

LORCA RESILIENTE

Lecciones aprendidas
de un terremoto



LORCA RESILIENTE

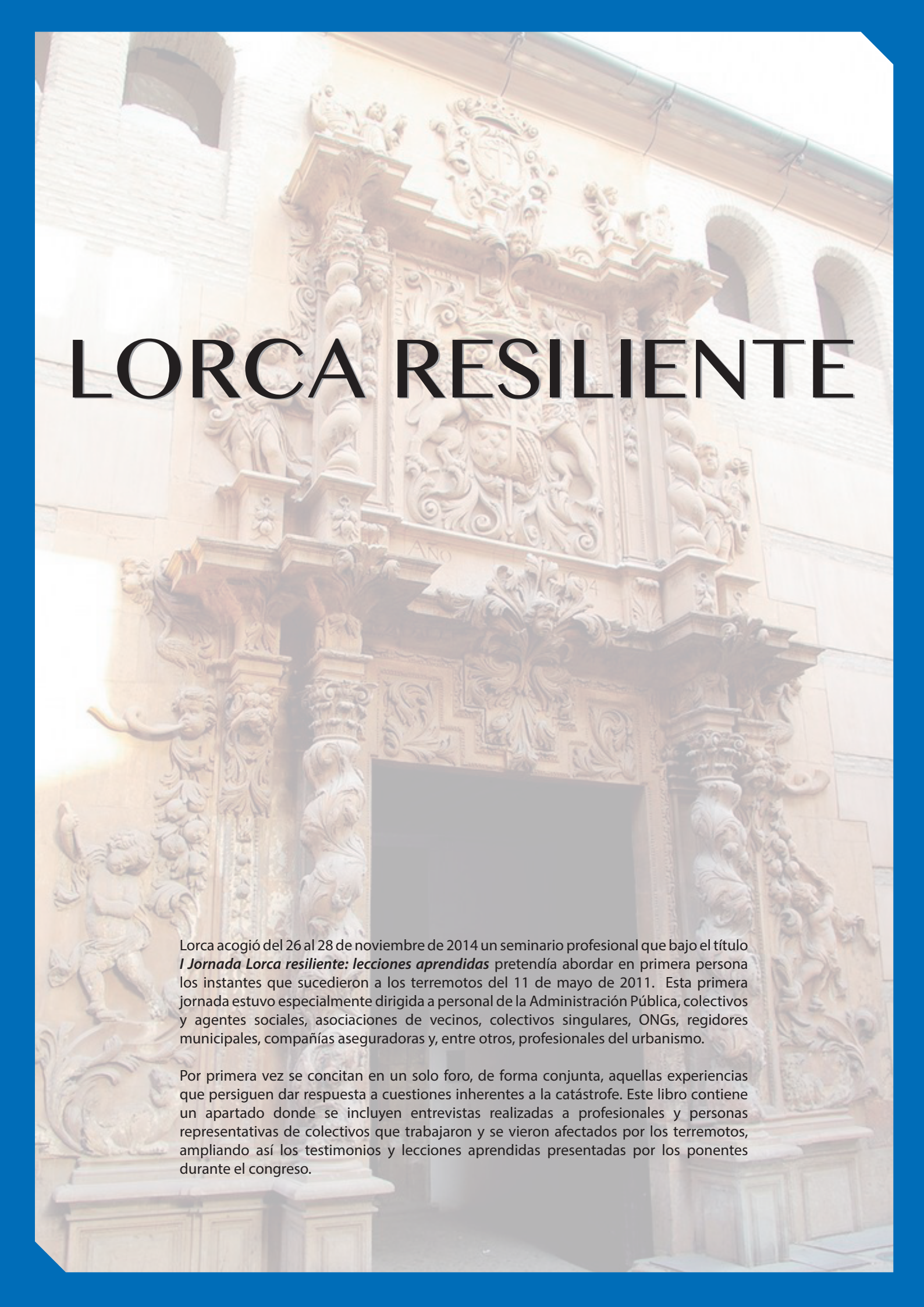
Lecciones aprendidas
de un terremoto

Catálogo General de Publicaciones de la Administración General del Estado
[http:// publicacionesoficiales.boe.es](http://publicacionesoficiales.boe.es)

Edita:
Secretaría General Técnica. Ministerio del Interior.
© Dirección General de Protección Civil y Emergencias.

NIPO (ed. papel): 126-15-032-1
NIPO (DVD): 126-15-034-2
NIPO (en línea): 126-15-033-7
Depósito legal: M-11621-2015
Maquetación y realización: Math Printer, S.L.
Camino de Hormigueras 122 Bis - 6ª planta - Nave Q1
28031 Madrid

En esta publicación se ha utilizado papel reciclado libre de cloro de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.



LORCA RESILIENTE

Lorca acogió del 26 al 28 de noviembre de 2014 un seminario profesional que bajo el título ***I Jornada Lorca resiliente: lecciones aprendidas*** pretendía abordar en primera persona los instantes que sucedieron a los terremotos del 11 de mayo de 2011. Esta primera jornada estuvo especialmente dirigida a personal de la Administración Pública, colectivos y agentes sociales, asociaciones de vecinos, colectivos singulares, ONGs, regidores municipales, compañías aseguradoras y, entre otros, profesionales del urbanismo.

Por primera vez se concitan en un solo foro, de forma conjunta, aquellas experiencias que persiguen dar respuesta a cuestiones inherentes a la catástrofe. Este libro contiene un apartado donde se incluyen entrevistas realizadas a profesionales y personas representativas de colectivos que trabajaron y se vieron afectados por los terremotos, ampliando así los testimonios y lecciones aprendidas presentadas por los ponentes durante el congreso.

Organiza:



Colaboran:



DIRECCIÓN GENERAL
DE PROTECCIÓN CIVIL
Y EMERGENCIAS



Coordina:

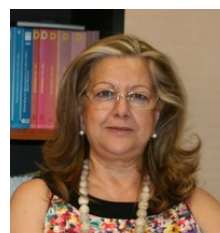


Comité organizador:



Eduardo Sánchez Abad
Concejal de Emergencias

María Saturnina Martínez Pérez
**Concejal Delegada para la Gestión
y Recuperación del Terremoto**



Francisco Martínez Moreno
Coordinador de la Jornada

Rafael Gálvez Rivas

Xavier Goula Suriñach

Alberto Hernández Sapena

José A. Huesca Tortosa

Laure Ibáñez Pérez

Juan A. López Martín

Andrés López Martínez

José J. Martínez Díaz

José Ramón Puerta Martín

Alejandro Salazar Ortuño

Pedro J. Sánchez Sánchez

Antonio Varón Molina

PRÓLOGO

De cara a las labores de prevención que toda institución dedicada a los riesgos debe realizar, la Dirección General de Protección Civil y Emergencias del Ministerio del Interior apoya todas las actuaciones que analicen y propongan acciones con el fin de mitigar los posibles riesgos.

Lorca Resiliente es un claro ejemplo de análisis de lecciones aprendidas, a raíz de unos eventos traumáticos, como fueron los movimientos sísmicos que ocurrieron en esta localidad en mayo de 2011, ya que recoge la experiencia de aquellas personas que, directa o indirectamente, participaron en la gestión del terremoto.

Con el fin de minimizar los daños ocasionados a las personas y a los bienes, los diferentes organismos implicados mantuvieron una estrecha coordinación. En este sentido, la Dirección General de Protección Civil y Emergencias aplicó el Plan Estatal de Protección Civil ante el Riesgo Sísmico y el Plan Especial de Protección Civil ante el Riesgo Sísmico de la Región de Murcia (SISMIMUR). Además, de acuerdo a estos planes, se realizaron dos convocatorias del Comité Estatal de Coordinación y el Comité de Coordinación Operativa Integrado (CECOPI) estuvo trabajando, ininterrumpidamente, durante siete meses.

De igual forma, se están ejecutando las medidas contempladas en el Real Decreto ley 6/2011, de 13 de mayo, y en el Convenio de Colaboración suscrito entre el Ministerio del Interior, el Ayuntamiento de Lorca y la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, de 19 de mayo, en relación con la reparación de los daños ocasionados por el seísmo.

En reconocimiento de las medidas adoptadas por el Ayuntamiento de Lorca para mejorar la calidad de vida de las personas mayores y su “resiliencia” ante el desastre de 2011, es decir, su capacidad para sobreponerse a los efectos del terremoto, el Foro Europeo de Reducción del Riesgo de Desastres, que se reunió en Madrid el pasado mes de octubre, concedió al alcalde de este municipio, Francisco Jódar, el premio “Damir Cemerin al Cambio Local”.

Desde estas páginas, quiero recordar a las personas que fallecieron y destacar la fortaleza de la población de Lorca que, a pesar de haber padecido quizá la pérdida de un ser querido, o de un patrimonio tan fundamental como su propia vivienda, supo sobreponerse y poner en valor principios tan loables como la solidaridad y su capacidad de resistencia, colaborando, en todo momento, en la resolución de los problemas ocasionados.

De igual forma, quiero resaltar las brillantes actuaciones llevadas a cabo por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, así como por la Unidad Militar de Emergencias y los servicios de protección civil, tanto autonómicos como municipales.

Deseo subrayar la profesionalidad de los técnicos en labores tan diferentes como la identificación y el catálogo de los efectos producidos, la valoración de los riesgos producidos, las evaluaciones de la seguridad estructural de los edificios dañados, los trabajos realizados por los sanitarios o los trabajadores sociales, dispuestos, todos ellos, a colaborar en coordinación con sus equipos directivos o respectivos colegios profesionales.

También me gustaría destacar el compromiso responsable, humano y ético llevado a cabo por aquellas personas que, de forma voluntaria y altruista, trabajaron en colaboración con los técnicos y profesionales, así como la ingente labor llevada a cabo por los medios de comunicación, que supieron transmitir un mensaje rápido, veraz, riguroso, contrastado, descriptivo y comprensible sobre una situación de emergencia general.

Todas y cada una de estas actuaciones y experiencias aparecen recogidas en este documento.

Por ello, es para mí un honor prologar este libro de lecciones aprendidas, ya que representa un modelo de gestión sobre cómo actuar ante situaciones de crisis provocadas por desastres de gran impacto.

Juan Antonio Díaz Cruz

Director General de Protección Civil y Emergencias

ÍNDICE

• Ponencia inaugural	9
• Lecciones aprendidas	19
- Terremoto de Lorca	20
- Intervención I	22
- Seguridad y orden	26
- Intervención II	30
- Servicios esenciales	32
- Gestión de la información	33
- Evaluación de daños en inmuebles	40
- Formación y autoprotección	44
- Atención social y económica	48
- Conocimiento científico	53
- Marco legal	57
• Entrevistas	69
• Resumen de mesas y ponencias	113
• Patrocinadores	152

A firefighter in a dark uniform and red helmet is standing on a silver extension ladder, using a red hydraulic cutter to remove a section of a damaged, light-colored wall. The wall has a large opening and crumbling masonry. Two other firefighters, also in dark uniforms and red helmets, are on the ground, supporting the ladder. The ground is covered with rubble and debris. The scene is set outdoors against a clear sky.

Ponencia inaugural

El Alcalde de Lorca, Francisco Jódar, afirmaba en el transcurso de la inauguración de las jornadas '*Lorca Resiliente*' que la experiencia adquirida durante la gestión del desastre provocado por los terremotos resulta de especial interés y trascendencia, puesto que se trata de una herramienta particularmente útil y aplicable en la gestión de otras catástrofes de amplia magnitud. De hecho, fueron estos conocimientos los que permitieron afrontar con mayor serenidad las situaciones derivadas de otra gran emergencia, como fueron los graves daños ocasionados por las inundaciones que apenas un año después asolaron este término municipal.

Francisco Jódar Alonso

Alcalde-Presidente de la Corporación Municipal

Ayuntamiento de Lorca



Autoridades, expertos, participantes en este foro Lorca Resiliente;

Amigos y amigas, muy buenos días.

Quiero comenzar mi intervención dándoles sinceramente las gracias por participar en estas jornadas Lorca Resiliente que tanto nos ilusionan. Tenemos muchas esperanzas depositadas en este foro que tiene que ser, sobre todo, una herramienta que nos permita extraer, desde el caso particular de Lorca, conclusiones útiles sobre cómo actuar ante situaciones de crisis provocadas por desastres de gran impacto. No queremos que lo aprendido tras los terremotos de 2011 se olvide sino que, justo al contrario, estas lecciones conformen un corpus de utilidad exportable a otras poblaciones.

En los últimos tres años y medio han sido muchas las veces que he tenido que hablar o escribir sobre lo sucedido en Lorca durante la tarde del 11 de mayo de 2011 y los días que le siguieron en el calendario. Pero que se haya convertido en una tarea común no ha hecho que sea para mí fácil explicar lo vivido y sufrido durante esas horas malditas que lo cambiaron todo para siempre.

Es imposible describir el miedo con palabras. No hay forma de relatar la catástrofe y el pánico. No existen letras capaces de transmitir los sentimientos que sacudieron el alma de la ciudad de Lorca durante aquella aciaga jornada. Aún así, intentaré contarle todo sin que la emoción me haga detenerme y sin que mi visión personal ponga obstáculos a la narración objetiva de los hechos, lo que ya les puedo asegurar que no será fácil. Para que el relato sea lo más verosímil posible, utilizaré mis recuerdos en primera persona, mientras que para poder ilustrar un poco más mis descripciones, nos valdremos de imágenes de aquellos días que aportarán elementos visuales que completen lo que mis palabras no acierten a decir.

En esta intervención voy a intentar trazar un recorrido por la crisis generada por los seísmos que siga un orden cronológico. Creo que situar cada hecho en su contexto nos ayudará a comprender mejor cada una de las situaciones, aunque ello nos suponga tener que desplazarnos de un escenario a otro y tener que ir saltando de cuestión en cuestión. Pero así fue como vivimos aquellos días y creo que intentar reproducir el transcurso de las horas nos ayudara a no perder el pulso de la tragedia. Todo ello con un claro objetivo: generar un contexto que nos sea útil para ponernos en situación antes de abordar el resto de charlas y ponencias. Como comprenderán, el relato de todo lo sucedido en Lorca desde el 11 de mayo nos llevaría semanas y semanas.

Por ello incidiré especialmente en el momento del desastre y las horas siguientes, exponiendo y analizando las decisiones adoptadas, para posteriormente trazar pinceladas más breves sobre otros hechos que creo que serán de su interés.

Pero empecemos por el principio y el principio en esta ocasión es la mañana de un día de primavera en Lorca, un miércoles 11 de mayo caluroso, propio del temprano verano lorquino, propio de la conocida como Ciudad del Sol. En la mañana los periódicos se despertaban con noticias electorales puesto que el 22 de ese mes se celebraban elecciones locales y municipales. Lorquinos y lorquinas iban al trabajo, al colegio, a sus quehaceres diarios, cada uno con su preocupación particular, con sus problemas del día a día que parecían en aquel momento grandes como montañas. En mi caso particular, dediqué la mañana al trabajo consistorial, atendiendo varias reuniones en el Ayuntamiento pues ni en tiempos de campaña podía relegar las tareas municipales. Y por la tarde me tocaba participar en mítines en diversas pedanías lorquinas.

La normalidad se ve quebrada a las 17 horas y 5 minutos de la tarde. Algo pasa. El suelo se tambalea bajo nuestros pies, las ventanas son sacudidas como por un viento huracanado, las lámparas se zarandean. Confusión durante unos segundos, apenas unos segundos pero los suficientes para llenar de miedo las calles de la ciudad.

Mis pensamientos viajan entonces de manera inmediata hasta enero de 2005, cuando se produjo el último terremoto de magnitud en Lorca, concretamente en las pedanías de La Paca y Zarcilla de Ramos, justo donde esa tarde participaba yo en actos electorales. En aquel 2005 el terremoto tuvo su epicentro en estas tierras del norte del municipio provocando cuantiosos daños en los hogares paqueros y zarcilleros. Ahí van mis pensamientos, puesto que aparentemente en el centro de la ciudad, en el casco urbano, el impacto ha sido, presumiblemente, muy moderado.

Hay que analizarlo todo y comprobar el estado del municipio en sus más de 1.600 kilómetros cuadrados. Como Alcalde, decido convocar reunión extraordinaria y urgente de la Corporación Municipal en el Ayuntamiento y, mientras tanto, doy la orden para que los servicios municipales de emergencia y la policía local adopten operativos de emergencia para atender las llamadas de los vecinos y revisar posibles daños.

En la Sala de Comisiones del Ayuntamiento nos reunimos los concejales de los distintos grupos políticos, los responsables de los cuerpos de seguridad y emergencias que operan en la ciudad y la Consejera de Presidencia de la Comunidad Autónoma, que se había desplazado de manera urgente hasta Lorca. Se suceden las llamadas de teléfono y vamos recabando toda la información posible para realizar un análisis de daños.

Los primeros datos nos hablan de desperfectos en algunas casas unifamiliares de las diputaciones de Río y Parrilla, cercanas al casco urbano. También de pequeñas grietas en alguna iglesia del centro de Lorca. Pero poco más. Ha sido un susto, un susto muy grande, pero no hay que lamentar daños mayores a pesar de la intensidad del seísmo de 4'5 grados en la escala Richter.

Pero la tranquilidad fue breve, muy breve. Porque a las 18.47 de la tarde todo cambia para siempre en Lorca. Es el momento que marcará el antes y el después. No una réplica, no un temblor. No. Un terremoto. Un segundo terremoto. Un terremoto de 5'1 grados que golpea sin piedad los cimientos, edificios y monumentos de Lorca. Un terremoto que se produce a un alto nivel de superficie, lo que intensifica su virulencia. Durante 5 segundos, apenas 5 segundos, toda Lorca vibra, los edificios se tambalean, el ruido taladra los tímpanos y una niebla gris de yeso y cemento derruido cubre Lorca. Desde el cielo cae un estruendo de balcones y ornamentos que se precipitan contra el asfalto; una lluvia de piedras y ladrillos que golpean con violencia sin conocer sobre qué o sobre quién. Y entonces el pánico se apodera de la ciudad. ¿Qué ha pasado? ¿Un atentado? ¿Una bomba? ¿Un terremoto? ¿Otro terremoto? ¿Cómo es posible?

Pero sí, así ha sido. Otro terremoto, devastador en este caso. Desde nuestra reunión en el Ayuntamiento estamos desconcertados. La sala está devastada; los cristales de las ventanas han reventado literalmente. Cada cual coge su teléfono móvil para llamar a su familia, para ver cómo están, para escuchar las voces de familiares que nos entreguen un poco de calma. Pero las líneas no funcionan. Por las ventanas solo se ve esa neblina provocada por los elementos constructivos que se han precipitado contra el suelo, que adopta la forma de una especie de humo que todo lo cubre. Se escuchan voces, gritos, sirenas que aúllan en las calles. Era como una escena de una película de guerra. Solo que los protagonistas éramos nosotros, los lorquinos, absolutamente aterrados por el desastre.

Por razones de seguridad decidimos abandonar el Ayuntamiento y bajamos hasta la Plaza de España, un espacio muy amplio y completamente al aire libre donde estábamos a salvo de los desprendimientos que se producían a causa de los terremotos. Allí comenzaban a concentrarse decenas de lorquinos aterrados por el desastre, por lo que veían a su alrededor y, sobre todo, por lo que no podían ver. El desconocimiento era absoluto pues, como les digo, los teléfonos no funcionaban y no sabíamos nada de lo que estaba sucediendo en el resto de la ciudad. Algunas personas llegaban corriendo desde otras calles cercanas y nos informaban, pero cualquier noticia estaba llena de vacío y nervios, por lo que era difícil distinguir lo real de lo irreal.

Además teníamos la incertidumbre de no conocer lo que había pasado a nuestras propias familias y esto era algo que nos impedía pensar con claridad. Imagínense la situación e instálense en ella por unos instantes: en mitad de la calle, después de dos terremotos, sin saber lo que ocurría más allá de unas calles y sin saber dónde estarían sus seres queridos. Y luego había otro temor: el de que volviera a temblar el suelo y lo hiciera impactando en una misma ciudad que había sufrido dos terremotos en menos de tres horas.

Es difícil mantener la cabeza fría ante una situación así. Pero yo era el Alcalde de Lorca, la máxima autoridad de una ciudad que estaba asustada y que sufría como nunca antes lo había hecho. Los lorquinos contaban conmigo y yo no podía ni fallarles, ni esconderme, ni mostrar mi propio miedo. Tenía que tomar decisiones e intentar aparentar seguridad en todo momento, porque esa seguridad era de la que se iban a alimentar los propios concejales y todas las personas que en esos momentos me rodeaban. Creedme cuando os digo que en aquellos momentos mi formación militar me fue sumamente importante y todos aquellos conocimientos aprendidos de joven y un poco relegados por el paso de los años fueron capitales para poder estar a la altura de una circunstancia así y no dejarme llevar por la histeria colectiva. Ante una emergencia de esta magnitud era importante, como os decía, adoptar decisiones y adoptarlas bien.

Pero también era fundamental adoptarlas con celeridad. Un minuto, un solo minuto perdido podía suponer llegar tarde a donde nos necesitaban, perder una oportunidad, no poder estar al lado de quien nos requería de manera urgente ayuda.

Decido que tenemos que trasladarnos hasta un lugar seguro y al aire libre desde el que poder atender las urgencias y, sobre todo, recabar la información y poder guiar el trabajo de los cuerpos policiales y de emergencias. Un lugar donde cualquiera, vecino, profesional o alguien que viniera de fuera, pudiera encontrarnos con total seguridad. Así pues decidimos montar el operativo de emergencia en el Recinto Ferial de Santa Quiteria.

Llegamos hasta Santa Quiteria y allí comenzamos a ser conscientes de la magnitud de la tragedia. Los minutos que han transcurrido mientras nos desplazábamos nos han permitido saber más sobre la situación y sobre las zonas de Lorca en las que han incidido especialmente los terremotos. Y desgraciadamente las consecuencias superan cualquier previsión que hubiéramos podido plantearnos.

Todo el casco urbano ha sufrido daños. Los elementos decorativos de las fachadas se han desplomado contra el suelo, cayendo sobre quien se encontraba en la calle.

Un edificio en el Barrio de La Viña ha colapsado y se ha vencido sobre sí mismo, pero llegando sus desprendimientos hasta la calzada. Hay familias atrapadas en su interior entre los distintos niveles del sándwich, si me permiten la expresión, en el que se ha convertido el edificio.

Además se ha caído la torre de la Iglesia de San Diego, imagen captada en directo por Televisión Española, y el campanario del Convento Patronal de la Virgen de las Huertas se ha zarandeado destrozándose toda su parte superior, tal y como recogían las imágenes de las televisión local.

Pero las principales consecuencias del segundo terremoto no eran esas. El daño principal era la pérdida de vidas humanas. En aquel momento comenzaron a llegarnos estas funestas noticias que hablaban de los primeros lorquinos que habían perdido la vida. En el Barrio de San Diego una mujer que se encontraba en la acera fue sepultada por los cascotes de un edificio. En La Viña, junto al edificio colapsado, una mujer utilizó su cuerpo como escudo para proteger a su hijo de apenas unos meses ante la caída de los elementos de obra. A escasos metros de allí, un niño de apenas 10 años que tras el primer terremoto había salido a la calle a pasear a su perro caminaba hasta el bar de su abuelo cuando la fachada de ese mismo edificio se le precipitó encima.

Hay decenas de heridos, heridos en cualquier barrio. El Hospital Rafael Méndez, el gran centro médico de toda la Comarca, está siendo evacuado y sus pacientes están siendo trasladados hacia otros centros hospitalarios de la Región. Todos los mayores que habitaban en las residencias de ancianos son transportados hacia el exterior de sus centros a través de cualquier medio válido.

Esta era, a grandes rasgos, la situación y como pueden ver los problemas eran casi infinitos. Había que empezar a actuar, y por ello intentamos aislar las problemáticas y dividir las en grandes bloques que nos permitieran trazar la hoja de ruta y establecer prioridades. Básicamente había tres bloques:

Por un lado, atender los problemas más urgentes, como personas encerradas o heridos. Por otro, atender a una población que está en la calle dispersa, sin saber dónde ir y, por supuesto, con el miedo por que se pudiera producir otro temblor. Y en tercer lugar generar servicios que dieran respuesta a las necesidades de los ciudadanos.

En ese momento todavía temprano contamos con los medios justos, es cierto. Pero contamos al mismo tiempo con toda una ciudad que a pesar del sufrimiento decide vestirse de héroe.

Para dar respuesta al primer problema dividimos a los profesionales de emergencias para que en pequeños grupos pudieran atender todas las zonas de la ciudad sin que ninguna se quedara sin la presencia de personal capacitado.

En cuanto a la segunda gran problemática, la de reunificar a la gente, tenemos que descartar en ese momento habilitar espacios como pabellones deportivos, puesto que podrían estar dañados y ante cualquier otro movimiento se corría el riesgo de que se vinieran abajo. Los espacios al aire libre son la única solución. Ya son muchos los vecinos que de motu proprio han ido juntándose en parques o espacios al aire libre de sus barrios, y lo que hacemos es unificarlos en grandes grupos en lugar de en pequeños y aislados colectivos. A todas aquellas personas de la zona central de la ciudad las derivamos al Huerto de La Rueda, que por su amplitud, por encontrarse al lado del puesto de mando y por ser un espacio al aire libre reunía las mejores condiciones. Fue esta una decisión importantísima, puesto que reunir a la gente nos permitía poder comunicarnos con ellos de manera directa e informarles de manera puntual sobre cualquier novedad que se produjera.

En tercer lugar, comenzamos a buscar los medios oportunos para ofrecer servicios médicos para los heridos y alimentos y agua para quienes están en la calle.

Los profesionales de los cuerpos de seguridad, Policía Local, Policía Nacional y Guardia Civil están a nuestra disposición para actuar. Y cuando digo "los profesionales", me refiero a todos, estuvieran o no de servicio, puesto que todos dan la espalda a los propios problemas que los terremotos han causado a sus viviendas y se ponen a trabajar. Tienen que batir Lorca calle por calle para socorrer a quien necesite su ayuda y obligar a los ciudadanos a que salgan a lugares abiertos y que especialmente se dirijan hasta el Huerto de La Rueda.

El Servicio Municipal de Emergencias con todos sus miembros está ya en la calle, al igual que los Bomberos y Cruz Roja. Entre unos y otros, y con la ayuda de ciudadanos anónimos, logran sacar a la familia que se había quedado encerrada en el edificio colapsado. Al mismo tiempo atienden las llamadas y recorren la ciudad para revisar cualquier otro edificio en el que pudiera haber gente encerrada.

Mientras parte del personal sanitario evacua el Hospital Rafael Méndez, el resto toman las ambulancias para dirigirse

hasta los barrios de la ciudad. Con el Servicio Murciano de Salud decidimos que hay que montar un hospital de campaña para que los heridos puedan ser atendidos.

El lugar que elegimos por sus condiciones idóneas es el aparcamiento de un hipermercado porque se encuentra junto al centro sanitario de San Diego, cerca del puesto de mando en el que nos encontramos y muy próximo a los barrios de San Diego y San Cristóbal donde hay numerosos daños.

Mis primeras llamadas son para solicitar ayuda. Necesitamos más personal de emergencias, médicos, policías, protección civil,... Muy pronto, y casi adelantándose a nuestras peticiones, comienzan a venir desde las poblaciones más cercanas profesionales de todas estas áreas que se ponen a nuestra disposición para colaborar en las tareas de emergencia. Se crean equipos mixtos compuestos por profesionales de Lorca y de fuera por un simple motivo: la celeridad en la atención. Los lorquinos encabezan los distintos grupos para poder guiar a los foráneos y que la atención sea más rápida.

El 112, servicio de emergencias de la Región de Murcia, instala un camión especial en el que establecemos el puesto de mando justo entre Santa Quiteria y el Huerto de La Rueda. Comienza a anochecer en Lorca y mi teléfono no para de sonar. Recibo llamadas de todo tipo de personas y autoridades que se ponen a la disposición de Lorca para ayudarnos en cuanto sea necesario. Por aquellos momentos los medios de comunicación nos piden las primeras declaraciones. Mis primeras palabras son para pedir ayudar.

Hay mucha gente en las calles de Lorca que no pueden entrar a sus viviendas y no sabemos cuándo podrán volver a entrar. Por eso necesitamos de manera urgente agua, mantas y productos para bebés, y así lo pido a través de las cámaras.

Hay que montar un centro logístico en el que recabar todos los víveres necesarios para posteriormente poder repartirlos. Pero como comentaba anteriormente, prácticamente todas las instalaciones municipales y espacios cubiertos de gran tamaño están dañados, por lo que sería una temeridad enorme almacenarlos allí. Hay que buscar un sitio en la huerta, y recuerdo que una empresa agrícola del municipio, Agrotex, se encuentra muy bien comunicada con el campamento del Huerto de La Rueda. Uno de mis concejales es socio de esta empresa y a él y a algunos alcaldes de pedanías de la zona les encomiendo que comiencen a preparar este dispositivo esencial para que la amplia nave de esta empresa recabe los alimentos.

En cuanto abren las puertas, comienzan a llegar los primeros víveres. Las cadenas de supermercados instaladas en el municipio prácticamente abren sus puertas para cargar camiones y enviarlos hacia el centro logístico puesto en marcha y al mismo tiempo llaman a las centrales para que envíen más recursos.

Una anécdota describe la celeridad con la que la gente se volcó de manera altruista por Lorca. Las grandes empresas alimentarias de la Región y provincias cercanas, enteradas de lo que estaba sucediendo, llamaron a los transportistas que llevaban camiones cargados de alimentos para el reparto nocturno a sus destinos, y los derivaron directamente a Lorca.

Todavía no sabemos cómo descubrieron tan rápido dónde habíamos ubicado el centro logístico, pero lo cierto es que apenas unos minutos después de haberlo establecido, los primeros camiones comenzaron a descargar. Poco después de la una de la mañana, con las furgonetas de la empresa Agrotex y las propias furgonetas que mi partido tenía para la campaña electoral, el agua y los alimentos llegaron hasta el Huerto de La Rueda. Pero ahora volveremos ahí.

Sobre las 9 de la noche la Ministra de Ciencia, Cristina Garmendia, que se encontraba en la Región por motivos electorales, llega hasta el puesto de mando. Le informamos de la situación y de las necesidades y se convierte en la interlocutora del Gobierno para, junto a la Comunidad Autónoma y al Ayuntamiento, ahondar en el trabajo interdepartamental y coordinar las aportaciones de todas las administraciones.

Cuando anochece el Huerto de La Rueda se encuentra literalmente abarrotado de gente. Cerca de veinte mil personas llenan el recinto, intentando que se pase el miedo y, sobre todo, deseando que el suelo deje de temblar, pues pequeñas réplicas siguen haciendo impacto y asustando a la población. Tanto facultativos médicos como miembros de Cruz Roja atienden a quienes necesitan su ayuda dentro de este espacio. En este lugar es donde se celebra la Feria de Lorca y cuenta con unos cuantos bajos en los que se suelen instalar los chiringuitos de comidas. Muchos de los responsables de los mismos están también allí y me comentan que tienen sillas en los bajos y que las ponen a nuestra disposición para lo que pueda hacer falta. Así que utilizamos todos los asientos disponibles para que ancianos y personas impedidas puedan al menos sentarse, porque la noche se antoja muy larga.

El Gobierno ha activado ya la participación de la Unidad Militar de Emergencias en la crisis. La noticia describe por sí sola el impacto del desastre, puesto que se movilizan todos los regimientos de este cuerpo militar extraordinario y que tan importante fue para Lorca durante aquellas jornadas. En aquel momento tenía muy claro que era necesario exprimir al máximo los servicios de la UME, que en cuanto pisaran Lorca no había ni un segundo que perder. Teníamos que aprovecharlos, aunque quede fea esta palabra, pero así era: aprovechar su formación, su experiencia, y que su trabajo activo no se viera relegado por cuestiones secundarias.

Con la noche llegó el primer grupo de la UME y de manera inmediata se pusieron a trabajar en la revisión de edificios y vías. Decidimos con ellos que el mejor lugar para instalar su campamento era el estadio de fútbol Francisco Artés Carrasco que aunque alejado del centro contaba con la amplitud necesaria para alojar tanto a efectivos como a todos los recursos que portaban con ellos para emplearlos en reconducir la situación de emergencia. Además permitía el aterrizaje de helicópteros y se encontraba junto a la salida de la autovía.

Hasta 470 militares convivieron en Lorca durante aquellos días. 340 efectivos de la UME venidos desde Bétera, Torrejón de Ardoz y Morón de la Frontera. 80 militares del Regimiento de Artillería de Cartagena, Paracaidistas de Alcantarilla, Legión de Viator. 50 de la Brigada de Sanidad de Madrid. 147 vehículos de transporte, ambulancias, maquinaria y 3 helicópteros. Sin estos medios y sin estos profesionales, lo que hoy les estoy contando sobre la gestión de la crisis en Lorca sería una historia muy diferente y, seguro, mucho peor dentro de la propia gravedad de la tragedia.

Volvamos a la noche tras los terremotos y situémonos de nuevo en el centro de mando. Junto al mismo, el Huerto de La Rueda está repleto de gente. Ningún lorquino que residiera en la ciudad, es decir, en el casco urbano o en los barrios, durmió esa noche en casa.

Más de 30.000 personas vieron caer la noche y llegar la mañana a la intemperie del mes de mayo, y prácticamente 20.000 en ese Huerto de La Rueda que se llenó del miedo de una ciudad. Hablamos de gente que había salido corriendo de casa o que ni siquiera había vuelto a ella desde que por la mañana salieran para ir al trabajo o a clase. Decenas de miles de personas con lo puesto, sin haber probado bocado y sin nada que les cubriera del relente nocturno.

Pues bien, la idea de crear un centro logístico fue, probablemente, el gran acierto de esa jornada. Como antes les anticipaba, poco después de la 1 de la madrugada los alimentos y el agua embotellada comenzaron a llegar hasta el Huerto de La Rueda. El comportamiento de los lorquinos fue absolutamente espectacular pues a pesar de la situación no hubo agolpamientos ni nerviosismo a la hora de distribuir los víveres, lo que podría haber sido un hecho atendiendo a la situación. De manera excelente se procedió al reparto y nadie se quedó sin agua ni alimentos. Al mismo tiempo Cruz Roja comenzó a repartir mantas que habían traído desde todas las sedes locales de la Región de Murcia.

Mientras esta tarea se llevaba a cabo decidí que era el momento de realizar una ronda por la ciudad para comprobar de primera mano el estado de la misma, toda vez que los distintos operativos estaban ya en marcha.

Aunque hayan transcurrido tres años y medio desde aquella noche, créanme cuando les digo que me sigue siendo profundamente difícil recordar lo que mis ojos vieron. En primer lugar, la huída. Toda aquella persona que contaba con una segunda residencia cogió su coche para marchar. A la casa del campo, quien la tenía. Al piso de la playa, puesto que poblaciones como Águilas o Calabardina, donde los lorquinos suelen veranear, se encuentran a apenas 35 kilómetros de Lorca. La caravana para salir de la ciudad era tremenda y colapsaba el tráfico en todas las vías del casco urbano y en las arterias que comunican con el acceso a la vía rápida. Las personas se refugiaban con sus familiares que vivían en el campo, viajaban hasta la playa y quien no podía coger su coche por no poder entrar a la cochera salía a la calle para que alguien con sitio en el coche les llevara.

Comenzamos el recorrido por la ciudad fantasma en que se había convertido Lorca por el Barrio de La Viña, que posteriormente fue conocido como la zona 0 de los terremotos. Las calles estaban inundadas por los fragmentos de construcción que se habían desprendido de los edificios. Era prácticamente imposible circular por ellas y cada pocos metros de conducción teníamos que dar la vuelta para buscar otra forma de avanzar. Escombros que en el silencio solo se veían iluminados por las luces de las sirenas. Destrucción. En un solar en La Viña junto a la Oficina de Empleo se reúnen centenares de personas, algunas caras conocidas.

Personas que por la mañana se levantaron con sus problemas cotidianos y que ahora solo pueden pensar en esa pregunta que todos los lorquinos nos hicimos alguna vez durante aquella noche: ¿por qué? Hablo con ellos, intento tranquilizarles, porque eso es lo que esperan de mí. Y aunque sepan que solo soy un hombre que intenta transmitirles fuerzas, al igual que yo lo sé, agradecen sinceramente mis palabras de consuelo y de ánimo. El calor humano era algo esencial, puesto que hombres y mujeres necesitaban al menos la palabra, el choque de manos, la idea de que teníamos que salir adelante. Puede parecer una tontería visto en frío y teniendo en cuenta la difícil situación que estábamos viviendo, pero no lo es.

Seguimos revisando barrios y en todos encontramos una situación similar. Edificios destrozados, escombros, paredes rajadas en equis. Intentamos en todo momento evitar las aceras por miedo a que se produzcan nuevos desprendimientos. Los coches aparcados están destrozados pues sobre ellos se han desplomado edificios enteros, balconadas, fachadas. Y lo peor de todo, el cómputo de fallecidos ha llegado ya a la cifra de 8 personas, además de casi medio millar de heridos.

Hay grupos de personas en cada uno de los barrios. Son como postales similares pero con fondos distintos. Esta radiografía nos sirve para situar a la población y para poder atender sus necesidades más allá del Huerto de La Rueda.

En el Barrio de Alfonso X, en San José, en la Plaza del Calvario, en el Parque de Los Ángeles, en San Fernando,... En todos

ellos hay personas corrientes con los ojos arrasados por las lágrimas, llenos de polvo por la caída de los escombros, cansados y asustados. Pero al mismo tiempo conscientes de que están vivos. Ante esa situación nadie es de piedra, y ver a niños pequeños en plena calle es una imagen que rasga el alma de cualquiera.

La batida nos permite actualizar la situación. Sabemos que todo el casco urbano de Lorca está dañado. Que los vecinos están alojados en espacios abiertos. Y que las calles son absolutamente intransitables. Con esa radiografía actualizamos las prioridades. Necesitamos, en primer lugar, que los funcionarios municipales que puedan se pongan a trabajar, especialmente los de los servicios técnicos, puesto que hay mucho que analizar e incluso tratar de reparar. Necesitamos comprobar el estado de las infraestructuras municipales para poder instalar en ellas espacios de atención a la gente.

También ponernos en contacto con las empresas que suministran el agua, el gas y la electricidad para que comprueben el estado de los servicios y puedan asegurarlos y garantizar su calidad. Por ejemplo, debemos comprobar que no hay roturas en el suministro de agua y que el agua que sale del grifo es óptima para el consumo.

Se corta el suministro de gas como medida de precaución y a partir del día siguiente las empresas deben supervisar paso a paso todas las instalaciones para comprobar que no hay fugas. Con la electricidad lo mismo, puesto que pueden haberse producido roturas que provoquen cortocircuitos.

La empresa municipal de limpieza tiene que encargarse desde primera hora de la limpieza de las calles, incluyendo la retirada de cualquier elemento que impida la circulación, y para ello contarán con la ayuda de empresas privadas que disponen de maquinaria para realizar tal tarea y que se nos ofrecen altruistamente. En las zonas más complicadas será la UME la que ejecute las tareas con el fin de poder restablecer el tráfico en la medida de lo posible y que se pueda acceder a la mayor parte de zonas de la ciudad.

También la UME comenzará de manera inmediata a montar un campamento en el mismo Huerto de La Rueda para poder alojar a las personas desplazadas. Además, desde el centro logístico se seguirán llevando provisiones hasta el propio Huerto de La Rueda y hasta las distintas concentraciones de gente distribuidas por la ciudad.

Pero lo que no se puede demorar es la revisión de los edificios. Hay que comprobar cuáles son impracticables y cuáles se encuentran bien, porque un edificio en estado óptimo supondrá que sus vecinos puedan volver a habitarlo de inmediato.

Sabemos que podremos contar con técnicos municipales, quienes ponen su profesión por encima de todo. Pero los recursos humanos del Ayuntamiento de Lorca son escasos cuando hay una ciudad entera por analizar. La Comunidad Autónoma pone a nuestra disposición a sus técnicos y planificamos que para primera hora de la mañana comience esta operación que es de absoluta urgencia.

Son aproximadamente las 7 de la mañana. Comienza a amanecer sobre una Lorca despierta. Impera una especie de tranquilidad nerviosa que pudiera estallar en cualquier momento. Pero aunque Lorca despierte, la pesadilla no desaparece. Describir la situación es imposible. No es un golpe en una parte del cuerpo que se pueda curar. No es una sombra que oscurezca parte de tu mirada. Lo es todo: la paliza y la ceguera. El dolor y la incertidumbre. A esa hora voy a casa por primera vez para ducharme, cambiarme de ropa e intentar descansar un poco. Pero no puedo y antes de las 9 estoy de nuevo en el centro de mando.

La UME, los bomberos, protección civil y emergencias están avanzando en la retirada de escombros. Mientras tanto los técnicos revisan las dependencias municipales y nos dicen que podemos usar La Merced, donde habitualmente están instalados los servicios de Urbanismo. Que podamos utilizar estas instalaciones es clave, puesto que en esas oficinas contamos con los datos urbanísticos del municipio que van a ser fundamentales para poder avanzar en el análisis.

Sin embargo se nos recomienda no utilizar todavía el Ayuntamiento. Pero sabemos que la gente se va a dirigir a él y que hay que escuchar y atender a cada ciudadano. Por eso instalamos mesas en la Plaza de España y todos aquellos funcionarios de administración que pueden se desplazan para poder atender a los vecinos. Y aunque es poco lo que les podemos decir, tenemos claro que hay que estar allí para escucharlos y, al menos, hacer un listado con lo que nos aporten sobre el estado de sus viviendas.

Esa mañana en Lorca es la del ejemplo moral del ser humano. Y lo digo porque no se sabe de dónde, miles de personas acuden hasta la Ciudad del Sol para ayudar. Voluntarios de Cruz Roja, bomberos de toda Murcia y de otras comunidades autónomas, socios de Cáritas, Protección Civil, médicos de todas las especialidades que vienen a ayudar, que lo han dejado todo y viajan hasta Lorca para aportar su granito de arena a la recuperación. Hay personas que se han pedido el día libre en su trabajo en cualquier pueblo y se van hasta el centro logístico para hacer bocadillos y bolsas que repartir a las personas desplazadas. El ser humano es extraordinario. Así lo comprobamos durante aquella mañana.

También aparecen unas personas que van a ser fundamentales para la normalización de la situación: los técnicos.

He comentado que contábamos con todos los técnicos municipales posibles además de con los de la Comunidad Autónoma. Pues bien, desde decenas de ayuntamientos nos envían a sus arquitectos, aparejadores e ingenieros municipales. Las empresas de la construcción de la comarca y de otros muchos puntos ponen también a nuestra disposición a sus trabajadores. Profesores de arquitectura de las universidades y arquitectos privados vienen hasta nuestra ciudad para aportar sus conocimientos. Vuelvo a insistir en la importancia de contar con todos ellos, puesto que un edificio revisado y en estado óptimo para ser habitado suponía que 10, 20, 30 o 40 familias pudieran volver a sus casas.

Desde la Concejalía de Urbanismo se coordina todo ese trabajo. Se crean grupos que cuentan con arquitectos, técnicos locales, empresas de construcción y profesionales de emergencias o de la UME para poder acceder a los lugares más difíciles. Se traza una cuadrícula sobre la ciudad y se asigna un equipo encargado de recorrer cada zona y de revisar de manera indiscriminada todo edificio del parque inmobiliario de Lorca. Para organizar el trabajo se crean dos reuniones generales que serán habituales cada día durante las próximas jornadas: por la mañana y por la tarde, para poner en común todo el trabajo y volcar la información en Urbanismo. Las revisiones se coordinarán a través de un triaje de colores.

El edificio que se encuentre bien y que no presente ningún problema será marcado en el portón con una señal verde. Aquel que presente algunos problemas leves y que permita acceder al vecino pero no residir, será marcado de color amarillo. El que presente graves deficiencias será marcado de color rojo y estará absolutamente prohibido el paso a toda persona.

Mi tarea tenía que ser supervisar, coordinar, pero también una labor de diplomacia y comunicación, tanto hacia el visitante como hacia los vecinos. Me explico y para ello vuelvo a la mañana del 12 de mayo. Desde esa jornada fueron muchas las autoridades que vinieron hasta Lorca para comprobar de manera directa la situación. Ministros, consejeros regionales, presidentes de otras comunidades autónomas, coordinadores de los cuerpos de emergencia, gerentes de empresas, etc, etc. Tenía que estar con todos ellos representando a la ciudad, recorriendo los lugares dañados, explicando la situación y las necesidades. Esa era una parte esencial de mi trabajo en aquellos momentos.

Si venía la Ministra de Cultura tenía que informarle sobre los daños en el patrimonio y pedirle que buscara fórmulas para financiar su reparación. Si venía la Consejera de Sanidad tenía que pedirle que redoblara el personal médico que estaba reconociendo a la población para que no hubiera esperas en la atención sanitaria.

Si venía el director de una cadena de supermercados era fundamental que le insistiera en las aportaciones solidarias para que los víveres pudieran seguir llegando hasta los campamentos. Si quien venía era el Presidente de una Comunidad Autónoma vecina había que insistirle en que dentro de unos días, cuando pasara la situación de emergencia, sería necesario seguir contando con los efectivos que nos habían enviado. Como digo, una labor de diplomacia encaminada a garantizar la atención y los recursos durante las siguientes semanas, porque el temor a que cuando pasaran los días y Lorca no fuera noticia nos quedáramos solos era un miedo real.

Pero también había que fomentar la comunicación, vuelvo a repetir, tanto externa como interna. La comunicación es esencial en el día a día, pero lo es más ante las crisis. Había que atender a los medios de comunicación para contar lo que había sucedido en Lorca, exponer nuestras necesidades y demandas, pedir que la gente no se olvidara de nosotros. Y también la información de cara a los ciudadanos, puesto que había que explicar en qué punto estaban las revisiones o dónde podían acudir para solicitar ayuda. Piensen en la persona que se ha ido a otra ciudad a vivir con unos familiares porque no puede entrar en su casa. Necesita saber si los técnicos han revisado ya su edificio, dónde solicitar las ayudas o dónde se encuentran ubicados los servicios del Consorcio de Compensación de Seguros para que tramite la petición de indemnización.

No se puede llamar a una persona que no sabes dónde está, pero sí hay que intentar que a través de la radio, la televisión, los diarios o la página web municipal pueda saber todo aquello que le va a hacer falta. Vuelvo a repetirlo: la comunicación es absolutamente esencial.

Pero no podemos olvidar que la comunicación viaja en carreteras de doble sentido. Al igual que yo me comunicaba con los vecinos, necesitaba también que mis vecinos se comunicaran conmigo. Era mi obligación recorrer las calles día y noche y conversar con ellos, escuchar sus necesidades y atender a sus problemas para intentar darles soluciones. Como decía anteriormente, hay que escuchar para ofrecer el calor humano, para que ellos sepan que estás ahí, con ellos, que no están solos ni van a estarlo nunca. Porque el calor humano derribe cualquier mínimo atisbo de desesperación y hace que conservemos, al menos, un mínimo de esperanza.

Sin embargo hay momentos en los que se hace profundamente difícil estar con una persona afectada. Y no lo es por nuestra voluntad, sino por la dificultad de la situación. Me refiero concretamente a la mañana del viernes 13 de mayo, cuando se celebró el funeral por los 9 fallecidos a consecuencia de los terremotos. A este funeral acudieron los Príncipes de Asturias, el Presidente Zapatero y decenas de autoridades nacionales que quisieron dar su último adiós a los lorquinos que se nos fueron.

Créanme cuando les digo que jamás experimentaré algo tan duro en toda mi vida como hablar con los familiares de los

fallecidos. ¿Qué decir a un marido que ha perdido a su mujer? ¿Qué palabras pueden dar consuelo a la hija que ha perdido a su madre? ¿Cómo ayudar a la madre que ha perdido a su hijico de apenas 10 años? ¿Cómo explicar que no ha sido la edad o la enfermedad, sino la desgracia y el infortunio? No hay respuesta posible a ese ¿por qué nosotros? No hay manera humana de dar consuelo a quien ha perdido a un ser querido por un desastre natural. No la hay. Y puedo asegurarles que jamás olvidaré la tristeza y la rabia que me atenazaron en ese momento, y la impotencia por sentirme pequeño y no poder devolverles lo que habían perdido.

Dije al comenzar esta intervención que me centraría en el día del desastre y que posteriormente ofrecería pinceladas sobre la gestión llevada a cabo. Vamos a ello porque si no abusaría del tiempo que tan generosamente ustedes me han concedido.

Las primeras revisiones técnicas de los edificios diagnosticaron que más de 20.000 viviendas no podían ser habitadas. Las rondas de los grupos de técnicos se sucedieron una y otra vez durante los diez días que siguieron a los seísmos. En algunos casos bastaba con colocar de manera temporal puntales que aseguraran la estructura del edificio hasta que se llevaran a cabo las obras de reparación.

Pues de todas partes llegaron puntales a nuestra petición, y voluntarios y empresas comenzaron a instalarlos.

Pero por otra parte había viviendas que suponían un riesgo enorme por sus múltiples daños. Eran las ruinas técnicas, edificios que no podían seguir en pie porque se corría el riesgo de que en cualquier momento se desplomaran, arrasando con todo lo que encontraran a su alrededor. Dentro de los grupos de revisión se creó uno especial llamado el "Grupo 0". Este equipo estaba comandado por el director de los estudios de arquitectura de la Universidad Católica San Antonio de Murcia y por afamados arquitectos e ingenieros. En cuanto había algún edificio que presentaba estas serias deficiencias, eran ellos los encargados de revisarlo y analizarlo en profundidad y decir si existía cualquier mínima forma de salvarlo. Si el "Grupo 0" determinaba que era ruina técnica, se procedía a acordonar la zona para evitar males mayores. Y demolerlo.

Demoler viviendas de vecinos con todo lo que había dentro de ellas. Difícil, sí, pero la única solución posible y la única manera de evitar que el edificio se derrumbara por sí mismo llevándose también por delante a otros edificios anexos. Por poner un ejemplo, cuando se procedió a la demolición del Edificio Grial, en el Barrio de La Viña, un edificio de apenas quince años de vida, nada más comenzar la pala, la labor, el edificio se quebró de lo dañado que se encontraba, cayendo sobre la Iglesia de Cristo Rey que se encontraba al lado.

La Iglesia quedó sepultada, pero por fortuna estaba acordonada toda la zona. Imagínense si llega a suceder con gente en el parque o en las pistas deportivas que se encontraban alrededor. Hubiera supuesto un nuevo desastre.

A la semana de que se produjeran los seísmos, comenzaron las demoliciones. En algunos edificios, si así lo permitían los técnicos, un número limitado de vecinos podían acceder durante breves minutos para recoger alguna pertenencia personal, mientras que en otros más dañados los miembros de la UME penetraban jugándose el pellejo para recoger las pertenencias que les indicaban los vecinos. Pues bien, ¿saben qué era lo que principalmente recogían estas personas para que no sucumbieran a la demolición? No eran joyas, ni ropa, ni dinero, ni electrodomésticos. Lo que los lorquinos salvaban del derrumbe eran álbumes de fotos. Las fotos de la boda, del nacimiento de los hijos, de los antepasados. Una forma de aferrarse a un pasado mejor. Un pasado sin temblores de suelo.

Las empresas comenzaron de manera rápida las demoliciones convirtiendo a Lorca en una ciudad de solares vacíos. Más de 1.200 viviendas desaparecieron, viviendas en las que residían familias que perdieron ese techo bajo el cual se desarrollaron sus vidas. Las demoliciones se llevaron también un instituto completo y otro parcialmente, el mayor centro de salud del municipio, comercios, locales hosteleros, y una lista demasiado larga de construcciones.

Otro aspecto que me gustaría destacar hoy es la solidaridad. A lo largo de esta intervención he querido resaltar lo importante que fue la solidaridad de la gente para la resolución de problemas, la normalización de la situación y la atención a los afectados, que se hizo patente con la presencia de voluntarios, el envío de alimentos, agua o mantas, sin ir más lejos. Pero durante los meses que siguieron a los seísmos hubo una auténtica corriente solidaria para con Lorca, llevándose a cabo todo de tipo de actividades a beneficio de los damnificados: festivales taurinos, conciertos, partidos de fútbol...

El Ayuntamiento abrió una cuenta para recabar las donaciones y constituimos un órgano al que bautizamos como Mesa Solidaria. Forman parte de la misma los distintos grupos políticos, las administraciones públicas, plataformas de afectados, ong's del municipio como Cáritas y Cruz Roja, y los consulados de Marruecos y Ecuador. Durante estos últimos años la Mesa Solidaria ha repartido ayudas a heridas, anticipos para alquiler, ayudas por derribo, atención social, etc.

Quiero ir finalizando. Pero aunque el objetivo de esta ponencia era crear un contexto sobre las horas que siguieron al impacto de los seísmos, no tengo más remedio que hacer un pequeño recorrido por los pasos dados en el camino de la recuperación durante estos tres años y medio.

Y tengo que destacar que se ha hecho muchísimo. Si recordamos la tarde del 11 de mayo y desde ahí nos trasladamos hasta el momento presente, lo cierto es que lo avanzado parece un sueño. En los días posteriores al 11 de mayo preveíamos que necesitaríamos para recuperarnos un año por cada segundo que duró el catastrófico terremoto de 5´1 grados: es decir, entre 4 y 5 años. Pues bien, cumplimos con las expectativas y además sumamos nuevas mejoras. Porque el objetivo no es recuperar lo perdido sino crear una nueva Lorca mejor.

La reparación de viviendas era la prioridad para que las familias pudieran regresar a casa, y ese fue un proceso rápido que abarcó prácticamente un año, si bien la mayor parte de las reparaciones se hicieron durante los primeros 6 meses.

La práctica mayoría de los comercios y locales que cerraron tras los terremotos volvieron a abrir cuando las comunidades de vecinos arreglaron los edificios. Desde el Gobierno se articularon medidas específicas para comerciantes que han conseguido revitalizar el tejido económico de la ciudad.

La recuperación del patrimonio cultural es también muy importante, puesto que Lorca es una ciudad turística, y sin monumentos no hay turismo.

Desde los terremotos se han recuperado importantísimos monumentos a través del Plan director para la recuperación del patrimonio cultural, en virtud del cual se van a realizar también los últimos arreglos que nos quedan pendientes.

El Ayuntamiento ha reparado la práctica totalidad de instalaciones municipales que resultaron dañadas, al mismo tiempo que de las infraestructuras educativas solo queda por recuperar el Instituto Ros Giner que se encuentra en pleno proceso de reconstrucción.

Y en cuanto al principal problema, la reconstrucción de viviendas, tenemos que destacar que más de 1.100 viviendas han sido recuperadas o están en proceso de recuperación. Concretamente 239 familias han regresado a su hogar, cifra que crece mes a mes y que muy pronto reflejará un gran ascenso con la finalización de las obras de algunos de los edificios más grandes que tuvieron que ser demolidos.

Quiero finalizar mi intervención aportando algunas de las lecciones aprendidas con respecto a la gestión de un desastre de esta magnitud, centrándome, como lo he hecho durante la ponencia, en los primeros momentos.

Ante una crisis hay que gestionar los recursos a nuestra disposición para la resolución de problemas.

Hay que supervisar las labores sabiendo delegar entre las personas que más preparadas están y en quienes más confiamos.

Hay que adoptar decisiones y hacerlo acertadamente y con celeridad.

Hay que transmitir todo lo que sabemos y escuchar para saber más.

Hay que levantar de vez en cuando la mirada desde el día a día para analizar lo que pueda ocurrir dentro de unas semanas o unos meses y anticiparnos a los problemas.

Pero sobre todo, jamás, jamás, absolutamente jamás, podemos perder el contacto con la gente de a pie ni encerrarnos para no escuchar lo que nos quieren decir.

En mi opinión: esas son las claves y aún les diré más, y es que cuando en septiembre de 2012 unas terribles riadas volvieron a sembrar el pánico en Lorca, esta vez en el campo, estas fueron las claves sobre las que basamos nuestra actuación. Y el resultado fue bueno, demostrándose que la experiencia adquirida durante la gestión del desastre provocado por los terremotos fue muy buena y se puede aplicar en la gestión de otras catástrofes de amplia magnitud. Así lo digo, pero también espero que no tengamos que aplicar estos conocimientos nunca más en la resolución práctica de una crisis así.

Termino, y lo hago compartiendo la auténtica clave del éxito que supuso la gestión de la crisis, y fue esta: el trabajo codo con codo de personas distintas por alcanzar un objetivo común. Cada persona, cada profesional, cada cuerpo, cada administración, cada voluntario, y, sobre todo, cada vecino de Lorca, aportó lo mejor de sí mismo para encontrar soluciones que permitieran resolver los problemas derivados de la catástrofe. Nadie vino, o al menos así lo quiero recordar yo, a hacerse ver, a imponer su criterio sobre el de los demás, a cumplir sin más. Todo el mundo hizo lo que tenía que hacer y un poquito más. Y esos esfuerzos colectivos lograron el milagro de reconducir una tragedia sin parangón posible. Normalmente la vida no es así, y los protagonismos, rencillas y afanes particulares acaban por poner piedras bajo las ruedas sobre las que avanzamos colectivamente los hombres. Cómo se trabajó en Lorca es un ejemplo que jamás debíamos olvidar, y que nos ayudaría a convertirnos en una sociedad más generosa, más unida y, por tanto, una sociedad mejor.

Muchas gracias.

The background image shows a light-colored stone building facade with multiple arches. Two statues of figures in robes are positioned on pedestals above the arches. Two flags, one of the Spanish national flag and another red flag, are flying from poles in front of the building. A balcony with a decorative wrought-iron railing is visible in the lower part of the image. The overall scene is captured in a slightly faded, artistic style.

Lecciones aprendidas

En este apartado se abordan las ponencias de cada uno de los intervinientes por mesas. Son las lecciones aprendidas reales, resumidas pero intensamente expresadas, sin sentimientos, sin dobleces, recogidas directamente de las experiencias personales y sin adornar. Versan sobre una decena de temáticas bien diferenciadas que pretendían recoger en otras tantas rondas toda la experiencia acumulada tanto en los días siguientes al terremoto como en los meses sucesivos que los han mantenido vinculados a los efectos de los mismos.

Diego del Rey Carrión

Subdirector General de Emergencias
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia



Mesa 'Terremoto de Lorca'

Ingeniero de Telecomunicación por la Universidad Politécnica de Madrid (1993). Inicia su actividad profesional en Arthur Andersen y continúa en la Fundación Integra de la CARM. En el año 2000 se incorpora al Cuerpo Superior de Ingenieros de Telecomunicación de la CARM, adscrito a la Dirección General de Protección Civil. Director del Centro de Coordinación de Emergencias 1-1-2 de la Región de Murcia desde el año 2003, actualmente con la denominación de Subdirector General de Emergencias. En 2008 recibe el premio "Teleco del Año" concedido por AITERM, por sus méritos profesionales al frente del Centro de Coordinación de Emergencias. En 2014 el Ministerio de Defensa le concede la Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco, como reconocimiento a su decidido impulso a la implantación de la Unidad Militar de Emergencias (UME).

Descripción trabajo en Lorca:

1. Jefe de Operaciones del Plan SISMIMUR: responsable operativo del Centro 112 de la CARM, que una vez activado el Plan, realiza las funciones de informe, asesoramiento y apoyo a la Dirección del Plan, estableciendo la coordinación de las acciones necesarias para la eficaz gestión de la emergencia y asegurando, a través del CECOP, las comunicaciones entre la Dirección del Plan y el Puesto de Mando Avanzado.

2. Coordinador del Puesto de Mando Avanzado del Plan SISMIMUR: responsable de la CARM encargado de realizar la coordinación operativa "in situ" de los diferentes grupos de acción que trabajan para hacer frente a la emergencia, para lo cual se establece un Puesto de Mando Avanzado en un lugar próximo a la zona de intervención.

Lecciones aprendidas:

1. Continuar trabajando en la efectiva implantación y mantenimiento de los planes de emergencia de protección civil, actuando de forma preventiva, antes de que la emergencia vuelva a ocurrir: - Llevando la teoría a la práctica, haciendo que los planes sean documentos vivos, conocidos por todos, tanto por las personas llamadas a intervenir, como por los ciudadanos a los que se trata de proteger. - Desarrollando la operatividad de los grupos de acción de los planes, actualizando el catálogo de medios y recursos, realizando ejercicios y simulacros, y efectuando las revisiones y actualizaciones que sean necesarias. - Promoviendo la autoprotección corporativa y ciudadana, así como los planes de emergencia municipales frente a riesgos específicos.

2. Seguir mejorando la coordinación entre los organismos, instituciones y colectivos que forman parte del sistema de protección civil (las diferentes administraciones, las organizaciones públicas y privadas y los ciudadanos), promoviendo la colaboración y conectividad necesarias para lograr un sistema integrado. Recordemos que la coordinación es un principio fundamental de la protección civil que permite asegurar la eficacia de las intervenciones operativas para hacer frente a la catástrofe, así como optimizar los recursos a movilizar por parte de los servicios intervinientes.

3. Seguir trabajando en la mejora continua del servicio a la ciudadanía prestado por el Centro de Coordinación de Emergencias 1-1-2 de la Región de Murcia, que actúa como Centro de Coordinación Operativa (CECOP) en los casos de activación de un plan de emergencia de protección civil autonómico.

4. Principales líneas de actuación: - Adoptar herramientas de gestión de la calidad que permitan incorporar las demandas y expectativas de los ciudadanos a los objetivos del Centro 1-1-2 / CECOP. - Apostar por las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, implantando soluciones que permitan mejorar la inmediatez, la eficacia y la coordinación de los servicios de emergencias. - Habilitar mecanismos para garantizar la disponibilidad de capacidades y recursos críticos en caso de catástrofes.

Mesa ‘Terremoto de Lorca’

Licenciada en Geología por la Universidad de Granada. Máster en Ingeniería Geológica. Formación complementaria en sistemas de información geográfica entre otros. Titulado Superior de Protección Civil (Riesgos Geológicos) en la Dirección General de Protección Civil y Emergencias

Descripción trabajo en Lorca:

1. Tras los terremotos y con el fin de minimizar los daños a las personas y los bienes, se aplicaron las medidas definidas en la Ley 2/1985, del 21 de enero, sobre Protección Civil y el Real Decreto 407/1992, de 24 de abril, por el que se aprueba la Norma Básica de Protección Civil. Se activaron tanto el Plan Estatal de Protección Civil ante el Riesgo Sísmico (en apoyo de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia) como el Plan Especial de Protección Civil ante el Riesgo Sísmico de la Región de Murcia (SISMIMUR).

2. De acuerdo a lo establecido en la mencionada planificación, desde la Dirección General de Protección Civil y Emergencias se llevaron a cabo todas las actuaciones necesarias para la atención de la emergencia, en apoyo a la Comunidad Autónoma, facilitando los medios y recursos que fueron necesarios a través del Comité Estatal de Coordinación, además de realizar numerosos seguimientos y mantener un continuo contacto con la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y con la Subdelegación del Gobierno de Murcia sobre la situación de la emergencia.

Lecciones aprendidas:

1. El Sistema Nacional de Protección Civil, en todos sus niveles administrativos, local, autonómico y estatal, está muy avanzado y consolidado en este riesgo, y está preparado para afrontar este tipo de situaciones. No obstante, seguimos trabajando día a día para mejorar, superando las dificultades e imprevistos que surgen en las emergencias ante el riesgo sísmico.

2. Desde la Dirección General de Protección Civil y Emergencias se continúan los trabajos relacionados con el desarrollo del Plan Estatal ante el Riesgo Sísmico mediante la redacción de los Planes de Coordinación y Apoyo que están destinados a definir una función o conjunto de funciones específicas de interés muy relevante para la protección de las personas, bienes y medio ambiente, y que contribuyen al refuerzo o mejora de la respuesta ante una situación de emergencia.



Mesa 'Intervención I'

Estudiente de Derecho (Universidad de Murcia). Técnico en Actividades Físicas y Animación Deportiva (Miguel Hernández de Alhama de Murcia). Técnico en Protección Civil (Escuela Nacional de Protección Civil de España). Agente del Servicio de Emergencias Ayuntamiento de Lorca (Julio de 2003 - actualmente).

Descripción trabajo en Lorca:

1. Primera intervención en ambos movimientos sísmicos: saneamiento, rescate, evacuación y traslado de personas afectadas y/o heridas.
2. Coordinación del Puesto de Mando y los recursos empleados en el Barrio de San Cristóbal días posteriores a los seísmos.
3. Evaluación del daño en viviendas junto a técnicos de urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.
4. Evaluación del estado de viviendas para el realojo de las personas acogidas en el campamento de refugiados junto a técnicos de la CARM y Trabajadoras sociales del IMAS y la CARM.
5. Tareas de apuntalamiento y saneamiento.

Lecciones aprendidas:

1. Sin duda, la situación provocada por los seísmos acaecidos en Lorca en Mayo de 2011, no solo han mostrado la cara más amable y solidaria de los lorquinos y el resto de españoles sino que además nos han alumbrado el camino con objeto de estar preparados ante situaciones que por voluntad de la naturaleza difícilmente el hombre puede afrontar sin una formación y capacitación óptima. Por ello la formación de los Servicios de Emergencias en la primera intervención se hace primordial y necesaria.
2. Al igual que una formación acorde con la tarea que llegado el caso puede ser necesario desempeñar, también se hace imprescindible la disponibilidad de un buen material. El día de los seísmos las comunicaciones fallaron en su totalidad, tanto las internas de los servicios (equipos de comunicaciones), como las propias de nuestra sociedad (teléfonos, teléfonos móviles, etc.) frente a esto se debe tener un plan alternativo interno dentro de cada servicio que de alternativas y posibilite la comunicación entre, al menos, el personal que trabaja a pie de campo.
3. Junto a una buena formación y un material acorde para dar respuesta a las necesidades que se planteen, surge la necesidad de acercar la información mucho más en una doble vertiente, la de la propia coordinación al personal interviniente y la necesaria para el ciudadano. Para con ello, evitar la situación de descontrol que se vivió durante la tarde y ya entrada la noche del 11 de mayo de 2011.



Mesa 'Intervención I'

Técnico en Emergencias Sanitarias y socio fundador en 1990 de la empresa de transporte sanitario AmbuLorca, desempeñado distintos cargos, en la actualidad el de Director General. Máster en Protección Civil y Gestión de Emergencias por la Universidad de Valencia. Curso Superior en Gestión de Transporte Sanitario por la Universidad Rey Carlos I. Máster en Dirección y Sistemas de Gestión de Calidad por el SEF.

Descripción trabajo en Lorca:

Responsable de la dirección y coordinación de los recursos disponibles de AmbuLorca en el terremoto del 11 de marzo 2011 en Lorca.

Lecciones aprendidas:

1. Cuando la demanda de recursos en una emergencia supera la capacidad de respuesta de los servicios ordinarios de urgencias, es necesario la integración en las emergencias, de los grupos de acción que no prestan atención permanente en las emergencias (mediante un plan de emergencias debidamente definido) que tendría como ventajas el disponer de recursos en el lugar y en el momento de la demanda, conocedores de la zona y a un menor costo. En este sentido, la puesta en marcha en el terremoto de Lorca del 11 de mayo del 2011 del Plan interno de activación y actuación ante emergencias de AMBULORCA, que integró y garantizó la dirección y coordinación directa y eficaz de los recursos disponibles (grupos de acción que no prestan atención permanente a las emergencias), se demostró eficaz, satisfactoria y con reconocido éxito.
2. La capacidad y fuerza principal para mantener operativo un PLAN DE EMERGENCIAS se basa en: la dotación de medios técnicos y recursos, adecuados y polivalentes para ambas estructuras, (urgente y programado). "La importancia de los dispositivos sanitarios de riesgo previsible – evitar duplicidades". Dirección y personal, cualificado y adiestrado para ambas estructuras. "La importancia de los simulacros". Tratamiento integral de la emergencia/planes de actuación/coordinación y activación/integración de los distintos grupos de acción en un mismo equipo "la importancia de proyectos y alianzas entre los distintos grupos de acción".
3. Acercar los recursos a los ciudadanos y al voluntariado (la importancia de canalizar la ayuda del voluntariado – implicación, información, la importancia del conocimiento).

Francisco Quiñonero Méndez

Enfermero CCU

Gerencia del 061 de la Región de Murcia



Mesa 'Intervención I'

Diplomado y Graduado en Enfermería por la Universidad de Murcia. Máster en Urgencias y Emergencias por la Universidad de Valencia. Máster en Gestión Sanitaria por UDIMA. Enfermero del Centro Coordinador de Urgencias del 061 de la Región de Murcia.

Descripción trabajo en Lorca:

Coordinador sanitario en el Puesto de Mando Avanzado.

Lecciones aprendidas:

1. Imprescindible en coordinación de grandes emergencias no depender exclusivamente de la telefonía móvil. Todos los miembros de urgencias participantes (caso de Centros de Salud, hospitales; ambulancias públicas y privadas, etc.) tienen que poseer equipo de comunicación vía radio, GPS, etc.
2. Contar con un gestor sanitario único de evacuaciones y traslados durante la emergencia.
3. Disponer de equipos de farmacia móviles, u oficinas operativas preestablecidas para dispensación de medicación a enfermos crónicos, como pueden ser los cardiopatas (hipertensivos), enfermos respiratorios (oxígeno), diabéticos (insulina), etc.



Mesa 'Intervención I'

Arquitecto Técnico por la Universidad de Granada. Ingeniero de Edificación por la Universidad Católica de San Antonio de Murcia. Técnico Especialista en rescate en edificaciones colapsadas (Ministerio del Interior, Escuela Nacional de Protección Civil). Especialista en Patología de edificación por Universidad de Granada. Titulado en Inspección Técnica de Edificios por la Universidad Politécnica de Cartagena y COAAT de Murcia. Máster Ejecutivo en Dirección de Sistemas de Emergencias por la Universidad Europea de Madrid y Belt Ibérica. Curso Superior de Dirección de Actuaciones de Emergencia por la Universidad Europea de Madrid y Belt Ibérica. Curso Superior de Dirección de Servicios de Protección Civil por la Universidad Europea de Madrid y Belt Ibérica. Curso Superior de Dirección de Servicios de Prevención Extinción de Incendios y Salvamento por la Universidad Europea de Madrid y Belt Ibérica. Curso Superior de Dirección de Servicios de Emergencia y Catástrofes por la Universidad Europea de Madrid y Belt Ibérica. Máster Ejecutivo en Dirección de Seguridad Global por la Universidad Europea de Madrid y Belt Ibérica.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Como establece el PLAN SISMIMUR, recayó sobre mí la Jefatura de los grupos de intervención. Traslado de información y recogida de la misma del puesto de mando avanzado.
2. Coordinación con grupos de técnicos de valoración de daños.
3. Realización de la coordinación de los medios intervinientes (bomberos).
4. Realización de inspecciones de daños en edificaciones.
5. Dirección de operaciones de apeos y apuntalamientos.
6. Dirección de demoliciones parciales para la eliminación de peligros a la vía pública.

Lecciones aprendidas:

1. Entiendo que los Planes de emergencia han de ser totalmente conocidos por los distintos grupos (organismos) que participan en una emergencia, debiendo de ser cumplidos por todos (formación).
2. La coordinación y por tanto la comunicación entre los diferentes grupos que participan en la emergencia ha de ser fluida y total (formación).
3. Mando único de la emergencia (formación).

Observaciones:

Sé que estas lecciones son triviales y quizás por eso haya que tenerlas muy claras y los organismos que no están habituados a las emergencias en general y a catástrofes en particular adolecen de estos parámetros. La formación de cada organismo en su materia y la formación de coordinación y apoyo en otros organismos es esencial para el buen desarrollo y resolución de una emergencia y una catástrofe.

Francisco de Paula García Vélez

Comisario Jefe de la Comisaría de Policía Nacional de Lorca
Dirección General de la Policía



Mesa 'Seguridad y orden'

Ingresa en el Cuerpo General de Policía en 1975. Su primer destino es en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, Comisaría del Distrito de Horta, donde permanece hasta 1978 en que es trasladado a la Comisaría de Yecla de nueva creación. En dicha Comisaría desempeña los cargos de Jefe de Grupo Operativo, Secretario y Jefe Local, este último cargo por espacio de 18 años, hasta que en 2005 asciende a Comisario siendo destinado como Jefe de la Comisaría de Marbella (Málaga), para posteriormente pasar a desempeñar la Jefatura de la Comisaría de Alzira-Algemesi (Valencia), y en el 2009 pasar a desempeñar la Jefatura de la Comisaría de Lorca donde permanece en la actualidad. Está en posesión de la Cruz Roja al Merito Policial; tres Cruces Blancas al Mérito Policial; la Encomienda de la Orden del Mérito Civil, la Cruz Blanca al Mérito de la Guardia Civil, la Cruz al Mérito del Ayuntamiento de Marbella, la Cruz al Mérito de la Policía Local de Lorca, así como Medalla, Cruz, Encomienda y Placa a la Dedicación Policial.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Dirección y Coordinación de todos los efectivos (570 funcionarios) del Cuerpo Nacional de Policía desplegados en Lorca entre el 11 y el 20 de mayo de 2011 con motivo de los seísmos.
2. Dirección de los efectivos adscritos a la Comisaría de Lorca con posterioridad al 20 de mayo y hasta la fecha.

Lecciones aprendidas:

1. Necesidad de captación de información puntual sobre el suceso, y gestión adecuada de la misma.
2. Rapidez de reacción ante acontecimientos con aplicación de procedimientos y planes predefinidos que prevean: estudios de riesgo en el área territorial de competencia, previsión de medios precisos, especial aportación de recursos humanos y materiales, la organización para el despliegue inmediato y el desarrollo de las competencias, que en el ámbito policial son las propias de la seguridad pública (medidas de orden y protección de personas y bienes, auxilio a las víctimas y eliminación de riesgos y peligros e identificación de las víctimas, si las hubiese).
3. Gestión de la situación tratada desde un enfoque multidisciplinar, para lograr sinergias de todos los agentes implicados.



Mesa ‘Seguridad y orden’

Teniente Coronel del Ejército de Tierra desde julio de 2012. Destinado en la Unidad Militar de Emergencias, del 2007 al 2011 en la Oficina de Comunicación Pública del Cuartel General y durante el año 2011 destinado como jefe de la sección de Relaciones Institucionales y de Comunicación Pública del III Batallón de Intervención de Emergencias localizado en la base militar Jaime I ubicada en el término municipal de la localidad valenciana de Bétera.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Entre el 11 y el 25 de mayo, participe como Oficial de enlace del III Batallón de Intervención de Emergencias con las autoridades civiles responsables de la dirección de la emergencia, así como con las autoridades militares, y otros organismos implicados en la resolución de la situación de la emergencia.
2. Asimismo asesoraba al jefe al mando de todas las unidades militares participantes, en la toma de decisiones, dirección y conducción de operaciones de las unidades participantes de la Unidad Militar de Emergencias (UME) y del resto de las Fuerzas Armadas.
3. También realizaba un análisis continuo de la situación de la emergencia y de la evolución de la misma, con la información disponible. Manteníamos un seguimiento, coordinación y control de las labores realizadas por las unidades militares durante la situación de emergencia.
4. Participaba en las videoconferencias diarias con el Cuartel General de la UME, con la finalidad de informar de la evaluación de la situación y recibir directrices del General Jefe de la UME.
5. Y además, atendía y coordinaba las necesidades informativas de los medios de comunicación, en referencia a la participación de las unidades militares en la resolución de la emergencia.

Lecciones aprendidas:

1. Se comprobó la utilidad de la UME como primera unidad de intervención de las Fuerzas Armadas en situaciones de emergencia por catástrofes naturales y su capacidad de canalizar y dirigir todos los medios que las Fuerzas Armadas empuñen en la resolución de la misma. Y se consolida como un aporte eficaz al Sistema Nacional de Protección Civil y al Sistema Nacional de Conducción de Situaciones de Crisis, y complementario con los medios operativos de las Comunidades Autónomas para la resolución de la emergencia.
2. La dirección de la emergencia es la responsable de solicitar la intervención de la UME y también debe identificar el momento en el cual solicitar la finalización de su participación, la cual se extendió más tiempo de lo previsto en este tipo de situaciones, ya que los últimos días se le encargaron labores que podían ser ejecutadas por empresas civiles contratadas, al no representar un peligro su ejecución para la población.
3. También se debería haber nombrado por parte de la dirección de la emergencia un director de los campamentos para damnificados que se instalaron en Lorca en los primeros momentos de la emergencia, con la finalidad de coordinar y gestionar todos los recursos humanos y materiales puestos a disposición de la dirección de la emergencia por los diferentes organismos implicados en su funcionamiento.

Juan Andrés Sánchez López

Capitán Jefe de la Compañía de la Guardia Civil de Lorca
Dirección General de la Guardia Civil



Mesa 'Seguridad y orden'

Con fecha 08/05/1998, ingreso en el Ejército de Tierra como Militar Profesional de Tropa, con destino en la Brigada Paracaidista. Con fecha 13/07/2000, ingreso en la Academia General Militar, Zaragoza. Con fecha 13/07/2002, ascenso a Alférez Alumno en la Academia de Oficiales de la Guardia Civil, Aranjuez (Madrid). Con fecha 13/07/2005, ingreso en la Escala Superior de Oficiales como Teniente. Con fecha 30/07/2005, destino como profesor en la Academia de Guardias y Suboficiales de la Guardia Civil, Baeza (Jaen). Con fecha 10/04/2008, destino como Comandante de Puesto de Puesto Principal de Callosa de Segura, Callosa de Segura (Alicante). Con fecha 01/07/2009, ascenso a Capitán, permaneciendo en comisión de servicio en el destino. Con fecha 07/11/2010, destino como Jefe de la Compañía de Lorca, Lorca (Murcia). Distintivo de permanencia en unidades de Seguridad Ciudadana. Distintivo de cazador paracaidista del Ejército. 2 cruces con distintivo blanco de la Orden del Mérito del Cuerpo de la Guardia Civil; Cruz de Oficial; de la Orden del Mérito Civil; Medalla de Plata de la Policía Local de Lorca.

Descripción trabajo en Lorca:

Planificación, dirección, coordinación y control de la ejecución de los servicios de auxilio a la población y humanitarios, y de protección y seguridad, orden público y seguridad ciudadana, desarrollados por Guardia Civil, así como tareas de asesoramiento.

Lecciones aprendidas:

1. Necesidad de sectorizar la demarcación y de establecer una estructura con medios propios que, aun siendo muy ligera, proporcionase mayor capacidad de reacción y coordinación de los servicios, y por ende un mejor aprovechamiento de los recursos humanos y materiales disponibles en la Compañía, así como la adecuada absorción de Unidades de refuerzo.
2. Necesidad de establecer canales de comunicación, a través de personal de enlace, fluidos y frecuentes con el resto de actores implicados en la conducción de crisis y catástrofes, especialmente entre los mandos regionales y locales responsables de su gestión, con el fin de evitar duplicidades en la ejecución de los cometidos asignados.
3. Necesidad de mantener y actualizar los conocimientos adquiridos de esta experiencia y aquellas otras que posteriormente se sucedieran, mediante el establecimiento de protocolos de actuación en caso de situación emergencia, o de grave riesgo, catástrofe, o calamidad pública.



Mesa 'Seguridad y orden'

Diploma superior en Criminología. Licenciado en Criminología. Máster en derecho penal y penitenciario (tesina: apto). Medalla de oro de la ciudad -para toda la plantilla (2001). Cruz de plata de la orden civil de la solidaridad social -para toda la plantilla (2011). Medalla de plata al mérito policial -para toda la plantilla-(2012). Cruz al mérito policial de Lorca-individual-(2014). Coordinador y profesor de la escuela de formación de la CARM. Publicación en revistas de varios artículos policiales. Miembro de varias asociaciones colegiadas.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Gestión, estudio, informe, trámite, despacho y propuestas sobre seguridad ciudadana, tráfico, ordenanzas, atestados, vigilancia, actuaciones de prevención, prestación de ayuda, protección ciudadana, policía judicial, cooperación con las FF SS Estado, depósito carcelario, ejercicio de las funciones específicas y otras propias del mando inherentes a la Jefatura de la Policía Local, dirigiendo y coordinando las funciones y cometidos, así como el personal que integra dicho Cuerpo Policial.
2. Formular anualmente la Memoria del Cuerpo y ejercer el mando, representando a la Policía Local en actos oficiales. Y otras tareas análogas y complementarias.

Lecciones aprendidas:

1. Ante desastres naturales, sería fundamental el desarrollo de estudios y la investigación para prevenir y minimizarlos, tanto con medios técnicos como los personales, con las correspondientes infraestructuras que no todas las poblaciones disponen.
2. Controles bianuales y permanentes de simulacros donde intervengan técnicos (funcionarios), autoridades y personal civil (voluntarios), que sirvan para concienciarnos en cuanto se produzcan estos desastres, sin ánimo de recrudecer situaciones peligrosas y estar preparados y dispuestos para mitigar y disminuir sus efectos desastrosos.
3. La importancia de la colaboración, coordinación y apoyo de todos los sectores que se implican con ánimo altruista y voluntario, profesionales de empresas privadas, profesionales de las Administraciones Públicas, voluntarios de todas las profesiones, colaborando en gran medida para ayudar en todos los casos que puedan aparecer con riesgo a las personas.



Mesa 'Intervención II'

Profesor en el Grado Medio de Emergencias Sanitarias de Logística Sanitaria, Tele emergencias, Planes de Emergencia y Dispositivos de Riesgo Previsible. Funcionario - Coordinador Jefe del Servicio de Emergencias y Protección Civil del Ayuntamiento de Los Alcázares (en excedencia). Subdirector del Grupo Docente Claudio Galeno de Formación Profesional Sanitaria.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Apoyo en la evacuación de la zona de urgencias del Hospital Rafael Méndez.
2. Apoyo en la gestión del campamento de damnificados de la Torrecilla de Lorca.

Lecciones aprendidas:

1. Como lección aprendida destaco que nuestra participación en los terremotos de Lorca, nos permitió conocer las capacidades en la respuesta para las misiones que se nos encargaron, esto fue posible gracias al trabajo previo desarrollado por la Comunidad Autónoma a través de la Dirección General de Seguridad Ciudadana y Emergencias, aún viendo positiva la actuación general de los intervinientes, a mi modo de ver se pone de manifiesto la necesidad de un reforzamiento en la formación específica de este tipo de riesgos, la mejora o el refuerzo de acciones formativas en dos líneas las de tipo operativo y las organizativas, la implantación del SISMIMUR debería de reforzarse con jornadas, destinadas a los profesionales, y a los voluntarios que participan en emergencias.

2. De nuestra participación saco como lección conocer de manera real, la capacidad de un pueblo y de su gente de aun a pesar de padecer quizá la pérdida de un ser querido, o de un patrimonio tan fundamental como su propia vivienda, de sobreponerse y poner en valor principios como la solidaridad. Fueron sin duda una herramienta fundamental incluso desde el momento del impacto.

3. Sería necesario ahondar más en la gestión de campamentos de damnificados.

Mesa 'Intervención II'

Comandante Especialidad: Infantería, Cuerpo: Cuerpo General del ET Escala de Oficiales. Fecha de entrada en el ejército: 15 de septiembre de 1980. Destinos: - Brigada Paracaidista "II BANDERA" (Alcalá de Henares-Madrid) - Regimiento de Infantería "VIZCAYA 21" (Bétera-Valencia) - Centro de Adiestramiento San Gregorio (Zaragoza) - Batallón de Cuartel General de la Fuerza de Maniobra (Valencia) - Cuartel General de la Fuerza de Maniobra (Valencia) - Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad (Bétera-Valencia) - Actual. Batallón de Intervención en Emergencias (Bétera, desde marzo de 2007). Cursos militares: - Mando de Unidades Paracaidistas - Artificiero Preferente - Apertura Manual - Señalador Guía - Carros de Combate - Básico de Emergencias - Mando de Unidades de Policía Militar - Diplomado en Comunicación social. Cursos Civiles: - Curso de prevención ante desastres naturales (Escuela Nacional de Protección Civil) - Curso de Nivel medio de protección civil (Escuela Nacional de Protección Civil) - Máster de protección civil de emergencias (Universidad de Valencia) - Curso de dirección y gestión de emergencias: evaluación, comunicación y coordinación (Escuela Nacional de Protección Civil).

Descripción trabajo en Lorca:

Jefe Centro Operaciones del Batallón.

Lecciones aprendidas:

1. CERTIFICACIÓN EQUIPO USAR-UME: A raíz del terremoto de Lorca y de la intervención en el terremoto de Haití, se detectó la necesidad de tener un equipo de búsqueda y rescate urbano certificado internacionalmente, para poder actuar con profesionalidad en cualquier territorio del planeta ante una catástrofe de estas características. Equipo: Único equipo 100% militar clasificado Junto al ERICAM (Comunidad de Madrid), únicos equipos de habla hispana Trabajo en inglés con la UN Proyección: aeronaves del Ejército del Aire T-10 (Hércules) y T-22 (Airbus 310) Aviones Civiles (alternativa).

2. PROTECCIÓN DE LOS BIENES DE INTERÉS CULTURAL (BIC): A raíz del terremoto de Lorca, se detectó la necesidad de desarrollar un procedimiento por parte de la UME para actuar en los BIC de las zonas afectadas por una catástrofe. Recientemente se ha firmado un convenio de colaboración con el Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España (GCPHE) y la Unidad Militar de Emergencias (UME) han acordado cooperar para la protección de los bienes de interés del patrimonio histórico y cultural en situaciones de emergencia.

3. GESTIÓN DE CAMPAMENTO DE DAMNIFICADOS (CDAM) Y ALBERGUE DE DAMNIFICADOS (ADAM). PUNTOS DE INFORMACIÓN UME (PINFOUME): A raíz del terremoto, se detectó que era necesario mejorar algunos aspectos en la gestión de CDAM y ADAM. Asimismo, se identificó la importancia de mantener informado al personal que ha sufrido una catástrofe, por lo que se crearon los PINFOUME.



Mesa 'Servicios esenciales'

Arquitecto desde enero de 2004. Convive con el mundo de la diversidad funcional junto a su mujer, usuaria de una silla de ruedas debido a una lesión medular. Actualmente desarrolla su labor profesional como arquitecto, compaginándola con asesoramiento a personas con discapacidad y colaboraciones con la Asociación de lesionados medulares y grandes discapacitados físicos de Murcia (ASPAYM MURCIA) y con Fundosa Accesibilidad S.A. de la Fundación ONCE. También es miembro de ASEPAU, Asociación española de profesionales de la accesibilidad universal. Desde enero de 2010 emprende una nueva ilusión con ACCESIBILIDAD GLOBAL, en la lucha permanente contra las barreras arquitectónicas, que le ha permitido a su vez desarrollar algunas actividades complementarias relacionadas como: Miembro invitado de la mesa de accesibilidad de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Miembro de la mesa de trabajo de CERMI Murcia para la redacción de la nueva ley de accesibilidad de la Región de Murcia.

Descripción trabajo en Lorca:

Estudio de la evacuación de emergencia para todas las personas, incluidas las personas con discapacidad.

Lecciones aprendidas:

1. Las personas con discapacidad no están incluidas correctamente en los protocolos de evacuación de emergencia.
2. Las causas son diversas, pero exigen en cualquier caso, un cambio profundo en la manera en la que se proyectan, construyen y gestionan todos los espacios públicos y privados.
3. A raíz del terremoto de Lorca, esas carencias se manifiestan creando una nueva emergencia: solucionarlas.

Mesa 'Gestión de Información y Comunicación'

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Corresponsal en Lorca de la Agencia Efe desde 1999, jefe de Informativos de la Cadena COPE en Lorca desde 2001. Editor del informativo autonómico La Linterna en la Región de Murcia (COPE). Articulista en la revista La Economía durante varios años. También he trabajado para la cadena SER, la agencia Europa Press, Cadena 100 y el diario La Verdad, entre otros medios de comunicación.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Como responsable de los servicios informativos, fui autor de las crónicas nacionales sobre los terremotos de Lorca para la parrilla de programación de Cope, con intervención en todos los programas nacionales de la cadena.
2. Como corresponsal de la Agencia EFE, autor de las crónicas, informes y reportajes sobre los terremotos que este servicio distribuyó, en varios idiomas, a medios de comunicación de todo el mundo el día de la tragedia y en las semanas posteriores.

Lecciones aprendidas:

1. El valor del periodismo como servicio público y la responsabilidad del periodista para transmitir un mensaje rápido, veraz, riguroso, contrastado, descriptivo y comprensible sobre una situación de emergencia general.
2. La importancia de la información de proximidad y de detalle, que solo puede transmitir el informador con experiencia previa en el lugar en el que se registra la emergencia, al que se le presuponen más y mejores fuentes y más recursos informativos por su conocimiento del lugar de la noticia.
3. La utilidad de la información sostenida y el relato de largo alcance, como elemento fundamental para mantener encendido el foco de la noticia sobre un lugar sacudido por una catástrofe y sobre las circunstancias de sus protagonistas.

Mesa ‘Gestión de Información y Comunicación’

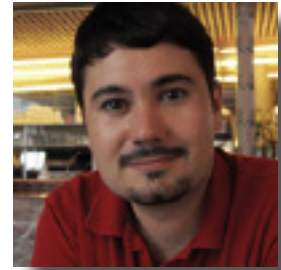
Estudios en Diplomatura Graduado Social Universidad de Cartagena, Master Urbanismo ENAE, Socio Fundador de Comarcal TV, Socio Fundador Syncroimagen Producciones.

Descripción trabajo en Lorca:

Dirigir Comarcal Televisión que emite en el área de Lorca y comarca.

Lecciones aprendidas:

1. La información extendida y explicativa de lo que está pasando al telespectador (población) la tranquiliza.
2. En situaciones de estrés pronunciado tienes que escuchar mucho más a tus compañeros de trabajo, comunicación constante.
3. La unión hace la fuerza, trabajando mucho se consigue salir.



Mesa ‘Gestión de Información y Comunicación’

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2006 y hasta 2014 he sido periodista en Radio Lorca de la Cadena SER, como presentador del programa cultural "La Ventana de Lorca" y como redactor del informativo local "Hora 14 Lorca". Desde noviembre de 2014 soy redactor de informativos en la Cadena SER en Cartagena.

Descripción trabajo en Lorca:

El primero de los dos terremotos del 11 de mayo de 2011 me sorprendió de camino a la emisora de Radio Lorca-Cadena SER. A partir de ese momento, mi cometido, como el del resto de compañeros, fue el de informar de los primeros minutos tras la catástrofe y las horas posteriores, priorizando la información de servicio. A ello se sumó, en los días y meses que vinieron después, la información sobre el proceso de recuperación y reconstrucción de la ciudad.

Lecciones aprendidas:

1. La exigencia de un compromiso responsable, humano y ético con la información que atañe a individuos y grupos en situaciones excepcionales y delicadas como una catástrofe.
2. El papel y la importancia de un medio tan tradicional y con tan fuerte arraigo entre la población como la radio en una situación de estas características, en la que se reivindica como medio de comunicación social.
3. La necesidad de disponer de una red de periodistas y fuentes de información, desde el plano local al nacional, que permita reaccionar de forma coordinada y en equipo para ofrecer una respuesta informativa ágil, eficaz y seria.



Mesa 'Gestión de Información y Comunicación'

Experto en Información Económica por la Universidad de Zaragoza. Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad edita y presenta informativos en 7RM, Televisión Autonómica de Murcia, donde también ha dirigido el programa de reportajes En el Punto de Mira y coordinado la redacción de Programas Informativos. En una etapa anterior, en Madrid, dirigió y presentó El Contrato, un programa dedicado al mercado laboral y al mundo de los Recursos Humanos en Intereconomía TV. En Radio Intereconomía fue redactor de informativos y del programa Capital, galardonado con un Premio Ondas en 2003. Antes también participó en la génesis de un proyecto pionero en Europa: el primer canal de televisión dedicado al mundo agrario, Canal Rural, de Europroducciones.

Descripción trabajo en Lorca:

Conduje la última parte del programa especial que arrancó pocos minutos después del segundo terremoto y que se prolongó hasta la madrugada. Antes, colaboré en las tareas de coordinación del dispositivo que se desplegó en Lorca, edité las primeras imágenes de la tragedia y asigné equipos de programas informativos a la cobertura que se hizo de la primera noche, en la que los vecinos durmieron en la calle. Desde los días posteriores a los terremotos, el seguimiento ha sido diario hasta la fecha.

Lecciones aprendidas:

1. Inmediatamente después de la tragedia hay que dar información veraz y evitar opiniones que puedan generar falsas alarmas y pánico. Una información "continuada" puede mitigar los efectos trágicos.
2. El trabajo del periodista debe garantizar el derecho de la información preservando la dignidad de las víctimas. Una imagen escabrosa, aspectos morbosos o una "sobreatención" mediática a la tragedia pueden convertir la información en espectáculo, confundiendo al espectador y ofendiendo a las víctimas.
3. Los medios de comunicación pueden aportar serenidad a los afectados y pueden contribuir a cerrar las heridas psicológicas solo si destapan aquellas historias y testimonios referidos a comportamientos solidarios, heroicos y esperanzadores en medio del sinsentido de la tragedia.

.

Mesa 'Gestión de Información y Comunicación'

Delegada editorial de La Verdad en Lorca. Redactora de La Verdad desde 1994. Coordinadora y redactora del suplemento semanal de La Verdad '+ Guadalentín'. Antes fue redactora y locutora de 'Punto Radio', redactora en Diario 16 de Málaga y El Sol del Mediterráneo. Dirigió los informativos de la Cadena Ser en Fuengirola (Málaga).

Descripción trabajo en Lorca:

Redactora de La Verdad en la Delegación de Lorca desde agosto de 1994. Delegada editorial de La Verdad de Lorca.

Lecciones aprendidas:

1. Evitar cometer imprudencias. El segundo terremoto sorprendió a dos redactoras de 'La Verdad' de Lorca haciendo un reportaje en el antiguo convento de San Francisco, en la zona que sucumbió al segundo terremoto. Lograron salir de ese lugar corriendo mientras la tierra temblaba y la torre de San Francisco se resquebrajaba.
2. Procurar que el cumplimiento de la labor profesional se desarrolle en un lugar seguro. La Delegación de 'La Verdad' en Lorca estuvo activa durante las siguientes horas al seísmo a pesar de que todo el casco antiguo fue desalojado. Las paredes estaban agrietadas, los ordenadores se habían caído de las mesas y el agua ocupaba todo el suelo de la redacción. El personal continuó trabajando durante toda la madrugada.
3. En los días posteriores al terremoto redactores y fotógrafos se introdujeron en edificios en ruina que estaban siendo apuntalados sin las medidas de seguridad necesarias. Se informó, a escasos metros, de demoliciones que -en ocasiones- pusieron en riesgo la vida de vecinos y periodistas, como ocurrió en el derribo de un edificio junto a la iglesia de Cristo Rey en La Viña días después del seísmo.

Observaciones:

En aquellos momentos tras el terremoto únicamente nos movía la necesidad de informar a la población, de darles a conocer -en tiempo real- los primeros datos y de transmitirles los mensajes que nos hacían llegar los equipos de seguridad y emergencia. Entonces, no éramos conscientes de la situación en que nos encontrábamos y del grave riesgo que corríamos manteniéndonos en zonas de inmuebles aquejados por la ruina tras los movimientos sísmicos. Nuestro afán era el de cumplir con el servicio público que se nos requería para tranquilizar a la población y señalarles los lugares de atención y auxilio.

Miguel Ángel Pérez Heredia**Director General de Comunicación
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia**

Mesa 'Gestión de Información y Comunicación'

Nació en Madrid en 1973. Es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, en la rama de Periodismo. Ejerció de corresponsal de Onda Regional de Murcia en Madrid. Entre los años 2000 y 2004 ocupó el puesto de asesor de comunicación y asesor parlamentario del Ministerio de Medio Ambiente. En el año 2004 se incorporó a la Administración regional como asesor de comunicación de la Consejería de Presidencia, donde permaneció hasta julio de 2007, cuando fue nombrado jefe de Gabinete de la Consejería de Agricultura y Agua. Ha ocupado la Dirección General de Comunicación desde 2008.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Dirigió la gestión de la comunicación de todas las áreas de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (sanidad, emergencias, educación,).
2. Coordinó con otras administraciones general y local la gestión comunicativa de los terremotos.

Lecciones aprendidas:

1. Después de tres años han pasado tres fases:
 - La de reacción
 - La de gestión
 - Resiliente.
2. La reacción inmediata y la colaboración entre administraciones ha sido eficaz a pesar de que los terremotos han coincidido con la crisis económica.
3. Los medios de comunicación realizaron una labor esencial para formar e informar a la población.

José Luis Martín Vadillo

Jefe de Sección elmundo.es



Mesa 'Gestión de Información y Comunicación'

Licenciado en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. En la web del diario EL MUNDO desde el año 2000. Responsable del área de Últimas Noticias desde 2004. Profesor del Máster de Periodismo de Unidad Editorial desde el año 2001. Profesor del Máster de Periodismo Digital en las ediciones 2012 y 2013. Profesor del Comunicación Hipertextual y Narrativa Multimedia del Instituto Tracor/San Pablo CEU los cursos 2012 y 2013. Inicié mi trayectoria profesional en la edición impresa de EL MUNDO en 1996, en el suplemento de Madrid.

Antonio Luis Mármol Ortuño

**Presidente del Colegio de Arquitectos Técnicos
Jefe de Prevención en el Ayuntamiento de Cartagena**



Mesa 'Evaluación de daños en inmuebles'

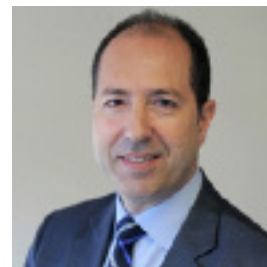
Arquitecto Técnico. Universidad de Granada. Ingeniero de Edificación. Universidad Politécnica de Cartagena. Título de 2º ciclo en Gestión y Prevención de Riesgos Laborales en Edificación por la Universidad de Alicante. Máster en Gestión de la Edificación. Universidad de Alicante. Técnico Superior de Prevención de Riesgos Laborales. Auditor en sistemas de gestión de prevención de riesgos laborales. Jefe de Área de Gestión y Prevención de Riesgos Laborales y Director de ejecución de Obras del Excmo. Ayuntamiento de Cartagena. Profesor de seguridad y salud en la Universidad Empresa. Conferenciante en Colegios Profesionales. Ponente en Congresos Nacionales e Internacionales. Mención honorífica a la innovación e investigación en los premios nacionales de seguridad en construcción en el año 2001. Dilatada experiencia en ejecución y Coordinación de Seguridad en obras de Rehabilitación y edificación. Autor del libro manual para la elaboración de un Estudio de Seguridad y Salud, 1 Ed., Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, 2004. Autor del Libro Procedimiento de Coordinación de Seguridad en la ejecución de Obras. Primer premio de la Mesa Técnica de Seguridad de la Región de Murcia 2005, al mejor Estudio de Seguridad y Salud. Premio a la labor de Investigación 2006 del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia. Premio a la mejor comunicación del área temática de seguridad, en la Convención Técnica y Tecnológica de la Arquitectura Técnica, CONTART 2009. Miembro del CT178/SC5 de Aenor de Accesibilidad. Presidente del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Coordinación de equipos de protección civil y técnicos para priorizar e intervenir en la eliminación de peligros inminentes durante la situación de emergencia.
2. Coordinar a empresas que colaboraron aportando medios materiales y humanos para llevar a cabo los trabajos de apuntamientos y estabilización de edificios, para poder efectuar posteriormente una segunda valoración de su riesgo.

Lecciones aprendidas:

1. Se debe disponer de una bolsa de técnicos de distintas especialidades dispuestos a colaborar en la emergencia y prestos a participar en la misma coordinada por los colegios profesionales y dentro del Plan Sismimur.
2. Los técnicos que participan en los equipos de valoración de los riesgos producidos durante la emergencia deben estar formados previamente con unidad de criterio y especializados en las diferentes áreas de intervención.
3. Se debe disponer de una bolsa de empresas dispuestas a colaborar en la prestación de medios materiales, tabloneros, puntales, camiones... y coordinados por FRECOM e integrados en el Plan Sismimur.



Mesa 'Evaluación de daños en inmuebles'

Profesor Titular de Ingeniería de la Construcción. Universidad Politécnica de Cartagena. Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Tesis doctoral sobre Placas y Láminas de Hormigón (2007). Líneas de investigación sobre comportamiento sísmico de las estructuras, estructuras laminares, optimización estructural, estructuras de hormigón y de acero. Múltiples artículos en congresos y revistas indexadas en el JCR. Revisor de diversas publicaciones indexadas. Un sexenio de investigación reconocido por la CNEAI. Investigador del Grupo de Diseño Avanzado de Estructuras y de la Unidad de Investigación Sísmica. Miembro del Comité Científico de la Agencia de Certificación en Innovación Española y experto evaluador de proyectos de I+D+i en la Entidad de Fomento de la Innovación Española y Servicios Especializados en la materia 3305 Tecnología de la Construcción. Miembro de la Sociedad Española de Métodos Numéricos en la Ingeniería, de la Asociación Científico-técnica del Hormigón Estructural, y de la International Association for Shell and Spatial Structures. Experiencia docente desde 1997 en materias relacionadas con las estructuras de hormigón y de acero. Impartición de multitud de cursos en diversos Colegios profesionales y en organismos como el Centro Tecnológico de la Construcción o la Consejería de Obras Públicas de la Región de Murcia, entre otros. Desde 1997 ha participado en contratos de I+D+i con diversas empresas e instituciones. Director del Departamento de Ingeniería Civil en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Caminos, CC. y PP. y de Ingeniería de Minas de la UPCT desde 2010. Decano del Colegio de Ingenieros de Caminos, CC. y PP. de Murcia desde 2011 a 2014.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Miembro de diversos equipos de evaluación estructural urgente tras los terremotos de Lorca de 2011.
2. Profesor del curso "Evaluación de daños en emergencias. Protocolo de actuación" coordinado por la Dirección General de Seguridad Ciudadana y Emergencias de la Región de Murcia.
3. Miembro del "Grupo de Evaluación Sísmica" de revisión del Plan SISMIMUR de la Región de Murcia.
4. Colaborador en la elaboración de la "Ficha de Evaluación Rápida de Daños" de la Dirección General de Arquitectura, Vivienda y Suelo y de la Dirección General de Seguridad Ciudadana y Emergencias de la Región de Murcia.
5. Asesor en el desarrollo de la herramienta SGE 2.0 "Emergencies Management Solution" en lo relativo al control y evaluación de daños durante la fase de intervención post-sismo.

Lecciones aprendidas:

1. Al igual que está extendida, en los países de sismicidad elevada, la utilización de formularios de evaluación urgente de daños en edificios afectados por un sismo (cuya cumplimentación requiere de cierto tiempo y de una formación específica en evaluación estructural post-sismo), se detecta, tras los terremotos de Lorca y para zonas de sismicidad moderada, la necesidad de disponer de un formulario simplificado de evaluación urgente post-sismo cuyo objeto sea clasificar, de un modo estándar, la habitabilidad de los inmuebles afectados en el menor tiempo posible
2. La necesidad de homogeneizar la información del estado de los edificios para poder ser gestionada eficientemente desde el centro de control de emergencias.



Mesa 'Evaluación de daños en inmuebles'

Doctor Arquitecto, Catedrático de Estructuras Arquitectónicas y Director de la Escuela de Arquitectura e Ingeniería de Edificación y del Máster oficial en Patología e Intervención en la Edificación de la UCAM. Es miembro de la Asociación Científico Técnica del Hormigón Estructural desde 1993. Formó parte de la Junta de Gobierno y fue Jefe de los Servicios Técnicos del Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, y ha sido miembro de la Comisión Permanente de Centros de Asesoramiento Tecnológico de los Colegios de Arquitectos de España. Es autor de más de 400 proyectos de edificación y urbanismo y arquitecto director de unas 300 obras de edificación en el periodo 1985 - 2013. Igualmente ha redactado más de 600 trabajos entre informes, dictámenes y periciales vinculados con el proceso edificatorio. Ha desarrollado diferentes publicaciones y trabajos especializados: Tablas de cálculo en forjados de edificación, 1988; Cálculo de zapatas aisladas de hormigón armado en Edificación, 1989; Cálculo de forjados. Tipos usuales en edificación, 1995; Evaluación de sobrecargas de uso de vivienda en estructuras de edificación, 2007; Introducción a las estructuras de edificación, 2009. Solicitaciones en estructuras de edificación, 2010. Dimensionamiento en hormigón estructural, 2010; Estructuras de edificación: fundamentos y esquemas, 1ª ed. 2008, 2ª ed. 2011; Experiencias para un protocolo técnico de actuación tras terremotos, 1ª ed. 2011, 2ª ed. 2012; El Informe-dictamen de fallos en edificación, 1ª ed. 2013.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Coordinador del Grupo 0.
2. Evaluador de la seguridad estructural de edificaciones dañadas por los terremotos.
3. Autor de la ficha de evaluación rápida utilizada en la toma de datos de unas 6500 edificaciones.

Lecciones aprendidas:

1. La acción sísmica todavía exige un ajuste entre lo normalizado y su medición real: en Lorca, el terremoto más determinante (el segundo), según las mediciones efectuadas, superó en más del doble la aceleración de cálculo esperable según la normativa actual (¿?).
2. Es deseable rebajar al máximo el nivel de improvisación frente a los efectos sísmicos, previendo la acreditación de todos los agentes a intervinientes, especialmente en el ámbito de los evaluadores técnicos mediante la generación de protocolos sencillos pero efectivos.
3. Es imprescindible hacer uso de procedimientos informatizados que permitan evaluar ágil y eficazmente las edificaciones, tanto antes de azotar el terremoto (análisis de vulnerabilidades) como después (evaluación de daños).

Observaciones:

Actualmente se están introduciendo complementos en el Plan SISMIMUR-06 encaminados a subsanar en parte las consideraciones anteriores.

Mesa 'Evaluación de daños en inmuebles'

Arquitecto y Urbanista (Phd. Town planning E.T.S.A. Madrid). Voluntario Escuela Nacional de Protección Civil en el área de 'Valoración de daños en Catástrofes. Coordinación de Grupos de Inspección'. Asesor técnico de la Mesa de Trabajo Vecinal y Asociaciones de Vecinos de Lorca. Desde el 11 Mayo de 2011 colabora con Ayuntamiento de Lorca en labores de Coordinación y Gestión de la Emergencia.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Creación de base de datos y SIG de Google para análisis inicial de la situación de los edificios tras los terremotos.
2. Coordinación de los mapas SIG de evaluación de daños.

Lecciones aprendidas:

1. Los efectos de las catástrofes naturales sobre un territorio superan la capacidad de respuesta de los servicios de atención de emergencias locales. Es imprescindible establecer "protocolos de ayuda" con los servicios de territorios limítrofes. Lo más importante -sin embargo- es fomentar la cultura de la "autoprotección" y potenciar la "inteligencia colectiva" de sus habitantes mediante la concienciación, la cultura de la prevención y la práctica de simulacros.
2. Para crear sociedades resilientes es necesaria la planificación y cohesión ciudadana. Una de las maneras de conseguirlo es trabajar la prevención y autoprotección con procesos participativos -de debate y consenso- de los ciudadanos hacia los gobiernos ("botton up") para poder así establecer procedimientos del gobierno hacia los ciudadanos ("top down") precisos, sencillos y eficaces.
3. En la era de las comunicaciones frente a catástrofes naturales y debido a la complejidad de la situación resulta indispensable la colaboración on-line de los actores para optimizar el flujo de información masiva y poder economizar y coordinar con eficacia el dispositivo de gestión integral de la emergencia con el fin de reducir riesgos y minimizar los daños.

Observaciones:

Actualmente soy integrante de la start-up lorquina Made2dream -grupo multidisciplinar de profesionales- que desde los Terremotos de Lorca (Mayo de 2011) trabaja sin descanso en el proyecto www.sge2.com que pretende dar una solución ITC -opensource y accesible a cualquier municipio del mundo- basada en la experiencia de sus integrantes, el conocimiento científico y la aplicación de las lecciones aprendidas durante los terremotos e inundaciones que afectaron a la ciudad de Lorca entre 2011 y 2012.



Mesa ‘Formación y autoprotección’

Formación: Licenciado en Psicología. Universidad de Granada. Community Management. UNED Postgrado en Protección Civil y Gestión de Emergencias. Universidad Valencia. Experiencia Técnico Servicio de Emergencias Ayuntamiento de Lorca. Intervención psicológica en desastres. Colegio Oficial de Psicólogos Región de Murcia. Autónomo. Community Manager y Marketing Digital.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Como técnico del Servicio de Emergencias: Tareas de salvamento, rescate, coordinación en puesto de mando avanzado y apuntalamientos.
2. Como Psicólogo: Atención psicológica a víctimas y familiares de fallecidos. Campañas de prevención.

Lecciones aprendidas:

1. Los responsables políticos en un desastre deberían ser nombrados en base a su formación y experiencia en cuanto a gestión y coordinación de emergencias.
2. La población no sabía cómo encontrar a sus familiares en ausencia de telecomunicaciones. Es necesario que las familias tengan un plan de actuación en caso de desastres.
3. Durante los primeros días hubo ausencia de información sobre el estado de las viviendas y los pasos a seguir por parte de los afectados, los técnicos que evaluaban no explicaban a los vecinos, se limitaban a poner el color en la puerta del edificio. Esto generó incertidumbre y malestar entre la población.



Mesa 'Formación y autoprotección'

Licenciado en Periodismo y Ciencias del Trabajo. Especializado en Comunicación en Emergencias. Actualmente, técnico de mando y control en Bomberos de Murcia. También he trabajado en Protección Civil de la Comunidad Autónoma de Murcia como técnico de mando y control; portavoz de información en emergencias; formador en gestión y comunicación de emergencias. Cruz Roja Española como Coordinador Regional de planes de emergencia y Centro Provincial de Coordinación; Portavoz Nacional de Educación Escolar en Emergencias. Coordinador Regional en Murcia de VOST. Colaborador en diferentes medios de comunicación.

Descripción trabajo en Lorca:

Los terremotos de Lorca nos ofrecen un antecedente cercano y próximo de grave afectación a una población de más de 90.000 habitantes. Estar preparados para responder a situaciones de esta magnitud para así poder disminuir las muertes e incapacidades causadas por estas emergencias es razón de la existencia de Educación Escolar en Emergencias

Lecciones aprendidas:

1. La población debe estar formada y preparada en materia de protección civil para afrontar con garantías incidentes como los terremotos de Lorca de mayo de 2011. La obligación de los poderes públicos de garantizar el derecho a la vida y a la integridad física como el más importante de todos los derechos fundamentales, incluido en el artículo 15 de la Constitución Española, debe plantearse no sólo de forma que los ciudadanos alcancen la protección a través de las Administraciones Públicas, sino que se ha de procurar la adopción de medidas de prevención y autoprotección en el día a día mediante la formación de los ciudadanos

2. Lograr una sociedad preparada para responder a situaciones de la magnitud del terremoto de Lorca, para así poder disminuir las muertes e incapacidades causadas por estas emergencias, se puede lograr mediante la formación de los niños de nuestro país. La inclusión de conocimientos de primeros auxilios, seguridad vial, autoprotección y emergencias, como contenido obligatorio, exigible y evaluable en los programas de educación primaria y secundaria siempre adaptado al estadio evolutivo y madurativo en el que se encuentre el alumnado.

Mesa 'Formación y autoprotección'

Títulos académicos: Magisterio, especialidad: Ciencias Humanas. Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación (Pedagogía: Especialidad Organización y Dirección de Centros). Acreditación para la habilitación en Lengua y Literatura Castellana en ESO. Máster en Dirección de Centros. Formación en Pastoral escolar y juvenil. Formación en Sistema de Gestión de Calidad. Plan de Calidad "EDUGES 2005-2007". Modelo de Excelencia EFQM. Profesora-Tutora. Jefe de Estudios. Directora. Representante de la titularidad de los centros concertados en las comisiones de escolarización. Miembro de las comisiones permanentes en el Consejo Escolar Municipal. Directiva de Escuelas Católicas Región de Murcia.

Descripción trabajo en Lorca:

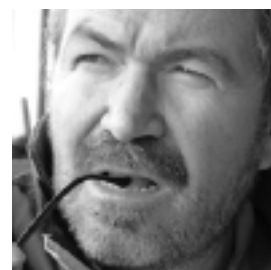
Durante el primero me encontraba programando en el ordenador del despacho del colegio. Durante el segundo estaba en pleno proceso de evacuación de las religiosas mayores del Convento en el que vivo.

Lecciones aprendidas:

1. "Prevención frente a lamentación". La vida humana es el mayor VALOR de los valores y es por ello por lo que no se debe escatimar esfuerzos en la prevención y los recursos necesarios para ello. No está en nuestras manos evitar los terremotos pero sí sus consecuencias. Ser consciente del terreno que pisamos y el lugar donde vivimos. Hoy nos felicitamos los que estuvimos al frente de las obras de construcción de nuestras instalaciones. Se invirtió mucho en tiempo y en economía en hacer un profundo estudio geotérmico y en la toma de decisiones.

2. "Asumir responsabilidades antes, durante y después". Antes: Un plan actualizado de prevención y formación, así como la divulgación evita confusión y caos con malos resultados. Es importante que todos tengamos asimiladas rutinas. Los ensayos previos llevan a una rápida actuación en caso de necesidad. Durante: El asumir responsabilidades según el rol que representas ayuda al éxito. Es así como lo vivimos en el colegio y por el que felicite a todos los profesores que les tocó vivir conmigo tan desconcertantes momentos. Después: "NORMALIZAR" la vida lo antes posible. Las secuelas para nuestros alumnos hubiesen sido peor si no hubiésemos podido volver a nuestro centro tan pronto como pudimos hacerlo. Para ello vuelvo hacer referencia a la importancia de la prevención y una toma de decisiones adecuadas. En nuestro caso la póliza de seguro ajustada a las características y necesidades de nuestro colegio, facilitó emprender obras de reparación tres días después de los terremotos. Y algo IMPORTANTÍSIMO y experimentado, es las consecuencias sanadoras de un equipo de trabajo cohesionado y vocacionado.

3. "Las bondades de la disciplina-orden y autoridad moral". Una buena disciplina interiorizada, trabajada día a día, no entendida como represión, sino como ayuda a una mejor convivencia nos ayudó a realizar una evacuación sin problemas y en un tiempo récord. De esa disciplina se desprende el orden y el respeto al otro. Se guardaron los puestos en las filas lo que facilitó la labor al docente. Junto a lo anterior, la autoridad moral, frente a la imposición, valor en el que creemos, también evitó aumentar el conflicto. Los profesores cumplieron correctamente las instrucciones que la directora del centro iba diciendo por la megafonía. Desde este medio se invitó a mantener la calma, recordando rutinas y reforzando las buenas conductas. Los alumnos atendieron a las normas de sus profesores. El hacernos creíbles unos a otros, según el perfil y el puesto que ocupa cada uno da seguridad y aporta la calma que es posible en tan difíciles momentos.



Mesa ‘Formación y autoprotección’

El Profesor Manuel Regueiro es licenciado en Ciencias Geológicas por la UCM (1979). Ha trabajado durante 17 años como especialista en rocas y minerales industriales del Área de Rocas y Minerales Industriales del Instituto Geológico y Minero de España, y desde el año 2005 es el Jefe del Área de Relaciones Externas y Comunicación del IGME. Ha sido también durante los últimos 20 años Profesor Asociado del Departamento de Cristalografía y Mineralogía de la UCM, donde ahora es colaborador honorífico. Tiene una amplia experiencia en la mayoría de los campos de la geología profesional, ya que ha trabajado en la industria del cemento, el petróleo, la minería y la ingeniería geológica, desde la ejecución directa hasta la gestión de equipos humanos y materiales: 1978-1979 Empresa Nacional Adaro. Investigación de estaño 1979-1980 Chevron Exploration of Spain. Prospección de uranio 1981-1984 Asland SA. Prospección de materias primas para el cemento 1984-1987 Anadrill Schlumberger. Explotación petrolífera 1987-1988 Law Engineering Ibérica. Ingeniería geológica 1988-2005 Instituto Geológico y Minero de España. Especialista en rocas y minerales industriales. 2005-Act Instituto Geológico y Minero de España: Jefe de Relaciones externas y Comunicación 1993-2013 Dpto de Cristalografía y Mineralogía. UCM. Profesor Asociado En el aspecto editorial es autor o co-autor de 13 libros, más de 100 artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras. Actualmente es miembro de los comités editoriales del Boletín Geológico y Minero del IGME (Editor Adjunto), de la revista Environment, Development and Sustainability de Kluwer Academic Publishers (Holanda), de la edición española del National Geographic, de la revista Piedra Natural de la Federación Española de la Piedra Natural y Afines, de la revista Roc Maquina de Elsevier y del Boletín de Geología de la Universidad Industrial de Santander (Colombia). De 1997 a 2000 fue fundador y editor de los primeros 10 números de la revista European Geologist, publicada por la Federación Europea de Geólogos. Ha presentado más de 150 ponencias en congresos y seminarios y ha sido secretario científico de la 1ª Conferencia Internacional de la Geología Profesional (2000), co-organizador y miembro del comité científico de Euromin'97 (1997) del II Congreso Internacional de la Piedra (1988) y del 1er Congreso Nacional de Minerales Industriales (2010). Participa también en representación del IGME en diversos grupos de trabajo de normativa europea o internacional como Secretario del Comité Técnico ISO 196 “Natural Stone” y Presidente del Grupo de Trabajo 1 “Terminology, Classification and Characteristics” del Comité Técnico CEN 246 “Natural Stone” es además miembro del Subcomité 5 Piedra Natural del AEN/CTN22 “Minería y explosivos”. Ha sido miembro de la Red Iberoamericana de Minerales Industriales (RIMIN) del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED). Manuel Regueiro ha sido en dos ocasiones Presidente de la Federación Europea de Geólogos, es actualmente Vicepresidente 1º del Ilustre Colegio Oficial de Geólogos del que ha sido Secretario los últimos 15 años y fue miembro fundador y Secretario de la ONG Geólogos del Mundo.

Descripción trabajo en Lorca:

EL ICOG propuso a las administraciones las 10 propuestas del Colegio de Geólogos para la protección de los ciudadanos antes los terremotos y propuso al Gobierno de Murcia un convenio para realizar algunas de esas propuestas en la región.

Lecciones aprendidas:

1. Necesidad de cursos de formación para profesores y funcionarios en prevención del riesgo sísmico en Murcia.
2. Conveniencia de la edición de un Manual de prevención del riesgo sísmico en la provincia de Murcia.
3. Necesidad de la elaboración de folleto informativo sobre pautas de autoprotección en caso de terremotos, para su difusión en colegios, centros de la administración, institutos, universidades, ayuntamientos y los ciudadanos en general en Murcia.

Antonio Aretxabal Díez

Director Técnico Laboratorio Arquitectura/Geólogo
Universidad de Navarra



Mesa 'Atención social y económica'

Geólogo. Profesor en la Universidad de Navarra, Geomorfología en la Facultad de Ciencias y Geotécnica en la Escuela de Arquitectura. Delegado del ICOG en la Comunidad Foral de Navarra. Ha desarrollado un interés especial en la sismicidad histórica y los efectos sísmicos en ciudades a través de la integración suelo-ciudad como un sistema, así como en el diseño de herramientas de mitigación del daño y de la resiliencia a través del urbanismo y la cultura. Participó activamente en el diseño de la capacidad de recuperación de Lorca (España) con la Universidad de Murcia, la Federación de Empresarios, Ayuntamiento, Parlamento y otras empresas y organismos oficiales. Director Técnico del Laboratorio de Edificación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra y cofundador de INDERC (International Net for the Design of Earthquake-Resilient Cities). Participa asimismo en un debate científico internacional que busca explicar la sismicidad intraplaca y la hidrosismicidad, también la antropogénica y sus consecuencias. Ha publicado artículos en libros y revistas especializadas internacionales, es asiduo escritor de estos temas en ABC y otros periódicos, en páginas web y blogs, conferenciante y educador en la cultura sísmica a niños y a adultos.

Descripción del trabajo en Lorca:

1. Estudio de los efectos geotécnicos y de diseño arquitectónico en Lorca después del 11 de mayo de 2011.
2. Presentación de la conferencia sobre la NCSE-02 y su aplicación en proyectos en Lorca (CECLOR).
3. Mesa de reflexión sobre los terremotos en Lorca y las lecciones aprendidas (CECLOR).
4. Elaboración del anteproyecto: "Consideraciones sobre la necesidad de creación de un centro de estudios de carácter geológico, sísmológico, arquitectónico y centro de interpretación en Lorca" para Ayto. de Lorca, Universidad de Murcia y CECLOR.
5. Presentación en julio de 2011 en Hangzhou (China) del primer paper sobre los terremotos de Lorca del 11 de mayo de 2011: "Why was it so damaging? The Lorca Earthquakes, 2011 May 11th, en la 2011 International Conference on Earthquake engineering and urban planning en Hangzhou (China).
6. Presentación del paper "RECONSIDERING URBAN PLANNING IN SPAIN AFTER THE LORCA EARTHQUAKES" en la 15th World Conference on Earthquake Engineering en Lisboa (Portugal).
7. Cofundador de "THE INTERNATIONAL NETWORK FOR THE DESIGN OF EARTHQUAKE RESILIENT CITIES" (INDERC) y presentación de objetivos en la sesión especial THE ROLE OF ARCHITECTURE AND URBAN PLANNING IN THE EARTHQUAKE-RESILIENCE OF CITIES con especial incidencia en las lecciones aprendidas después de los terremotos de Lorca en la 15WCEE (Lisboa 2012)

Lecciones aprendidas:

1. La importancia de la cultura (en general humanística y científica) y la imaginación, en las instituciones como claves para impulsar la capacidad de sobreponerse a cualquier adversidad.
2. El planeamiento urbanístico, una urgencia multidisciplinar para paliar los impactos sísmicos.
3. Concienciar a la población, desde la infancia, de la existencia de fenómenos sísmicos: una cultura que salva vidas.



Mesa 'Atención social y económica'

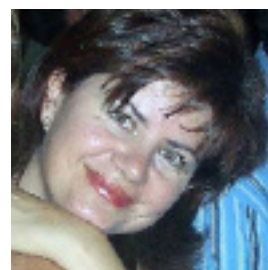
Licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid (ICADE-3). Desde marzo de 2013 a la actualidad es Presidente de la Confederación Comarcal de Organizaciones Empresariales de Lorca, CECLOR, y Vicepresidente de la Confederación Regional de Organizaciones Empresariales de Murcia, CROEM. Desde mayo de 2011 a marzo de 2013, Presidente de la Unión Comarcal de Comerciantes de Lorca y Vicepresidente de CECLOR. Desde abril de 2006 hasta mayo de 2011, Vicepresidente de la Unión Comarcal de Comerciantes de Lorca y Vocal de la Junta Directiva de CECLOR. Actividad Empresarial: Desde abril de 2006 a la actualidad, Gerente de La Lonja Home and Kitchen, empresa familiar con más de 70 años de experiencia en el sector del mobiliario de hogar y cocinas. Con anterioridad ha estado desempeñando funciones ejecutivas en empresa internacional del sector de la alimentación en la que ha asumido distintas responsabilidades en Grecia, España y China.

Descripción trabajo en Lorca:

Articular y canalizar las necesidades de los empresarios a través de las Organizaciones Empresariales para la normalización de la actividad empresarial en Lorca tras los terremotos de mayo de 2011.

Lecciones aprendidas:

1. Los empresarios fueron los grandes olvidados en las líneas de ayudas establecidas en los primeros Reales Decretos tras los terremotos.
2. La unidad empresarial y las organizaciones empresariales se mostraron como un valor esencial la primera y como instrumentos imprescindibles las segundas, para conseguir ayudas a favor de los empresarios ante una situación de emergencia como la que se vivió en Lorca.
3. El Plan Lorca llegó tarde y no dio respuesta a la reactivación económica de Lorca.



Mesa 'Atención social y económica'

Diplomada en Trabajo Social – Universidad de Granada en 1983.- Graduada en Trabajo Social- Universidad de Murcia en 2012.- Licenciada en Antropología Social y Cultural – Universidad Católica de San Antonio-Murcia en 2007 - Experiencia Laboral: .- Contratada por el Excmo. Ayuntamiento de Lorca desde Julio/85 como Trabajadora Social, actualmente funcionaria desarrollando funciones de Jefa de Sección de Programas del Servicios Sociales desde mayo de 1999 y hasta la fecha. -Otros Méritos: .- Formación Complementaria en trabajo social, servicios sociales y programación de actuaciones de carácter integral en el ámbito social. .- Técnico de la Oficina Única de Gestión de la Iniciativa Urbana de los Barrios Altos de Lorca. .- Participante a nivel técnico en la Mesa de Solidaridad de Lorca. .- Realización del Trabajo Fin de Grado con el siguiente tema: **LORCA DESPUÉS DE LOS TERREMOTOS DE MAYO/11: "Impacto social y procesos de solidaridad y participación ciudadana generados con la iniciativa denominada Mesa de la Solidaridad"**.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Atención a la emergencia desde la intervención en base a las funciones del grupo de acción social.
2. Información y orientación a familias afectadas.
3. Gestión del sistema de ayudas a familias y proyectos de intervención social.
4. Apoyo técnico inicial a la Mesa de Solidaridad de Lorca. Formulación del Proyecto de Intervención Social Integral para la normalización.

Lecciones aprendidas:

1. **NECESIDAD DE PLANIFICACIÓN.** En el área social es prioritaria la previsión de los recursos e intervenciones que se deben utilizar en una situación de emergencia, son necesarias guías de recursos tanto públicos como privados para poder atender las necesidades básicas de la población afectada.
2. **NECESIDAD DE COORDINACIÓN.** El área social cumplió una importante labor de mediación entre los afectados, la administración, las entidades, voluntarios etc., aportando el aspecto de acogida a las personas, para este trabajo se necesitaba de una correcta organización de los recursos humanos.
3. **NECESIDAD DE INFORMACIÓN** básica para la gestión desde el área social y donde los servicios sociales parten con ventaja al ser especialistas en conocimiento, utilización y distribución de recursos sociales propios y de otros sistemas de protección.



Mesa 'Atención social y económica'

Licenciado en Económicas y Administrador de Fincas desde el año 2001. Socio fundador de la red de oficinas Fincadelia, desde mayo 2011 "doctorado" en gestión de catástrofes de manera imperativa y formador del Consejo General de Colegios Administradores de Fincas en ese área. Adaptado a las redes sociales, defensor de la profesión y promotor para la creación de un protocolo de actuación ante grandes siniestros.

Descripción trabajo en Lorca:

Desde el 12 de mayo de 2011 he participado directa o indirectamente en la tramitación y gestión de más de 120 expedientes de comunidades de propietarios afectadas por el terremoto de Lorca, actuando de Secretario y "conseguidor" en varias decenas de Asambleas Generales Extraordinarias por semana durante los primeros dos meses y en varios centenares de Asambleas formales e informales (con las diferentes directivas) en las que se trataba cuestiones derivadas del terremoto hasta la actualidad.

Lecciones aprendidas:

1. La Ley de Propiedad Horizontal no está preparada para poder afrontar un evento extraordinario como una catástrofe natural, tanto a nivel general en lo relativo a la validez jurídica de adopción de acuerdos, como en lo relativo a la extinción de la propiedad horizontal en caso de la demolición del inmueble.
2. Un administrador de fincas tiene que cambiar NECESARIAMENTE la relación contractual con la comunidad de propietarios en caso de una catástrofe de la magnitud del terremoto de Lorca. Una infraestructura ordinaria no puede soportar un hecho extraordinario.
3. Para afrontar con mayores garantías la reconstrucción privada de una ciudad, tiene que haber una representación del colectivo de administradores de fincas en las mesas de trabajo promovidas por Ayuntamiento, Comunidad Autónoma, Consorcio de Compensación de Seguros, etc.



Mesa 'Atención social y económica'

Miembro y portavoz de la Asamblea de vecinos de Lorca afectados por los terremotos. Ldo. Ciencias Químicas por la Universidad de Murcia. Responsable del Área de Innovación. Dpto I+D y del Laboratorio de control de calidad y seguridad alimentaria de la Organización empresarial ALIA. Empresa Agroalimentaria que desarrolla su actividad en el Sector cárnico-ganadero.

Descripción trabajo en Lorca:

La Asamblea de vecinos de Lorca afectados por los terremotos es una organización vecinal con una estructura organizativa completamente horizontal, en la que la opinión de cada miembro tiene el mismo valor, sin intereses políticos ni económicos, que se ha implicado en el proceso de reconstrucción de nuestra ciudad, desde la acción social, defendiendo y reivindicando los derechos de los damnificados ante entidades financieras, grandes compañías y administraciones. Nos hemos situado siempre cerca del vecino, recogiendo sus demandas y hemos transmitido las necesidades y principales quejas de los ciudadanos a nuestra Administración Local, a la Administración Regional, a la Comisionada del Gobierno de la Nación para la recuperación de Lorca tras los terremotos, al Defensor del Pueblo de la Región de Murcia y del Estado Español y en el Congreso de los Diputados ante los principales Grupos Parlamentarios.

Lecciones aprendidas:

1. Elaborar un marco legislativo excepcional para causas excepcionales como son las catástrofes naturales, en el que se contemple una implicación obligatoria del Estado, cuyo objetivo sea la reposición de los bienes materiales y la ayuda a los damnificados, sin exclusiones, hasta conseguir tal fin. Así mismo, es necesario imponer la obligatoriedad por ley de un seguro privado de vivienda, actualizado a la realidad del bien asegurado.

2. Hay que entender que una catástrofe natural provoca un daño global a la comunidad, suma de miles particulares y no al contrario, hay que atender la situación desde un enfoque global, por ello se hace necesaria una organización vecinal conjunta, participativa sin exclusiones, con el máximo consenso de los vecinos, en la que primen los intereses globales de las comunidades sobre los particulares, que no se precipite en la toma de decisiones, que apueste por la contratación y asesoramiento de servicios especializados (jurídicos, financieros y técnicos) para la negociación de la valoración y las indemnizaciones de las viviendas y para llevar a cabo el proceso de la reconstrucción.

3. Acción social reivindicativa, comprometida y responsable, como consecuencia de los terremotos se han producido situaciones injustas tales como: el bloqueo y demora en el pago de las ayudas que no llegaban a sus destinatarios, escasas indemnizaciones por parte del Consorcio de Compensación de Seguros, el bloqueo del dinero por ciertas entidades financieras, exclusión de vecinos en el reconocimiento de ayudas, el no reconocimiento de ayudas excepcionales a heridos graves, la demora en la reconstrucción de ciertos servicios a los ciudadanos (centro educativos, sanitarios, deportivos, culturales), y un largo etc...La movilización social ha resultado ser clave en el desbloqueo de una gran parte de estas situaciones.



Mesa ‘Conocimiento científico del riesgo sísmico’

Licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense de Madrid y Doctorado en Ciencias de la Tierra por la Universidad Libre de Ámsterdam. Profesor Titular en la Universidad Politécnica de Madrid (UPM). Especialista en peligrosidad y riesgo sísmico. Miembro del Grupo de Investigación en Ingeniería Sísmica de la UPM, y participante activo en los estudios de peligrosidad sísmica de España (IGN-UPM, 2013) y de los estudios de riesgo sísmico en los que se basan los planes autonómicos de emergencia ante riesgo sísmico de Murcia (SISMIMUR), Andalucía (SISMOSAN) y Navarra (SISNA), así como de otros proyectos de investigación y de consultoría. Más de 20 artículos y capítulos de libro en la temática, así como numerosos informes técnicos.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Estudio del movimiento fuerte y su relación con la peligrosidad sísmica.
2. Desarrollo de escenarios sísmicos.
3. Estudio de vulnerabilidad e intensidad tras el terremoto de Lorca.
4. Proyecto MERISUR: Metodología para la evaluación efectiva del riesgo sísmico urbano, con aplicación en Lorca.
5. INFORMES Y ESTUDIOS CIENTIFICOS: Informe del terremoto de Lorca junto Instituto Geográfico Nacional (Benito et al. 2012) “El terremoto de Lorca (2011) en el contexto de la peligrosidad y el riesgo sísmico en Murcia. Física de la Tierra 12. Rivas-Medina et al. 2014, Models for reproducing the damage scenario of the Lorca earthquake. Bull Earthq Eng 12. Martínez Cuevas et al. (submitted) Reassessment of Intensity Estimates from Vulnerability and Damage Distributions: the 2011 Lorca earthquake Programa Proyectos I+D+I, Retos de la Sociedad. MINECO 2014-2016.

Lecciones aprendidas:

1. Los modelos empíricos o teóricos existentes para reproducir el escenario del sismo de Lorca de 2011 proporcionan estimaciones de daño comparables a las observaciones tras el terremoto en términos globales, pero no son capaces de reproducir la distribución de daño con detalle, por tipologías y/o unidades censales.
2. Se necesitan bases de datos de vulnerabilidad y de costes más detalladas y completas que las que habitualmente están disponibles y accesibles. Esto permitirá para poder realizar estimaciones de daño y de pérdidas realistas por sismos futuros, que permitan plantear medidas de mitigación del riesgo basadas en relaciones coste-beneficio.
3. Los planes de prevención y respuesta deben contemplar diferentes escenarios. Terremotos de la magnitud del sismo de Lorca son frecuentes, pero la incidencia de factores como la localización superficial de la ruptura, la directividad, la corta duración e impulsividad del movimiento fuerte y posibles efectos de resonancia entre suelo, estructuras y el movimiento sísmico y de proximidad a la fuente; tienen gran variabilidad y deben contemplarse específicamente para cada población.

Observaciones:

El Grupo de Ingeniería Sísmica de la UPM desarrolla una labor activa de investigación tras el terremoto de Lorca, que se plasman en tesis doctorales, trabajos fin de grado y fin de máster y en proyectos de investigación: <http://www2.topografia.upm.es/grupos/sismo/>



Mesa 'Conocimiento científico del riesgo sísmico'

Profesor Titular del Dpto. de geodinámica de la UCM, investigador del IGEO (Instituto de Geociencias CSIC-UCM) y codirector del Grupo de Tectónica Activa, Paleosismicidad y Riesgos Asociados. Autor de 112 publicaciones 35 de ellas de revistas indexadas en el SCI , y 50 incluidas en SCOPUS RGScore de Reseachgate: 25.5 (Por encima del 80% en el percentil de los miembros de Researchgate. Dos tramos de investigación y 5 tramos docentes reconocidos. He dirigido las siguientes Tesis Doctorales: 1) Título: CARACTERIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LA PELIGROSIDAD SÍSMICA EN EL SURESTE DE ESPAÑA Doctorando: JULIAN GARCÍA MAYORDOMO 2) Título: TECTÓNICA ALPINA, NEOTECTÓNICA Y SISMOTECTÓNICA EN LA TERMINACIÓN OCCIDENTAL DE LOS RELIEVES CANTÁBRICOS (NOROESTE DEL MACIZO IBÉRICO) Marco tectónico de las crisis sísmicas de Sarria. Doctorando: FIDEL MARTÍN GONZÁLEZ -3) Título: NEOTECTÓNICA Y TECTÓNICA ACTIVA DE LA CUENCA DE MÁLAGA. Doctorando: Juan Miguel Insua Arévalo -4) Título: TECTÓNICA ACTIVA Y GEODINÁMICA DE CENTROAMÉRICA: D. Jose A. Álvarez Gómez -5) Título: ANÁLISIS NEOTECTÓNICO Y PALEOSÍSMICO DE LA ZONA DE FALLA DE EL SALVADOR. Doctoranda: D^a. Carolina Canora Catalán -6) Título: COMPORTAMIENTO MECÁNICO DE LA INTERFASE DE SUBDUCCIÓN DURANTE EL CICLO SÍSMICO: ESTUDIO MEDIANTE LA GEODESIA ESPACIAL EN EL NORTE DE CHILE. Doctoranda: D^a Marta Bejar Pizarro -7) Título: LA GESTIÓN INTEGRAL DE LOS RIESGOS NATURALES EN EL MARCO DE LOS DERECHOS HUMANOS DE TERCERA GENERACIÓN. El caso de los efectos inducidos por la sismicidad en El Salvador (Centroamérica).Doctoranda: MARGARITA ZANGO PASCUAL. -Ha dirigido 14 trabajos de fin de máster, tesinas y DEAS Líneas de investigación: -Neotectónica y sismotectónica del sureste de la Cordillera Bética. -Análisis paleosísmico de fallas activas. -Análisis sismotectónico de series sísmicas de baja magnitud -Parametrización de fallas activas mediante paleosismología. Gestión de la Investigación: -Director de la reunión científica IBERFAULT (Reunión Ibérica de Fallas Activas y Paleosismología) los años 2010 y 2014.

Descripción trabajo en Lorca:

Campaña de emergencia de toma de datos geológicos y de efectos en el terreno ocasionados por el terremoto. Se realizaron recorridos exploratorios por el casco urbano y por los alrededores de la ciudad para catalogar todos los efectos cosísmicos asociados a los terremotos de Lorca.

Lecciones aprendidas:

1. Es imprescindible el despliegue en cuestión de horas de un equipo de geólogos que identifiquen y cataloguen todos los efectos producidos por el terremoto en el terreno con el fin de analizar la falla generadora del terremoto, identificarla y combinar estos datos con los datos en estructuras y con los datos sísmicos de estaciones acelerográficas y sísmicas.

2. La cercanía a la falla responsable es un factor fundamental de amplificación de la sacudida del terreno y por tanto de los daños en un terremoto. Es imprescindible la cartografía detallada de las fallas activas próximas a las ciudades y la parametrización de su actividad para calcular de forma adecuada la amenaza sísmica y planificar mejor la capacidad resiliente de una población.

3. Lección aprendida 3: Es fundamental que tras un terremoto destructivo se despliegue en cuestión de horas una red sísmica local lo más densa posible y localizar con la mayor precisión posible las réplicas del evento. Ello contribuirá a conocer mejor la evolución física del fenómeno.

Mesa ‘Conocimiento científico del riesgo sísmico’

Profesor contratado Doctor de la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT), del área de Explotación de Minas, a la cual pertenece desde el año 1999. Actualmente sus obligaciones cubren las tres principales áreas de la labor universitaria: la investigación, la docencia y la gestión. Se doctoró en Ingeniería de Minas por la UPCT en septiembre de 2006 con la calificación de Sobresaliente CUM LAUDE. Su trayectoria investigadora se centra en la aplicación de las técnicas geofísicas con el fin de resolver diferentes problemas que surgen en el campo de la ingeniería sísmica, minería, medio ambiente, ingeniería civil, agronomía e hidrogeología. Destaca la realización de diversas estancias como la Universidad de Lausanne, Suiza, Universidad Pierre et Marie Curie, París, Escuela de Minas de Colorado, EEUU, Instituto Federal para las Ciencias y los Recursos Naturales (BGR) de Hannover, Alemania e Instituto Superior de Lisboa a través de: becas predoctorales, postdoctorales e invitaciones para el establecimiento de colaboraciones y desarrollo de nuevas líneas de investigación en el marco de la geofísica aplicada a la resolución de problemas diversos. En cuanto a su labor docente, actualmente imparte docencia en el Grado de Ingeniería de los Recursos Naturales y Energía y en el Grado de Ingeniería Civil, ambos pertenecientes a la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos y de Ingeniería de Minas de la UPCT. Es miembro del grupo de investigación “Geotecnia y Métodos de Explotación (GEOMEX) de la UPCT.

Descripción trabajo en Lorca:

Después de la ocurrencia de los terremotos de Lorca del 11 de mayo de 2011, y dentro del marco de los estudios a realizar a través de dos proyectos de investigación financiados por la Fundación Séneca (ref.: 15322/PI/10) y por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ref.: CGL2011-30187-C02-02); en la ciudad se han llevado medidas sísmicas no invasivas con los métodos MASW y SPAC con los que se ha podido obtener la estructura superficial de la ciudad en relación al valor de la velocidad de propagación, V_s , de las ondas superficiales Rayleigh. Esto último ha posibilitado generar un mapa detallado de microzonación sísmica de todo el casco urbano y la consiguiente relación con la distribución de daños y las principales formaciones geológicas. Además, estas técnicas han permitido clasificar el suelo de la ciudad según el parámetro V_{s30} de acuerdo al Eurocódigo 8 (EC8).

Lecciones aprendidas:

1. Estos estudios han demostrado la idoneidad y complementariedad de la técnica SPAC y MASW para llevar a cabo medidas de la velocidad de propagación a cizalla de las ondas superficiales en zona urbana, permitiendo la obtención de una gran cantidad de datos en poco tiempo y la obtención de mapas más exhaustivos y fiables sobre la clasificación del suelo de la ciudad de Lorca en base al Eurocódigo 8.

2. Los resultados obtenidos con estos estudios muestran que las áreas de la ciudad localizadas más al oeste, y también aquellas situadas más al norte, presentaron los valores más altos de V_{s30} , clasificadas según el Eurocódigo como zonas B1 y A. Estas zonas no presentaron daños significativos durante la ocurrencia de los terremotos de 2011.

3. Por otro lado, los resultados también muestran de forma relevante que la mayor parte de la ciudad está sobre terrenos clasificados, según el Eurocódigo 8, como zona B2 (entre 360 m/s y 500 m/s), donde el barrio de La Viña pertenecería a esta zona. Sin embargo, las otras dos zonas de la ciudad donde se registraron importantes daños, La Alberca y La Alameda, pertenecen a zonas clasificadas como zona C (valores entre 180 m/s y 360 m/s). Destacar que este tipo de zona empieza a manifestarse de forma importante hacia el sureste de la ciudad donde el espesor de los materiales aluviales y coluviales del valle del Guadalentín se incrementa.



Mesa 'Conocimiento científico del riesgo sísmico'

Arquitecto con veinte años de experiencia, actualmente director de la oficina de Madrid del estudio internacional de arquitectura Broadway Malyan. Lidera importantes proyectos comerciales de gran formato en España, Europa y Latinoamérica. En el campo de la ingeniería sísmica, especializado en vulnerabilidad y diseño sismorresistente. Coautor de los proyectos técnicos Rismur, Sismosan y RisNa para la evaluación de peligrosidad y riesgo sísmico de Murcia, Andalucía y Navarra para la elaboración de sus respectivos planes de emergencia autonómicos. Ha realizado trabajos de campo in situ en los terremotos de Alhucemas (2004), Sichuan (2008), L'Aquila (2009), Lorca (2011) y Ferrara (2012). Desde 2012 es Militar Reservista adscrito a la UME donde presta servicio en ejercicios y maniobras para emergencias sísmicas.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Durante el terremoto de Lorca se presentó como arquitecto voluntario y realizó trabajos de evaluación de daños en edificios en dos barrios de la ciudad.
2. Pasada la fase de evaluación en emergencias redactó un trabajo de campo y análisis de daños en las edificaciones según las observaciones de las jornadas anteriores.

Lecciones aprendidas:

1. Nuestra cultura constructiva y normativa actual no han resuelto el problema de la interacción entre elementos estructurales y no estructurales. Esta última fue la causante de gran parte de las pérdidas materiales y de la totalidad de las víctimas humanas del terremoto.
2. El cálculo sismorresistente no es suficiente. Se requiere diseño sismorresistente desde el concepto de un edificio hasta su ejecución en detalles constructivos. La profesión en España no está adaptada todavía a este cambio cultural.
3. El planeamiento urbano y las leyes que la dirigen dificultan y lastran el cambio requerido para la implantación de una cultura de resiliencia sísmica en España.



Mesa 'Marco legal'

Trabajó en el cuerpo técnico del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) en el proyecto "Lucha contra la desertización del Mediterráneo" (LUCDEME) desde 1987 a 1991. A partir de 2002 pasa a trabajar en el Servicio de Protección Civil como técnico de gestión especializado en riesgos naturales y responsable del Sistema de Información Geográfica de la Dirección General de Protección Civil. Jefe de Servicio de Protección Civil desde 2010. He participado como Jefe de Operaciones y Coordinador del Puesto de Mando Avanzado en múltiples emergencias.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Coordinador del Puesto de Mando Avanzado del Plan SISMIMUR: responsable de la CARM encargado de realizar la coordinación operativa "in situ" de los diferentes grupos de acción que trabajan para hacer frente a la emergencia, para lo cual se establece un Puesto de Mando Avanzado en un lugar próximo a la zona de intervención.
2. Jefe de Operaciones del Plan SISMIMUR: responsable operativo del Centro 112 de la CARM, que una vez activado el Plan, realiza las funciones de informe, asesoramiento y apoyo a la Dirección del Plan, estableciendo la coordinación de las acciones necesarias para la eficaz gestión de la emergencia y asegurando, a través del CECOP, las comunicaciones entre la Dirección del Plan y el Puesto de Mando Avanzado.

Lecciones aprendidas:

1. El terremoto de Lorca fue un escenario real donde se obtuvo el máximo valor de aceleración registrado hasta ahora en España (0.36 g). Esto ha puesto de manifiesto la necesidad de revisar el estudio de Riesgo Sísmico (RISMUR), cuyos resultados sirvieron de base para el Plan Especial de Protección Civil ante el Riesgo Sísmico en la Región de Murcia (SISMIMUR). Para el nuevo análisis de peligrosidad sísmica en la Región de Murcia se ha utilizado información más actualizada y completa. Se ha empleado una metodología híbrida considerando como fuentes sísmicas zonas sismogénicas y fallas activas de las que existe suficiente información para ser modelizadas como unidades independientes. Con esta nueva metodología se observa que las aceleraciones son muy superiores en las proximidades de la falla, decreciendo bruscamente al separarnos de ella, lo que coincide con las observaciones del terremoto.
2. De la experiencia obtenida durante la gestión de dicha emergencia se ha puesto de manifiesto la necesidad de mejorar y desarrollar la protocolización de los distintos grupos de acción que intervienen en una emergencia de estas características. Para ello se han desarrollado protocolos específicos de actuación para determinados colectivos, encuadrados en los grupos de acción de SISMIMUR: grupo de evaluación de daños; protocolo de activación y protocolo de actuación del grupo de evaluación de daños o formación específica para técnicos de la administración regional, local y de determinados colegios profesionales en evaluación de daños en edificios y patrimonio histórico; grupo sanitario: revisión del plan sectorial sanitario, grupo de acción social; propuesta de revisión del plan de evacuación y albergue, grupo de orden: desarrollo del grupo forense y de policía científica y creación del grupo de evaluación sísmica que asesorará directamente al Centro de Coordinación Operativa.
3. Asegurar la implantación y mantenimiento del Plan SISMIMUR entre los actuantes. Informar a la población afectada por el riesgo sísmico, mediante campañas de sensibilización, medidas de prevención y autoprotección. Impulsar la inclusión en los programas formativos escolares de medidas de autoprotección ante el riesgo sísmico.



Mesa ‘Marco legal’

Nacido en Segovia en 1950, Doctor en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense de Madrid e Ingeniero Geógrafo. Comenzó su carrera profesional en empresas de geofísica y de reaseguro como especialista en catástrofes naturales. Dentro de la Administración y en el Instituto Geográfico Nacional, ha sido responsable de los departamentos de sismología y de ingeniería sísmica y director del Centro Sismológico de Sonseca para Vigilancia de Pruebas Nucleares de Naciones Unidas. Desde hace catorce años dirige la Red Sísmica Española, siendo responsable de la alerta sísmica. Ha participado como investigador en diversos proyectos, financiados por la UE. Perteneció al “Grupo de Tectónica Activa, Paleosismicidad y Riesgos Asociados” del Departamento de Geodinámica de la Universidad Complutense de Madrid. Ha formado parte de la Comisión de Seguimiento del Mapa de Peligrosidad Sísmica de España, que servirá de base a la Norma de Construcción Sismorresistente.

Descripción trabajo en Lorca:

Responsable de la vigilancia y seguimiento de la actividad sísmica en la Región de Murcia.

Lecciones aprendidas:

1. Se precisa un incremento importante de instrumentación sísmica en la zona.
2. Los sismos de mediana y baja magnitud pueden ocasionar grandes daños.
3. Es preciso insistir en las normativas sismorresistentes en la atención a los elementos no estructurales.

Mesa 'Marco legal'

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. En el año 1984 aprobé las oposiciones a Juez y tras un breve estancia en la escuela Judicial, tome posesión de mi primer destino en el Juzgado de Distrito de Lorca, Murcia, de cual pasé al Juzgado de Distrito nº 3 de Almería, continuando con el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 2 de Orihuela, Alicante, al Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 4 de Alicante, posteriormente se convirtió en el Juzgado de Primera Instancia nº 4 de Alicante, de dicho destino pasé al Juzgado de lo Penal nº 1 de Murcia, Magistrado de la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Murcia, de dicho destino pasé al Juzgado de lo Penal nº 1 de Lorca, Murcia, en donde estuve 13 años ejerciendo y de este destino al actual como Magistrado-Presidente de la Sección Tercera de la Audiencia Provincial de la Región de Murcia.

Descripción trabajo en Lorca:

Como Juez Decano de los Juzgados de Lorca, durante el terremoto, acabamos de celebrar los juicios orales cuando por la tarde aconteció el terremoto, desde entonces mi labor fue impulsar la actividad judicial en dos campos; Primero: asegurando el servicio público de la justicia, acomodando los medios técnicos necesarios para que el juzgado de instrucción de guardia pudiera desempeñar su labor, acoplando más personal de funcionarios y de jueces en orden a las labores de la investigación y Segundo: proceder a la seguridad de los locales en donde se ubican los juzgados para comprobando su seguridad se pudiera desempeñar la labor judicial, así como asegurar los libros del Registro Civil y los asuntos de los demás juzgados, como la seguridad de los demás funcionarios que junto con los Señores Secretarios y demás Magistrados desempeñaban su labor judicial en la ciudad. Como Juez Decano tenía la obligación de impulsar el funcionamiento de la administración de la justicia en la ciudad relacionándome con los demás estamentos que ayudan a su funcionamiento como con el Colegio de Letrados y Señores Procuradores, así como con los Notarios y Registradores de la propiedad de la ciudad.

Lecciones aprendidas:

1. TERREMOTO SUFRIDO EN LA CIUDAD DE LORCA, MURCIA EL 11 DE MAYO DEL 2.011.- El día 11 de mayo del 2.011, los lorquinos vivían lo que se ha convertido en el capítulo más triste de su historia contemporánea, a media tarde de dicho día la tierra tembló, un terremoto de 5,1 grados de la escala de Richter, que duro cinco segundos, asoló la ciudad de Lorca, Murcia, solo fueron cinco segundos, pero los mismos bastaron para que más de 4.000 edificios, entre ellos todo el patrimonio monumental de la ciudad se tambalearan, (todas las Iglesias y monumentos con graves deterioros), causando pérdidas que sumaron más de 1.600 millones de euros, en solo cinco segundos se acabó con la vida de nueve personas, dos de ellas embarazadas, entre ellos dos niños y causó heridas a 324 heridos, aquella noche más de 40.000 lorquinos durmieron a la intemperie, tras abandonar precipitadamente sus casas, 1.164 viviendas han sido demolidas en los últimos meses y aún quedan 151 inmuebles a la espera de una decisión final que determinara su derribo, desalojadas más de tres mil personas de sus viviendas, y unas seiscientas personas sin hogar, alojadas en tiendas de campaña, disminución al mínimo de la actividad laboral, con comercios cerrados y retraimiento de la economía de la ciudad. Los seísmos no son solo cifras, sino también historias, que han protagonizado los lorquinos, en primera persona desde aquel trágico día, como la del niño que nació en el mismo instante en que la tierra temblaba, o la de los que se aferraban a una sola cosa anteriores momentos antes al derrumbe de su vivienda. De ahí que nazca este acontecer como historia sobre lo acontecido en el entramado de la Administración de Justicia en la ciudad de Lorca. Los primeros momentos fueron los más inseguros e inciertos por decirlo de una manera, los medios de comunicación,

televisión y radio se daba información referente al temblor recibido en la ciudad de Lorca, mas tratabas de ponerte en contacto con personas y conocidos, pero todos los teléfonos móviles estaban colapsados, decían lo mismo, estar apagado o fuera de cobertura, por más que lo intentabas, siempre la misma cantinela, por fin conseguimos comunicar con Luis Martínez, que como trabaja en el polígono industrial de Lorca, a el no le afecta lo anterior y tras unos instantes primeros en donde preguntamos por la familia, entramos de lleno a lo sucedido, me describe, ha habido un terremoto en la ciudad, la ciudad está envuelta en una nube de humo blanco, la gente sale de los edificios y va a los lugares a cielo abierto, contacte con el Ayuntamiento de Lorca que me informa el centro administrativo de urgencia, ha sido ubicado en el huerto de Santa Quiteria, en un camión centro logístico de comunicaciones con el anagrama la Caixa, contacto con el Presidente del TSJ, a quien le informo del evento, al tiempo que localizo a doña Marina Hidalgo magistrada-jueza del Juzgado Nº 5 de Lorca, así como doña Ana Belén Álvarez, como magistrada-jueza del juzgado nº 1 de Lorca y localizo a doña Carmen Tobarra, magistrada-jueza del juzgado de nº 4 de Lorca, concierto con las dos primeras en unas horas ante dicho centro de urgencia a fin de poder prestar nuestra ayuda a la situación. Una vez incorporados en el Huerto de Santa Quiteria, hemos comparecido los magistrados-jueces, así como compruebo que están también los demás cuerpos de seguridad del estado como comisario de Lorca y comisario provincial, capitán de la guardia civil y teniente coronel de guardia civil de la Región de Murcia, jefe de la policía local y alcalde de Lorca y concejales del Ayuntamiento y demás personal administrativo. En dicho lugar se concentra la información y la toma de decisiones, a través de la misma vamos teniendo conocimiento del alcance del seísmo, y nos ofrecemos como magistrados-jueces para los efectos de levantamiento de cadáveres así como la práctica de demás diligencias necesarias para librar licencia de enterramiento, también en el lugar comparecen doce médicos forenses, que han sido citados por el instituto de medicina forense de la región para el evento, a Dios gracias, hay que lamentar la muerte de nueve personas, de las cuales en un primer momento, solo eran ocho, siendo otro posteriormente encontrado, surgiendo problemas en orden a la identificación de determinados cadáveres se adoptaron desde el primer momento los medios materiales y científicos para concretar su identificación, así como proceder a su custodia y practicar de las correspondientes autopsias, lógicamente se respiraba el síndrome de esperar más movimientos sísmicos, es decir, lo que se denomina las replicas del seísmo, pero como el sitio está abierto al aire libre y alejado del centro de la ciudad, por medio de las alamedas o jardines de la ciudad, la gente va siendo congregada en las inmediaciones del propio huerto, estando los servicios de asistencia, habilitando medios materiales necesarios para cobijarlos y atenderlos, se empiezan a montar las primeras tiendas de campaña y empiezan a prestarse los servicios médicos y psicológicos adecuados a la ciudadanía. Tras conversar con el alcalde y el jefe de la policía local de la ciudad, consigo un coche y un agente de la policía local, para poder dar una vuelta por la ciudad y comprobar el estado de los edificios de los organismos judiciales y así ver de primera mano, cómo se encontraban y en qué grado están afectados por el seísmo, el recorrido se inicia primero marchando a la plaza España donde está el edificio Corregidor, pudiendo comprobar cómo los juzgados ubicados en el palacio del Corregidor, los juzgados de Primera Instancia e Instrucción nº 1, 2, 3, dependencias de Fiscalía y Registro Civil, tras una visita preliminar, tanto alrededor del edificio, así como en su interior, puedo comprobar cómo el edificio se encuentra con la puerta abierta y por ahora no presenta graves daños en su estructura, por lo que cerré la puerta y continuamos la marcha hacia la calle Padre Morote, donde se encuentran ubicados los Juzgados de Primera Instancia nº 4, 5, 6, Juzgado de lo penal nº 1 y dependencias de Decanato, observando como el edificio estaba con la puerta abierta y la llaves puestas en la misma, así como las luces dadas, por lo que procedo a apagar y en la visita del exterior como del interior, observo la existencia de varias grietas en paredes del propio edificio, pero la estructura está consolidada, paso a continuación a ver las dependencias del servicio común de notificaciones que esta próximo lugar en el cruce de las calles Zorrilla con Alfonso X, dicho lugar se encuentra cerrado, no puedo visitarlo, solo un examen somero del exterior y no se aprecian daños evidentes en la estructura del edificio, pasamos a continuación a visionar el Juzgado de lo penal nº 2 de Lorca, que está ubicado en la plaza de abastos, ocupa el primer piso, está cerrado y no puedo entrar en el mismo por lo que hago una visita al exterior y puedo comprobar cómo existen varias grietas en las paredes y del techo esta desprendido el techo de escayola, a “prima facie” es el que presenta más deterioro. Por último nos ponemos en marcha y nos desplazamos al barrio de San Cristóbal, en la calle prolongación Abellaneda s/n, donde está

ubicado el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 7 de Lorca, dado que está cerrado y no tengo las llaves, no puedo entrar, si bien realizo un examen desde el exterior y puedo comprobar que las paredes del bajo se encuentran muchas de ellas con unas grietas de gran tamaño por donde puede entrar una mano, así como que está más afectado que los demás, terminada la pequeña inspección, volvemos al centro operativo, donde contacto nuevamente con los magistrados-jueces comparecientes doña Marina Hidalgo y doña Ana Belén Álvarez. Se concreta el número de muertos habidos, está concretado en 9 personas, estando todavía con problemas en la identificación de uno ellos. Dio cuenta que en la visita realizada a la ciudad, he podido comprobar cómo se encuentra la ciudad tomada por agentes de la policía local y nacional coordinados, en cada esquina hay varios agentes, así como en los sitios en donde hay más destrozos, la ciudadanía no transita por la ciudad y están ubicados en los sitios abiertos como jardines y explanadas. Doy un informe por teléfono al presidente TSJ de la Región de Murcia, quien me informa de su decisión de acudir al lugar para hacer sus ofrecimiento personal, cosa que aconteció y tras ellos procedimos a un nuevo día. El jueves día 12 de mayo, dada la situación de caos y desastre de la ciudad de Lorca ante el seísmo acontecido, contacto con decana del colegio de procuradores de Lorca doña Nieves Cuartero Alonso, quien manifiesta que muchos de los despachos de los procuradores de la ciudad se encuentran afectados por el terremoto y algunos sin poder entrar en dichos edificios por peligro de derrumbe por lo que no se puede prestar el servicio que venían realizando, le solicito que me manifieste dichos extremos por escrito, que voy a convocar a junta extraordinaria de magistrados jueces y secretarios judiciales para tratar el tema de cómo poner en funcionamiento la Administración de Justicia en el partido judicial de Lorca, al mismo tiempo contacto con don Javier Campoy Serrahima, decano del colegio de abogados de Lorca, me informa de la misma incidencia, casi el 80 por ciento de los despachos de abogados están afectados por el terremoto, muchos no pueden ni entrar en los mismos, siendo un caos, por lo que le pido, que me informe por escrito, que lo entrega el diputado primero del Colegio de Abogados de Lorca, don Luis García Albarracín, con dichos documentos y dado que había convocado verbalmente la junta de jueces y secretarios extraordinaria en la sala de audiencias del Juzgado de Primera Instancia nº 1 de Lorca, en el Palacio del Corregidor, encontrándose en dicho momento presente Excmo. Sr. Presidente del Tribunal Superior de Justicia de la Región de Murcia don Juan Martínez Moya, mas ante el aviso de nuevas réplicas del terremoto y no siendo segura la sede de dichos juzgados ordeno celebrar la junta extraordinaria en la propia plaza de España de la ciudad, y tras habilitar los medios materiales necesarios, se procedió a la realización de la misma, en donde lo primero que se insistió en dar calma y tranquilidad en los actuales momentos difíciles por los que estamos atravesando la ciudadanía de Lorca, insistiendo en que a través de los magistrados jueces y secretarios judiciales así como los demás cooperadores administrativos de la Justicia en Lorca, mostramos nuestra total condolencia a los lorquinos y hacemos votos favorables para superar lo más pronto posible esta grave situación brindándonos a colaborar en lo que sea preciso. Ante el seísmo sufrido por la ciudad, hecho de fuerza mayor, así como la circunstancia, puesta en conocimiento por los escritos de los Sres. Decanos del Colegio de abogados y Colegio de procuradores del partido judicial de Lorca, cuyo colectivo tanto de abogados y procuradores, se encuentran afectados en su aspecto personal, familiar y profesional, al estar sus despachos afectados, y ante la solicitud de los mismos y la realidad del caos evidente que sufre la ciudad de Lorca en su tránsito y adecuado funcionamiento de servicios. "SE ACUERDA LA SUSPENSIÓN DE TODOS LOS ACTOS JUDICIALES QUE VIENEN SEÑALADOS EN EL PARTIDO JUDICIAL DE LORCA, TANTO DE LA JURISDICCIÓN CIVIL COMO PENAL, ASÍ COMO LA INTERRUPCIÓN DE LOS PLAZOS JUDICIALES HASTA LAS 0 HORAS DEL DÍA 17 DE MAYO DEL DOS MIL ONCE SE ACUERDA MANTENER EL SERVICIO DEL JUZGADO DE GUARDIA, QUE SERÁ ASISTIDO POR JUEZ DE GUARDIA QUE ESTARÁ APOYADO POR OTRO EL JUEZ DEL PARTIDO JUDICIAL, QUIENES SERÁN COORDINADOS POR EL DECANO, SE ACUERDA MANTENER EL SERVICIO DEL REGISTRO CIVIL Y SERVICIO DEL JUZGADO DE VIOLENCIA SOBRE LA MUJER". Una vez comunicado dicho acuerdo a las partes interesadas y organismos competentes, se procedió a contactar y convocar a los agentes sociales de representación del funcionariado de la administración de Justicia para que colaboraran en la tarea de dar tranquilidad a los funcionarios de la administración de justicia del partido de Lorca así como se solicitó de Gerencia de la administración de justicia con sede en Murcia la pronta comparecencia en la ciudad de técnicos adecuados para poder describir los desperfectos sufridos por los edificios donde están ubicados los organismos judiciales, así como informar sobre su

seguridad y poder desempeñar la labor de servicio público, siendo desde dicho día cuando realizaron la visita inspección dichos técnicos doña Elena Belda Motos y don Francisco Follana Macía, acompañándose informes obrantes. Siendo el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 7, que presentaba más problemas en orden a un adecuado desempeño de las funciones judiciales, ante el peligro anunciado por los técnicos, es por lo que se acordó con la anuencia de la titular del juzgado doña María José Pistones, y secretaria judicial el sacar los documentos más adecuados y que los funcionarios se distribuyesen entre los demás juzgados como apoyo y ubicarse temporalmente al titular de dicho Juzgado en la sala de audiencias del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 1 de Lorca, hasta que se consiguiese habilitar la sede de dicho juzgado. Se procedió con acuerdo de Srs. secretarios contactar con los funcionarios afectados por el seísmo, así como otorgar a dichos funcionarios un adecuado horario de trabajo, adecuado a sus circunstancias acontecidas así como a los demás funcionarios (este extremo recuerdo que en el juzgado nº 7 no se podía entrar dado que nadie daba facilidades y desde la primera visita que hice vi que ciertamente estaba afectado todas las paredes del bajo así como estábamos echando de menos a un funcionario, que por más que se llamara a su móvil no dada respuesta así como cada vez que llamábamos a su casa no sabían nada de él, estábamos sospechando algo malo, cuando de pronto el lunes compareció, como todos los funcionarios y nos comunico que el móvil lo había dejado olvidado en el juzgado así como que había decidido marcharse en fin de semana sin decirlo a nadie). Los días siguientes jueves, viernes sábado y domingo fueron días de intensa actividad por un lado había que concretar y determinar mediante el examen adecuado por técnicos del estado de los inmuebles en donde estaban ubicados los organismos judiciales. Por lo que respecta a los edificios en los que se encuentran ubicados organismos judiciales, todos habían sufrido daños con diversidad de intensidad, tanto el edificio del Corregidor, como el edificio ubicado en calle Padre Morote, solo habían sufrido unas pequeñas fisuras en paredes, no mostraban mas incidencias de ahí, que tras el oportuno informe de los técnicos de la Gerencia del Ministerio de Justicia, tras las visitas adecuadas, se pudo manifestar a los funcionarios la posibilidad de poder desempeñar la labor en buenas condiciones de seguridad en dichos edificios, lo mismo aconteció con el servicio común de notificaciones y el Juzgado de lo penal nº 2 si bien por fuera estaba muy afectado con muchas grietas externas, pero las mismas no afectaban a la estructura, por lo que los funcionarios pudieron trabajar en los mismos mientras se arreglaban dichas fisuras y grietas apreciadas, otra cosa fue lo acontecido en las dependencias donde estaba ubicado el Juzgado nº 7 precisamente, creado entrando en funcionamiento en diciembre del 2.010, ubicado en el barrio San Cristóbal de la ciudad de Lorca, calle prolongación de Abellaneda, que además de los daños evidentes en los tabiques de ladrillo de la planta baja donde están, que debido a problemas con la comunidad del edificio, no se podía resolver la realización de las obras a realizar, pues expresaban sus dudas si competía la realización de las mismas a la comunidad al Ministerio, lógicamente tras hablar largamente con la presidenta y con los técnicos se pudo llegar a un principio de acuerdo y conceder la realización de cada una de las obras a realizar por cada parte oportunamente, de esa forma adecuadamente se efectuaron los trabajos adecuados y la temporalidad del desplazamiento del titular y funcionarios del juzgado mixto nº 7 duro lo menos tiempo oportuno. Contactamos con los profesionales abogados y procuradores así como peritos y demás personal coadyuvante de la administración de justicia, así se realizó en la sede del Colegio de abogados de Lorca una reunión para determinar el número de despachos profesionales afectados y su incidencias en la recuperación del servicio de la administración de justicia, es por lo que cada vez que pasaba el tiempo mas nos íbamos dando cuenta de la magnitud del desastre acontecido, que había afectado a toda la sociedad lorquina, todos los edificios de la ciudad estaban afectados prácticamente el ochenta y cinco por ciento de los despachos de los profesionales de los abogados como el noventa y cinco por ciento de los despachos de los procuradores en el ejercicio profesional en el partido judicial de Lorca estaban afectados, por otro lado también teníamos afectado el aspecto personal, la situación era conflictiva en orden a la viabilidad del mantenimiento de la morada personal, pues técnicos del Ayuntamiento procedieron los primeros días a resolver a través del informe del técnico oportuno, sobre la viabilidad o derribo de los edificios afectados, a través de los puntos de color, que ponían en las fachadas, punto rojo derribo, punto verde seguro y punto amarillo riesgo de derribo, el problema familiar de ubicación de los familiares, así como niños y el colegio de los mismos, y por otra parte el estar afectados la gran mayoría de despachos profesionales, algunos con la imposibilidad de poder entrar a los mismos, por lo que solicitaban que el término de interrupción de plazos y

actos procesales fuera de mayor duración, pues no estaban en condiciones psíquicas ni materiales para poder incorporarse adecuadamente al trabajo, dichas solicitudes se las comuniqué al Presidente del TSJ y se convocó junta extraordinaria para el día 17 mayo del 2011.

En la misma se acordó prorrogar la suspensión acordada en junta extraordinaria de fecha 12 de mayo por el término de un mes, acuerdo que fue comunicado al Consejo General del Poder Judicial que en Comisión Permanente del mismo día acordó ratificar los acuerdos de los jueces de Lorca con motivo del seísmo. Con posterioridad en junta extraordinaria se acordó aclarar y adecuar dicho acuerdo y así con fecha 19 de mayo se acordó varios puntos de importancia que hay que mencionarlos.

Ante esta situación, todas las Administraciones Públicas están colaborando en la medida de sus posibilidades; exonerando pagos por licencia de obras, beneficios fiscales, anticipo de pensiones, etc., situación de la que no puede quedar al margen la Administración de Justicia, que entre sus finalidades está el deber de entroncar con las peculiaridades y necesidades concretas del lugar donde desempeñe la función jurisdiccional y servicio público que realiza, de ahí que desde un principio, los magistrados-jueces, una vez paliados los defectos de las sedes judiciales, se pusieron a disposición del ciudadanía lorquina, y en Junta de Jueces de acordó la suspensión de los actos y plazos judiciales en un periodo prudencial de un mes, acuerdo que fue ratificado por la Permanente del Consejo del Poder Judicial. Más ante la situación de desastre natural acontecido, es menester proponer más fórmulas, para acomodar la administración de justicia a la misma y una de ellas podría ser la siguiente: CUMPLIMIENTO DE LA RESPONSABILIDAD PERSONAL SUBSIDIARIA POR IMPAGO DE LA MULTA IMPUESTA COMO PENA, MEDIANTE TRABAJOS EN BENEFICIO DE LA COMUNIDAD. En los juzgados de lo Penal de Lorca, hay dos juzgados, el número de ejecutorias en trámite es elevado, así como aquellas que están pendientes del pago de la multa impuesta sea fija o proporcional y ante la situación de indigencia en que han quedado los condenados, como consecuencia del evento natural sufrido, se encuentran sin casa, desalojados algunos, lo han perdido todo, sus efectos personales, bienes de familia, se encuentran sin trabajo y sin posibilidades materiales de poder abonar la multa, pena impuesta y que se ejecuta, es lo que hace necesario encontrar una salida a esta situación, no provocada por el condenado, sino sobrevenida como es el caso concreto contemplado. En dichos casos, como recoge el precepto, siempre que el penado preste su conformidad, se puede acordar que la responsabilidad subsidiaria se cumpla mediante trabajos en beneficio de la comunidad derivados del terremoto y de esta forma se da salida a la situación crítica planteada, siendo como establece el propio art. 49 referente a la definición y concreción de la pena de trabajos en beneficio de la comunidad, lo que sería “una actividad de utilidad pública” y el condenado no tendría que abonar ninguna cantidad, lo que le puede ser beneficioso dada su precaria situación económica, y contribuiría al esfuerzo colectivo de ayudar al restablecimiento de la normalidad ciudadana en la ciudad de Lorca. Las historias que viven hoy los lorquinos en su hora presente, son la lucha de una sociedad por sobrevivir, por recuperar aquello que nunca debió perder, en este trabajo están inmersos los lorquinos en estos momentos, preocupa recuperar el turismo, reflotar la economía, la ciudad está repleta de obras de grúas, que intentan a marchas forzadas poner en pie las viviendas, los monumentos, evitando que se comentan errores antiguos y dotando a dichas construcciones de mayor fortaleza para hacer frente a nuevos temblores. Los lorquinos no descansaran hasta ver a Lorca como era.

2. INFORME CON MOTIVO DEL TERREMOTO SUFRIDO EN LORCA, MURCIA EL DÍA 11 DE MAYO DEL 2011

ACTUACIONES LLEVADAS A CABO POR ESTE DECANATO.

A).- MEDIDAS DE CARÁCTER GUBERNATIVO.

1.-Comprobación del estado de los inmuebles donde se encuentran ubicados los órganos judiciales del partido judicial. A fin de averiguar si las instalaciones judiciales de Lorca podían ser utilizadas giré ese mismo día por la noche una visita de inspección a todas las dependencias judiciales con el siguiente resultado: Edificio de la calle Corregidor. Sede de los juzgados de 1ª Instancia e Instrucción nº 1, 2, 3, dependencias de Fiscalía y Registro Civil. Tuvo daños consistentes en fisuras en la pared de la Sala de vistas del Juzgado mixto nº 1 que no revistieron gravedad y no impidieron su uso. Actualmente reparadas Edificio de la calle Padre Morote.

Sede de los juzgados de 1ª Instancia e Instrucción nº 4, 5, 6, dependencias del decanato, Juzgado de lo Penal nº 1 y despacho de los Procuradores. Tuvo daños en los aseos de la planta primera, fisuras en varios paños de la fachada, desplazamientos de alguna placa de escayola del techo y daños en la pared medianera de la planta primera del Juzgado mixto nº 6, con grietas en todos los sentidos, lo que no impedía utilizar dichas dependencias y que se encuentran en la actualidad reparadas. Edificio de la plaza de abastos nº 14. Sede en su primera planta del Juzgado de lo Penal nº 2 de Lorca. La estructura metálica de la fachada del edificio en su movimiento durante el seísmo quebró en varios puntos principalmente a la altura de los forjados, pero tras el asentamiento del edificio en los días posteriores al terremoto, así como la intervención de los servicios de emergencias se consiguió sanear la fachada para evitar desprendimientos de los revestimientos. En el interior del edificio solo tuvo daños en un tabique sobre la escalera que da acceso a los calabozos sin peligro de desprendimientos. Todos los daños han sido actualmente reparados. Edificio de la calle Abellaneda s/n, Sede en su planta baja está ubicado juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 7. Tuvo daños importantes en el cerramiento exterior de ladrillo así como de la tabiquería interior. El cerramiento sobre la puerta del garaje se encontraba suelto, con riesgo de derrumbe, como igualmente corría peligro de derrumbamiento el zaguán del edificio, habiéndose desplomado el cerramiento de la escalera que baja al sótano. Todas estas circunstancias aconsejaban no utilizar las dependencias del citado juzgado por el peligro que presentaba, por lo que se reubico a sus funcionarios proporcionalmente en las demás sedes judiciales y a Ilma. Sra. Magistrada en la Sala de Vistas del Juzgado 1ª Instancia e Instrucción nº 1, lo que permitió que el Juzgado siguiera operativo en los asuntos más urgentes. Se instó la pronta reparación del bajo judicial lo que una vez conseguido permitió la reanudación de su normal funcionamiento. Edificio sito en la calle Zorrilla esquina con la calle Alfonso X, en cuyo bajo se encuentra ubicada la Oficina de Servicios Comunes de Notificaciones. Sufrió algunas fisuras no graves entre la estructura de hormigón y la tabiquería del edificio al desplazarse dos placas del faso techo daños que fueron prontamente reparados.

2.- Comprobación de la capacidad de actuación del juzgado de guardia y refuerzo del mismo. Cuando sucedió el terremoto se encontraba de guardias el Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 1 de Lorca, que con los funcionarios que disponía en relación con las repercusiones judiciales del mismo se encontraba capacitado para su resolución, no obstante se acordó nombrar Juez de Guardia de apoyo al Ilma. Sra. Magistrada del Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 5 de Lorca, asumiendo la coordinación Juez Decano, sin que fuera necesaria la intervención de estos últimos resolviendo todas las cuestiones planteada el juzgado de guardia.

B).- MEDIDAS DE CARÁCTER PROCESAL. 1b).- Desde un primer momento se contactó con los Decanos de los Colegios de Abogados y Procuradores de Lorca, para conocer la situación y necesidades de los colegiados, resultando que la mayoría de los despachos profesionales de ambos colectivos sufrieron grandes desperfectos por lo que se encontraban inoperativos, lo que unido a la dificultad de citaciones por los daños en edificios a la situación emocional de crisis emocional de los lorquinos por las consecuencias del terremoto y a la emigración de gran parte de la población a núcleos urbanos más cercanos y seguros, aconsejaban la suspensión de los plazos procesales en procedimientos de trámite. 2b).- Exposición de la problemática surgida al Presidente del Tribunal Superior de Justicia de la Región de Murcia, para que con su previa aprobación, suspender los plazos procesales excepto en los juicios rápidos, causas con presos o que por cualquier circunstancia concreta fuese de urgente resolución. 3b).- Convocatoria de la Junta de Jueces extraordinaria, que aprobó el siguiente calendario: Suspensión de actos procesales e interrupción de los plazos procesales en el partido judicial de Lorca, (Lorca, Águilas y Puerto Lumbreras), desde el día del seísmo 11 de mayo hasta las 00 horas del día 18 de junio del 2011. 3.-Notificación del Acuerdo adoptado al Consejo General del Poder Judicial, quien en Acuerdo de la Comisión Permanente del Consejo General del Poder Judicial del día 17-05 ratifico los acuerdos mencionados así como al Excmo. Sr. Presidente del TSJ Región de Murcia, a los Decanos de los Colegios de Abogados y Procuradores, Registradores Notarios y Ayuntamiento de Lorca.

C).- MEDIDAS DE CARÁCTER SUSTANTIVO. En una situación de catástrofe todas las Administraciones Públicas colaboran en el ámbito de su competencia a paliar las consecuencias dañosas originadas, por lo que la Administración de Justicia no podía quedar al margen de este esfuerzo colectivo de apoyo a los damnificados y a tal fin se pensó que una medida idónea podía ser en los caos de condenas penales la sustitución de las penas privativas de libertad y

penas de multa por la pena de trabajos en beneficio de la comunidad, de tal forma que el condenado no tendría que satisfacer, la privación de libertad o el pago de la multa en época de crisis, con un trabajo comunitario, el cual debería estar relacionado con el esfuerzo de superar las consecuencias del terremoto, lo cual supone una satisfacción personal para el mismo y la colectividad se beneficiaría de una ayuda gratuita y desinteresada todo ellos con el máximo acatamiento a las normas legales. Para la consecución de este objetivo se llevaron a cabo las siguientes actuaciones:

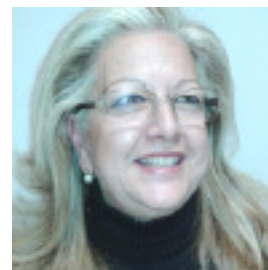
- Poner en conocimiento del proyecto al TSJ Región de Murcia para su aprobación.
- Recabar del Servicio de gestión de penas y medidas alternativas dependientes de la administración penitenciaria, su colaboración para la asignación de puestos de trabajo lo fueran en ayuda de las consecuencias del terremoto.
- Recabar del Excmo. Ayuntamiento de Lorca, una relación de puestos de trabajos relacionados con el terremoto.
- Someter el proyecto a la aprobación de la Junta de Jueces que prestó en todo momento su máxima colaboración. Con la colaboración de la Fiscalía de Lorca, se tramitan con la mayor celeridad posible las ejecuciones penales en las que es factible la sustitución de las penas impuestas por la pena de trabajos en beneficio de la comunidad, en los términos indicados.

CONSECUENCIAS CIVILES

Ya se apuntó que no hubo ninguna problemática penal con motivo del terremoto y que incluso disminuyó la comisión de todo género de delitos. Por lo que se refiere al ámbito civil las indemnizaciones o ayudas por los cuantiosos daños sufridos varió según los inmuebles estuvieran o no asegurados. Si tenían concertada póliza en vigor con una compañía de seguros, la indemnización correspondió al Consorcio de Compensación de Seguros, quien tras la tasación de los mismos, por sus peritos, hizo una oferta a los asegurados y en caso de discrepancia se resolvería la contienda por el órgano judicial competente que lo era el Juzgado de 1ª Instancia con sede en la ciudad de Murcia. Si los inmuebles carecían de seguro, que es el supuesto en el mayor número de casos, depende de las ayudas públicas que por su elevado costo no termina de recibirse. De la competencia de los Juzgados de 1ª Instancia de Lorca, serán las demandas que pudieran formularse contra los constructores o técnicos directores, por estimar los afectados, que los daños tengan su origen no en el terremoto, sino en una deficiente o negligente construcción. En estos supuestos la tramitación de dichos procedimientos gozarían de prioridad por parte de los juzgados, sin que hasta el momento se tenga conocimiento se haya planteado ninguna de estas demandas. No se ha tramitado hasta el momento ninguna demanda para pago de hipotecas por la adquisición de viviendas, lo que en el caso de personas que la han perdido por el terremoto, tienen familia a su cargo, y se encuentran en paro, viviendo muy modestamente de la ayudas públicas, hubiera supuesto un estigma social.

María Saturnina Martínez Pérez

Concejala para la Gestión y Recuperación de Lorca tras los Terremotos Ayuntamiento de Lorca



Mesa 'Marco legal'

Antes de su inicio en la política municipal se dedicó durante más de 30 años a la atención a pacientes, familiares y profesionales del mundo de la salud. Diplomada Universitaria en Enfermería. Ha desarrollado labores de gestión en distintos ámbitos de la salud y ha sido Directora del Hospital Virgen del Castillo de Yecla, Hospital José María Morales Meseguer de Murcia y Área III de Salud de Lorca. Máster de Gestión de Servicios Sanitarios por la Universidad de Barcelona, ha obtenido distintos premios en "Calidad Asistencial" en la Región de Murcia y un premio nacional en "Seguridad del Paciente". Tras las elecciones de mayo de 2011 entra en política municipal como Concejala Delegada para los temas del terremoto.

Descripción trabajo en Lorca:

1. Dirigiendo una Concejalía transversal de nueva creación que surge para coordinar y agilizar los temas relacionados con la rehabilitación y reconstrucción de la ciudad tras los terremotos.
2. Mediando entre vecinos con administradores y gestores de fincas, presidentes de comunidades, entidades financieras y Consorcio de Compensación de Seguros para la resolución de posibles conflictos y entendimiento de las partes.
3. Canalización y control de ayudas solidarias desde distintos ámbitos sociales, ONG'S, particulares y entidades dirigidas bien a proyectos finalistas o a la Mesa Solidaria. Fomento de la participación ciudadana en la recuperación de la ciudad con las Asociaciones Vecinales.
4. Colabora con distintos expertos científicos (geólogos, sismólogos, arquitectos, ingenieros,...) de distintos países que han visitado nuestra ciudad y manteniendo reuniones con expertos europeos en recuperación de ciudades afectadas por desastres naturales.
5. Mediación y colaboración entre las distintas administraciones implicadas en la reconstrucción de la ciudad.
6. Asesoramiento a ciudadanos en cuanto a temas relacionados con la reconstrucción y rehabilitación de sus viviendas (ayudas reales decretos, contratos con empresas, entidades financieras...).
7. Tramitación en la gestión documental con los ciudadanos para la resolución de las ayudas de la Comisión Mixta formada por las tres administraciones (Gobierno Central, Comunidad Autónoma y con presencia del Excmo. Ayuntamiento de Lorca). Fomento de la ciudad de Lorca hasta la resolución de sus problemas y recopilación de experiencias para transmitirlos como lecciones aprendidas a otros municipios que pudieran verse implicados en un desastre de esta índole.

Lecciones aprendidas:

1. El marco normativo y legislativo existente y promulgado durante los siglos XX y XXI que regulan la convivencia ciudadana en tiempos de normalidad, dificultan la reconstrucción de la ciudad afectada por un desastre natural. Por ello es necesario introducir medidas excepcionales que agilicen la resolución de "los problemas" y prioricen el bien común frente al individualismo.
2. Es necesario el aseguramiento obligatorio de los inmuebles con adecuación de las pólizas a las características de los mismos y una revisión periódica que actualice el valor de los asegurados. Además es necesaria una ley de subvenciones o ayudas de ágil tramitación para el caso de desastre natural.
3. En ciudades en situación de riesgo de desastres naturales, los gobernantes tenemos la responsabilidad de mejorar y garantizar al máximo posible la seguridad de los ciudadanos y reducir los daños, pero esto es imposible sin la colaboración de los ciudadanos que tienen que conocer el riesgo, concienciarse y minimizarlo en su entorno ya sea familiar, laboral o de ocio.

Mesa ‘Marco legal’

Licenciado en Ciencias Físicas, máster en Sistemas de Información Geográfica, Titulado en Hidrogeología. Ingeniero Geógrafo por oposición (1996).

Descripción trabajo en Lorca:

Coordinación desde la Dirección General de Protección Civil y Emergencias. Aplicación de Plan Sísmico Estatal.

Lecciones aprendidas:

1. Es necesario tener en cuenta, no solo la situación estructural de los edificios, además se precisa una vigilancia sobre los elementos ornamentales y no estructurales.
2. Las protecciones civiles tenemos que insistir en explicar a la ciudadanía las recomendaciones por cada riesgo. Insistiendo en que los edificios después de un sismo son peligrosos y es preciso alejarse de sus muros.
3. Es imprescindible tener georreferenciadas las vulnerabilidades de los edificios, al menos en las áreas de intensidad sísmica superior a VI de un periodo de retorno de 500 años.



Entrevistas

Alumnos del Grado de Periodismo de la Universidad de Murcia participaron en la cobertura de las ponencias y mesas redondas y su difusión a través de las redes sociales, coordinados por la profesora de la Facultad de Comunicación y Documentación, Lourdes Martínez. Los estudiantes han realizado entrevistas a distintas personas que se vieron afectados o implicados directamente en la gestión posterior del terremoto y que han narrado sus vivencias y las lecciones aprendidas tras este desastre natural en sus respectivos campos de especialización.

“Lorca en la piel: Historias de Resiliencia”

Vivencias y aprendizajes del terremoto de Lorca.

Las voces de sus protagonistas

Presentación del capítulo

‘Entrevistas’ por Lourdes

Martínez Rodríguez

Todos los lorquinos llevan los terremotos de mayo de 2011 en su memoria, pero también guardan bajo la piel lo vivido y aprendido aquellos días en que el suelo tembló. No fue un movimiento de tierra más como otros a los que estaban acostumbrados. Aquellos seísmos constituyen una auténtica lección de vida, que hizo aflorar lo mejor de cada uno, su esfuerzo y solidaridad y su capacidad de resistencia.

En la inauguración de las jornadas “Lorca Resiliente: lecciones aprendidas del terremoto”, el alcalde de Lorca, Francisco Jódar, pronunció un emotivo discurso que hizo aflorar recuerdos y despertar conciencias. Reivindicó la elaboración de un nuevo marco legal, a nivel nacional, que pueda aplicarse en casos similares y permita eliminar los largos trámites burocráticos y alabó el ejemplo de superación de sus vecinos, poniendo a Lorca como ejemplo de ciudad resiliente.

En física, resiliencia es la capacidad de un material de volver a su estado inicial después de un impacto. Pero en el ámbito social y psicológico este concepto va mucho más allá: implica no solo sobreponerse a situaciones límite y volver al estado que se vivía antes de la tragedia, sino salir fortalecido. El terremoto de Lorca fue sin duda una situación límite para todos los lorquinos y les permitió a todos ellos descubrir esa capacidad de superación en momentos adversos. Hallar lo mejor y lo peor de la naturaleza física y de la naturaleza humana. Individualmente, les permitió encontrar sus fortalezas y debilidades y aprender a afrontar la adversidad de forma constructiva. Socialmente, les llevó a construir y reforzar estructuras de cohesión, de pertenencia, de identidad y de superación.

“Nuestra misión será transmitir todo lo que sabemos y escuchar para saber más”, señaló el alcalde durante las jornadas “Lorca resiliente”. Y en efecto, durante tres días, pudimos escuchar a más de medio centenar de profesionales de distintos ámbitos que participaron en la gestión del terremoto de Lorca y transmitieron sus lecciones aprendidas. Pero otros muchos tuvieron que quedar fuera de esas mesas y ponencias. Por ello, en estas páginas que siguen hemos querido dar voz a esos otros protagonistas –personal de emergencias, sanitarios, trabajadores sociales, científicos, expertos en comunicación, periodistas y reporteros gráficos, políticos y comerciantes– que vivieron el terremoto desde dentro. Algunos, desde sus puestos institucionales y sus cargos de responsabilidad, y otros muchos de for-

ma voluntaria y altruista, como profesionales en sus respectivas áreas, pero también como vecinos y afectados directos, narran en estas entrevistas, en primera persona, sus vivencias y aprendizajes de aquellas horas, días y meses posteriores a los terremotos.

Algunos de los entrevistados se convirtieron en protagonistas inesperados de la tragedia, como les ocurrió a Clementa e Israel cuyos caminos se cruzaron aquel 11 de mayo de 2011: la imagen de Clementa, policía local de Lorca, reproducida en decenas de portadas, recorrió la geografía local y nacional y trascendió más allá de nuestras fronteras. El destino quiso que el fotoperiodista Israel Sánchez captara el instante en el que esta policía trata de calmar a una joven desconsolada, en estado de shock, mientras al fondo yace entre los cascotes el cuerpo de una víctima del terremoto. La imagen, difundida por la agencia Efe, fue la más reproducida en los diarios impresos y digitales españoles e internacionales. Israel está acostumbrado a retratar algunos momentos trágicos, pero de los once días que pasó en Lorca haciendo fotos, se lleva el recuerdo de su gente, de su humanidad y fortaleza.

Otra de las entrevistadas, la periodista lorquina Ana Patricia Martínez Meca, también se convirtió en protagonista inesperada durante las semanas posteriores al terremoto: su imagen apareció en constantes conexiones en los diferentes espacios informativos de RTVE, el medio para el que trabajaba entonces. Lorca fue durante esos días el centro de interés noticioso de toda España. El día del seísmo, Ana Patricia no pudo reunirse con su familia hasta pasadas las dos de la madrugada, un emotivo reencuentro en el que los abrazos sustituyeron a las palabras. Vivió aquellos días con emociones encontradas: con el orgullo de poder trabajar e informar sobre ello, pero con el dolor de sentirlo tan cerca, entre sus propios vecinos.

“No fue un movimiento de tierra más como otros a los que estaban acostumbrados. Aquellos seísmos constituyen una auténtica lección de vida”

Todos ellos antepusieron su profesionalidad a su inquietud por sus familiares y amigos.

Francisco Martínez, entonces jefe de bomberos de Lorca, apenas notó un leve temblor mientras viajaba en su moto en busca de un café. Era el primer seísmo, preludio del más fuerte que vendría poco después. Durante varias horas no supo dónde estaban dos de sus hijos, pero volvió a su puesto y comenzó a coordinar el trabajo de más de un centenar de bomberos que acudieron a Lorca desde distintos puntos de España. Para Francisco, es esencial educar en emergencias desde la infancia.

Junto a Clementa y Francisco, otros muchos profesionales de las emergencias trabajaron desde el primer momento para intentar paliar las secuelas del terremoto. Imprescindible la presencia del vehículo del Puesto de Mando Avanzado, que permaneció durante cuatro meses en Lorca para coordinar las actuaciones de todas las unidades que intervinieron en el siniestro. En estas páginas hablamos con Javier Soto, coordinador de transmisiones, cuya labor al frente del Puesto de Mando Avanzado fue reconocida con la medalla al mérito de Protección Civil. Soto insiste en la importancia de la formación y la realización de simulacros.

Esta necesidad de formar a la población en emergencias es también destacada por Juan Manuel Esquivá, voluntario de Protección Civil de San Pedro del Pinatar que acudió a ayudar en las tareas de evacuación y control de los campamentos en Lorca. Juan Manuel es la voz que representa a uno de los cientos de voluntarios que llegaron a Lorca desde distintos puntos de la región y de provincias limítrofes.

La labor de los servicios médicos y asistenciales fue también fundamental. M^a Luisa Rodríguez, coordinadora del Centro de Salud de San Diego, explica en su entrevista cómo afrontaron la atención sanitaria tras los seísmos del 11 de mayo. Varios hospitales y centros de salud se vieron afectados y tuvieron que atender, sobre todo, crisis nerviosas y situaciones de ansiedad.

Y no podía faltar otro perfil profesional cuya labor fue esencial tras los terremotos: la de los asistentes sociales, representados aquí por María Ayala, quien no dudó en dejar a su hijo de seis meses y acudir a ayudar como voluntaria. María recuerda que, en las primeras horas, su trabajo sirvió como desahogo para los vecinos de Lorca, que acudían en busca de información sobre sus familiares.

Muchos vecinos tuvieron que abandonar Lorca al no poder regresar a sus casas. Águilas, la costera localidad vecina, acogió a cientos de lorquinos que disponen allí de familiares o de una segunda residencia. Por este motivo, el concejal de Seguridad Ciudadana de Águilas, Francisco Clemente Gallardo, habla también en estas páginas. Él coordinó los equipos de Protección Civil que se dirigieron a Lorca, pero con el temor a que hubiese una réplica en su ciudad, y gestionó la primera asistencia a los familiares que

llegaban a Águilas con las caras “desencajadas”.

Los inmigrantes que vivían y trabajaban en Lorca fueron algunos de los principales afectados por los seísmos. El sector mayoritario era el de los ecuatorianos, por ello, la cónsul de Ecuador en Murcia, Cecilia del Cisne Enrique, es otra de las voces seleccionadas en estas entrevistas. Una voz autorizada, pero a la vez emotiva y llena de humanidad, que afrontó la pérdida de las pertenencias y las casas de sus ciudadanos.

Los daños del momento y las secuelas más inmediatas -psicológicas, sociales y económicas- se han ido superando con el paso de los meses y años. Los comercios y la hostelería lorquina han sido algunos de los sectores más afectados. Y ellos también tienen espacio en estas páginas. Relatan cuáles han sido las repercusiones económicas en sus negocios, pero muestran también su espíritu de superación y su apuesta por lograr reconstruir una Lorca mejor.

Y, por supuesto, es esencial sacar también lecciones desde el punto de vista científico. Tras los seísmos, Lorca se convirtió en un gran campo de investigación y análisis sobre los aspectos geológicos y de edificabilidad. Entre nuestros entrevistados, un geólogo y un ingeniero de Caminos exponen las principales conclusiones que pueden sacarse de esta experiencia. Los trabajos geológicos en Lorca dieron lugar a la creación de la URGE, la Unidad de Respuesta Geológica de Emergencia, para dar un rápido servicio en este tipo de situaciones. Desde el punto de vista de la edificabilidad, lo ocurrido en Lorca aconseja introducir cambios en la normativa sismorresistente.

Un terremoto no deja de ser una crisis -inesperada y causada por un desastre natural- que hay que saber afrontar. Por ello, es importante recoger también las lecciones aprendidas sobre cómo gestionar la situación de crisis que se genera ante una catástrofe de este tipo. El profesor de la Universidad de Murcia, José Carlos Losada, aporta en esta entrevista una mirada reflexiva a la gestión de la comunicación durante los seísmos de Lorca.

Vaya por delante mi agradecimiento a los organizadores de “Lorca Resiliente” por pensar en los alumnos de la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia para este proyecto. Y mi agradecimiento personal y sincero a mis estudiantes, futuros periodistas, que decidieron colaborar voluntaria y desinteresadamente en la cobertura de las jornadas y en la elaboración de entrevistas a los protagonistas de aquellas horas inmediatas y de los días y meses posteriores a la tragedia.

Todos y cada uno de los entrevistados hacen referencia a la fortaleza y humanidad de los lorquinos en aquellos duros momentos, dos cualidades, sin duda, esenciales en las personas resilientes. Dos cualidades que han demostrado los vecinos de Lorca y que convierten a esta ciudad en un firme ejemplo de ciudad resiliente.

Probablemente, algunos de los entrevistados no han pronunciado nunca la palabra resiliencia, quizá no la han incorporado a su vocabulario, pero sin duda, aun de forma inconsciente —de forma precipitada incluso, igual que se presentan los desastres naturales—, sí la han incorporado a sus vidas. Todos ellos aúnan las mejores cualidades como ejemplos de ciudadanos resilientes: fortaleza, humanidad, solidaridad, autocrítica y espíritu de superación. Y memoria. Memoria para no olvidar las lecciones aprendidas aquellas horas, días y meses posteriores a la tragedia. Estos son sus rostros. Estas son sus voces. Sus historias de vida. Sus vivencias y aprendizajes del terremoto.

Lourdes Martínez Rodríguez es profesora de Periodismo en la Universidad de Murcia. Coordinadora de los alumnos colaboradores en las jornadas ‘Lorca Resiliente’

FRANCISCO MARTÍNEZ SEMITIER

JEFE DE BOMBEROS DE LORCA EN 2011

“Es esencial la coordinación para ser más efectivos y trabajar mejor en estas situaciones”

M^a Isabel González Hernández

Paco, ¿qué sabes? ¡Acaba de haber un terremoto!” La pregunta se la encontró a bocajarro Francisco Martínez Semitier, jefe de Bomberos de Lorca en 2011, nada más aparcar su moto para tomar un café. Eran poco más de las cinco de la tarde y, apenas unos minutos antes, acaba de notar un pequeño zarandeo en la carretera, pero pensó que eran baches. Confirmó con sus compañeros que había habido un temblor y regresó al parque de bomberos para atender los avisos por posibles fugas de gas. Pocas horas después, la tierra tembló de nuevo, con rabia, con mayor intensidad. Esta vez dejó a la ciudad parcialmente destruida y el caos inundó las calles... A partir de ahí Francisco asumió su papel y tuvo que coordinar a más de un centenar de bomberos que acudieron a Lorca desde distintos puntos de España.

¿Cómo vivió usted el primer temblor?

Sobre las cuatro y cuarto o cuatro y media yo iba en mi moto hacia la asociación de vecinos a la que pertenezco a tomar un café. Al adelantar un ganado por la carretera, noté cómo se zarandeaba la moto. En un primer momento pensé que eran baches y continué. Al llegar a la asociación un amigo me dijo: “Paco, ¿qué sabes? ¡Acaba de haber un terremoto!”. Inmediatamente yo llamé a las personas que estaban de servicio y me confirmaron que habían sentido el temblor, pero que no se tenían más noticias. Yo me tomé el café con tranquilidad y, en lugar de irme a mi casa, me dirigí hasta el parque de bomberos. Una vez allí me enteré que se estaban organizando salidas porque había riesgo de que algunas instalaciones de gas y agua hubiesen sufrido daños. A partir de ese momento se formaron dos equipos de tres personas que se iban a encargar de acudir a los avisos. Pronto se cortó la entrada general de gas en Lorca por temor a fugas.

Y entonces, llegó el segundo terremoto

Entre el primer y el segundo terremoto ya se había corrido la voz de que estábamos acudiendo a los avisos y, desde nuestro centro de coordinación, yo ordené que se comenzara a solicitar la presencia del personal que no estaba de servicio; aunque a la mayoría no hubo que localizarlos porque ya se dirigían al parque. Durante esas dos horas se formaron distintos equipos que ya estaban preparados para salir a la calle.

En el momento de segundo terremoto, un equipo de bomberos, formado por Laureano Molino (el Cabo) y sus dos compañeros, se encontraba dentro del edificio que colapsó en La Viña. Salieron segundos antes de que se viniera abajo. Se salvaron de milagro. Les ordené volver para poder organizar mejor las salidas de los equipos de bomberos. Y a partir de ese momento, llegó el caos.

¿Cómo gestionaron esos primeros momentos?

Para empezar, distinguimos tres zonas: la de La Viña, dónde había desprendimientos graves y personas atrapadas; la del centro y la del Barrio de San Cristóbal. Hacia esos lugares fueron acudiendo grupos de tres bomberos. Y a partir de ahí nos fuimos coordinando con Protección Civil.

“En el momento del segundo terremoto, tres bomberos se encontraban en el edificio de La Viña que colapsó. Se salvaron de milagro”

¿Cuál fue el número de bomberos que trabajaron en la ciudad durante esos días?

A las pocas horas del terremoto yo disponía de un equipo de setenta u ochenta bomberos para darles trabajo. Venían de municipios próximos como Málaga, Almería o Alicante. Además, contamos con dos equipos caninos de búsqueda y rescate de personas que, por suerte, ya se sabía que no iban a ser necesarios. Y los días posteriores se llegaron a juntar 107 bomberos trabajando en Lorca, siendo el punto máximo el primer fin de semana por la llegada de numerosos voluntarios.

¿Cómo se hizo para organizar a todas las dotaciones de bomberos que vinieron de otras ciudades y para coordinar a todos los equipos?

Durante esa primera noche soy yo quién coordina directamente, pero al ver la magnitud, a la mañana siguiente había que hacer refuerzos. Hubo refuerzos de mandos y de equipos de bomberos por igual. Se hicieron cuadrantes con los bomberos y voluntarios y siempre se tenía la precaución de que con la gente que venía de fuera tenía que ir un bombero que conociera la zona. También se re-



partió un cuadernillo con planos, cuadrículas o los nombres de las calles para quiénes desconocían la ciudad. En los días posteriores al terremoto se crea el Centro de Coordinación en la Concejalía de Urbanismo y, desde allí, varios técnicos organizan y ordenan las actuaciones de los distintos cuerpos de seguridad. Con esto, ya se podía empezar a crear una infraestructura de servicio que marcaba la línea de trabajo, mientras que nosotros éramos el brazo ejecutor.

¿Resultaba dificultosa la movilidad por las calles de Lorca debido a los cascotes y escombros?

Sí, era muy complicado moverse. Por eso se hizo una labor conjunta y, al mismo tiempo que se iban tirando cascotes, venían empresas, bien de Lorca o bien de fuera, para limpiar las vías y poder transitarlas.

¿Cuál era el orden de prioridades del cuerpo de bomberos a la hora de cubrir las emergencias?

Lo primero era rescatar a las personas que habían quedado atrapadas y después teníamos que crear una seguridad para que las personas pudieran andar por las calles. Aunque los primeros días la orden al cuerpo de bomberos de solucionar problemas conforme los íbamos encontrando.

¿Cómo le afectó a usted el terremoto tanto en lo profesional como en lo personal?

En lo personal llegué a pasarlo bastante mal. El trabajo de un bombero es muy delicado. Te tienes que olvidar de quienes no puedes hacer nada

por ellos para ocuparte de los que tienen un hilo de vida. En el terremoto, mientras que tenía que dirigir el parque de bomberos, no sabía dónde estaban dos de mis hijos y mi otra hija y mi nieto estaban en una zona cercana a La Viña que, por suerte, solo sufrió pequeños desperfectos. Además, en los primeros veinte días apenas tuve descanso porque yo era el responsable. Pero a fin de cuentas, tienes que tener la fortaleza de pensar: si yo fallo, ¿en quién va a confiar la gente?

“Las autoridades no deben centrarse solo en hacer planes sismológicos. Eso sirve para coordinar los medios, pero no conciencia a las personas”

Aunque sabemos que la normalidad al 100% aún no ha llegado, ¿cuándo podríamos decir que se normalizó la situación?

La vida normal aún no ha llegado. Hay mucha gente que está destrozada por distintos problemas. La mayoría tardaron bastante tiempo en recuperar esa normalidad, incluso después del primer verano muchas familias siguieron manteniendo su residencia allá donde tenían su segunda vivienda. Y hay que decir que hay muchos lorquinos a los que todavía les cuesta venir por el miedo.

¿Hubo algún tipo de colaboración entre Ejército y Bomberos o cada grupo trabajaba independientemente?

No. Tajantemente no. No hubo ninguna coordina-

ción entre Ejército y cuerpos civiles, o al menos entre Ejército y bomberos. No se dio esa coordinación que se debía haber dado. Yo mantuve una conversación con el mando del Ejército que está participando en estas jornadas y cuando le dije que no había existido esa coordinación, él me lo reconoció. Quizá este sea un punto a revisar porque es esencial la coordinación para ser más efectivos y trabajar mejor en este tipo de situaciones.

Al estar en una zona de alto riesgo sísmico, ¿recibió algún tipo de formación especial antes de entrar en el cuerpo de bomberos? Y a partir del terremoto, ¿esa formación ha cambiado en algo?

La preparación antisísmica no existe. Los bomberos nos formamos para estar preparados y afrontar las consecuencias. Hay terremotos o no hay terremotos. Si los hay, tenemos que solucionar las consecuencias mediante salvamento, derribo y apuntalamiento, que en eso sí nos hemos formado. Y a partir del terremoto igual. Si ahora hubiese un temblor tenemos que estar preparados para afrontar la realidad y no hay otra opción.

¿Qué lecciones hemos aprendido de esos días?

Esos días se aprende una lección: lo más sencillo te puede acarrear la vida. Un buen ejemplo es que en Lorca no murió nadie por derribo en el interior de los edificios, sino por los cascotes que caían a la vía pública. Ha quedado claro que hay que ir preparando a la gente antes de que pase la catástrofe y explicarle el comportamiento que deben seguir. Ante un temblor es preferible que te pongas pegado a la fachada o te salgas al centro de la vía. Hemos aprendido que hay formar a la población ante esas situaciones y concienciar de que estamos en una zona con alto riesgo sísmico.

¿Cree que hoy en día los lorquinos reaccionarían o actuarían mejor?

Sí, hombre, algo han aprendido. Pero hay que tener en cuenta que la gente se mueve. Hay quiénes han venido a vivir ahora a Lorca y al verla piensan que la ciudad está muy bien, que aquí no se nota nada. Los niños que entonces tenían seis años hoy tienen diez y han pasado a una edad en la que ya tienen conciencia, por ello hay que ir educándolos para reaccionar ante emergencias. La seguridad es algo con lo que hay que bombardear día a día.

¿Qué se puede mejorar?

Por ejemplo, desde las administraciones, que no se centren solo en hacer planes sismológicos. Un plan sismológico sirve para organizar los medios, maquinaria o cuerpos, pero no se les da conciencia a las personas. La coordinación es otro aspecto fundamental y es necesario que sea a nivel nacional. Y sobre todo la educación. Desde los centros

escolares se deberían impartir lecciones, o alguna asignatura, sobre seguridad y situaciones de emergencia. Para mí la conclusión es esa: es necesaria una mayor coordinación y mejor educación.

CLEMENTA GONZÁLEZ GÁZQUEZ

POLICÍA LOCAL DE LORCA

“En ese momento no hay nadie que te mande, hay que actuar, hacer lo que puedes con lo que tienes”

Daniel Robles Andreo

Acaba de jubilarse hace apenas unos meses tras 32 años en la Policía Local de Lorca. Está acostumbrada a brear con las dificultades, no en vano Clementa González fue la primera mujer que se incorporó a este servicio, en unos años en los que las féminas no lo tenían nada fácil. El 11 de mayo de 2011 se convirtió, a su pesar, en protagonista inesperada de aquella trágica jornada. Su imagen, en un primer plano tratando de calmar a una desconsolada joven en los momentos posteriores al terremoto, se difundió en numerosos medios nacionales e internacionales. “La chica de la foto estaba en estado de shock, a su amiga le había caído la fachada encima”, explica. Su vivienda, en el barrio de La Viña, fue una de las afectadas por el seísmo, pero en aquel momento no tenía tiempo de sentir miedo, sólo pensaba en ayudar. “Lo peor es la impotencia de después –dice–, el miedo por lo que vendrá, por lo que puedes perder”. Lo que más recuerda es el estado de desolación de la ciudad, que duró meses, pero asegura que los policías de dentro y fuera de Lorca hicieron todo lo que estaba en su mano.

Cuando sucedió el terremoto ¿qué fue lo primero en lo que pensó? ¿Cuál fue su primera reacción?:

Es un momento en el que no te da tiempo a pensar. Yo estaba durmiendo, porque había tenido turno de noche y recuerdo que me tiró de la cama al suelo, era como si la tierra hubiese hecho una ola. En ese momento no te da tiempo ni a pensar, ni a reaccionar, no te da tiempo a asimilar lo que está ocurriendo. Una vez que sucede, yo al menos lo único que hacía era hacer cosas. Cogí las llaves, a mi madre y salimos del edificio. Una vez fuera localicé a mis hijos, a mi padre, llamé a mi hija, vi que todo estaba bien y volví a casa para coger la mochila con las cosas del trabajo y me fui al cuartel. No recuerdo que pensase nada en esos momentos, lo único que hacía era reaccionar, hacer cosas. No podía parar.

¿Cómo describiría Lorca en el momento del terremoto? ¿Con qué imagen?

Yo tengo tres imágenes en mi cabeza que nunca voy a olvidar, tres imágenes impactantes: la primera es cuando sucede el segundo terremoto, justo en el momento en el que salgo del cuartel veo a la gente que sale huyendo del edificio de enfrente. Esa imagen me recuerda mucho a las que transmitían en televisión cuando sucedió el atentado de las Torres Gemelas, cuando la gente salía del edificio llenas de polvo y con las manos en la cabeza mientras que el edificio se caía abajo. Esta imagen era tan parecida que incluso parecía la misma.

La segunda imagen no se me va a olvidar nunca, era una imagen de desolación. No había luz en ningún sitio, todos los bajos estaban rotos, la gente no sabía qué hacer ni a dónde ir. Me recordó mucho a las imágenes de guerra, pero esa imagen de desolación no duró uno o dos días, sino que duró meses.

La tercera y última imagen es la de un chico muerto con los pies cortados, ya que le cayeron todos los escombros encima y la de una mujer totalmente histérica, a la que ayudé con ayuda de un vecino de la zona, porque a su amiga le había caído toda la fachada del edificio encima. Ante esto cogí unas sábanas y tapé los cuerpos. Consideré que no era una escena para ver, esas pobres personas se merecían intimidad.

“Yo creo que ese día se hizo todo lo que se podía hacer por parte de los policías de Lorca y de fuera”

Después del terremoto ¿a dónde le mandan primero?

No me mandan a ningún sitio, fue salir del cuartel y suceder el segundo terremoto. En ese momento no hay nadie que te mande o te diga qué hacer, es un momento en el que tú tienes que saber qué hacer. Los teléfonos no funcionan, yo estuve en una calle media hora y después comencé a dirigir el tráfico porque estaba todo colapsado. Es un momento de hacer lo que puedes con lo que tienes.

La profesión de policía es una profesión arriesgada ¿Temió por su vida en esos momentos?

Yo en ese momento no pensaba en mí, no me daba tiempo a pensar en mí. No tenía miedo en ese momento, lo único que hacía era ayudar. Supongo que si tienes miedo en ese momento, tú tratas de regular, pero yo en cambio lo único que hacía era lo que creía que era mejor y lo más correcto. No te paras a pensar por tu vida, o al menos yo no.



¿Qué se siente al estar ayudando a los demás y no poder estar en esos momentos tan duros con la familia?

Esos momentos son de los más duros. Por ejemplo, el sitio en el que al chico le cayeron los escombros y le cortaron las piernas se encontraba justo a unos pocos metros de distancia de donde estaban mi hijo y mi padre. Tampoco puedes llamar a nadie porque las líneas están colapsadas. Recuerdo que llamaron a mi hermana y le dijeron que me habían visto en televisión dando el tráfico, pero que no parecía yo. Mi cara, mi expresión cambió, había sido un momento tan duro que todo mi cuerpo lo transmitía.

La fotografía en la que aparece usted en primer plano tratando de consolar a una joven mientras al fondo yace una persona entre los cascotes se convirtió en portada de numerosos medios. Es una de las imágenes más impactantes del terremoto de Lorca, pero también una de las más premiadas. ¿Cómo fue ese momento?

Fue un momento tan raro... La mujer a la que agarro estaba dentro del portón del edificio en estado de shock, así que la cogí y la dirigí hacia la carretera. Una de ellas estaba descalza así que le di mis zapatos y trate de ayudarlas. Ellas eran amigas de la chica a la que se le cayó la fachada encima y con ellas estuve más de media hora. Israel, el fotógrafo, tiene que haber hecho millones de fotos, pero mira si era duro el momento que, mientras que yo trataba de ayudar, él se acercaba me abrazaba y seguía haciendo fotos y yo mientras seguía ayudando a la gente. Se vive con mucha angustia esa situación.

¿Cómo se encontraba la mujer cuando usted llegó?

Estaba en estado de shock, no hablaba ni reaccionaba. Es normal son imágenes muy fuertes para la mente.

Supongo que un suceso como este afectará mucho psicológicamente

Claro, te produce ansiedad, una ansiedad que no desaparece. Sin embargo, no es miedo, como ya he dicho. En esos momentos no tenía miedo, es la impotencia de después. La duda de: si vuelve a pasar podré volver a enfrentarme a esa situación y desenvolverme bien en ella. Es el miedo por lo que vendrá después, miedo por lo que puedes perder tras eso, tu casa, tu familia. Hay personas que no han podido sacar nada de sus casas. Cuando lo pierdes todo, cuando pierdes todos tus recuerdos, en cierta forma tú también te pierdes con ellos. Puede que solo sean simples objetos, pero son recuerdos de tu vida, forman parte de ella. A veces tomo pastillas para dormir. Tengo miedo de no escuchar lo que sucede por mi falta de oído y no poder responder ante lo que suceda.

¿Cree que los policías estaban preparados para afrontar un suceso como éste?

Yo creo que sí, considero que todas las personas estamos preparadas para enfrentarnos a lo que se nos venga encima. Está claro que cada persona es un mundo y, mientras que yo, por ejemplo, en ese momento reaccioné y no paraba de moverme y ayudar, otra persona podría haber estado en shock y no habría conseguido reaccionar ante ello. Pero creo que en ese momento todos los policías de Lorca y los de fuera de Lorca hicieron todo lo posible por ayudar.

"La imagen del terremoto me recordaba a las Torres Gemelas, cuando la gente corría llena de polvo mientras el edificio se caía abajo"

Desde su campo de trabajo, el de la policía, ¿qué cree que se podría haber mejorado?

Yo creo que ese día no hubo nada que no se pudiese hacer, o al menos desde mi profesión. Vinieron todos los policías posibles, ya no solo de Lorca sino también de Cartagena y de Murcia y muchos de ellos no estaban de servicio. Muchos vinieron de paisanos porque no les dio tiempo a cambiarse y todo por estar lo antes posible aquí. El gran problema es que todo estaba bloqueado por los escombros, ese fue el gran problema que tuvimos, las ambulancias no podían pasar por algunas calles y nosotros hicimos todo lo posible por superar los obstáculos que causaron los escombros.

JAVIER SOTO
COORDINADOR DE
TRANSMISIONES DEL
PUESTO DE MANDO
AVANZADO DE LA REGIÓN DE
MURCIA

“La imagen que tengo de nuestra llegada a Lorca es la de un lugar asolado por la guerra... o algo así”

Miriam Sanz Martínez

Javier Soto muestra orgulloso a un equipo de escolares el equipamiento del Puesto de Mando Avanzado: un imponente vehículo que hoy, coincidiendo con las jornadas “Lorca Resiliente: lecciones aprendidas del terremoto”, se ha instalado a pocos metros del céntrico edificio en el que se celebran estas charlas. El vehículo, donado en 2009 por la Obra Social La Caixa al Gobierno regional, está dotado de las más avanzadas tecnologías para gestionar grandes catástrofes y emergencias. Permite coordinar y centralizar, desde el mismo lugar del incidente, las comunicaciones y actuaciones de todas las unidades que intervienen en una emergencia. Hace casi cuatro años, aquel fatídico 11 de mayo de 2011, el Puesto de Mando Avanzado se instaló en Lorca, en el recinto del “Huerto de la Rueda”, y permaneció allí durante cuatro meses. La labor de Javier Soto al frente del Puesto de Mando Avanzado durante la gestión del terremoto fue reconocida por el Ministerio de Interior, que le concedió la Medalla al Mérito de Protección Civil.

¿Cómo fueron las primeras horas cuando se le ordena trasladarse a Lorca tras el primer terremoto?

Bien, pues las primeras horas, la verdad es que fueron de nerviosismo porque no sabíamos realmente con lo que nos íbamos a encontrar. Pero al mismo tiempo, con mucha decisión ya que había compañeros que nos estaban contando lo que estaba sucediendo. Lo que no nos esperábamos fue que al suceder el terremoto en una ciudad grande, casi toda la población de Lorca estaba en el centro urbano, en la calle... Eran momentos muy difíciles.

¿Cómo conoce por el camino el segundo terremoto y su gravedad?

Curiosamente nosotros estábamos llegando cuando ocurrió el segundo terremoto, estábamos muy cerca de Lorca, a 4 ó 5 km de aquí. Llegábamos con la información y la programación de que solo había ocurrido un único seísmo. Entonces, recibo una llamada de un compañero que estaba en una unidad móvil para cubrir los servicios y me comunica que había ocurrido un terremoto en ese momento y yo, claro, con total normalidad, le digo que cuando hay un terremoto luego puede haber réplicas. Pero era curioso porque me decía: “Javi que el terremoto ha sido ahora mismo y no podemos acceder”, y yo insistía en tranquilizarle porque no era consciente de que había ocurrido un segundo terremoto, mientras seguía escuchando las palabras de mi compañero: “Que el terremoto es grande”. Y efectivamente, no pudimos acceder a Lorca. Este segundo terremoto no lo sentimos nosotros en la circulación. Tuvimos que acceder por Las Palmeras, allí nos encontramos un cable de tendido eléctrico que cubría la carretera y fue mi compañero el que nos cortó el tráfico para no tener ningún problema.

Al llegar a Lorca, ¿qué sensación tuvo?

Pues realmente fue una sensación que no había tenido nunca, porque no he estado en muchas emergencias a lo largo de mi vida y podría resumirte la imagen que tengo como una asolación de una guerra o algo así. La gente iba por la calle gritando, entre escombros, sin saber qué hacer y sin saber a dónde ir. Es una sensación que no se te olvida.

“Me encontré farmacéuticos por el camino que me tiraban cajas de tranquilizantes y me decían: dáselo a la gente”

Fue necesario evacuar a numerosos vecinos y también los hospitales de la zona ¿Cómo se gestionó esta evacuación?

En el primer momento, como primera intervención de los bomberos y del 061, ambulancias y Cruz Roja, era comprobar los fallecidos que había y atender a las personas heridas, esto se hizo con los servicios que tenemos destinados a Lorca y cercanías. A partir de nuestra llegada, cuando instalamos el Puesto de Mando Avanzado, cada servicio realizaba su función desde allí. La gente acudía al Puesto y allí le prestábamos nuestra ayuda y cualquier cosa que necesitasen.

¿Alguna vez desde que es profesional se ha encontrado con algo parecido?

De esta magnitud no, ir a cubrir mi servicio y en-

contrarme a 40.000 personas corriendo, gritando, sin saber qué hacer, nunca me he encontrado con algo parecido. Por el camino, me encontré muchos farmacéuticos que me tiraban cajas de tranquilizantes y me decían: “dáselo a la gente”, eso nunca me había pasado.

¿Cree que la ciudad estaba preparada para algo así?

Podría decir que sí, bueno, nunca se está preparado para estas cosas, pero lo que sí te puedo decir es que la ciudadanía de Lorca se comportó ante esta situación, que no es normal, de una manera ejemplar, Lorca supo estar a la altura de la circunstancias.

***“Nunca había visto algo parecido:
encontrarme con 40.000 personas
corriendo y gritando sin saber qué hacer”***

¿Cuánto tiempo se extendió su trabajo en Lorca?

Llegamos allí el 11 de mayo y no nos fuimos hasta pasados los cuatro meses, cuando lo habitual es que no se extienda más allá de unos días o semanas. Fue algo que no nos imaginábamos. Fue sin duda la labor de emergencia más amplia en cuanto a duración en España.

¿Qué cree que se podía mejorar, en este sentido, a partir de aquella experiencia?

Pues siempre se puede aprender más, con estas jornadas que estamos realizando, por ejemplo. Lo que se debería de mejorar es tener más charlas sobre lo sucedido en Lorca. Debemos de informarnos más.

¿Cuáles cree que son las lecciones aprendidas, desde el punto de vista de la coordinación de emergencias, a raíz del terremoto de Lorca?

Muchas, muchas. Una de las lecciones aprendidas es seguir informándonos y utilizar realmente, por ejemplo, los simulacros, ya que, aunque se piense que no sirven para nada, sí sirven y son importantes. Y, por supuesto, seguir trabajando y creo que estamos en esa línea.

JUAN MANUEL ESQUIVA SÁNCHEZ

VOLUNTARIO DE PROTECCIÓN CIVIL DE SAN PEDRO DEL PINATAR

“Las víctimas de Lorca se podrían haber evitado si los ciudadanos hubieran tenido una mínima formación”

Raquel Sáez Cazorla

Existen algunos recuerdos imborrables, como el del terremoto de Lorca del 11 de mayo de 2011, que, por mucho que se intente, se agolpan sin permiso en la memoria de los que estuvieron allí. Realidades duras, en ocasiones extremas, a las que algunas organizaciones como Protección Civil intentan hacer frente. Distintos ayuntamientos de toda la Región enviaron personal y medios para ayudar tras los dos seísmos de aquel día. Juan Manuel Esquivá, voluntario de Protección Civil del Ayuntamiento de San Pedro del Pinatar, fue uno de los integrantes de uno de los muchos grupos de trabajo que se desplazaron a Lorca. Participó en la evacuación del hospital Virgen del Alcázar y en el control de los campamentos que se instalaron en la ciudad. Asegura que cada emergencia es diferente y “ahí debes hacer valer tu formación y experiencia”.

¿En qué consistió la labor de Protección Civil de los voluntarios que acudieron a Lorca desde San Pedro del Pinatar?

El primer día, cuando nos llamaron, nosotros estábamos en prealerta. Nos llamaron de la Dirección General de Emergencias a eso de las 7 u 8 de la tarde y nos dijeron que veníamos a hacer una misión, porque hasta que no nos asignan una misión no vamos. Se suponía que había muchísima gente, había damnificados... Vinimos al Hospital Virgen del Alcázar, había que evacuarlo entero porque se habían caído los falsos techos, se había caído todo y tuvimos que evacuar a la gente del patio del colegio de enfrente. Nuestra primera misión era albergar a los que quedaban y ayudar a la noria de evacuación del Hospital Virgen del Alcázar. Trabajamos con dos hospitales de campaña, con nueve y diez camas de hospital en cada uno de ellos, y colaboramos en la dirección de ambulancia y el traspaso de camas de hospital a ambulancia.

¿Se había enfrentado alguna vez a una situación de esta envergadura?

He vivido varias situaciones difíciles: estuve en las inundaciones de Biescas y en las de la Vega Baja de 1987, evacuando aldeas, pueblos, pero de tanta envergadura como esta no.

¿Cómo fueron las primeras horas del movimiento sísmico? ¿Qué recuerdo le impactó?

Nosotros, como ya vinimos con una misión asignada, fuimos inmediatamente al centro de coordinación y, cuando entramos a Lorca, se veían ya las fachadas caídas, gente deambulando por la calle... fue un poco caótico. La situación vivida en el primer campamento también fue anárquica: apoyar a la gente, al ciudadano, darle los primeros auxilios y las primeras intervenciones fueron en esa dirección, en el reparto de alimentos y comida.

La “Situación 2” del Plan SISMIMUR supuso el concurso de medios, recursos y servicios extraordinarios estatales, que se unieron a los servicios de emergencias regionales que ya se habían desplazado en la “Situación 1”. ¿Qué nivel de dificultad tuvo la organización de tantos colectivos?

La Dirección General de Emergencias y Protección Civil asumió, desde un principio, la coordinación. Una coordinación de estas características nunca debe de resultar fácil. Nosotros íbamos de la parte operativa y no encontramos dificultad porque nuestra misión, nuestro papel en la zona, ya estaba previamente bien definido, no concebimos que sea de otra manera. Contábamos con la ventaja de que nuestra configuración es autónoma: íbamos con tiendas de campaña, con ambulancia, con canal de comunicación propio...

Posteriormente nos llamaron para reunificar los campamentos y otras actividades, lo que supuso que viniésemos todos los días durante 25 días a colaborar en el campamento unificado. Nuestra misión era velar por un correcto reparto de alimentos, controlar afiliaciones nuevas y evitar que se formaran guetos de etnias y razas. En el centro de coordinación había gente para ayudar a espuestas.

¿Cuál fue el principal obstáculo que se encontraron en la zona?

Nos encontramos con las complicaciones propias que conllevan la organización y el acceso a las calles del casco antiguo de Lorca. Lo único que noté fue la falta de recursos por parte de la administración local, todo lo asumió la administración regional. No se distribuyó de forma eficaz a la gente del municipio. Nosotros no llevábamos un guía cuando fuimos desde campamento base hasta el hospital Virgen del Alcázar. Solamente vino un apare-

jador para indicarnos que no había falsas fachadas y, entonces, pudimos montar el campamento en zona segura.

¿Fueron suficientes los grupos de trabajo desplazados a la zona del terremoto?

En mi opinión sí. Había gente ociosa en los campamentos y equipos de trabajo dispuestos a hacer cualquier labor. Y eso nos demostró, pese a las deficiencias municipales, que en la Región, ahora mismo, somos autosuficientes para enfrentarnos a este tipo de emergencias.

¿Las personas de esos grupos de emergencias estaban suficientemente formados o preparados para afrontar una situación de esa gravedad?

Cada grupo de trabajo estaba preparado para realizar su actividad específica: bomberos, protección civil... Pero, a su vez, la situación requería un esfuerzo grande, Lorca es una ciudad grande y se requería un nivel de trabajo alto. Por parte de la administración regional se reaccionó bien, por parte de la municipal, con los medios con los que disponemos a ese nivel, yo también me vería desbordado.

Y actualmente, ¿se ha mejorado esa preparación del personal de Protección Civil? Sobre todo, teniendo en cuenta que estamos en una zona con alto riesgo sísmico.

Antes tú contabas con cursos no reglados, es decir, una formación adicional a la que tú tenías. Después de lo ocurrido, sí se están sacando y regulando algunos cursos como Técnico en emergencias sanitarias o Técnico en emergencias y protección civil de bomberos. Por eso, es necesario que toda esta formación se refleje y se represente en los planes de emergencias de SISMUR.

¿Podemos decir que hubo una respuesta eficaz en lo que a tareas de gestión y coordinación se refiere?

Yo no estuve tan directamente, no tuve una implicación completa en el caso de Lorca, trabajé en el área operativa y, por mi experiencia, no noté descoordinación, si acaso un poco más de presencia de la administración lorquina.

¿Qué actividades, recursos o rutinas que aplicaron no estaban contemplados en sus protocolos?

Siempre te tienes que salir de los protocolos. Cuando tienes que unificar los campamentos no estaba contemplado que llegaran masivamente autobuses y que tuvieses que ayudar a la gente a descargar lo poco que tenía, porque lo había perdido todo. Cada emergencia es diferente y es ahí

donde haces valer tu formación curricular y tu experiencia en otras situaciones.

A partir de la experiencia vivida en Lorca, ¿en qué medida son mejorables estos protocolos de actuación?

En los protocolos están reflejadas todas las situaciones, por lo menos de una forma estándar. Es difícil porque cada emergencia es diferente y siempre te enfrentas a situaciones excepcionales. Se puede mejorar en la formación del personal; la gente no sabe que si sales al medio de la calle tiene más posibilidades de que te caiga una falsa fachada que si te quedas protegido, por ejemplo, debajo de un marco.

¿Cuál es el papel que juega Protección Civil en la elaboración de estos protocolos? ¿Qué se reivindica desde vuestra organización?

El protagonismo de Protección Civil es total. Su realización requiere un gran trabajo de campo, aún así, yo creo que están bien estipulados y estudiados. Pero, lo que más hace falta es formar a la población y, en la medida que podamos, realizar congresos como Lorca Resiliente donde podamos contar la experiencia, aprender y tomar nota de lo ocurrido.

¿Qué lecciones o conclusiones se han aprendido con el terremoto de Lorca? ¿Se están llevando a la práctica?

No sigo muy de cerca lo que se está haciendo en este momento en Lorca respecto a este tipo de tragedias sísmicas pero, en mi población, en San Pedro del Pinatar, por ejemplo, estamos formando a la población. Yo creo que los cadáveres que hubo en Lorca ese día se hubieran evitado si hubieran tenido una mínima formación. A través de Protección Civil, más que en los planes, que están bien estipulados, lo importante es que la población esté formada para que cuando ocurra sepa qué hacer.

MARÍA AYALA
TRABAJADORA SOCIAL
VOLUNTARIA EN LORCA

**“Los trabajadores sociales
éramos un enlace, la gente te
buscaba para desahogarse”**

M^a Ángeles Sáez Soto

El terremoto de Lorca marcó un antes y un después en la vida de María Ayala, tanto profesional como personalmente. Con un bebé de seis meses a su cargo, no dudó en prestar sus servicios como trabajadora social de forma voluntaria tras sentir el temblor. La sonrisa de su cara no desaparece en ningún momento, pero la penumbra de sus ojos la delata: “Era como una película de catástrofes”, lo ilustra para empezar a contar su papel en las horas y días posteriores al seísmo. Tras su experiencia, Ayala afirma que deberían agilizarse los trámites en las contrataciones públicas de trabajadores sociales para afrontar casos de este tipo y debería, también, mejorar la coordinación con municipios limítrofes para prestar ayuda a las familias afectadas.

¿Cuál era su situación en el momento del terremoto?

Yo soy trabajadora social, aunque en ese momento no estaba trabajando puesto que estaba cuidando de mi bebé de seis meses y mi situación era el desempleo. Dejé a mi hijo en manos de mi familia y lo que hice en ese momento fue dirigirme a la Concejalía de Servicios Sociales. Allí me dieron unas instrucciones de lo que estaban haciendo y como voluntaria colaboré en la atención telefónica.

¿Cómo recuerda esos días?

En ese momento era un poco el caos. Parecía que había venido una guerra, tanques por todos sitios, soldados por todos lados, los militares, emergencias, bomberos... Si veías un camión de militares, cambiabas de dirección porque sabías que algo pasaba ahí... Andábamos y seguimos andando, mirando para arriba por miedo, tenemos que saber qué hay sobre nuestras cabezas.

¿Cuál es la labor de los trabajadores sociales en los terremotos?

Como la gente no sabía dónde estaban ubicados



sus familiares o amigos, llamaban desde fuera, en plan “mi padre estaba en una residencia ¿dónde está? ¿por qué la residencia está cerrada?” Con los hospitales saturados, la gente era derivada a otros hospitales de la Región. Funcionábamos como punto de información, éramos un enlace. Nosotros teníamos las listas de dónde se iban ubicando las personas trasladadas de las residencias de ancianos y de los hospitales. También se recogían las llamadas de los anónimos que querían ayudar y colaborar. Recogíamos todos esos datos para luego, en un momento con más calma, poder decir “disponemos de esto”. Colaboré como voluntaria, sobre todo, cogiendo llamadas. Se abrieron cuentas solidarias pero, en un primer momento, no existía ni eso, simplemente era coger llamadas y hablar con la gente que te buscaba para desahogarse.

**“Los trabajadores sociales estaban
sobresaturados pero hasta meses después
no salieron las contrataciones públicas”**

¿Y después?

Entre otras cosas, sobre todo el tema de la dependencia. Hubo que hacer un poco de refuerzo en el tema de valorar la situación social de las familias porque claro, una casa que tú habías valorado anteriormente como que reunía condiciones volvía a estar rota, es decir, daba un paso para atrás. Hubo que hacer revalorización de todo eso.

¿A cuántas personas atendisteis?

No sé decir... pero muchísima gente. Al principio

era todo un poco caos, incluso la concejalía se cambió de ubicación. No estaba en el edificio donde siempre estaba pues el edificio quedó en ruinas. En ese momento era sobre todo un punto de información.

¿Con qué recursos disponían para ello? ¿Fueron suficientes?

Como voluntarias estuvimos en la Concejalía de Urbanismo y allí se centralizaron los teléfonos con las centralitas, los ordenadores, y otros medios. La gente, hoy en día, aun no está ubicada en su sitio; entonces, si parto de esa base, pienso que los medios no fueron suficientes. Hubo muchos medios, se pusieron muchos recursos a disposición de Lorca pero suficientes, creo que no.

Vosotros que sois trabajadores sociales de Murcia, que es una zona con peligro sísmico, ¿recibís algún tipo de formación para estar preparados para ello?

Vamos a ver, yo sé que desde el Colegio de Trabajadores Sociales sí que han sacado, a raíz de esto, cursos de formación, pero yo creo que lo que más te hace es la experiencia, lógicamente. Te puedes formar, pero una cosa así te supera. La formación no tiene nada que ver. En estas situaciones depende de uno mismo, de cómo cada uno se enfrenta a los problemas.

Desde un punto de vista personal ¿qué fue lo que aprendió?

Muchas cosas. Desde qué es lo que hay que hacer hasta qué es lo que no hay que hacer ante un terremoto. Qué es lo que yo no haría si volviese a pasar. Eso es lo que aprendes. Lo aprendes porque oyes a uno: "Eso no lo hagas, esto no lo vuelvas a hacer o no vayas a tal sitio, esto es peligroso". Sobre eso tú vas construyendo unas normas de supervivencia. Pero sobre lo demás, pues yo que sé, pienso que hay que enfrentarse. Aparte, por mucho que sepas, también depende de dónde te pille, de donde estés.

Y profesionalmente, ¿qué le aportó?

Me aportó mucha sensibilidad. Más si cabe. La profesión del trabajador social requiere mucha sensibilidad ante los problemas y ante todo lo que le pasa a la gente. En una situación así, tú solo quieres llegar por todos los medios para ayudar a la gente que lo necesita. De hecho, te digo que participé como voluntaria y tenía un bebé en ese momento. Pero no solo fuimos nosotros. Si por algo salió Lorca rápido adelante fue por ayudar entre todos, si no, esto hubiese sido todavía peor.

¿Cree que se podría haber hecho algo de otra forma?

Imagino que muchas cosas se podrían haber hecho de otra manera. Yo pienso que esto también se tomó sobre la marcha porque no había nada planificado, es decir, nada para una catástrofe de estas medidas. Habían pasado cosas parecidas en zonas cercanas como en La Paca, pero no esperábamos que pasase aquí. Además, en el punto concreto, del centro ciudad, donde todo el mundo paseaba, donde todo el mundo hacía su vida normal, donde la magnitud es mucho más grande. Entonces claro, se podrían haber hecho más cosas, pero nadie esperaba que eso pasase. Yo pienso que a raíz de eso habrá una mejor planificación.

¿Cuál sería la planificación desde el punto de vista de un trabajador social?

Pues yo pienso que ya saben qué es a lo que más afecta, al tema de la vivienda. Saben ya cómo montar y gestionar los campamentos, por qué hubo fallos...

¿Qué tipo fallos?

Eso te lo puede decir Cáritas o Cruz Roja mejor que yo, pero yo creo que tal vez se dilataron mucho en el tiempo. Deberían haber sido más rápidos, porque aunque los campamentos disponían de todos los medios, nunca va a ser lo mismo que vivir en una casa, lógicamente. También es verdad que la mitad de los edificios aquí estaban derruidos, con punto rojo o punto amarillo ¿Dónde los ubicabas? Así que mucha gente se fue a Águilas, a Puerto Lumbreras... de hecho todavía hay gente fuera.

Tras una experiencia como esta, ¿qué lecciones cree que ha aportado el terremoto de Lorca a los trabajadores sociales? ¿Qué debe tenerse en cuenta desde su punto de vista?

Si tenemos en cuenta lo que he dicho antes, creo que habría que mejorar la coordinación de los municipios para que los puntos cercanos puedan saber qué pasa y qué medidas deben poner. También al principio nos vimos sobrepasados, pudieron pasar un par de meses o tres hasta que hicieron la contratación del personal y, mientras tanto, todo lo llevaba el personal de la Administración. Hubo mucha saturación, se intentó, pero la contratación de una administración lleva un proceso. Entonces claro, ese proceso quizá debería haber sido más urgente, más extraordinario y haber metido gente desde el principio. Tener como un fondo de urgencia, por así decirlo, para poder decir "¿qué necesito? Ha pasado esta catástrofe personal pues vamos con ello". Aparte de un dinero para redistribuir ayudas. Es decir, tener esas ayudas más reservadas para estos casos. Que sea un procedimiento más rápido.

Ma LUISA RODRÍGUEZ
COORDINADORA DEL
CENTRO DE SALUD DE SAN
DIEGO EN LORCA

**“Lo fundamental es el
 compañerismo. Unos están
 más preparados que otros, es
 esencial trabajar en equipo”**

Javier Sánchez Sagredo

El personal médico y sanitario dio una respuesta inmediata desde los primeros momentos tras el terremoto de Lorca. A muchos, el temblor les pilló en su jornada de trabajo, pero otros acudieron voluntarios para valorar y auxiliar a los heridos. Se atendieron, sobre todo, situaciones de ansiedad y crisis nerviosas y se dio una primera asistencia a los heridos en los campamentos instalados esa misma noche en distintos puntos de la ciudad. El centro de Salud de San Diego apenas sufrió daños y estuvo operativo en todo momento, sin embargo, otros centros médicos se vieron muy afectados y tuvieron que trasladar sus consultas. El centro Lorca-Sur reabrió dos meses después, tras ser rehabilitado. El ambulatorio Lorca-Centro tuvo que ser derruido. Las consultas se trasladaron al centro de especialidades de Santa Rosa de Lima, donde continúan hasta que se construya el nuevo centro de salud. María Luisa Rodríguez, coordinadora del Centro de Salud de San Diego, relata cómo actuaron ella y sus compañeros tras los seísmos del 11 de mayo.

¿Cómo reaccionaron a los dos terremotos del día 11 de mayo?

El centro de salud estaba abierto por la tarde, la gente trabajaba. Cuando sucedió lo del terremoto la gente salió a la calle y a mí, como coordinadora, me llamaron para ver qué pasaba. En ese momento estaba en casa, no trabajaba de tarde, así que les respondí que se quedaran en la calle y ya iba yo. Primero tuve que recoger a mis hijos y me marché un poco más tarde. Cuando llegué por primera vez salieron los técnicos del ayuntamiento diciendo que ya podíamos entrar y, justo después, ocurrió el segundo terremoto.

¿Tomaron medidas para prevenir otro posible

terremoto o les pilló descuidados en aquel momento?

No tomamos ningún tipo de medida. Uno no sabe que va a ocurrir, al menos aquí no había ocurrido una situación como esta.

¿Cómo se organizó aquella operación?

Fue un caos. Prácticamente no se organizó nada, estando en mitad de la calle no pudimos hacer gran cosa. Llegó un equipo de la Cruz Roja y montaron un hospital de campaña, y allí fue donde comenzamos a atender a la gente. Sacamos camillas y otras cosas de la sala de curas (vendas, medicación, sobre todo). Por la noche hicimos turnos: hubo quien terminó su turno y se quedó, pero también hubo quien se marchó porque se le cayó la casa. Todos se quedaron hasta las nueve de la noche, hora a la que cerramos el centro, pero algunos nos quedamos hasta más tarde, haciendo turnos entre médicos y enfermeros.

Tras el terremoto, el hospital Rafael Méndez fue desalojado, ¿fue posible atender en el centro de salud a heridos provenientes de este hospital?

En realidad, los heridos fueron trasladados a hospitales de Murcia y alrededores, a los que padecían problemas leves los atendimos personalmente.

Una vez en el centro de salud, ¿qué tipo de casos tuvisteis que atender?

La mayoría de los pacientes padecían crisis de ansiedad. Aparte encontramos algún que otro traumatismo, incluso una compañera sufrió un golpe grave en la pierna y tuvieron que operarla varias veces, pero la mayoría de los casos eran por crisis nerviosas, por lo que tuvimos que darles pastillas y calmantes. Hubo casos de personas con enfermedades previas, como diabéticos, que se habían dejado la medicina en casa. Pero también estaban presentes las ambulancias. Les apuntábamos en un papel lo que necesitábamos y ellos iban al hospital a recogerlo.

¿Cómo afectó a la atención asistencial los daños del terremoto?

La gente apenas pasaba por las consultas tiempo después del terremoto. Todos estaban escondidos en sus casas, con miedo a salir. De hecho éramos muy pocos. De 40 a 60 personas que puedes ver por día habitualmente, a lo mejor, esos días después del terremoto pasaron unos 15 pacientes por nuestras consultas. También influyó que la mayor parte de la población se marchó de Lorca a zonas cercanas como Águilas.

¿Cómo os sentisteis a la hora de atender a las



Que yo sepa no. En casos tan alarmantes como el ébola sí que nos envían documentación concerniente a la enfermedad, así como el material sanitario y los trajes, pero bajo una situación de catástrofe, no. Los simulacros de emergencia siempre se hacen con o sin terremoto, y en este caso, por supuesto que nos ha servido.

“Los técnicos del Ayuntamiento nos dijeron que ya podíamos entrar tras evaluar los daños del primer temblor y, justo en ese momento, ocurrió el segundo terremoto”

personas heridas en el terremoto?

En estos casos estás nervioso, pero mantienes la compostura y pones todos los sentidos en marcha. Nos pilló tan de imprevisto que íbamos vestidos como siempre, solo que con un bote de tranquilizantes en el bolsillo de la bata.

“Nos pilló tan de imprevisto que íbamos vestidos como siempre, pero con un bote de tranquilizantes en el bolsillo de la bata”

Como sanitaria y como lorquina, ¿cómo se sintió tras haber ayudado a tantas personas en tan poco tiempo?

Me sentí realizada, uno se da cuenta de quién vale en la profesión y, por supuesto, lo fundamental en estos casos es el compañerismo. Hay quien no está tan preparado como otros pero trabajando en equipo conseguimos calmar nuestros nervios y continuar con nuestra labor.

¿Hubo temor de que, en algún momento de la noche, Lorca fuera sacudida por otro terremoto?

Sí, la gente estaba muy asustada. En ese momento ya había mucha gente ocupando el parking del Eroski de San Diego. Más allá del campamento montado en el recinto ferial, lo del parking fue algo improvisado. De ahí que la Cruz Roja montara el hospital de campaña justo en esa parte porque resultaba beneficioso para los que vivían por el sur. Yo estuve allí todo el tiempo, apenas pude acercarme al centro de Lorca.

Los profesionales de un centro de salud no sois especialistas en casos tan drásticos como los terremotos. Después de esta experiencia, ¿cuáles son las lecciones aprendidas por los profesionales sanitarios de un centro de salud situado en el interior de la catástrofe?

A pesar de no haber vivido anteriormente una catástrofe como esta, nosotros estamos preparados para lo que sea. Al cabo del tiempo una persona se va especializando de lo que más le convenga. Además de sanitaria, estoy haciendo cursos de reanimación cardiopulmonar, por ejemplo. Tras una formación, uno se organiza adecuadamente para sobrellevar este tipo de acontecimientos.

¿Se ha adoptado alguna medida por si Lorca vuelve a vivir una catástrofe como esta?

FRANCISCO CLEMENTE GALLARDO CONCEJAL DE SEGURIDAD CIUDADANA DE ÁGUILAS

***“Se puede mejorar, sobre todo,
en la educación de los más
pequeños ante situaciones de
emergencia”***

Miguel Ángel Martínez Sánchez

Francisco Clemente Gallardo se convirtió, a su pesar, en uno de los protagonistas en las horas y días siguientes al terremoto de Lorca. Desde su puesto al mando de la Concejalía de Seguridad Ciudadana de Águilas, fue el responsable de coordinar a los cuerpos de emergencias de esta localidad vecina y de dar ayuda a los cientos de lorquinos que huyeron hacia Águilas y Calabardina, donde muchos de ellos tienen su segunda residencia. Su papel principal se desarrolló en la localidad costera, aunque también estuvo in situ en Lorca los días posteriores al seísmo colaborando con el Ayuntamiento lorquino.

¿Qué se encontraba haciendo en el momento del terremoto? ¿Recuerda cómo se enteró de la tragedia?

Siendo sincero, en el primer terremoto me encontraba echándome la siesta. Se notó de forma leve y fue mi mujer la que se fijó en ese primer temblor. Pensábamos que sería un movimiento de distensión de la tierra que muchas veces ocurren en Águilas, ya que sabemos que nos encontramos en una zona con alta actividad sísmica. Ya en el segundo terremoto, aquí en Águilas, todo se movió. En ese momento nos dimos cuenta de que no era algo habitual. Yo vivo en una planta baja y aun así, sentimos un temblor bastante fuerte.

¿Qué hizo usted en ese primer momento en que conoce la magnitud del terremoto?

Ya en el primer terremoto se había alertado a los equipos de emergencias de Águilas. Desde que nos enteramos del seísmo, los equipos de Protección Civil se estaban preparando.

¿Cuál fue su papel como concejal de Seguridad Ciudadana de una localidad donde no ha ocurrido la tragedia, pero se sabe que de forma casi directa va a afectar a su pueblo?



Una de las primeras cosas que se hicieron fue la de coordinar y enviar una unidad canina preparada en búsqueda de personas para que se dirigiera hacia Lorca, de las pocas que existen en la Región de Murcia. Es el primer equipo que se desplaza a Lorca y va directo hacia el barrio de La Viña, que era el más afectado.

Luego ocurrió una cosa muy curiosa, que es lo que no se aprecia de las emergencias, y era la duda de si aquí también podía haber un terremoto. En Águilas tuvimos miedo de que también se produjera una réplica, por ello no todos los equipos se dirigieron en esos primeros minutos hacia Lorca, sino que dejamos en torno al 25% de los efectivos en Águilas preparados por si se producía un seísmo aquí. Tres de los cuatro profesionales del equipo de emergencias del Ayuntamiento de Águilas acudieron a Lorca. Todo el equipo de Protección Civil y Cruz Roja si se desplazó allí. En Águilas se quedó parte de la Policía Local, haciendo su labor más la de éstos dos equipos que se habían desplazado a la emergencia.

¿Cuál fue el papel de Águilas en el terremoto de Lorca?

Águilas tuvo un doble papel. El primero de ellos fue el de asistir a nuestro municipio hermano y vecino de Lorca, en un primer momento, con los equipos de intervención que ya he citado. Pero los días posteriores, el trabajo fue más duro: tuvimos que acudir a Lorca para ayudar y colaborar en la organización de los equipos de Protección Civil y Cruz Roja. Estos dos equipos permanecieron allí entre diez y quince días. También ayudamos al equipo de Policía Local de Lorca en diversas labores.

Este fue el trabajo dentro de Lorca ciudad, pero mucho del trabajo se hizo desde Águilas. Como es sabido por la mayoría de personas, los vecinos de Lorca tienen muchas residencias de verano tanto en Águilas como en Calabardina y el día del terremoto podríamos decir que “huyeron” hacia donde tenían esa segunda residencia. Esos vecinos venían con las caras “desencajadas” ya que nadie esperaba una tragedia de esa magnitud. Nuestro papel aquí fue la de dar una primera asistencia a

esas familias, ofreciéndoles alimentos de primera necesidad como leche, galletas, algo de cena y utensilios para pasar esa primera noche llena de incertidumbre. Yo personalmente, y el entonces sargento de la Policía Local de Águilas José Antonio García, fuimos buscando por los supermercados leche, alimentos de primera necesidad y artículos de farmacia para facilitarle nuestra ayuda a las familias que lo necesitasen.

¿Se habilitó algún espacio público para acoger a vecinos de Lorca que se encontraban sin un lugar donde pasar esa primera noche?

Si, se habilitó el polideportivo municipal de Águilas y se acondicionó por si era necesaria la acogida de vecinos de Lorca que se habían desplazado a nuestro municipio. No fue necesario su uso, ya que muchos de esos vecinos se cobijaron en las casas de otros lorquinos.

En lo económico, ¿cómo cree que ha afectado el terremoto de Lorca a la comarca del Guadalentín?

Pues creo que desde ese día Lorca es muy diferente, ha cambiado incluso su actividad comercial. El pequeño comercio lorquino ha cambiado mucho desde ese día. Se podría decir que la microeconomía de estos dos municipios ha cambiado a raíz del terremoto. Debido a la cercanía de nuestras localidades, esas cosas se notan.

Si volviera a ocurrir una catástrofe de estas dimensiones, ¿cree que estamos mejor preparados que aquel día?

Por supuesto que sí, sin lugar a dudas. Aunque también puedo decir que la mayoría de acciones llevadas a cabo esos días fueron totalmente las correctas. El nivel de apoyo que tuvo Lorca en esos días a nivel de equipos de emergencias fue muy bueno, ya que todos nos dimos cuenta de la envergadura de la situación y debíamos estar a la altura de las circunstancias que se estaban sucediendo ante nosotros. Quizá, en esta ocasión, la magnitud de los hechos desbordó un poco a todos los equipos. Aunque podría decir que se actuó mejor en el terremoto que en las posteriores inundaciones.

¿Qué hemos aprendido del terremoto? ¿Qué se podría mejorar?

Pues creo que desde el 11 de mayo de 2011 hemos aprendido a valorar el día a día. Las labores cotidianas que nos suceden a todos, todos los días. En una catástrofe así se aprende a valorar la vida, las vidas humanas que siempre es lo más importante.

Se podrían mejorar muchas cosas a nivel de emergencias, pero, sobre todo, en el tema de la educación y concienciación de toda la comunidad y, en

especial, de los más pequeños. También soy concejal de Educación y estoy intentando promover que en las aulas de primaria y secundaria haya una mayor conciencia y saber actuar ante un terremoto. Pienso que impartir en las aulas cursos y talleres de pequeños aspectos de prevención en los niños y jóvenes ante una situación así es lo mejor que se puede hacer, ya que en muchas ocasiones estos niños hablan en casa de lo que han aprendido en el colegio y los adultos también saben cómo deben de actuar.

“Buscamos por supermercados y farmacias productos de primera necesidad para ayudar a las familias que acudieron a Águilas”

Me gustaría añadir, para terminar, que no sé si los lorquinos lo percibieron así, pero hubo una actuación muy acertada de todo el equipo de gobierno de Lorca, con su alcalde, Francisco Jódar, a la cabeza. El concejal de Emergencias, Eduardo, y la concejal de Seguridad Ciudadana, Belén, en conjunto con todo el equipo de gobierno lorquino, actuaron como un bloque ante la situación. Y así es como debe actuar un ayuntamiento ante sus vecinos.

CECILIA DEL CISNE ENRIQUE

SARANGO

**CÓNSUL DE ECUADOR EN
MURCIA**

“Tras el terremoto, es preciso sensibilizar: que el ser humano esté antes que el capital”

María Sánchez Melero

Cecilia del Cisne llevaba apenas cuatro meses como cónsul general de Ecuador en Murcia cuando tuvo que afrontar una de las experiencias más duras de su cargo: ayudar al amplio colectivo de ecuatorianos que, el 11 de mayo de 2011, se vieron afectados por el terremoto que hizo temblar Lorca y que les dejó sin casa, sin trabajo, sin documentación y sin esperanzas. Accede a la entrevista en su despacho del consulado. Conversa mientras los documentos que requieren su firma se van acumulando sobre la mesa. Se muestra seria y prudente al inicio: “Sólo contestaré a las preguntas que me competan; si no tengo orden de la Embajada, no podré responder” —advierte—. Pero la sobriedad de su perfil institucional se diluye fácilmente a lo largo de la conversación y la emoción y calidez humana del personaje afloran en muchas de sus respuestas: “Ese dolor de mis conciudadanos todavía lo siento en el corazón. Aún hoy no soy capaz de ver los vídeos de esos días, todavía me emociono”. Seis mil ecuatorianos residían entonces en Lorca. El terremoto fue la “puntilla” de la crisis. Muchos regresaron a su país y otros sufren aun hoy las consecuencias del temblor.

La misión del Consulado de Ecuador en Murcia es, así lo indica en su página web, “proteger dentro de su circunscripción, los derechos e intereses de los ecuatorianos, sean personas naturales o jurídicas”. ¿Cómo ayudó el Consulado esos días después de la tragedia?

Después de la catástrofe que sufrió Lorca en mayo del 2011 y “gracias” a esa terrible circunstancia se llevó a Lorca una oficina. Esta oficina en su momento se le llamó SENAMI (Secretaría Nacional del Migrante) y fue la que dio las primeras ayudas, estaba liderada por Oscar Jara. Estas ayudas fueron sobre todo psicológicas, se ofreció apoyo a la gente en esos primeros momentos.

Dimos las primeras ayudas a nuestro colectivo pero en cuanto tiene que ver con cosas como, por ejemplo, la documentación. En concreto de aquellos ecuatorianos que habían perdido su documentación tras el terremoto, como podían ser pasaportes, partidas de nacimiento; cosas que nosotros les podíamos facilitar desde el consulado. También tuvimos que dar ayuda psicológica. Pasado el terremoto, de parte del consulado tuvimos un psicólogo voluntario, Daniel Lodávila. Ayudó sobre todo a los niños pero también a los mayores. Además, proporcionamos alguna que otra silla de ruedas para las personas mayores.

¿Cuáles fueron los primeros pasos a seguir?

Nuestra labor como consulado de Ecuador era ayudar a los ecuatorianos con sus papeles y redireccionar las ayudas que estaba dando el Ayuntamiento para toda la población que se encontraba afectada. La ayuda humanitaria era para todos sin distinción de raza o religión. Se creó la ayuda directa de parte del Ayuntamiento de Lorca y ahí nosotros no interferimos. Nos encargábamos principalmente de decirles la documentación que necesitaban para que pudiesen acceder a la ayuda. Éramos los intermediarios para no interferir en las actuaciones del Ayuntamiento de Lorca. Nosotros, como consulado de Ecuador en Murcia, respetamos muchísimo al estado receptor, en este caso España-Lorca.

También el embajador de Ecuador en España contactó con ustedes y marcaría las pautas sobre la asistencia y apoyos posibles ¿no?

Sí, en el 2011 estaba como embajador de Ecuador en España Galo Chiriboga. Desde los primeros momentos se interesó por la situación, durante un mes me llamó con bastante frecuencia para preguntarme y conocer así la situación real de los ciudadanos de nuestro país. Casi la mayoría de los ecuatorianos en Lorca tenían una vivienda de alquiler por lo que tuvieron que reubicarse en otros pisos. Quizás esto afectó más a los propios dueños en sí de esos pisos que a los propios ecuatorianos. La SENAMI elaboró en ese momento un censo de los ecuatorianos para saber cuántas personas estaban viviendo en Lorca y saber cuáles eran sus necesidades.

Esa sede de la que ha hablado, la SENAMI, ¿todavía continúa funcionando?

La SENAMI estuvo en Lorca hasta marzo del año de 2012. Después se trasladó a Murcia y funcionó durante el año 2012 y 2013. En julio del año pasado se cerró definitivamente, y las competencias pasaron al Viceministerio de Movilidad Humana. Ahora ya no se llama SENAMI sino que forma parte de la cancillería que es este Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. La técnica que

trabajaba en la SENAMI ahora mismo trabaja en el consulado atendiendo los casos de vulnerabilidad de la población como personas enfermas, gente que va a la cárcel, repatriaciones de cadáveres, así como los programas y proyectos del gobierno del Ecuador. Es de carácter informativo pero también ayuda a dar posibles soluciones a los problemas de la gente.

¿Qué tipo de relación se dio entre el Consulado y las distintas autoridades municipales y regionales?

Muy buena. Desde el principio prestaron mucha atención a los ciudadanos ecuatorianos, sin distinción alguna. Desde mi apreciación personal como cónsul puedo decir que la apertura fue máxima. En los primeros momentos, quizás debido a las circunstancias y hasta que no se puso más o menos todo en orden, fueron los nervios los que llevaron a tener algún incidente pequeño. Pero fue comprensible debido a esos primeros momentos de angustia que se vivieron. Como digo, la colaboración fue magnífica, tanto de parte del alcalde de Lorca como del delegado del Gobierno, Rafael González Tovar, de la gente que estaba a cargo del Ejército y del Puesto de Mando Avanzado. Todos estuvieron muy predispuestos a ayudar a nuestros compatriotas.

Usted es diplomada en Trabajo Social y ha realizado numerosos cursos de primeros auxilios, atención socio-sanitaria y apoyo humano y psicológico. ¿Le sirvió toda esta formación para hacer frente a una situación como el terremoto o nunca se está del todo preparado para algo así?

Nunca se está del todo preparado para afrontar una situación tan catastrófica como fue la de Lorca. Hasta el momento, no soy capaz de ver los videos de esos días, todavía me emociono. Fue algo impactante. Después de vivir nueve años en Murcia, de conocer la realidad cercana de una persona migrante y que justamente el colectivo ecuatoriano viviera una situación semejante de la naturaleza, causa mucho impacto. Estas cosas, de alguna u otra manera, ayudan a hacer más cercanas a las personas. Hace que nos volquemos al sentimiento, a las emociones, a las necesidades reales de la gente. Es quizás por eso que, a pesar de toda la preparación académica, no se logra nunca estar del todo preparado para esa dura realidad que se vivió.

El tener tan cerca la catástrofe fue algo realmente impactante. Eran los vecinos lorquinos y los vecinos ecuatorianos los que estaban sufriendo en ese momento vivir en carpas durante tanto tiempo con niños. Fue bastante doloroso, tanto para mí como cónsul, como para los propios afectados.

Uno tiene que estar preparado psicológicamente

para afrontar situaciones así.

Sí, y mucho. Hasta ahora me cuesta, yo no estaba preparada psicológicamente para afrontar un golpe de esa naturaleza. Recuerdo que, al día siguiente de la catástrofe, llegué al campamento. Eran las siete o las ocho de la tarde y había seis o siete familias que no tenían dónde dormir. Los niños estaban conmigo al pie del coche de información, dormidos en el suelo, porque no había donde reubicarlos. Ese dolor todavía lo siento en mi corazón, no podía hacer nada porque todo era un caos. Si se pedía ayuda a las autoridades nos decían que nos esperásemos porque no había sitio para ellos. No importaba que yo fuese la cónsul o no, todos necesitaban ayuda. Menos mal que con el tiempo conseguimos colocar a esta gente en las carpas.

“Nunca se está del todo preparado para afrontar una situación tan catastrófica como fue la de Lorca”

Empezó a ser cónsul general de Ecuador en Murcia en el 2011, el mismo año del terremoto. ¿Qué estaba haciendo aquel miércoles 11 de mayo de 2011? ¿Cómo se enteró de lo sucedido?

Empecé a ser cónsul general de Ecuador en Murcia el 3 de enero de 2011 y en mayo ocurrió el terremoto, llevaba muy poco tiempo en este cargo. Ese día estaba en casa, recuerdo que acaba de llegar del trabajo y sentimos el temblor. Nos asustamos muchísimo, mi hijo y mi esposo pensamos: “Esto ha ocurrido cerca”. Al rato prendimos en las noticias lo que había ocurrido: el terremoto en Lorca.

Enseguida cogí mi teléfono para contactar con un conocido de allí, recibí la llamada de Luis Ochoa, una persona mayor que reside en la residencia San Diego. Cuando volví a quererme comunicar con él el móvil estaba todo el tiempo ocupado, sin señal. En ese momento pensé que le había pasado algo, me puse en lo peor. Si quería ir a Lorca no podía porque todas las carreteras estaban cortadas, era una angustia tremenda el querer ayudar a alguien y no poder...

(La emoción le impide continuar su relato. Pide una tila, se disculpa y prosigue rememorando aquellos primeros momentos tras el temblor)

...Fue al día siguiente cuando pudimos contactar con él. También fuimos a visitar a ecuatorianos que estaban en los campamentos, todavía con el temor en el cuerpo, porque las réplicas seguían y ver toda la ciudad destruida... Tener bajo tu responsabilidad a un colectivo tan grande fue algo muy duro para mí. En este momento somos 46.000 ecuatorianos en Murcia y en Lorca había seis mil. En los primeros momentos, lo más importante era

saber si había fallecidos dentro de este colectivo.

Muchos de estos seis mil ecuatorianos que vivían en Murcia habían llegado para trabajar en el campo o en la construcción. Ninguna de las nueve víctimas mortales que se cobró el terremoto era ecuatoriana, posiblemente porque a la hora en que se inició el seísmo (18:47 h) muchos de ellos se encontraban precisamente trabajando en el campo y ello contribuyó a evitar una mayor tragedia. En cambio sí que hubo heridos, ¿no?

Sí, hubo heridos ecuatorianos que estuvieron en el hospital Rafael Méndez de Lorca. Un hombre y una mujer sufrieron fracturas, pero los heridos no fueron más de cinco.

Incluso hubo algún rasgo de heroicidad por parte de sus conciudadanos. ¿Es cierto que un hombre ecuatoriano salvó a dos mujeres mayores de morir en el terremoto?

Sí, es cierto. La solidaridad de la gente ecuatoriana es algo de principios y ese día se reflejó muy bien. Sentimos que la gente mantiene la solidaridad y la manifiesta, y sobre todo, cuando pueden salvar la vida de unas personas mayores, como en este caso.

“Varios niños se quedaron conmigo al pie del coche de información, dormidos en el suelo, porque no había dónde reubicarlos”

¿Conoció a este hombre? ¿Sabe si sigue residiendo en Lorca?

Sí, le conocí, pero ahora no sé si sigue residiendo en Lorca.

Al día siguiente del terremoto nacieron cuatro niños ecuatorianos. ¿Se tomó como algo esperanzador?

Por supuesto, era algo esperanzador en medio de la tristeza profunda que se tenía, aunque no había bajas ecuatorianas, era el hecho de compartir el dolor con la población de Lorca.

Tras el terremoto, el colectivo inmigrante fue uno de los más afectados. Muchos deambulaban por Lorca o permanecían en el campamento de “La Torrecilla”. Se quedaron sin casa, sin documentación, no tenían familia y solo disponían de lo que llevaban encima. ¿Qué prioridades se establecieron para ayudar a todas estas personas?

Ahí fue donde entró la labor del consulado. Para aquellos que no tenían documentación, nosotros teníamos que comprobar sus datos a través de una base de datos su Tarjeta Índice. Esta tarjeta es



un documento del Registro Civil ecuatoriano donde se determina la huella dactilar y la partida de nacimiento. Nosotros comprobábamos lo que nos decían los ciudadanos y les ayudábamos a sacar su nueva documentación porque muchos de ellos lo perdieron todo durante el terremoto.

Entre algunos colectivos se detectó lo que se denominó el “efecto llamada”, es decir, personas que no vivían en Lorca acudieron a los campamentos diciendo que eran afectados para intentar conseguir ayudas. ¿Se produjo este efecto llamada entre el colectivo de ecuatorianos? ¿Cómo pudieron comprobar y controlar eso?

No, porque todo eso se podía comprobar a través de un empadronamiento. Era fácil saberlo. Entre el colectivo ecuatoriano no se produjo este “efecto llamada”.

La mayoría de los inmigrantes procedían de Ecuador, Bolivia y Perú. ¿Qué ayuda recibieron de sus gobiernos?

Los cónsules y embajadores estuvieron muy presentes en los primeros días. Les daban agua e incluso comidas típicas de sus países, querían paliar un poco su sufrimiento. También hubo bastante colaboración por parte de algunas empresas ecuatorianas que donaron comida para el banco de alimentos.

Muchos se plantearían regresar a su país de origen. ¿Qué tipo de ayudas se les ofreció en este sentido?

Por parte del Gobierno de Ecuador se ofreció ayuda para todas aquellas personas que querían regresar. Muchos querían volver a su país pero con la posibilidad de regresar a España. El Gobierno ofreció billetes de avión, sacados de un fondo, para aquellos que querían volver a su país, pero no se

les iba a dar un billete turístico para ver a su familia y volver, sino que era un billete para quedarse. La intención del Gobierno era que los ciudadanos pudiesen volver a Ecuador para rehacer sus vidas, para empezar de nuevo.

Hubo muy poca gente que se acogió porque si regresaban tenían que devolver la tarjeta de residencia y si la devolvían ya no podían volver a España hasta que pasasen tres años. La mayoría de gente dijo que no. En ese momento vieron una oportunidad, si se quedaban en Lorca iban a poder reconstruir la ciudad y pensaron que tenían posibilidades de trabajo.

Una de las propuestas que usted hizo fue que contratasen a ecuatorianos para las tareas de reconstrucción de los edificios. ¿Se hizo así? ¿Se contrató a inmigrantes para estas tareas?

Fue el embajador Galo Chiriboga el que propuso esta idea en una reunión con el alcalde de Lorca. Quiso que se tomara en cuenta a la población ecuatoriana para la reconstrucción de la ciudad y así fue.

¿Me podría dar datos sobre el total de ecuatorianos que se vieron afectados por el terremoto? ¿Cuántos decidieron volver a su país?

Nosotros ahora mismo contamos con una base de datos de unos 4.500 ecuatorianos en Lorca. A raíz del terremoto se fueron unas mil personas. Para no perder su tarjeta de residencia se fueron con sus propios medios y muchos enviaron a sus hijos mientras la situación se estabilizaba para después poder volver. Lo que no querían los ciudadanos era perder la documentación. Su objetivo era esperar a que todo volviese a la normalidad para poder volver a trabajar y quedarse aquí en España.

El terremoto fue la “puntilla” de la crisis. A día de hoy, ¿se les sigue ofreciendo algún tipo de ayuda?

Actualmente, hay un caso de una familia ecuatoriana que está pasándolo mal. A raíz del terremoto perdieron su casa y el banco sigue cobrando su hipoteca, la hipoteca de una casa que está derruida. Nuestros abogados están trabajando el caso para ver qué podemos hacer por ellos, porque no puede ser posible que esta familia deje de comer para pagar una casa que no existe.

También hay casos de gente que han tenido que dejar Lorca con un piso afectado pagando una hipoteca o un alquiler y tenerse que mudar a Murcia u a otro lugar para pagar otro alquiler. Esto afecta a esas personas pero también a los que los avalan, que muchas veces son de su propia familia y se termina creando una cadena.

¿Y con qué recursos cuenta el consulado para afrontar este tipo de casos?

Para estos casos tenemos la ayuda y el apoyo de abogados gratuitos ecuatorianos que están a disposición de los afectados por el tema hipotecario y a los que se puede consultar por las tardes en el consulado. Una vez que los ciudadanos afectados por el tema hipotecario vienen a hablar con los abogados tienen también derecho a un proceso de acompañamiento. Los abogados les acompañan a hablar con los directores de los bancos para que se estudie su caso mediante negociaciones, ver otras opciones de pago, alquileres sociales, etc. El caso es que siempre hay dos abogados aquí para atender a los ecuatorianos, sean de Lorca o de los 45 municipios que hay en la Región de Murcia e incluso de las comunidades vecinas. Recientemente también hay un abogado en Alicante y otro en Málaga. Cualquier ecuatoriano que esté en las regiones cercanas puede solicitar esta ayuda.

¿Sigue yendo periódicamente a Lorca para ver cuál es la situación de sus conciudadanos?

Sí, comparto con ellos las actividades que programan las asociaciones. Procuro estar cerca de ellos por si cualquier ciudadano ecuatoriano tuviese algún problema que me lo haga saber. Las asociaciones que funcionan ahora en Lorca son varias. La asociación “Nuevos lorquinos”, la asociación de ecuatorianos “Intiraymi” y hay un movimiento político también de ecuatorianos que es un comité de la revolución ciudadana de Lorca. Es gente que se agrupa y hacen actividades, son ellos los que tienen la iniciativa. Los presidentes de estas asociaciones tienen mi número personal para que si tienen algún problema me lo digan, sea la hora que sea.

Los ecuatorianos saben que tienen su consulado, en el cual tienen a su cónsul. Cuando tocan a la puerta se les atiende, se les trata de ayudar en lo que sea posible. No está en nuestra mano ayudarles económicamente o con otros problemas que se les presenta pero los redireccionamos a Servicios Sociales. Hacemos de intermediarios con ellos sean de la zona de la región que sean.

Para terminar me gustaría que reflexionase un poco sobre las lecciones aprendidas tras el terremoto, qué se hizo bien y en qué aspectos se puede mejorar.

Como cosas buenas señalaría la rapidez y la predisposición de las autoridades de la Región. Hablo desde el punto de vista de lo que vi, la atención que se dio por parte del alcalde de Lorca y del delegado de Gobierno. Pienso que es importante que las autoridades estén cerca del dolor de sus ciudadanos, que tengan esa rapidez de dar soluciones al problema. Su actuación fue extraordinaria.

ISRAEL SÁNCHEZ RUIZ

FOTOPERIODISTA

“En Lorca aprendí que a veces el riesgo merece la pena”

Blanca Pérez de Tudela

La mirada de Israel Sánchez es provocadora. No porque intimide, sino porque arriesga. “Yo no soy de los de ruedas de prensa”, confiesa este fotoperiodista que trabaja actualmente para el diario La Verdad y la Agencia EFE. Y es cierto, no lo es. Cuando te asomas a sus ojos mediterráneos no te queda ninguna duda de ello. En el azul de sus pupilas guarda muchas fotografías, todas ellas llenas de la inquietud de quien se entrega a una profesión por vocación. De entre todas esas imágenes guardadas, a su retina afloran las que tomó durante el terremoto de Lorca. En la desdichada catástrofe supo hacer visibles, con elegancia y profesionalidad, a los que se hundieron entre cascotes. Él recuerda aquellos días con una sombra gris, pero no con tristeza. Una de aquellas instantáneas —elogiada por unos y criticada por otros— muestra la cruda realidad de la tragedia sufrida por los lorquinos: en primer plano, una mujer llora desconsolada abrazada a una policía local mientras al fondo yace, entre los escombros, una de las víctimas del terremoto. La imagen, distribuida por Efe, fue reproducida en distintos medios regionales, nacionales e internacionales y recibió, entre otros, el premio a la mejor fotografía del año y el premio ÑH al mejor diseño periodístico España & Portugal 2011. Pero el mayor galardón que Israel recuerda de aquellos días fue descubrir la fortaleza y humanidad de los vecinos.

¿Cómo recibiste la noticia del terremoto?

Yo noté el temblor aquí, en Murcia, y en seguida hablé con la delegada de la Agencia EFE para comentárselo: “Me parece como que ha temblado, ¿no?”, le dije. Entonces desde la agencia EFE hablaron con gente de Lorca y le confirmaron que sí, que efectivamente había habido un terremoto, y ya directamente me puse en marcha.

Pero no todo fue tan sencillo: tuviste problemas con la cámara y el coche aquel día, ¿qué ocurrió?

Sí, ese día mi cámara estaba reparándose. Mi equipo es de formato completo y le tuve que pedir a un compañero que me prestara la suya, que no era de este formato y que no estaba acostumbrado a manejar. El coche también estaba en el taller, así

que me pilló todo a la misma vez.

¿Y cómo lo solucionaste?

El coche se lo cogí a mi hermana. El problema fue que cuando llegué allí la batería que llevaba la cámara de mi amigo estaba a media carga y yo tenía que asegurarme las fotos. Lo que hice fue intentar no ponerme a tirar muchas fotos. En esos casos es difícil porque todo llama mucha la atención, pero intentaba, en cierto modo, ir reservándome a la mejor fotografía. Siempre que haces una captura sabes que la siguiente puede ser mejor, y así fue como fui funcionando.

El segundo terremoto ya lo viviste allí, ¿cómo lo sentiste?

La sensación que tuve al entrar a la ciudad fue de un post-terremoto. La gente estaba tirada en las calles, con sus mascotas, los carros de los bebés... Pero claro, después ocurriría el segundo sismo. Cuando llegué dejé el coche en medio de la calle y en cuanto vi a una agente de policía que había por allí le dije: “Mira, dejo el coche aquí cinco minutos, que voy a hacer unas fotos dentro de esta calle, que parece que está más estrecha, para ver si hay algún destrozo”. Me dio permiso y en el momento en el que entré fue cuando ocurrió el segundo temblor. Empezaron a caer cascotes, el ruido era ensordecedor, daba la sensación como... como una ola cuando estás en el mar, o como el golpe de un trueno quizás, pero muy seco, mucho más seco.

“Cuando vas con la cámara, nunca tienes miedo, es como tu protección. Yo creo que los medios de comunicación fueron muy respetuosos con el tratamiento que dieron al suceso”

¿Pensabas en tu trabajo en todo momento?, ¿no sentías la necesidad de acudir al auxilio de las personas?

Cuando viví el segundo terremoto, una de las víctimas estaba delante de mí y yo estaba viendo cómo le caían piedras. Yo no me puse a hacer fotos en aquel momento; me acerqué a ver cómo estaba esa persona. Hubo un familiar que se acercó también y entre él y yo intentamos, en un principio, reanimarla. Al poco ya vinieron los servicios de emergencias y, en ese momento, yo ahí lo que estaba haciendo era estorbar porque no tengo conocimientos de ese tipo, entonces ya sí, me separé y empecé a hacer mi trabajo. No es una reacción de “mira lo que ha pasado, voy a hacer fotos”. No. Es una reacción de: mira lo que le ha pasado a esta persona, me acerco y ya cuando vienen los servicios de emergencia, yo allí no hago nada.

¿Viste mucho pánico?

Muchísimo. En ese momento sí, mucho pánico.

Tras el terremoto pasaste 11 días allí, ¿qué buscabas?

La gente. Las personas. Hubo un terremoto, una desgracia, hubo fallecidos, pero luego, ¿qué queda? Pues queda esa gente sin casa, esa gente desolada. Recuerdo, por ejemplo, una pareja octogenaria que su casa se había destrozado por el terremoto y ellos mismos estaban sacando en cestos los restos de la casa. Me quedo con eso, con la gente, con la humanidad de las personas.

¿Por qué humanidad?

Durante los once días que estuve trabajando allí, todo el mundo fue amable. Cuando ocurre una desgracia de este tipo todos somos reacios a una cámara de fotos, a una televisión... Pero si tratas con respeto, los afectados te respetan, y yo durante los once días que estuve allí siempre me sentí respetado. Es más, no solo me respetaron, sino que me trataron muy bien, no me faltó atención ni ayuda. Si por ejemplo yo decía: "Jolín, me haría falta una foto de esto", la gente en seguida me decía: "Pues mira, acércate por tal calle, que allí vas a encontrar esto y esto otro, o las grúas han llegado a tal, o van a tirar el edificio cual".

¿Qué diferencias encuentras entre las fotografías que realizaste el día del seísmo y las que hiciste durante los once días posteriores?

Eran fotografías distintas. Las posteriores ya no eran las fotografías impactantes, eran el vivir de la gente. Eran, por ejemplo, una niña columpiándose en un parque un domingo por la mañana. Al fondo estaban todos los edificios derruidos, pero ella estaba tan tranquila en su columpio, ajena a lo que estaba sucediendo. O una pareja de novios que llegaba de su luna de miel y veía su casa destrozada...

Como profesional de la información, ¿cómo lo viste?, ¿cómo crees que trataron el tema los medios?

Yo creo que lo hicieron muy bien. Los medios se portaron bastante respetuosos. Nosotros, yo creo que por ética, en el momento en el que ocurre una desgracia y hay fallecidos, generalmente, o por lo menos yo, porque son muchos años trabajando, unos 22, si hay un fallecido buscas que a ese fallecido no se le pueda reconocer, al menos no fácilmente. Si viene la policía esperas a que se le cubra con una manta térmica o algo por el estilo. No es agradable hacer ni ver ese tipo de imágenes, y procuras capturar las labores cuando están sacando a la persona o socorriéndola, pero sin centrarte en

la víctima, y sin sacar las imágenes más violentas.

El despliegue de medios de comunicación fue mayúsculo, ¿no?

Sí, es que era un terremoto, en una ciudad europea, en Lorca, en España y ¡con nueve fallecidos! No era un suceso sin importancia en el que había habido la mala suerte de que estuviera en la calle una persona y le hubiera caído un cascote en la cabeza. Murió gente, entonces claro, el despliegue fue instantáneo por parte de los medios de comunicación.

"La seguridad es importante, pero relativa. La condición de un fotógrafo de prensa es estar siempre al filo, al límite"

Y de todo lo que viste, ¿qué fue lo que más te impactó?

Pues la imagen de la fotografía que se hizo tan desgraciadamente famosa. Porque era todo: era una víctima, familiares de la víctima, policías controlando, y otra víctima más.

Dices desgraciadamente ¿sólo porque el suceso fue desgraciado o por algunas críticas que recibió después?

Hombre, por supuesto, siempre un suceso es desgraciado, y más este. Ya puede ser fortuito o por la naturaleza, como fue en este caso, o puede ser un crimen. Cualquier cosa que afecte a una persona de esa manera es desgraciada. Y con respecto a las críticas, nosotros estamos acostumbrados a ver niños negros muriéndose de hambre, y nos ponen sus caras o nos los ponen comiéndose las moscas. Pero eso está pasando en África, no está pasando en España. Y esto que cuento ha pasado hace poco aquí con el ébola; en un mes se ha curado a una infectada de ébola, mientras que en África en un mes han muerto cientos de personas. Sin embargo, ¿a cuál de esas personas se le ha dado más cobertura mediática?

En el caso de la imagen, pues, podría decir muchas cosas sobre ella. Por ejemplo, no se puede identificar a ninguno de los fallecidos. Yo no veo que sea una imagen desagradable. La polémica que se generó no la entendí del todo. En el diario El Mundo, la fotografía estuvo puesta sin cortar durante todo el día. Fue una de las más vistas y la mantuvieron en la web durante toda la jornada, sin embargo, al día siguiente, en la edición en portada impresa, se recortó. La critican porque puede ser dura y por eso no la sacan en portada, vale. Pero... ¿el día anterior la tienen todo el día puesta en la web? Hay un poco de hipocresía respecto a eso.

Criticada o no, está claro que tuvo mucha rele-

vancia, ¿por qué crees que fue?

Se podría decir que era la primera imagen del momento justo, y otra cosa importante es que estaba por agencia, es decir, que se difundió por todo el mundo. Además, la composición de la imagen me parece que está bien; un fallecido, un cuerpo, víctimas llorando, los servicios intentando tranquilizar a esa persona, otra intentando reanimar al fallecido. Tiene todo lo que fue el momento del sismo.

Entonces, ¿no dudaste en ningún momento si sacarla a la luz?

No, por supuesto que no.

En los medios en los que has trabajado, ¿alguna vez te han impuesto unas normas éticas?

No, las adquieres con el tiempo. Hace poco hablé con unos compañeros de que ahora mismo todas las personas tienen cámaras digitales, tienen teléfonos móviles... En fin, lo que llaman periodismo ciudadano. Pero yo a esa gente no le tengo miedo. No creo que nos vaya a quitar el puesto de trabajo. No es que yo me crea más o menos que ellos. Me explico: llevo 20 años trabajando y la experiencia es lo que te da esas normas éticas, que cualquier ciudadano sin experiencia no las conoce.

“No veo que sea una imagen desagradable. La polémica que se generó no la entendí del todo”, opina sobre la famosa fotografía que capturó

¿No crees que el que existan esas normas os facilitarían el trabajo a los fotoperiodistas?

Es como alguien que baila mejor o baila peor. Hay de todo y tiene que haber de todo. Siempre te vas a encontrar con el típico fotógrafo que te va a hacer una foto super desagradable, y otro que va a saber tratar el tema con más delicadeza.

¿Crees que hay buenos editores de fotografía en la Región?

Sí, los hay. Lo que sucede a veces es que la imagen que a ti te ha llamado la atención, luego se la muestras a un editor y a lo mejor a él no le despierta lo mismo que a ti porque no estaba en el contexto y la imagen no le explica por sí misma todo lo que tú habías visto en el lugar de los hechos. No es lo mismo la vivencia que tú tienes y que vives a pie de calle, que la que sientes desde el sillón de tu despacho, y en eso es en lo que tiene que pensar un fotógrafo cuando captura las imágenes. Cuantas menos fotografías te echan para atrás, más orgulloso tienes que estar de tu trabajo.

¿Qué le debes a Lorca?

Yo a Lorca no le debo un terremoto. Le debo su trato, su gente. Ese trágico suceso me llevó a descubrir un pueblo. Ahora, en cierto modo, me implica más con la ciudad. Yo antes iba a Lorca a cubrir un suceso y llegaba, hacía la foto y me iba. En el terremoto estuve once días conviviendo con la gente, pateándome calles destruidas, haciendo mi trabajo, once días en los que no recibí jamás una palabra más alta que otra, sino todo lo contrario. Lo que le debo a Lorca es su gente y cómo es su gente.

¿Y cómo es?

En los momentos más difíciles siguen estando ahí, tienen una sonrisa, son gente optimista, que sale adelante. Gente fuerte, muy fuerte.

¿Y qué te debe Lorca a ti?

A mi Lorca no me debe nada. Lo triste es que este pueblo se diera a conocer más por este suceso. Yo solo hice mi trabajo, como cualquier otro compañero.

¿Qué aprendiste del terremoto?

Aunque generalmente lo que mejor se me dan son los sucesos, nunca había estado en una catástrofe de las dimensiones de la de Lorca. En él aprendí a desenvolverme de otra forma. Hizo que le cogiera, no menos miedo, pero sí que me atreviera más o aprendiera a qué podía enfrentarme y a qué no.

Entonces, ¿cambiarías algo de las fotos que hiciste aquel día?

No. Incluso hubiera hecho más, pero la inmediatez de los medios de ahora te exige una rapidez que no te permite trabajar del todo como a ti te gustaría. Yo hice la fotografía a las siete o siete y cuarto y en cosa de una hora ya estaban dando vueltas por todo el mundo, y eso que las redes estaban colapsadas.

Y cómo fotoperiodista ¿qué lección te llevaste de allí?

La seguridad es importante, pero para un fotógrafo de prensa yo creo que lo de la seguridad es relativo, distinto. No sé cómo explicarlo. Es como que nuestra condición es estar siempre al filo, al límite. A mí eso me da más fuerza. Yo no soy fotógrafo de ruedas de prensa, de pesebres, como diría un buen amigo. No soy de los de: “venga, poned todos que os hago una foto”. A mí me gustan las cosas con más acción, más arriesgadas, más humanas, y en Lorca aprendí que a veces el riesgo merece la pena.

ANA PATRICIA MARTÍNEZ MECA

PERIODISTA LORQUINA

**“Todos salían de la ciudad
y nosotros entrábamos. Nos
miraban como locos y decían:
¿es que no sabéis lo que ha
pasado?”**

Ana María López Nicolás

Si alguien conoce de primera mano qué se siente al trabajar como periodista en una catástrofe, esa es Ana Patricia Martínez Meca. Pero si, además, le sumas que la catástrofe ocurrió en su ciudad, donde se encuentra su gente y afectó a su casa y a sus familiares, la cosa se complica. Ella no se lo pensó, siguió trabajando aun sabiendo que era su localidad la que se venía abajo por culpa de un terremoto que duró no más de cinco segundos. Así lo vivió esta joven periodista lorquina, así lo recuerda y así nos lo cuenta, resaltando las enseñanzas positivas de una tragedia que Lorca recordará para siempre.

¿Dónde te encontrabas en el momento del terremoto? ¿Estabas trabajando o te llamaron para cubrir la noticia?

Estaba en Cartagena, acababa de salir de trabajar y estaba esperando el autobús para volver a Murcia. Fue mi madre la que me llamó y me contó un poco lo que había pasado en Lorca. Le dije: “Bueno no os preocupéis, me voy a Murcia y allí ya te llamo y me cuentas con tranquilidad qué ha pasado”. Poco después recibo otra llamada, por el segundo terremoto, esta vez me decía que había sido muy fuerte, que mi edificio, que se encontraba en el Barrio de La Viña – la llamada Zona Cero – había temblado todo y que se iban a la calle. A mi autobús aún le quedaba bastante para llegar así que una amiga de Cartagena me hizo el favor de llevarme a Murcia.

Cuando llegué, fui corriendo a TVE, donde estaba trabajando, y me dijeron: “Sale un equipo corriendo para Lorca. Vete con ellos, que tú eres de allí, y ya nos vais contando lo que veis”. Cuando llegamos a Lorca, en la primera salida la policía ya nos dijo que no podíamos entrar con el coche, y nuestra primera reacción fue bajar del coche, salir corriendo y grabar todo lo que nos encontrábamos. Tuvimos que andar varios kilómetros. Por el camino, todo el mundo salía de la ciudad y nosotros entrábamos; nos miraban como locos, decían “¿Dónde

vais? ¿Es que no sabéis lo que ha pasado?”. Yo me acuerdo de esa imagen como un incendio, que era el humo que estaba levantándose.

Desde que llegué, estuve tres semanas aquí trabajando para cubrir el terremoto.

Coincidió que el suceso ocurrió en tu ciudad, Lorca. ¿Tuviste que trabajar sin saber cómo estaba tu familia y tu casa?

Al principio no lo piensas. Dices, bueno yo soy profesional de los medios y estoy trabajando en un acontecimiento muy importante. No lo piensas pero hay veces que dices, vaya, es que yo soy de aquí, tengo vecinos afectados, conozco a la gente que ha fallecido. Entonces, salió de mí una fuerza que no sé explicar. Pensé: bueno, tengo que trabajar. Yo creo que es el deber, la vocación que tenemos. En todo esto yo ya sabía que mi familia estaba bien, que mi casa la habían tenido que cerrar pero todo estaba bien y mi madre me miró y me dijo: “Tienes que trabajar, tienes que cumplir con tu profesión” y así lo hice. Tienes momentos malos, por ejemplo, la primera noche yo la pasé en un campamento en La Viña. Y me vi ahí, sentada en una silla con mi abuela octogenaria tapada con una manta de la UME – que aún conservo con muchísimo cariño – y me di cuenta de que era una damnificada más; pero bueno, al día siguiente, a primera hora, coges tu micrófono y a trabajar.

Trabajabas en TVE en ese momento, eras la cara visible de la televisión pública como corresponsal en Lorca. ¿Cómo lo viviste?

Lo viví con muchísimas emociones encontradas. Me agarré a lo que yo creo que todo periodista tiene alguna vez: el poder demostrar que estamos para servir al ciudadano y que hay momentos importantes, como fue el terremoto, muy trágicos y dolorosos, pero creo que se hizo muy buena información. Estuvimos cediendo imágenes a otras televisiones desde el primer momento y lo recuerdo, por un lado, con orgullo porque pienso que todos mis compañeros estuvieron a un nivel muy alto; pero también con la pena y la tristeza de sentirlo tan de cerca. Tuve ese doble sabor agri dulce.

¿Cómo transcurría tu día a día mientras cubrías el terremoto?

Durante esas tres semanas, no había horarios para mí. El reloj yo esos días ni lo miraba, me regía por los horarios de los informativos. Tenía que entrar a eso de las 6:30 de la mañana en las conexiones para el telediario matinal; durante todo el día con el 24h, que necesitaba información actualizada prácticamente cada hora y yo tenía que conectar en directo en distintos puntos de Lorca. Varios días estuve en el Huerto de la Rueda, el centro neurálgico; luego estuve un día entero en la puerta del

colegio Pérez de Hita, que fue también mi colegio de pequeña, para mostrar cómo los niños volvían al centro; también fui al campamento de La Torre-cilla y cubrí las elecciones del 22 de mayo para ver cómo los lorquinos iban a votar a pesar de todo. En el día a día me ayudaron mucho mis compañeros, no solo de Murcia sino también de Madrid.

Hubo nueve muertos y centenares de heridos; mucha información y rumores. ¿Cómo se trabaja desde la televisión en un caso de esta envergadura, para conseguir información fiable?

Lo más importante, que siempre dicen y yo comprobé que es verdad, es ir a las fuentes oficiales. Yo siempre decía: "Según el alcalde de Lorca, son tantos los fallecidos..." De hecho, dimos una información de 10 muertos que nos dio el Ayuntamiento, que luego se comprobó que era un error y tuvieron que rectificar; no eran 10, fueron 9. Entonces, siempre aludiendo a fuentes oficiales, Protección Civil, el Puesto de Mando Avanzado... todos nos facilitaron el trabajo y esa información era la que transmitíamos. Aunque nosotros también buscábamos nuestra información, pero por las calles se decían muchas cosas que nosotros no podíamos corroborar.

"Viví el terremoto con emociones encontradas. Por un lado, con orgullo, porque dimos buena información, y por otro, con la pena de sentirlo tan de cerca"

¿Te dieron algún tipo de directriz desde TVE sobre cómo enfocarlo o qué debías cubrir o emitir?

Sobre todo las imágenes. Cuando llegamos, tuvimos la mala suerte de grabar el cadáver de un ciclista que le cayó una cornisa en San Diego y falleció; cuando llegamos ya lo habían tapado pero nosotros todas esas imágenes las mandábamos a Madrid y ellos decidían. Nos pedían que fuéramos un poco cautos, que nos pusiéramos en el lugar de las personas que estaban sufriendo. En cuanto a la información, nosotros la recopilábamos y la enviábamos a los informativos, donde ellos ya hacían las piezas pero en los directos, a mí nunca me dijeron por aquí o por allí. Esas tres semanas trabajé con total libertad.

Las asociaciones de prensa y muchos medios de comunicación tienen una serie de recomendaciones éticas para cubrir este tipo de catástrofes. ¿Te basaste en alguna tú, específicamente, para trabajar?

Yo soy una persona que siempre me pongo en el lugar del otro. Es decir, me gusta tratar a la gente como me gustaría que me trataran a mí. Yo iba por la calle, entrevistando a la gente, y a la mayoría los conocía, me podría haber visto ahí en la misma

situación y que un medio viniera a entrevistarme a mí. Entonces yo los trataba como me podían haber tratado a mí o a mi familia. Y, la verdad, me fue bien. Quizá porque tengo esa sensibilidad con la gente que hubiera querido que tuvieran conmigo.

¿Crees que, en general, se respetan este tipo de recomendaciones en los medios de comunicación?

Yo creo que no. Las imágenes impactantes a los medios les funcionan bien a la hora de vender porque la gente busca verlo. Como estamos marcados por el tema de las audiencias y de las ventas quizá no siempre se respetan. Hay veces que prevalece el interés económico, la necesidad de ser el primero o el más rápido antes que todas esas medidas que al menos a mí, si fuera un familiar mío, no me gustaría verlo en la primera página de un periódico.

Hubo mucho revuelo con el tema de las imágenes que se emitían o se publicaban en los medios impresos, ¿qué opinas sobre las fotos que se publicaron?

Hay veces que el morbo lo tienes que evitar. Hay una foto, por ejemplo, que dio la vuelta al mundo. Es una doctora sacando a un niño de entre los escombros, y lo que se ve es la cara de ella, pero el niño, que era muy pequeño, se ve de espaldas y no se le reconoce. Igual otro medio podría haber sacado la foto al revés: la doctora de espaldas y el niño de cara. La foto tal y como está ganó muchos premios porque recoge el momento en sí; pero igual si le hubiéramos dado la vuelta habría vendido más. Puede que me digan que hay que mojar-se, pero para mí en estos casos, lo que prevalecen son otras cosas.

Cuando pasaron esas tres semanas, y ya con la cabeza más fría, ¿te llegaste a plantear cómo fue tu labor? ¿Cambiarías algo de lo que hiciste?

Terminadas esas tres semanas tuve unos días de descanso y ahí me dio el bajón. Tenía la sensación de que podía haber hecho muchas más cosas. Pero luego pensé que, con los medios que teníamos, hicimos un buen trabajo. Además, luego se ha reconocido no solo mi labor, sino la de todos los medios, con premios. Creo que hicimos un muy buen trabajo sobre todo porque nunca habíamos vivido una situación para trabajar así. ¿Estábamos preparados? Pues yo creo que no; en las facultades no te enseñan esto, pero en ese momento todos supimos lo que teníamos que hacer. No solo los periodistas, sino todos los profesionales. El bombero que vino aquí, por ejemplo, y que solo había apagado fuegos y no había sacado a nadie de los escombros, sabía cómo hacerlo. Todos supimos lo que teníamos que hacer en ese momento.



¿Facilitaron el trabajo de los periodistas desde el Ayuntamiento y los servicios de emergencias?

Al principio, acordonaban las zonas y no nos dejaban pasar. Cuando ya llevábamos tres días cubriendo esa información al lado del cordón policial, vieron que estábamos trabajando y poco a poco nos dejaban pasar, diciéndonos dónde podíamos grabar y dónde no; de alguna forma, entendieron que nosotros también estábamos trabajando, que no estábamos ahí mirando por gusto. Incluso la primera noche, nos trataban como si fuéramos unos damnificados más. Veían que llevábamos muchas horas en el campamento, de pie, informando, y se acercaban preguntando si necesitábamos algo.

¿Cómo se trató el tema de los fallecidos y heridos desde los medios? El Hospital Rafael Méndez, por ejemplo, fue desalojado, ¿eso complicó el acceso a esa información?

Cada medio tenía varios equipos, uno de ellos en la puerta del hospital. Desde la Consejería de Sanidad se iba dando información actualizada y contábamos lo que pasaba: los hospitales estaban siendo evacuados y las ambulancias trasladaban a los enfermos a otros hospitales de la Región. La información oficial, también en este caso, fue fundamental.

¿Tienes algún recuerdo especial de aquellos días, un recuerdo que no vayas a poder olvidar?

Sí. Yo llegué sobre las siete y algo a Lorca y hasta las dos de la mañana no pude ver a mis padres. Estaba trabajando porque sabía que estaban bien; cuando terminé fui al campamento de La Viña y los vi allí, sentados con mi abuela, y nos abrazamos. No nos dijimos nada, simplemente un abrazo colectivo. En ese momento las palabras sobran. Ellos sabían que yo estaba saliendo en la tele, que estaba bien y lo único que hicimos fue abrazarnos. Me emociono cuando lo recuerdo. Después, mi madre me dijo que fuéramos a casa, y lo primero que hice fue buscar el libro de familia, que lo he tenido guardado mucho tiempo. Sabía que en ese momento la familia se iba a separar un poco, porque cada uno se fue a vivir con unos familiares, y yo sentía que el libro de familia nos mantenía unidos. Me daba la sensación de que estábamos juntos.

¿Cómo se vivieron los días después en la ciudad? Se dijo, por ejemplo, que la gente andaba “por el centro de las calles” por miedo a que se cayera algo o los padres no mandaban a los niños al colegio...

Recuerdo que la noche del 11M yo decía en las conexiones: “Esperamos que mañana Lorca vuelva a la normalidad”, pero la normalidad tardó mucho más; de hecho, hay cosas que aún no se han normalizado. El día después fue más triste incluso que el día del propio terremoto. Había calles vacías, gente que no sabía dónde iba a ir a vivir porque no tenía la posibilidad de una segunda vivienda y

tampoco nadie con quien irse; incluso al lunes siguiente, en los colegios, si a una clase tenían que ir veinte niños, fueron cinco. La normalidad tardó mucho en llegar.

Pese a que se ha ido reconstruyendo la ciudad, aún hoy muchas casas no han sido restauradas o entregadas. En este sentido, ¿crees que la gente está descontenta con el trato de las instituciones públicas, aun ahora, años después del terremoto?

Yo creo que sí, aunque ahora se ha acelerado mucho el proceso de recuperación en Lorca. Lo que está claro es que las Iglesias fueron las primeras beneficiadas; hubo empresas privadas que daban dinero para restaurarlas porque eso daba publicidad. Pero es que, además, las instituciones no estaban preparadas para algo de tal magnitud. Se acabó politizando la situación lo que hizo que se retrasara el proceso aún más. Hay gente muy descontenta, sobre todo la que sigue aún fuera de sus casas. Aun así, se va solucionando, pero no con la rapidez que nos hubiera gustado.

¿Crees que los medios de comunicación podrían haber afrontado la catástrofe de mejor manera? ¿Piensas que se hizo bien el seguimiento o hubo carencias?

Yo creo que se hizo bien. Los medios siguen viniendo, sobre todo cada año cuando se cumple el aniversario. La repercusión que tuvo los primeros días fue muriendo poco después pero es algo normal; pasa en todos los temas, todo va decayendo.

En el momento del terremoto aún no vivíamos el máximo apogeo de las redes sociales que ahora son imprescindibles para los periodistas, ¿cómo crees que habría sido la cobertura del terremoto si se hubiera producido hoy?

En aquel momento, yo ya estaba en Twitter, pero no era tan activa como lo soy hoy. Hubo compañeros de los medios de comunicación que hicieron una gran labor en Twitter pero, sobre todo, porque eran profesionales de los medios y antes de escribir sabían lo que tenían que decir. Ahora pasa algo y todo el mundo va corriendo a Twitter a contarlo; en ese momento eso habría fomentado los bulos y la difusión de información que no era correcta. Así que, por ese lado, me parece bien que no estuviera el auge de las redes sociales en aquel momento, porque todo hubiera sido mucho más caótico.

Y en el resto de facetas (bomberos, protección civil, etc.) ¿crees que hay cosas que mejorar para posibles nuevas catástrofes?

Ellos, durante estos años, también han hecho una autoevaluación sobre lo que hicieron y lo que po-

drían haber hecho. Con los medios que tenían, no creo que se hicieran las cosas mal; hicieron lo que pudieron y está bastante bien para una emergencia de este tipo.

Si ocurriera otra catástrofe de esa magnitud ahora, ¿crees que se actuaría igual?

Yo espero que se ponga en práctica todo lo aprendido. En ese momento, yo no sabía cómo había que tratar la información de un terremoto. Pero llega el momento y te tienes que poner, es lo que hay y con eso tienes que trabajar. Es verdad que los profesionales de la información somos un poco autodidactas, nos vamos reinventando y también vas cogiendo ideas de otros compañeros, aprendiendo de todos e intentas hacerlo de la mejor manera posible.

¿Qué lecciones aprendiste de la tragedia?

Que estamos de paso aquí. Que la vida se te va en unos segundos. Yo recuerdo aquel domingo cuando me fui a Murcia, porque vengo a Lorca los fines de semana, me despedí de mi madre y le dije: "Hasta la semana que viene". A lo mejor, cuando hubiera venido, ella ya no hubiera estado. Ni ella ni mi padre, ni mis hermanos... por eso desde entonces, como dice también el alcalde, creo que los lorquinos sabemos que tenemos que disfrutar al máximo porque cinco segundos se lo llevan todo por delante.

"En los directos trabajé con total libertad. Sólo pedían que fuésemos cautos con las imágenes, que nos pusiésemos en el lugar de los que sufrían"

¿Qué necesidades crees que quedan por cubrir aún en relación al terremoto?

Sobre todo que los edificios que quedan sin construir estén arriba. En la zona cero, que es La Viña, ya se ven más edificios y la gente está volviendo a sus casas. Luego, la gente que lo perdió todo tiene que recibir cuanto antes las ayudas que les corresponden. Y hay que mejorar la burocracia, que no está preparada para casos de este tipo. El tiempo que se pierde en el papeleo es inmenso y cuando lo consigues pasar, acabas recibiendo otra llamada porque falta algo o te has equivocado. Todos tenemos un seguro, pero no sabemos qué tipo de seguro es y qué nos cubre. Lo contratas y luego resulta que no te cubre nada de lo que necesitas. Así que hago el llamamiento a la ciudadanía para que cuando contraten un seguro lean con detenimiento qué cubre, porque luego viene un terremoto, se te cae todo al suelo, y estás pagando un seguro que no te lo cubre. Es verdad que nunca piensas que te va a pasar a ti, pero es necesario.

JOSÉ CARLOS LOSADA
EXPERTO EN COMUNICACIÓN
DE CRISIS. PROFESOR U.M.

“En el centro de la gestión de crisis están las personas, los mensajes deben enfocarse a los que la sufren”

Laura Pascual García

Doctor en Comunicación y experto en gestión de crisis, José Carlos Losada fue uno de los artífices del congreso solidario “Crisol 2012”, un encuentro celebrado en la Universidad de Murcia, un año después del terremoto de Lorca, que reunió a algunos de los mejores expertos en gestión de la comunicación. “Todo fenómeno natural desemboca en una crisis, controlada o no, imprevisible o no, es una crisis”, recuerda Losada, y afirma que hay que estar preparados para afrontarla. Este profesor universitario nos da su visión de cómo se gestionó la comunicación durante esta catástrofe y habla de las lecciones aprendidas. La primera de ellas, que en el centro de la comunicación de crisis están las personas. La segunda, que hay que prepararse para saber gestionar el miedo y la incertidumbre que generan catástrofes de este tipo.

¿Cómo cree que se afrontó la comunicación en los primeros momentos tras el terremoto?

Como en toda situación de crisis por un fenómeno natural totalmente imprevisible, con muchas dudas, muchos miedos, con dudas sobre lo que iba a pasar la hora siguiente, el minuto siguiente... La sensación de incertidumbre y de miedo es lo que peor viene a la gente. Si tienes cierta seguridad de lo que va a ocurrir, por negativo que esto sea, estás preparado. Cuando no sabes si va a haber réplicas, la situación se complica más mentalmente. Por lo tanto, creo que el miedo jugó un factor decisivo.

¿Cuáles deben ser las fuentes de información primordiales en una situación como la del terremoto de Lorca?

Lógicamente las autoridades: Ayuntamiento, Comunidad y Estado, al ser en este caso un acontecimiento tan grave. Luego las fuerzas de seguridad, bomberos, policía, son las autoridades que deben utilizar los medios, aquellas que tienen a su alcance para lanzar mensajes tranquilizadores e informativos. Es lo que se debe hacer siempre en situa-

ciones de este tipo. La gente necesita escucharles cuanto antes para hacerse una idea real de lo ocurrido y comportarse adecuadamente.

En situaciones como esta es fácil que se genere cierta desinformación y se difundan bulos y datos no confirmados. ¿Cómo se puede evitar? ¿Cómo se gestionó esto durante el terremoto?

Los bulos, los rumores infundados solo se solucionan con información veraz, información contrastada. Para ello hay varias opciones, pero lo más normal es que una fuente autorizada, una fuente informativamente relevante, dé la versión más concreta y más adecuada de la realidad. A partir de ese momento, se desintegra cualquier rumor o cualquier tipo de bulo, pero solo hay esa fórmula: información de calidad, información de una fuente veraz, es la única solución infalible.

En aquel momento Twitter sirvió como plataforma para lanzar mensajes del terremoto, pero su uso no estaba tan generalizado como ahora. ¿Qué papel comunicativo jugaron entonces las redes sociales? ¿Cómo cree que se habría gestionado la comunicación mediante estos medios de haber ocurrido hoy?

Creo que la situación ha cambiado bastante estos últimos años y Twitter es un arma mucho más poderosa, mucha más parte de la población la tiene... Han surgido iniciativas como fuentes autorizadas, los equipos “VOST”, que son una especie de perfiles de Twitter absolutamente confirmados y contrastados que dan información puntual sobre lo que está sucediendo. Además, detectan y desmienten rumores rápidamente. Y digamos también que las autoridades de todo tipo, públicas y privadas, están en Twitter. Así que la gente tiene mucho más fácil acceso a esa información oficial más allá de lo que en ese momento y tradicionalmente ha sido la fuente oficial, que es lo que nos cuentan a través de los medios periodísticos; que, estos medios ejercieron un papel importante, lógicamente, pero no dejan de ser un intermediario.

Ahora mismo las redes sociales, Twitter o Facebook, que en su momento tenía más poder, son fuentes directas entre instituciones y ciudadanos.

¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos de las redes sociales en la gestión de una crisis?

Apenas se me ocurre nada perjudicial y negativo en las redes sociales... Son instrumentos muy directos, muy personales, absolutamente bidireccionales, o al menos podrían llegar a serlo. Son muy humanos, muy cercanos y muy inmediatos, así que estas características, si se incluyen dentro de una estrategia bien pensada, rápida y creíble, me parece que son todo noticias positivas. Deberían ser utilizados tanto o más que los medios tradicionales.

¿Cuál fue el papel de los medios de comunicación en la gestión de esta crisis? ¿Cree que la información de radio, prensa y televisión y las imágenes aportadas contribuyeron a gestionar bien la comunicación o cree que hubo algún exceso o actitud negligente por parte de los medios?

No lo llamaría negligencia, quizás lo llamaría dramatismo innecesario, en algunos casos, no en otros. Existen medios impecables, pero existen otros medios que siempre procuran arrimarse a aquellas escenas más dramáticas, lugares y situaciones más sangrantes, buscando el lado morboso y más sentimental. Muchos medios pecaron en centrarse en esos aspectos y no tanto en la información de "servicio público", entre comillas, que es información útil para que la gente se comportara adecuadamente e hiciera lo correcto para que la crisis no fuera a más. Entonces sí, los medios ocuparon mayoritariamente un perfil delicado.

En momentos como estos, ¿los organismos encargados de informar acerca del suceso deben hacerlo de manera inmediata, aún con datos provisionales, o deben esperar a confirmarlos antes de difundir cualquier información?

Hay datos provisionales como el número de damnificados, las personas concretas que han sido heridas, esos datos cuestan más tiempo. Pero hay otros datos fiables y seguros, como el comportamiento que los ciudadanos deben adoptar en el momento que existe un terremoto de estas características, lo que deben hacer, eso debe ser inmediato. Y eso se puede hacer sin necesidad de contrastar más datos. Hay datos menores que luego se irán contrastando y, por supuesto, no hay que difundir información que no haya sido contrastada, sobre todo si es de alcance personal, es decir, que tenga que ver con personas, pero todo lo demás se puede ir adelantando. Además, hay algo que las autoridades deben hacer informativamente siempre y es acercarse al ciudadano con empatía, con emoción, preocuparse y manifestar esa preocupación desde el primer minuto, es importante para el ciudadano.

Paul Capriotti habla de que es preciso gestionar dos niveles de la crisis: la crisis real (a nivel cognitivo, los hechos que han pasado) y la crisis de creencias (lo que los ciudadanos perciben, el nivel emotivo). Situaciones como el terremoto generan además ciertos temores colectivos, muchas veces infundados, por ejemplo el temor a un nuevo temblor de tierra ¿Cuál es la mejor forma de gestionar esto?

Con la comunicación. La distancia entre la realidad y lo que tú piensas es lo que te cuentan o lo que ves. Así que para destruir cualquier tipo de miedo o incertidumbre solo podemos hacer dos cosas: experimentar las cosas que vemos o que

alguien, un intermediario, nos cuente lo que está sucediendo y nos dé la información válida que haga que nuestra percepción de la realidad sea la adecuada. Así que esa es la única forma, por eso la comunicación debe ser utilizada de forma útil, estratégica, inteligente, para que no empeore las creencias sino que ayude a mejorar.

¿Qué significaron las jornadas de Crisol?

Supusieron un momento de reflexión de varias personas que han gestionado crisis o que gestionarán situaciones de este tipo en el futuro. Significa el reencuentro de mucha gente con una realidad que había olvidado unos meses antes y significó también, por qué no, recordar la parte fundamental de una crisis y es la gente que la sufrió y el comportamiento heroico y ejemplar que caracterizó a muchos de los ciudadanos que estaban conviviendo con una situación de gran incertidumbre, de dolor y que, aun así, se comportaron de una forma prácticamente heroica. Nos demostraron que, en situaciones graves, la gente puede seguir teniendo un comportamiento muy aceptable.

¿Qué lecciones se aprendieron del terremoto de Lorca en materia de comunicación de crisis en una situación de emergencia?

Hay tantas lecciones... Por encima de todas yo me quedaría con dos: la primera es que en el centro de la gestión de crisis están las personas y que, por lo tanto, los mensajes y las herramientas, las estrategias tienen que estar enfocadas a las personas que sufren la crisis o a su entorno y después viene todo lo demás, a diferencia de lo que siguen opinando muchos políticos que piensan que lo más importante es salvaguardar su imagen o la de la institución. En segundo lugar, es que toda crisis se soluciona antes de que ésta ocurra, preparándose adecuadamente para que, cuando llegue, todo funcione correctamente. Así que personas y preparación son las dos lecciones fundamentales.

¿Cómo cree que se puede mejorar por parte de los distintos actores (Ayuntamiento, Comunidad Autónoma, Estado, medios de comunicación...) para afrontar la gestión de la comunicación en este tipo de sucesos?

Entrenando, haciendo una adecuada preparación de los materiales, observando la realidad de otras crisis parecidas y similares en otros lugares, y aprendiendo de todo ello... Siempre actualizando toda la información, todos los medios, todos los mensajes que tienen para que no queden desfasados con el paso del tiempo.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ
PASCUA
INVESTIGADOR DEL
INSTITUTO GEOLÓGICO Y
MINERO DE ESPAÑA

**“El terremoto de Lorca fue el
germen de la URGE, la Unidad
de Respuesta Geológica de
Emergencia”**

Alberto Martínez Hernández

Comprometido con la causa, al igual que todos los geólogos del Instituto Geológico Minero (IGME), Miguel Ángel Rodríguez Pascua nos atiende amablemente por teléfono para ilustrarnos sobre la labor geológica en la actualidad. Asegura que la institución trabaja de forma activa para prevenir los terremotos. Cinco miembros del IGME, en colaboración con varias universidades, trabajaron sobre el terreno en Lorca tras producirse el sismo. En menos de una semana elaboraron un informe que fue utilizado después por los arquitectos para el apuntalamiento y restauración de edificios. Y analizaron también los daños en el patrimonio histórico. Los geólogos se benefician de las innovaciones técnicas para avanzar en la investigación sismológica. El GPS, los radares o incluso las aplicaciones móviles pueden ser muy útiles en este campo. Sin embargo, esta rama de la ciencia demanda más apoyo por parte de las administraciones públicas y de la sociedad. El resultado sería un beneficio común para todos.

¿Qué estaba haciendo usted el día del terremoto? ¿Cómo lo recuerda?

Me encontraba en un concesionario cuando recibí una llamada de uno de los compañeros del Instituto Geológico Minero (IGME), quien me alertó de que se había producido un terremoto grave en Lorca. Enseguida me llamaron de Radio Nacional para colaborar con el programa ‘A hombros de gigante’ y aportar algunas pautas e ideas.

El terremoto de Lorca registró una magnitud (Escala de Richter) de 5.2 y una intensidad de 8 (Escala de Mercalli). ¿A qué se refieren ambas escalas?

La Escala de Richter no se usa, aunque está muy extendida entre los periodistas. Lo que se mide

realmente es el momento de la magnitud, es decir, una escala logarítmica que cuantifica la energía liberada por el sismo. Por otro lado, la escala a la que se recurre para medir la intensidad es concretamente la Escala macrosísmica europea (EMS). Esta hace referencia a los efectos sobre las edificaciones. Aparte, los geólogos solemos trabajar con una escala nueva que nos refiere a los efectos geológicos (ESI07). En el terremoto de Lorca se produjo la caída de múltiples bloques de roca y deslizamientos. Esos resultados recogidos por la ESI07 nos permiten obtener una visión más completa espacialmente hablando.

¿Por qué los medios de comunicación no hacen referencia a estas escalas actuales?

Se debe simplemente a un desconocimiento de la cultura científica, muy extendido en los medios de comunicación. En este sentido, resultaría interesante la creación de cursos de formación para que los periodistas se familiarizaran con términos de biología, geología, física o química. Los científicos podríamos ayudar a los profesionales de la información para focalizarlos y corregirlos. Esto ayudaría a la difusión tanto de la ciencia como de las noticias periodísticas.

Si estudiamos los datos que hemos comentado, ¿considera que Lorca estaba preparada para un suceso así?

Nadie está preparado para un sismo. El terremoto de Lorca generó unos daños considerables a pesar de que liberó poca energía. Aunque sólo colapsó un edificio, unas 11.000 personas no podían volver a sus casas. Al final se demolieron muchas construcciones porque las estructuras no aguantaron.

¿Qué medidas recomendaría para predecir terremotos?

La geología no es una ciencia predictiva. Afortunadamente, se han producido muchos avances desde los años 70 como la paleosismología. Gracias a ella podemos estudiar dónde y cómo de importantes van a ser los terremotos. Sin embargo, este desarrollo requiere un gran trabajo de investigación científica. Toda esta actividad desemboca en la previsión ante los sismos, lo que es un beneficio para la sociedad. A partir de aquí es conveniente construir de forma adecuada, generar las infraestructuras correspondientes, etcétera. La prevención es la clave.

“La geología no es una ciencia predictiva. Sin embargo, gracias a la paleosismología podemos saber dónde y cómo de intensos serán los terremotos, pero no cuándo se producirán”

¿Qué opina sobre otras medidas de prevención tales como amortiguadores sísmicos—elementos que absorben la energía del terremoto— o lubricación de fallas?

Estas medidas se llevan a cabo en zonas de mayor actividad sísmica, aunque ninguna de estas es verdaderamente concluyente. Nosotros nos encontramos en una localización donde las velocidades de formación de la Microplaca Ibérica, en su confluencia con la Placa Africana, ocasionan que esta transmisión de los esfuerzos, es decir, de la fuerza que se aplica sobre un área determinada, baje hacia el interior de la Península y desplace otras fallas que integran la corteza de la Península Ibérica. Si nos alejamos de esas zonas de confluencia, los movimientos de la litosfera —la capa sólida superficial de la tierra— tardan más tiempo en transmitirse. Esto no significa que los terremotos dejen de producirse, aunque tarden más tiempo. Conocer estas zonas de velocidad moderada es clave para prevenirlos, aunque la frecuencia con la que ocurren no es una media exacta.

¿Cómo cree que pueden ayudar las nuevas tecnologías a la previsión y prevención de sismos?

Las técnicas de GPS pueden ser muy útiles en el estudio de las velocidades de deformación, pero a medio y largo plazo. Los datos que se están recopilando en la actualidad no serán fiables hasta dentro de 50 o 100 años. Otra técnica interesante es la interferometría de radar la cual nos permite estudiar el movimiento de las fallas. Respecto a la población, el uso de smartphones puede ser importante para desarrollar aplicaciones que recojan un protocolo de actuación en caso de sismo.

“Los smartphones pueden ser importantes para desarrollar aplicaciones que recojan un protocolo de actuación en caso de sismo”

¿Qué vías de actuación se han ejecutado desde el Instituto Geológico y Minero de España tras el terremoto de Lorca?

El IGME puso en el terreno un dispositivo de cinco personas, en colaboración con varias universidades, tras producirse el suceso. También se emitió un informe geológico en menos de una semana, que fue utilizado posteriormente por arquitectos para el apuntalamiento o restauración de edificios. Posteriormente, el IGME participó en un proyecto del Plan Nacional destinado a recopilar datos sobre los daños en el patrimonio histórico y publicó un monográfico en el Boletín Geológico Minero que estudiaba esta cuestión. Actualmente, el Instituto toma parte en

otros proyectos parecidos junto a la Universidad de Salamanca, relacionados con la educación contra los terremotos en colaboración con la Fundación Mapfre y en octubre organizamos el II Congreso de Fallas Activas (Iberfault). En este último se elaboró un catálogo de efectos relacionados con los terremotos. Desde 2009 se están produciendo grandes avances en el campo de la arqueosismología, es decir, el estudio de los efectos en el patrimonio histórico. Gracias a su desarrollo se puede investigar para ayudar a la sociedad, proporcionando información y protegiendo nuestro patrimonio.

Por último, un equipo de trabajo que estuvo presente en Lorca pocas horas después del terremoto es el germen de la URGE (Unidad de Respuesta Geológica de Emergencia) que trata de dar servicio a la sociedad ante esas situaciones. Se llevó a cabo un simulacro para que los geólogos trabajasen con fuerzas armadas y equipos de emergencia en Buñol, Valencia.

¿Considera que se efectúan suficientes estudios de investigación sobre terremotos o se deberían desarrollar más?

Se hace lo que se puede con los recursos que nos dan. Estos actos son en algunos casos de carácter altruista y se llevan a cabo con pocos recursos y profesionales. Queda mucho por investigar en cuanto a fallas activas se refiere y quizás abarque a varias generaciones.

¿La situación económica ha determinado esta falta de estudios geológicos?

Por supuesto, aunque antes tampoco había mucho apoyo a la geología. Otros países han desarrollado una mayor inversión en este tipo de investigaciones. Por ejemplo, Estados Unidos posee un cuerpo de geólogos en su apartado militar. La geología es una ciencia cuyo desarrollo puede acarrear unos beneficios prácticos muy útiles para la sociedad.

“La previsión en los sismos es clave y eso sólo se consigue con un gran trabajo de investigación científica en geología”

¿Quién debería reivindicar finalmente la importancia de la geología?

Los geólogos que trabajamos para las Administraciones del Estado reivindicamos esa importancia. Sin embargo, lo que prima finalmente es el ciudadano. Si éste demanda un servicio, las administraciones públicas lo atienden finalmente. El problema en España estriba en que históricamente no se le ha otorgado demasiada importancia a la ciencia. Los geólogos seguimos

trabajando para que esta situación cambie y la sociedad saque partido de estos esfuerzos.

¿Opina que el conjunto de la sociedad murciana está preparado para un suceso similar al terremoto de Lorca?

No podría hacer una valoración al respecto, puesto que no poseo tanto conocimiento sobre la sociedad murciana. Lo que sí me parece muy positivo es que la gente se ha interesado en materia de seísmos desde que se produjo el de Lorca.

¿No resulta extraño que la sociedad se interese por estos fenómenos una vez han ocurrido?

Es paradójico. Trabajar sobre seísmos ocasiona que en ocasiones se nos califique de alarmistas. Considero que este trabajo de investigación es necesario y, por tanto, debe producirse un cambio de mentalidad. Al fin y al cabo, los geólogos trabajamos con datos científicos contrastables.

¿Qué lecciones se han aprendido a raíz del seísmo y qué nos queda por aprender?

Tras el terremoto de Lorca se han comprobado varias hipótesis que los geólogos habíamos recogido sobre el terreno, especialmente en arqueosismología. Desde entonces hemos comenzado a colaborar en las labores de rescate junto a la Unidad Militar de Emergencia (UME), colaborar en protocolos de actuación, etcétera. Por otro lado, sería capital una mayor colaboración interinstitucional ante una situación similar. En este contexto, se debería contar más con el Instituto Geológico y Minero de España para estas iniciativas y otorgarle más importancia a la ciencia. Es una lección que debe aprender el conjunto de la sociedad.

“Las instituciones deberían contar más con el Instituto Geológico y Minero de España y otorgarle más importancia a la ciencia”

ANTONIO SABATER
INGENIERO DE CAMINOS,
CANALES Y PUERTOS

“El terremoto de Lorca hará que se modifique la normativa y se use el sentido común”

José Aurelio Atenza Martínez

Los seísmos de Lorca de mayo de 2011 supusieron la mayor catástrofe natural de la historia reciente de la Región. Una de las labores más importantes en la evaluación de daños y posterior reconstrucción fue la de los ingenieros, que supervisaron la categorización de los desperfectos y las nuevas construcciones. El ingeniero murciano Antonio Sabater fue uno de los encargados de esta evaluación inmediata de daños. Sabater explica que esta catástrofe fue especialmente grave porque se juntaron tres factores: poca profundidad, magnitud moderada y confluencia de dos terremotos en menos de dos horas. Esta conjunción de variables es muy poco usual y por eso no se contempla en la normativa. Para este ingeniero, el terremoto de Lorca nos ha dado lecciones técnicas, que aconsejan cambiar las normas, y lecciones morales como la solidaridad y eficacia de quienes trabajan en su reconstrucción. Reivindica más sentido común y un mayor humanismo en la redacción de los proyectos y en la ejecución de las obras.

Los terremotos de Lorca tuvieron una magnitud de 4'8 y 5'2, unas medidas que aún hoy en día no se pueden concretar dado que se evaluaron sobre piedra y esto altera dichas mediciones. Sólo un edificio sufrió colapso estructural, pero fueron 589 edificios en código rojo ¿Por qué se produjeron daños tan graves?

La medición fue errónea por efectuar ese registro en piedra, sí, pero los profesionales que fueron allí no eran de la zona, en su gran mayoría, por lo tanto este fue uno de tantos errores que se cometieron dada la falta de recursos y de tiempo a la que tuvimos que atenernos y más tarde nos dimos cuenta. El terremoto fue especialmente grave debido a la combinación varios factores: por un lado, la poca profundidad, dado que un terremoto a un kilómetro de profundidad es muy excepcional; por otro, una magnitud moderada y, por último, la coincidencia de que ocurrieron dos terremotos en menos de dos horas produciendo una serie sísmica en un mismo territorio, esto es algo que no suele pasar en siglos incluso. A la vista

de los edificios que han tenido que ser demolidos, está claro que en la redacción de la normativa no se consideraron, entiendo que por poco usuales, estas tres variables juntas.

Según el informe del seísmo, el terreno de Lorca permitió el incremento de las ondas sísmicas ¿Que tiene este terreno de especial?

El terreno de Lorca tiene de especial su caracterización, combinando materiales duros y coherentes, más antiguos, con materiales más recientes con menor compactación. Además, hay que tener en cuenta que Lorca está localizada en una de las zonas sismológicas más activas de España y que el hipocentro del terremoto fue extremadamente superficial, una posible explicación al incremento de las ondas sísmicas

“La tierra hay que estudiarla a los ojos de la tierra y si se producen acontecimientos no previstos en la normativa, hay que cambiarla”

sería la reactivación de fallas menores alejadas de la Falla de Alhama.

¿Debe replantearse la normativa en la ciudad de Lorca? ¿Y a nivel nacional?

Entiendo que la tierra hay que estudiarla a los ojos de la tierra, es decir, a partir de los episodios que van conformando su estado actual, por lo que si se están produciendo acontecimientos que no estaban previstos en la normativa vigente, como por ejemplo el nuevo volcán submarino que ha aparecido junto a la isla del Hierro, en Canarias, precedido de numerosos temblores, la ocurrencia de una serie sísmica en Lorca en dos horas, etc., creo que sí, que debe replantearse la normativa tanto en Lorca como a nivel nacional.

¿Podríamos haber evitado un gran número de daños si se hubiesen usado otro tipo de materiales en la construcción de los edificios?

Los daños estructurales se pueden evitar utilizando estructuras con capacidad para no colapsar en caso de sismo. Esto se consigue, además de con materiales adecuados, con estructuras simétricas, que permiten limitar las fuerzas de torsión; con diseños simples y separando los bloques de forma apropiada para evitar el contacto o los golpes en caso de movimientos de placas.

En el caso de Lorca, los mayores daños se produjeron por desprendimientos ¿Cómo puede evitarse esto? ¿Sabe si se está aplicando algún tipo de medida al respecto en las nuevas viviendas?



Los desprendimientos de cornisas de fachadas se pueden evitar con una normativa que controle que en las edificaciones no se puedan producir desprendimientos de estos elementos, mediante una correcta sujeción. La Consejería de Fomento, Obras públicas y Ordenación del territorio de la CARM ha publicado una Guía para la definición de una estrategia antisísmica en el proyecto de edificios. Además, el Ayuntamiento de Lorca aprobó, después de la serie sísmica, unas recomendaciones constructivas de adecuación sismorresistente. Desconozco si se están aplicando en la construcción de nuevas viviendas, puesto que al tratarse de Recomendaciones y Guías, no son de obligado cumplimiento.

“Te sientes impotente al ver que se siguen construyendo viviendas amparadas en la normativa legal, pero no en el sentido común”

¿Cómo se siente un ingeniero o un arquitecto al establecer un código rojo? ¿Cómo recuerda usted el terremoto?

La primera sensación es la de impotencia frente a las fuerzas de la naturaleza y, conforme va pasando el tiempo, te sientes impotente al ver que se siguen construyendo viviendas amparadas en la normativa legal, pero no en el sentido común, aún después de haber ocurrido 9 muertes por un hecho totalmente previsible por el valor de su aceleración sísmica, indicada en el mapa de peligrosidad de la norma sismorresistente.

Han pasado ya más de tres años desde que ocurrió el terremoto ¿Ha terminado la reconstrucción?

En obra civil se han hecho actuaciones en la reconstrucción de algunas infraestructuras concretas, sobre todo en las más dañadas, y en cuanto a edificación, aún quedan zonas por reconstruir. Por lo que después de más de tres años aún no ha terminado la reconstrucción.

¿Cuáles cree que son las principales lecciones aprendidas tras el terremoto? ¿Qué debe mejorarse?

El terremoto de Lorca nos ha dado grandes lecciones tanto técnicas como morales. Las primeras harán que se modifique la normativa y que se hagan las cosas utilizando el sentido común. En cuanto a las lecciones morales creo que quedó demostrada la solidaridad y eficacia de todas las personas que participaron y continúan trabajando en la reconstrucción de Lorca. En cuanto a qué debe mejorarse, pues supongo que un mayor humanismo en la toma de decisiones para la adecuación de la normativa vigente, en la redacción de los proyectos, en la ejecución de las obras, en la dirección de los trabajos, y en general, en cuantos aspectos sean necesarios para mejorar la vida de los ciudadanos y evitar así el mayor número de muertes posibles.

JUAN MONTOYA
PRESIDENTE DE LA UNIÓN DE
COMERCIANTES DE LORCA

“Lo que realmente ayudó a los comerciantes a reabrir sus negocios fueron sus ganas de hacerlo”

Blanca Pérez de Tudela

Juan Montoya, presidente de la Unión de Comerciantes de Lorca, es un trabajador de los de toda la vida. Me recibe en su negocio, un reducido pero elegante comercio de moda, situado en la Corredera, probablemente la avenida más concurrida e histórica de toda la ciudad. Montoya pertenece a una larga saga dedicada a la comercialización de moda y menaje textil en el municipio. No hay ni un solo habitante de la ciudad que no conozca este negocio, pues ha vestido, generación tras generación, a todos sus habitantes. Entre sus principales líneas de trabajo en los últimos años ha destacado el impulso al comercio minorista del casco histórico de la ciudad y, por todo ello, es ahora la cabeza representante de los comerciantes lorquinos. Vivió el terremoto y sus consecuencias, y ahora puede echar la vista atrás para hablarnos de cómo este suceso afectó a los pequeños empresarios.

¿Cómo vivió el terremoto?

Yo tuve la suerte y la desgracia de no estar en Lorca aquel día. Me pilló todo en Cartagena, donde tengo una tienda de Pronovias. Allí también se sintió el primer temblor. Me asusté, pero recibí muy pronto una llamada de mi padre y me dijo que estaban bien y que no me preocupara. El segundo ya fue otra historia. Allí, en Cartagena, lo sentimos más fuerte y cuando llamé ya no me pude poner en contacto con mi familia y me vine hacia Lorca a todo lo que daba el coche. Cuando llegué, la primera imagen que tuve fue ver a gente desconcertada, caras totalmente traspuestas, ruinas en la calle, la ciudad tenía una humareda encima...era una cosa brutal. Yo quería llegar a ver cómo estaba mi familia, pero no podía acceder al centro de la ciudad y fue una sensación muy angustiada.

Casi cuatro años después de la catástrofe, ¿diría que el tejido empresarial está totalmente recuperado?

Hemos ido pasando por un ciclo. Primero el tejido

empresarial sufrió mucho porque hubo muchísimos cierres, pero poco a poco fueron reabriéndose las tiendas y se recuperó prácticamente el 90%. Ahora estamos pasando otra etapa: como consecuencia del terremoto se están haciendo obras en todas las calles y eso repercute también y hace que el comercio sufra de nuevo. No terminamos de salir de una y empezar en otra. No es malo hacer las obras, pero eso, aunque no queramos, nos lleva a bajadas de ventas porque generan incomodidades en las ciudades. En otras palabras, aunque en un principio se consiguiera recuperar el 90% de ese tejido empresarial, y ahora siga en activo, lo hace con mucho sufrimiento.

Aproximadamente, ¿en qué fecha empezó a recuperarse?

Desde que aconteció el terremoto hasta final de año, es decir, desde mayo de 2011 hasta diciembre, se consiguió recuperar gran parte. Y ya a principio de 2012 se consiguió llegar al 90%.

El seísmo hizo temblar gran parte de la estructura empresarial de Lorca, ¿cuál cree que fueron las partes más afectadas?

El sector comercial es al que más daño hizo porque fueron las plantas bajas y las primeras plantas de los edificios, que son las zonas donde se suelen ubicar los comercios, los sitios más afectados. Estas roturas afectaron hasta el punto de que muchos comercios, sobre todo del barrio de La Viña, se vieron obligados a cerrar. En otros sectores, por ejemplo, no afectó prácticamente nada. A nivel agrícola los daños fueron casi inexistentes; a nivel industrial hubo algún destrozo en alguna fábrica, pero también se resolvió pronto.

Además de las roturas y los daños en los comercios ¿afectó también el descenso de habitantes en la zona?

Claro, porque en La Viña concretamente el 50% o 60% de los edificios se tuvieron que demoler a causa del terremoto. Eso provocó un éxodo de unas 2.000 o 3.000 personas que salieron del barrio porque no tenían ni donde dormir, y claro, eso afectó a los establecimientos.

Incluso se hizo un esfuerzo por parte de la Administración y de la Unión de Comerciantes por habilitar una zona en la que pudieran estar los comerciantes. Fue una galería comercial que se hizo con muy buena voluntad pero que por la falta de habitantes para realizar el consumo no pudo funcionar.

¿Cuáles han sido las zonas a las que más han emigrado esos habitantes?

Águilas es la ciudad de veraneo de Lorca; muchos tiene familia allí o casas y aprovechaban esta situación para buscar refugio en el pueblo vecino.

También mucha gente simplemente se trasladaba de barrio porque al fin y al cabo Lorca era su pueblo y no querían abandonarlo.

¿Cuál cree que fue el mayor problema que perjudicó a los comercios?

El problema es que una vez que sufre Lorca el terremoto, algunos de los habitantes, por naturaleza, lo que hacen es desplazarse a otros sitios, prefieren huir a zonas que no le traigan el mal recuerdo del desastre. Todavía nos estamos recuperando de eso. Todavía muchos fines de semana Lorca se queda vacía, y hay gente que se va instintivamente. Lo que tiene que aprender la sociedad lorquina es que para tener una ciudad mejor lo que tiene que hacer es afrontar ese recuerdo, quedarse y comprar en su ciudad, para mejorar y generar un entorno mejor.

“Las ayudas existieron y ayudaron, pero no fueron la salvación del comerciante. Los lorquinos lucharon por sus negocios porque quieren a su pueblo”

¿Cree que hay algún sector que haya podido salir beneficiado de la catástrofe?

En el sector de la construcción se produjo una circunstancia interesante como consecuencia del terremoto. Lorca era una ciudad en ruinas. ¿Eso qué provocó? Pues que sí, que había negocio de construcción, pero la oferta empresarial era tan grande que el empresariado lorquino no tuvo la capacidad de recuperarse porque los precios que ofrecían las empresas que venían de fuera eran mucho más económicos que los que ofrecían las empresas de aquí. Esto es, al fin y a la postre, la ley de la oferta y la demanda. Mejor oferta, el mejor precio. Si bien ha habido un movimiento del sector constructor no es que haya beneficiado especialmente al sector lorquino.

El sector hostelero sí tuvo repuntes debido a los muchos trabajadores que llegaron hasta la ciudad para trabajar. Por ejemplo, varios comerciantes de hostelería me comentaron por aquellas fechas que estaban notando cómo en el tema de los menús de nivel medio tuvieron un repunte bastante importante que consumían los muchos trabajadores desplazados hasta la ciudad.

Entonces, ¿no cree que hubo oportunistas?

Oportunistas, en el buen sentido de la palabra, yo creo que sí. Las empresas se nutren de vender sus productos y de generar su desarrollo y para eso tienen que saber aprovechar las oportunidades que se le ofrecen. Aquel año, el sector constructor se veía en una crisis galopante, no había posibilidad de construcción a nivel

nacional, entonces es normal que las empresas intentaran hacer negocio en un sitio donde había esa necesidad.

Creo que se portaron muy bien con todo el mundo que tuvo que cambiarse de casa y se dieron las circunstancias de mercado reales que había en ese momento. No se aprovecharon de que hubiera menos casas para subir los precios. Siempre hay alguna excepción y alguien que intentaría aprovecharse, pero como pasa en todos los entes de la vida.

El turismo en Lorca siempre ha sido un sector fuerte, sobre todo en la época de Semana Santa, ¿cree que a raíz del terremoto descendió?

Al revés, el terremoto colocó a Lorca en el centro del mundo durante unos días y este tipo de cosas siempre llevan consigo una publicidad. Aparte, como consecuencia del terremoto se le dieron desde el Estado una serie de facilidades y una publicidad adicional que provocó un repunte en el turismo. Unos venían para ver cómo había quedado la ciudad después del desastre y otros para conocer la ciudad en sí. En este sentido, está claro que la Semana Santa fue más promocionada y visitada que años anteriores.

Aunque el sector agrario no se vio afectado de forma directa, ¿le repercutieron de manera indirecta las pérdidas del terremoto?

No, yo creo que no le afectó prácticamente nada porque la producción del sector agrícola de Lorca es exportada en un 98% o 99%. Hay una gran cantidad de trabajadores, cerca de 30.000 personas de toda la zona de la comarca, que trabajan del sector agrario. Son grandísimas las empresas que tenemos en nuestra zona, no estamos hablando de pequeños comercios. El que estén a este nivel supuso que no sufrieran porque la venta que tienen de sus productos la realizan en Europa, y a nivel nacional.

¿Qué es lo que más ha ayudado a los comerciantes a reestablecerse?

El comerciante es un sufridor nato. Yo siempre he dicho que hubo ayudas para el comercio pero que no hubo las suficientes. Yo creo que fue el sector más perjudicado como consecuencia del terremoto y que debía haber recibido más ayudas directas, pero no llegaron en la cantidad que inicialmente se esperaba. Sí llegaron, se aplicaron, fueron beneficiosas, pero creo que no fueron suficientes.

¿Entonces esas ayudas no fueron el verdadero impulso que hizo a los comercios salir adelante?

Las ayudas existieron y sirvieron para que muchos abrieran, pero no fueron la salvación del

comerciante. Si el sector fuera más fuerte, como lo fue por ejemplo el sector agrícola, que tenía una estructura muy bien formada, habrían recibido más dinero. De hecho, eso fue lo que pasó luego con el tema de la inundación. Lo que realmente ayudó a los comerciantes a reestablecer su negocio fueron sus ganas por hacerlo.

En la recuperación de la ciudad, ¿quiénes diría que fueron más activos, los propios lorquinos o las ayudas que vinieron de fuera?

Yo creo que los lorquinos ayudaron siempre en la medida de lo posible. Desde fuera también estamos muy agradecidos porque se produjeron unas ayudas bastante generosas por parte de las administraciones, de empresas y de particulares. Fue general, cada uno ayudó en la medida de lo que pudo. No creo que haya una mayor aportación de unos o de otros, cada uno lo hizo en su proporción.

El tejido empresarial aportaba a la región un 5'9% del PIB antes del seísmo, ¿cree que el receso de la economía lorquina afectó a la economía regional en gran medida?

El terremoto hizo que la economía regional tuviera pérdidas; pero, por otro lado, en el sector de la construcción, la catástrofe provocó una subida. Creo que se recompensó una cosa con la otra, con lo cual no repercutió, al menos de forma muy incipiente, en la economía regional. Incluso puede que haya sido al revés y que con las obras se esté produciendo un incremento del PIB desde Lorca.

¿Cree que hubo algo irrecuperable en la manera de entender el negocio en Lorca?

Creo que no, lo único irrecuperable fueron las nueve personas que fallecieron. Por lo demás, el ser humano es siempre camaleónico y se adapta a la situación. Te puedo decir que, por ejemplo, sí que han bajado las ventas, pero que poco a poco nos hemos ido acostumbrando y generando, pasito a pasito, un ritmo más normal.

¿Opina que se cometió algún error en la forma de llevar a cabo las obras de la reconstrucción?

Es muy fácil hablar a posteriori siempre. A mí me enseñaron a no pronunciar el 'si hubiera...', porque decir 'si hubiera...' es muy fácil. Creo que se hizo todo lo que se pudo. Yo tuve la suerte de conocer a personas que estuvieron en el grupo que desarrolló los trabajos de los primeros días del terremoto, y fue un esfuerzo extraordinario. Gracias a eso no hubo más muertes y se pudo desplazar la gente para ir restableciendo la ciudad. Además, creo que, dentro de lo posible, las obras se han ido desarrollando a un ritmo bastante bueno porque de aquí a poco vamos a tener ya 1.200 o 1.300 vi-

viendas listas para entrar a vivir.

A pesar de eso, ¿qué lecciones se pudieron sacar?

Creo que, gracias al terremoto, a la hora de construir en Lorca va a haber una mayor responsabilidad y va a hacerse edificios más fuertes y preparados para que, si pasara una desgracia de estas características, sean más resistentes. Se están utilizando otro tipo de materiales, no sólo a nivel estructural sino también a nivel decorativo; materiales que no provoquen daños a las personas.

Y los comerciantes, ¿qué lecciones cree que aprendieron?

Yo creo que los comerciantes hacen siempre en medida de lo que pueden. Quizás alguno optó en ese momento por irse de Lorca y después se arrepintió porque dejó su ciudad y cuando hay que estar con una ciudad es cuando pasa una catástrofe. No sólo hay que estar cuando la ciudad está en óptimas condiciones.

Pero a veces parece que hacer de tripas corazón, y seguir luchando por sacar a flote tu comercio no termina de resultar rentable. Sin embargo, desde la Unión de Comerciantes seguís animando a que se reabran los establecimientos.

Sí, la verdad es que en estas situaciones las personas reaccionan de forma impresionante. Quizás cualquier persona en otras circunstancias habría dicho: "Yo cojo y cierro aquí y abro en otro sitio". Pero los comerciantes lorquinos lucharon por sus negocios porque lo que quieren es a su pueblo, a su barrio, a los clientes que tienen de toda la vida... Por eso lo hacemos; es donde nos hemos criado, lo que queremos es colaborar dentro de la medida en lo que podamos para que Lorca vuelva a ser lo que era. Es lo que decía antes: debemos quedarnos y trabajar aquí para construir un entorno mejor. Además, yo creo que es un pueblo que tiene un futuro extraordinario. Muchos de los proyectos que se están empezando a desarrollar atraerán a mucha gente a la nueva ciudad.

Entonces, afirmarí que merece la pena seguir apostando por Lorca

Creo que sí, sólo nos queda pasar el problema este de las obras. Para mí las obras han sido como de un tsunami. Cuando hay un terremoto, lo que le sigue es que en el mar se produzca un tsunami, que en la mayoría de ocasiones termina haciendo más daño que el propio temblor. Para mí el tsunami de Lorca son las obras. Son necesarias, pero provocan que el comerciante sufra un poquito más. Pero cuando pase esta ola vamos a tener, si Dios quiere, una ciudad preciosa, no sólo en sentido estético, sino en su esencia. Creo que Lorca va a crecer.

JOAQUÍN PIERNAS MORILLAS
GERENTE DEL HOTEL SPA
JARDINES DE LORCA

“He aprendido que, pese a no saber cómo actuar, el pánico te ayuda a pensar y a actuar rápido”

Ana Cristina López Montiel

Tras invertir más de un millón y medio de euros en 2010 para modernizar sus instalaciones y soportar casi dos años de obras, Joaquín Piernas, gerente del Hotel Spa Jardines de Lorca, vio como todo se venía abajo apenas cinco meses más tarde, aquel fatídico 11 de mayo de 2011, como consecuencia del “trueno gordo” -como él lo recuerda-, del temblor de 5,1 grados que sacudió el centro de la ciudad. Los daños fueron tan graves que, de sus 45 habitaciones, solo pudieron mantener 9 abiertas en los meses siguientes al seísmo. Pero el terremoto coincidió, además, con la época de comuniones, lo que supuso un varapalo aún mayor: “Los salones estaban en un estado aceptable -afirma el gerente- pero el ánimo de la gente no era el mismo, la ciudad estaba desilusionada con todo”. Afortunadamente, no hubo que lamentar ninguna víctima entre el personal ni entre los clientes del hotel. Joaquín Piernas cree que el pánico les llevó a actuar con rapidez, pero asegura que, pese a disponer de un protocolo de evacuación, en ese momento se cometen muchos errores.

**¿Qué es lo primero que recuerda del terremoto?
¿Cómo se vivieron en el hotel esos momentos posteriores al temblor?**

Lo que más recuerdo fue que estaba esperando a mis hijos que habían ido al centro. En el primer terremoto empezamos a valorar los daños, se habían caído algunas botellas, alguna pequeña grieta sin importancia, y nosotros estábamos dándole más de la que tenía. Entonces, cuando ocurrió el segundo terremoto, estábamos mi hermano y yo en la cafetería del hotel y en esos momentos entraron mis hijos a saludarme cuando vino el “trueno gordo” y ya empecé a ver gente corriendo, mucha confusión, en principio un poco colapsados.

¿Algún empleado o huésped requirió ayuda sanitaria o de otro tipo?



Afortunadamente nadie requirió asistencia sanitaria. Una vez que salimos a la calle se colapsaron las puertas de emergencia, la gente corría por los salones... Cuando estábamos fuera cayó la fachada de ladrillo visto con la suerte de que no había nadie allí. A los pocos minutos, vinieron a pedirnos ayuda las chicas que trabajan aquí al lado, en una residencia de ancianos, y salimos todos corriendo hacia allí. Yo me tuve que quedar en el hotel porque una pareja se quedó encerrada en su habitación y estando fuera se oía como gritaban: “Sacadnos de aquí, por favor. Entonces tuve que subir, mi hija no me dejaba entrar, me decía: “Papá que el hotel se cae, el hotel se cae”, pero yo tenía que subir. Y subí quitando cascotes de las escaleras, viendo todo pero sin ver nada. En ese momento intenté romper la puerta dándole patadas, incluso con un extintor pero mi sorpresa fue un cliente que salió de una habitación cercana con una maleta, tranquilamente, se puso a mi lado y no me dijo nada, estaba bloqueado. Finalmente la pareja salió de la habitación mientras yo los acompañaba abajo.

Al ser Lorca una zona sísmica, entiendo que el hotel se ajustará a una adecuada normativa, pero ¿estaba el hotel preparado para una catástrofe de esta índole?

Preparados nunca estamos para estas cosas. Hay medidas de seguridad que nos obligan a tener por ley como, por ejemplo, un protocolo de evacuación, pero como no estamos acostumbrados a situaciones así hubo una estampida y en esos momentos se cometen errores impresionantes.

Luego, analizando las imágenes y las grabaciones, vemos que podríamos haberlo hecho mejor. Por ejemplo, hay una zona en el spa, una de las chicas que trabaja ahí estaba fuera hablando con su padre contándole el primer terremoto y, cuando sucedió el segundo, ella estaba en una zona limpia, en la que no hay paredes, por lo que no podía caerle nada encima y huyó hacia dentro del edificio y su compañera, que estaba dentro, huía hacia fuera;

“Lorca no ha vuelto a ser la que era tras el terremoto, aún estamos intentando crecer. Si volviese a ocurrir un terremoto de la misma magnitud que el de 2011 no estamos preparados”

por suerte a ninguna le cayó nada encima.

¿Qué partes fueron las más afectadas? ¿La infraestructura sufrió daños?

Lo que más daño sufrió fue la fachada principal del hotel; al ser de ladrillo visto, cayó entera. Y ya la planta baja y la primera planta, la segunda planta también, pero menos, y la tercera planta, casi nada.

¿Hubo problemas de alojamiento para las personas afectadas?

A los clientes que teníamos en ese momento los reubicamos en Puerto Lumbreras y ya, a partir de ahí, no disponíamos de habitaciones, contábamos solo con 9 habitaciones disponibles.

¿Cómo afectó económicamente el terremoto al hotel?

Nosotros habíamos terminado una reforma general del hotel en diciembre de 2010. Invertimos un millón y medio de euros en la reforma y habíamos convivido con los obreros durante casi un año. Y cuando por fin habíamos acabado la reforma, en mayo nos viene esto. Mientras nos entendíamos con el consorcio iba pasando el tiempo y las habitaciones tuvimos que tenerlas cerradas unos tres meses. Únicamente disponíamos de 9 habitaciones de un total de 45.

¿Manejan alguna cifra sobre los costes que se han podido derivar para el sector hotelero de la zona a partir del terremoto?

Barajamos un presupuesto directo y otro indirecto. Porque, por ejemplo, en el mes de mayo se perdieron muchas comuniones, que supusieron unas pérdidas de alrededor de 15.000 euros. Aunque los salones estaban aceptables, el ánimo de la gente no era el mismo. La ciudad estaba desilusionada con todo.

¿Siguen teniendo actualmente la misma plantilla o se han visto obligados a reducir costes como consecuencia del terremoto?

Tuvimos que hacer un ERE porque, por ejemplo, el spa quedó cerrado casi un año y no pudimos completar la reforma. Tampoco encontrábamos empresas que nos solucionasen el problema. Estuvimos pagando precios abusivos porque nosotros vivimos de esto y lo queríamos reparar lo antes posible para poder seguir trabajando. Entonces, al final hacemos las cosas de una forma rápida y mal porque no nos dio tiempo a pedir presupuestos.

¿Cuánto tiempo tardaron en volver a la normalidad en el funcionamiento del hotel?

A la normalidad unos 6 meses más o menos. Como dependemos de esto teníamos que rehabilitarlo lo antes posible. Y casi 4 años después hay cosas que siguen sin repararse pero porque el hotel tiene que estar disponible y, después de haber estado casi un año con los albañiles, queríamos que no anduviesen aquí mucho más.

Desde el punto de vista turístico, ¿ha vuelto a ser Lorca lo que era tras el terremoto?

Rotundamente no. Aún estamos intentando crecer. Primero porque Lorca, después de 4 años, sigue casi toda en obras. Eso hace que el turista se lleve una mala imagen. Muchos inmigrantes volvieron a sus países. Muchos vecinos de Lorca han cambiado de localidad e incluso algunos de municipio.

Tras esta experiencia, ¿diría que el hotel está ahora preparado para afrontar una situación similar si volviese a ocurrir?

Yo creo que nunca estamos preparados. Depende de las circunstancias, por ejemplo de la intensidad. Pero yo creo que para un terremoto como el de 2011 no estamos preparados.

¿Cuáles diría que han sido las lecciones aprendidas del terremoto?

Una de las cosas que más me sorprendió fue la predisposición de la gente a ayudar a los demás, como por ejemplo, los empleados del hotel entre los que me incluyo, fuimos enseguida a ayudar a desaojar la residencia de ancianos que hay aquí al lado sin pensar en las posibles consecuencias de entrar a un edificio que podía caerse en cualquier momento. La ciudad de Lorca era un completo caos, pero a la gente, a pesar de no estar preparada y no saber cómo actuar en una situación así, el pánico les ayudó a pensar y actuar rápido. Esa es una de las lecciones que yo personalmente he aprendido.

JUAN CARLOS AYALA
PROPIETARIO DEL RESTAU-
RANTE LA COFRADÍA

“Lo que se debe aprender es lo que no se tiene que hacer con una ciudad a la que le pase esto”

Ana María López Nicolás

Juan Carlos Ayala era, por aquel mes de mayo de 2011, el presidente de los Hosteleros de Lorca. Tenía varios establecimientos en la Ciudad del Sol en el momento del terremoto y todos se vieron afectados de una u otra manera. Opina que el seísmo llegó en el peor momento, cuando la crisis ya estaba afectando a la economía lorquina, y cree que Lorca tiene entidad para volver a ser un gran centro administrativo fronterizo en Murcia y Almería. Pero, si algo puede resaltar en su sector, es la rapidez con la que los hosteleros volvieron a ponerse el mono de trabajo para intentar abastecer a la población y la humanidad de los vecinos que, sin tener nada, lo daba todo.

¿Cómo vivió el terremoto? ¿Estaba trabajando cuando ocurrió?

Sí, claro. A esa hora estábamos empezando la tarde. El seísmo nos pilló en pleno trabajo. Nos pilló descolocados. Creíamos que había sido un suceso de mucha menos importancia de la que fue.

¿Su restaurante sufrió daños? ¿Cómo le afectó el terremoto?

Por entonces yo era presidente de los Hosteleros de Lorca, y no tenía el restaurante, tenía cafeterías y pastelerías. Nuestros establecimientos, que son varios, todos sufrieron daños en mayor o menor cuantía. Al día siguiente empezamos a reparar.

¿Cuál es el primer recuerdo que tiene de ese momento?

El primer recuerdo impactante fue en la rambla de Las Señorías, donde nosotros tenemos una nave; cuando giré la calle vi el edificio que se desplomó – el único que cayó solo con el terremoto – y tenía los trasteros y los aires acondicionados a ras del suelo. En ese momento fue cuando yo, personalmente, tomé conciencia de la gravedad del asunto.

¿Había mucha gente en sus establecimientos en el momento del terremoto?

Sí, sobre todo en el segundo sí que había gente. Yo en ese momento estaba en el barrio de La Viña viendo pisos y me pilló allí.

¿Cómo gestionaron los primeros momentos tras el terremoto?

Recogimos todo y nos fuimos a casa. Estaba todo el mundo muy asustado, asimilando la situación. Había mucha incertidumbre; la gente se buscaba, los teléfonos estaban colapsados y las comunicaciones no funcionaban del todo bien. Era una situación nueva. Nos llamábamos entre nosotros para organizarnos en todos los niveles y poder cubrir las necesidades que teníamos en ese momento.

¿Cree que la comunicación fue buena o que tardaron demasiado desde el Ayuntamiento en decirles lo que tenían que hacer y cómo organizarse?

Creo que la respuesta del Ayuntamiento, de los funcionarios en general y de los medios de seguridad fue ejemplar. Yo recuerdo a agentes de la policía sacando gente de los edificios ‘a coscoletas’ por las escaleras, porque no se podían usar los ascensores. Todo el mundo improvisó y creo que se improvisó bien.

¿Hubo desabastecimiento de algún producto? ¿Llegaron a quedarse sin existencias?

El trabajo no se continuó. Hubo problemas de suministro, sobre todo de gas. Fue un problema que mi asociación gestionó directamente con la concesionaria y los distribuidores porque, lógicamente, se cortó el gas de toda la zona de Lorca y en días posteriores se fueron abriendo poco a poco. Hubo problemas para fabricar pan y para abrir las cocinas industriales. Se dio prioridad a ciertos comedores de colectividades para abastecerlos de suministro de gas y de electricidad.

¿Ha tenido que hacer frente a muchos costes?

Sí. Una de las cosas que más me llama la atención es que todo el pequeño empresariado de Lorca (comercios y hostelerías), a pesar de estar sin actividad, el que menos diez o quince días, tuvimos que pagar la seguridad social de nuestros empleados durante todo ese tiempo; también los suministros y los costes. Eso me chocó.

¿Ha recibido ayudas económicas o de otro tipo?

Ayudas hubo dos grandes líneas: la del consorcio, que es un derecho, y las ayudas por parte de la Administración. Yo siempre le estaré muy agrade-

cido al Consejero de Turismo de aquel entonces, Pedro Alberto Cruz, que atendió las demandas de mi sector de actividad en concreto y articuló medios muy ágiles para que nuestra asociación pudiera dar pequeños balones de oxígeno para abrir en un corto período de tiempo. Nosotros dispusimos de fondos de la Comunidad Autónoma a los quince días del terremoto y lo gestionamos nosotros desde la Asociación con la tutela de la Comunidad Autónoma.

¿Notó una menor afluencia de clientes desde el terremoto o todo volvió a la normalidad?

La pérdida del fondo de comercio de la ciudad de Lorca se notó al principio y se sigue notando. El comercio, sobre todo del centro de la ciudad, en los sectores de la hostelería y el comercio minorista, yo creo que no se ha recuperado ni aún ahora. Todos los negocios del centro notaron la falta de población: las tiendas de proximidad, las cafeterías, los restaurantes. Si la gente aún no está viviendo ahí, no puede haber clientela.

El terremoto, además, llegó cuando las asociaciones empresariales ya habíamos denunciado la pérdida de fondo de comercio en la última década. Lorca era cabeza de comarca a nivel administrativo y todo eso ha ido a menos; luego, además de esa pérdida, vino el terremoto y todavía seguimos perdiendo más. Por lo tanto, fue malo sobre malo; vino en el peor de los momentos.

¿Cómo afectó al resto de establecimientos? ¿Se vieron más o menos afectados que el suyo?

Nosotros tratamos dentro de la Asociación las grandes infraestructuras turísticas y para ellas pedimos una línea especial de ayudas: financiación y agilidad en los trámites con el consorcio, además de otra serie de medidas. Todos los hoteles, los comedores de colectividades o salones de celebraciones, tuvieron una problemática diferente por el volumen de sus establecimientos y el tamaño de sus instalaciones. Al sector, por ejemplo, de las bodas y celebraciones, les pilló prácticamente empezando la temporada y todo eso se cortó; las pérdidas económicas ahí fueron muy importantes.

¿Tuvieron que donar alimentos desde sus establecimientos de manera solidaria?

Sí, y hay grandes ejemplos. Las cocinas de la UME, la Unidad Militar de Emergencias, llegaron sin cocineros y la consejera me llamó a mí para que los buscara. Yo llamé a los jefes de cocina a los dos o tres días porque había que cocinar, y recuerdo ver aparecer cocineros, que además eran dueños de sus establecimientos, vestidos de cocineros en el Huerto de la Rueda preparados para hacer de comer a la gente. Esa imagen, verlos allí a todos agrupados vestidos de faena dispuestos a trabajar,

a mí me emociona de pensarlo. También echamos una mano en el reparto de los primeros días en el Huerto de la Rueda. Los vínculos que había entre nosotros de antes, entre nosotros y con los concejales y la administración local, pues esto no deja de ser un pueblo y nos conocemos todos, mejoraron las comunicaciones y nos ayudó muchísimo a poder coordinarnos. Cubríamos pequeñas necesidades que, en realidad, en ese momento, eran grandes. Por ejemplo, recuerdo que ese día fuimos a comprar cuchillos porque había bocadillos pero no había cuchillos para cortar el pan. Así que fuimos a una ferretería que estaba medio abierta y compramos todos los cuchillos que había. No sé ni quien lo pagó; pero nos gastamos 70 u 80 euros ahí y nadie pidió luego cuentas a nadie. Por lo que también hubo momentos muy bonitos.

¿Qué lecciones piensa que se aprendieron en Lorca tras el terremoto?

Yo destacaría la solidaridad entre lorquinos y la solidaridad entre la población en general, tanto en la Región de Murcia como de fuera. A las instituciones se les presume el valor, porque tienen que actuar y ahí están; pero la verdad es que la gente de a pie se volcó con todo el mundo, eso no tiene precio. Las familias se apoyaban, la gente estaba perdida y los demás le dejaban sus móviles. Se veía que no les costaba trabajo, eran pequeños gestos que hacían mucho. Todo el mundo estaba para todo el mundo, eso te demuestra que las personas están por encima de todo. Estuvieron a la altura.

¿Cree que hay actuaciones que se podrían haber mejorado?

La gestión empresarial a los pequeños comercios se podría haber mejorado muchísimo. Es verdad que yo creo que tenemos un Ayuntamiento que nunca ha dejado de lado a nadie; en Lorca a nadie le ha faltado algo que comer o un techo. En ese tiempo se estuvo a la altura. Quizá es después donde tenemos que aprender. En Lorca hubo lo que yo llamo un tercer terremoto: el de la crisis. No hubo recursos. Se estaban haciendo muchísimas cosas pero creo que, finalmente, cuando pasen los años y veamos el resultado, si se sigue por la misma línea, no podremos decir que a Lorca se le ha "pagado" un suceso que fue muy grave con una serie de infraestructuras o se le ha creado un fondo de comercio que luego nos permita decir que esto es una ciudad nueva a todos los niveles: social, cultural, empresarial, de administración... Creo que se deberían haber aprovechado las circunstancias para que se le hubiera dado lo que ya antes estábamos reclamando, y que Lorca volviera a ser lo que era hace 100 años: un centro administrativo, la frontera entre Almería y Murcia, una capital subregional, porque tiene entidad para serlo. Ahí la Administración tiene mucho que ver y esa es una gran asignatura pendiente para los políticos.



Resumen Mesas y Ponencias

INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS

La I Jornada Lorca Resiliente: “Lecciones aprendidas del terremoto”, organizada por el Ayuntamiento de Lorca, ha contado con la colaboración de la Dirección de Seguridad y Emergencias de la CARM; la Dirección de Protección Civil y Emergencias del Ministerio del Interior y la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR). El alcalde de Lorca, Francisco Jódar Alonso, fue el encargado de inaugurar estas jornadas y señaló que la experiencia adquirida durante la gestión de los terremotos ocurridos en la ciudad lorquina el 11 de mayo de 2011 puede ser una herramienta muy útil y aplicable en otras catástrofes de amplia magnitud.

En la inauguración también participaron Luis Gestoso de Miguel, director general de Seguridad Ciudadana y Emergencia de la CARM, quien destacó la gran colaboración que hubo entre los distintos servicios de emergencia durante el terremoto de Lorca, y la ex eurodiputada del PP Cristina Gutiérrez-Cortines que abogó por el establecimiento de una ley de excepción que permita gestionar al Gobierno de forma directa situaciones de emergencia por catástrofes. Si hubiera existido esa ley se habría evitado, a su juicio, el “exceso de burocracia” en temas como las ayudas o las relaciones de los damnificados con la Administración. Gutiérrez-Cortines que, en su calidad de eurodiputada, contribuyó a que una comisión de expertos del Consejo de Europa acudiese a Lorca meses después del terremoto para prestar su asesoramiento jurídico y técnico en las labores de reconstrucción, pidió que la experiencia de Lorca sea tenida en cuenta para articular una norma aplicable en el futuro a situaciones similares.

En el marco de estas jornadas, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR) hizo entrega al alcalde del diploma que acredita a Lorca como miembro número 2.442 de ciudades resilientes del mundo.

MESA ‘TERREMOTO DE LORCA’

Francisco Jódar Alonso

Alcalde Ayuntamiento de Lorca

Tras la inauguración de las I Jornadas Lorca Resiliente, en las que se insistió en la necesidad de tener una visión crítica del terremoto, Francisco Jódar, alcalde de Lorca, fue el encargado de abrir las ponencias del primero de los tres días que abarcaron las jornadas. Bajo el título “Lorca, una ciudad rota”, el primer edil lorquino ofreció un emotivo discurso: “No es fácil para mí hablar de estas cuestiones. No es fácil resistirse a que la emoción te embargue. Nos pasa

a todos los lorquinos”, comenzó. “Aquellas circunstancias nos han quedado impresas en el alma”, dijo recordando el dolor con el que los vecinos lorquinos vivieron aquel día trágico en el que la ciudad se vino abajo. Decidió contar su propia experiencia, en primera persona, en un orden cronológico para explicar lo que se vivió en aquellos días. El objetivo del alcalde fue poner la situación en un contexto útil para entender el resto de ponencias posteriores. Francisco Jódar reconstruyó los hechos: a las 17h ocurrió la primera sacudida fuerte que trajo el desconcierto, la confusión y el miedo a la ciudad. A pesar de que los temblores en Lorca son habituales, contó, hacía 5 años que no se producía uno de gravedad. Rápidamente se reunió de manera extraordinaria y urgente con los servicios municipales para analizar la situación y los daños producidos: “Fueron pocos, parecía que solo había sido un gran susto”. Sin embargo, a las 18:47h se produjo el segundo seísmo: “Un antes y un después para Lorca”, lo definió. No fue una réplica, según el alcalde, sino un segundo terremoto de 5’1”. La intensidad de este segundo terremoto ocasionó los mayores daños en la ciudad “porque fue muy superficial, a solo 1 km de profundidad”, a pesar de no ser de gran magnitud. “Fue una zozobra tremenda, sin saber realmente qué era lo que pasaba”, recuerda el alcalde de Lorca.

“El pánico y la confusión se adueñaron de las calles: cayeron cornisas, murieron personas, fue devastador recordó con amargura el alcalde”. “Fueron las caídas de las cornisas las que provocaron los muertos. Una lluvia de piedras y ladrillos que llenó de escombros la ciudad”, analizó Francisco Jódar. Se colapsaron las líneas telefónicas, la gente salió a las calles buscando lugares donde no les pudiera caer nada encima. Se oían gritos, sollozos y reinaba la confusión. La gente andaba sin rumbo, desconcertada, y su primer impulso fue llamar a la familia. “Un espectáculo dantesco que espero no volver a ver jamás”, deseó. Él no consiguió contactar con su familia, no sabía si estaban bien o no. Por encima de todo estaba el temor. El miedo de no saber si volvería a pasar”. “Era difícil mantener la cabeza fría y empezar a tomar decisiones. Difícil mostrar serenidad y dominio de la situación ante los ciudadanos. Yo, como representante de la ciudad, no podía fallarle a los ciudadanos ni mostrarles el miedo que obviamente tenía; había que aparentar seguridad y tomar decisiones con celeridad”, relató Jódar. Una de las primeras necesidades era averiguar si había personas con su vida en riesgo. Habilitaron un lugar para empezar a tomar las primeras decisiones, y desde allí comenzaron a recibir las primeras noticias: “las caídas de cúpulas de las iglesias, torres, y sobre todo, las noticias de los primeros fallecidos”. “Pedí con urgencia la intervención de la UME”, relata el alcalde. Le preguntaron si era extremadamente necesario y no lo dudó.

A pesar de los heridos, el hospital Rafael Méndez tuvo que ser desalojado, y se hizo “en un tiempo récord”. Se habilitó un hospital de emergencia en San Diego, para empezar a atender a los heridos. “Los problemas eran casi infinitos”, recuerda Francisco Jódar. Había que clasificar los problemas y lo hicieron en tres grandes bloques: primero, atender los problemas urgentes de

las personas heridas y de las que estaban atrapadas bajo los escombros; segundo, atender a la población que estaba en la calle, dispersa, que no podía volver a su casa y tercero, generar servicios que pudieran dar respuesta al cúmulo de necesidades que los ciudadanos en ese momento experimentaban, “a pesar de que los medios eran los justos”.

“La ciudad, a pesar de los acontecimientos, decidió vestirse de héroe. El comportamiento de los lorquinos fue de auténticos héroes”, resaltó con orgullo. Todos los establecimientos estaban abiertos y no hubo hurtos, ni el día del terremoto ni en los posteriores. Puesto en marcha el protocolo de actuación, decidieron que lo mejor era reubicar a la gente en tres o cuatro puntos para hacerles llegar la información, las ayudas, el agua y el resto de materiales básicos de la manera más ordenada posible. El principal lugar de reunión fue el Huerto de la Rueda. “Esta decisión nos facilitó mucho las cosas”, recuerda. No podían entrar en las farmacias ni en los supermercados porque todo eran escombros. “Desde el primer momento supimos que teníamos que confiar en la ayuda que nos viniera de fuera”, comentó.

Las compañías de teléfonos instalaron en dos horas grandes antenas en determinadas zonas para dar cobertura a la necesidad telefónica de ese momento. “Mi primera llamada fue para solicitar ayuda a la Comunidad Autónoma”, confirma Francisco Jódar. “Cuando cayó la noche, eran 30.000 o 40.000 personas las que no podrían volver a su casa. Fue la noche más larga”. Lo primero que le preguntaba la gente al día siguiente fue si podían entrar a sus casas de manera segura: “Se necesitaban técnicos que pudieran confirmar si entrar en las casas era seguro o no”, recuerda. Hubo una huida de población contó el alcalde: “Todo el que pudo sacar su coche se fue de la ciudad”. El alcalde utilizó los medios de comunicación para pedir ayuda: “Solicité agua, mantas, productos de bebé y medicamentos”. Las ayudas llegaron de una manera increíblemente ágil y había que empezar a repartirlas. Se hizo alrededor de la una de la madrugada. El Huerto de la Rueda estaba abarrotado de gente. La UME trabajó desde los alrededores del Francisco Artés Carrasco. Se habilitó un hospital de campaña en el mismo campo de fútbol, que tenía mayor capacidad en ese momento que el propio Rafael Méndez. Francisco Jódar resaltó de la noche del 11 de mayo la pregunta más recurrente de los ciudadanos de Lorca: ¿qué hacemos? Tenía que dar una seguridad que ni el mismo tenía. La gente que tenía una segunda residencia se fue de la ciudad. “Es difícil expresar los sentimientos que te vienen en ese momento”, confiesa el alcalde.

Todo el casco urbano de Lorca estaba dañado. Nada se había salvado. Así que comenzaron a trabajar para solucionarlo, sobre todo las instalaciones de electricidad y gas; el gas fue cortado para evitar el peligro; en algunas zonas también se cortó la electricidad. “Había que empezar a pensar cómo revisar los edificios para decirles a los ciudadanos si podían regresar a sus casas o no”, contó el alcalde. Sin embargo, se necesitaban muchos técnicos. Fueron llegando de fuera y ayudaron

muchísimo. Los primeros cinco días tras el terremoto, los equipos de ingenieros y arquitectos, junto con los servicios de emergencias, revisaron más de 10.000 edificios. Se clasificaban los edificios por categorías y colores: cuando se señalaba con una cruz en verde, el edificio estaba en condiciones de ser habitado; cuando se señalaba en amarillo, se podía entrar excepcionalmente, para recoger cosas, pero no se podía habitar aún; cuando se señalaba en rojo, el peor de los casos, la entrada al edificio estaba prohibida.

Vino a ayudar gente de todos los puntos de España: de Valencia, de Sevilla, del País Vasco, de Madrid... “la solidaridad fue una de las pocas cosas bellas de la tragedia”, asiente Francisco Jódar. El principal miedo del alcalde los días posteriores era “dejar de ser noticia”. Pasar de abrir los informativos a que la gente lo olvidara. Y si algo estaba claro era que “íbamos a necesitar mucho tiempo y ayuda”. La comunicación era trascendental. Por eso era muy importante concentrar a la gente para hacerles llegar la información y conocer sus necesidades. “Había que hacer una rueda de prensa prácticamente cada hora; la gente necesitaba información e instrucciones. La demanda de información era enorme y absolutamente vital”, recuerda el alcalde de la Ciudad del Sol.

Los primeros informes indicaron que más de 20.000 viviendas no podían ser habitadas, 20.000 familias se quedaron sin casa en aquellos momentos. Además, no se podían alquilar viviendas porque estaban todas destrozadas. “Los campamentos pasaron de ser campamentos de damnificados a campamentos de refugiados. Conseguimos unificar los campamentos, finalmente, en uno solo” analizó Jódar. Apuntalaron los edificios – los puntales se acabaron agotando en toda la Región de Murcia –. Existía también el riesgo de que otros edificios pudieran caer y provocar víctimas, para lo que se creó un grupo denominado “cero” para analizar este tipo de edificios. Si encontraban un edificio con “riesgo inminente de colapso”, rápidamente se acordonaba y se demolía para evitar el peligro.

“Los solares daban en Lorca la sensación de que había pasado una guerra”, recordó el alcalde, también, al hablar sobre los edificios que habían tenido que ser demolidos y que aún ahora, incluso, no han vuelto a ser construidos.

Uno de los aspectos clave que quiso recordar el alcalde de Lorca fue la solidaridad: “La solidaridad de mucha gente es el factor más bello que pudimos encontrar entre tanta tragedia”. Cuando comenzaron a llegar las ayudas económicas –unos 4 o 5 millones de euros según constataba Jódar– había que pensar cómo gestionarlo y él personalmente decidió crear la “mesa solidaria” en la que estuviesen todos los partidos, técnicos, personal de emergencias, los cónsules o embajadores de los países con más inmigrantes en Lorca y representantes del Gobierno regional y del Gobierno de la nación, que todos fuesen partícipes del manejo de esos fondos. Con la mesa solidaria se adelantó dinero a personas que lo necesitaban para alquilar una vivienda o para otras necesidades, mientras existían muchos trá-

mites burocráticos para solicitar estas ayudas.

Para Francisco Jódar, el objetivo se ha cumplido e incluso ampliado. Ya no solo es recuperar lo perdido sino mejorar “porque nos lo merecemos y porque tenemos que aprovechar las circunstancias”. “Vamos a hacer mejores edificios, más resistentes a los seísmos y con eficiencia energética; no nos queremos conformar con rehacer las calles como estaban. Queremos hacerlas mejor. El objetivo es lograr una ciudad mejor, una Lorca nueva”, sentenció.

Con respecto a la recuperación del patrimonio cultural, esencial para la economía lorquina, el alcalde indicó que ya se dispone del 95% de la financiación necesaria para su restauración.

En la conclusión de su ponencia, Francisco Jódar quiso remarcar las lecciones aprendidas que pueden ser de utilidad en el futuro: en primer lugar, ante una crisis, gestionar los recursos que están a disposición desde el primer momento. Saber qué tienes, qué necesitas y pedir ayuda de la manera más inmediata posible. Después, supervisar las labores y saber delegar entre las personas que están preparadas para ello. “Se deben adoptar decisiones acertadamente y con celeridad, y no dejar que el pánico te paralice”, indicó el alcalde. “Nuestra misión será transmitir todo lo que sabemos y escuchar para saber más”, indicó Jódar.

Reconoció también que la burocracia es letal cuando ocurren este tipo de catástrofes. “El sistema normativo que nos rige está planificado para momentos de normalidad pero no sirve en situaciones de extrema emergencia ni para gestionar grandes catástrofes”, criticó el alcalde. “Por ejemplo, la Ley de Subvenciones pide demasiados requisitos para dar una ayuda. No sirve. A un damnificado que ha perdido su casa o su comercio y que necesita ayuda para sus necesidades básicas no se le puede pedir todo esto. Me llamaron prevaricador cuando dije que hay que hacer llegar las ayudas de manera inmediata y pedir los papeles después”. Tampoco sirve en situaciones de este tipo el sistema de propiedad horizontal que exige tomar decisiones por unanimidad para la reconstrucción de un edificio. “Nos hemos tenido que saltar ciertas normas, porque si no, no hubiésemos podido hacerlo. Hemos tenido que saltar la legalidad para aprobar normativas que sean ágiles para las necesidades de los ciudadanos”. Según Jódar, lo que se necesita es una ley de emergencias que regule este tipo de casos. “A las 48 horas del terremoto el Gobierno de la Nación aprobó un Real Decreto de ayudas, pero si me hubiesen pedido opinión, les habría dicho que no quiero eso, que lo que quiero es que el Gobierno de España y el Gobierno regional vengan con una ley una ley de emergencia que ya tendría que existir y que prevea este tipo de situaciones, porque hemos tenido que improvisar e inventar demasiado ya que la legislación no nos sirve en esos momentos”.

El alcalde de Lorca recalcó que la auténtica clave del éxito que supuso la gestión de la crisis fue el trabajo codo con codo de cada persona por alcanzar un ob-

jetivo común: “Cada persona, cada profesional, cada cuerpo, cada administración, cada voluntario y, sobre todo, cada vecino de Lorca, aportó lo mejor de sí mismo para encontrar soluciones que permitieran resolver los problemas derivados de la catástrofe. Nadie vino a hacerse la foto. Todo el mundo hizo lo que tenía que hacer y un poco más”.

Para concluir, Francisco Jódar resumió su visión diciéndolo: “Los lorquinos somos más fuertes y más vitalistas. Valoramos lo que tenemos, somos más participativos, disfrutamos más de las fiestas y de los buenos momentos. Quizá por las ansias de superar aquellos momentos”.

Diego del Rey Carrión

Subdirector General de Emergencias CARM

Tras el alcalde, el siguiente en intervenir dentro de la primera mesa, “Terremoto Lorca”, fue Diego del Rey Carrión, subdirector general de emergencias de la Dirección General de Seguridad Ciudadana y Emergencias, Consejería de Presidencia y Empleo de la CARM, quien habló del dispositivo de emergencias ante el terremoto de Lorca y de las lecciones aprendidas de esta experiencia.

Explicó cuál fue el procedimiento cuando se produjeron los terremotos. El 112 empezó a recibir llamadas y se llevan a cabo las primeras movilizaciones. Comienza la actuación de ambulancias, bomberos, etc. Se activa el puesto de mando avanzado en Lorca, en situación 1. Es decir, se pone en marcha el plan SISMIMUR, tras el primer terremoto que no ocasionó daños personales pero sí algunos daños materiales. En él, se coordina la actuación de los distintos grupos de trabajo. Tras el segundo terremoto, el coordinador del plan activa la situación 2 para la gestión de la emergencia. En este momento, ya había confirmados ocho muertos y más de 300 heridos, además de cuantiosos daños materiales: “El 70% de las viviendas estaban afectadas”, recordó Diego del Rey.

El puesto de mando estuvo instalado en el Huerto de la Rueda hasta el 17 de mayo cuando se trasladó al campamento de La Torrecilla. Dentro de la coordinación de actuaciones se establecen varios grupos de acción de SISMIMUR. Diego del Rey sintetizó cuál había sido la actuación de cada uno de ellos: el Grupo de Intervención se centró en la búsqueda y rescate de personas afectadas, inspecciones de edificios, grupos sanitarios para rescatar víctimas, etc. El Grupo Sanitario atendió la seguridad y salud públicas; colaboró en el salvamento de víctimas con más de 1.800 intervenciones sanitarias. El grupo de orden se encargó de la búsqueda y salvamento de personas, acordonamiento de zonas, establecimiento de vías de evacuación y de garantizar la seguridad de la ciudadanía. El grupo de evaluación sísmica valoró el estado del patrimonio histórico e intentó eliminar o reducir el riesgo por caídas. El grupo de restablecimiento de servicios esenciales encaminó su trabajo a informar sobre el estado de las infraestructuras tales como la

red eléctrica o el gas; y además realizó previsiones. El grupo de acción social atendió el teléfono de atención a las víctimas, reorganizó la actividad docente y se encargó de la atención social a los damnificados. Y, por último, destacó la labor del grupo logístico.

Explicó que el dispositivo de emergencias estuvo integrado por miles de profesionales y voluntarios que gracias a su esfuerzo y dedicación consiguieron minimizar los efectos de la mayor catástrofe natural que ha vivido nuestro país en los últimos tiempos. Como lecciones aprendidas, Diego del Rey Carrión quiso destacar la actuación de manera preventiva y continuar trabajando en la efectiva implantación y mantenimiento de los planes de protección civil “llevando la teoría a la práctica, haciendo que los papeles se conviertan en documentos vivos”.

Lucrecia Alguacil Alguacil

Dir. General de Protección Civil y Emergencias

Lucrecia Alguacil Alguacil, titulada superior de protección civil en la Dirección General de Protección Civil y Emergencias, comenzó su ponencia señalando las competencias nacionales de protección civil, recogidas en la ley 2/1985, que establece como mecanismos de actuación la planificación, ordenación, coordinación y dirección. Estos mecanismos de actuación se deben hacer a partir de las funciones de prevención, previsión, planificación, intervención y rehabilitación. Para el cumplimiento de esta ley se aprobó una norma básica que es complementaria mediante el Real Decreto 407 de 1992 y establece los principios fundamentales de responsabilidad, autonomía y gestión, coordinación, complementariedad, subsidiariedad, solidaridad, integrabilidad y garantía de información.

A nivel de estado, protección civil tiene una representación en el Ministerio del Interior a través de la Dirección General de protección civil y Emergencias y también en las delegaciones y subdelegaciones del gobierno de las unidades de protección civil. A nivel de comunidad autónoma tienen otros servicios de protección civil, como el 112, y a nivel municipal, los de más de 20.000 habitantes tienen un servicio de protección civil dependiente de la Concejalía de Seguridad.

La norma básica que nombra Lucrecia Alguacil indica los riesgos que tienen que ser planificados en riesgos naturales como inundaciones, seísmos, incendios forestales y volcanes. Las directrices básicas tienen tres puntos comunes: tienen que decir el objeto y marco legal, hacer mapas de riesgos en su territorio y definir la estructura para la gestión de la emergencia. Las fases que se establecen en estos casos serían: la fase de intensificación del seguimiento e información para el caso de riesgo sísmico (en este caso se habría producido el terremoto sin daños y se realizan actuaciones de información para la población); la fase de emergencia, en la que hay tres situaciones: la uno, la dos y la tres: la situación 1 ya se habrían producido daños por el terremoto, los cuales son solventados por medios locales;

en la situación 2 serían solventados por medios de la comunidad y la 3 por medios estatales. Luego se pasaría a una fase de normalización que llevaría a cabo todas las actuaciones de rehabilitación de los servicios mínimos.

Lucrecia Alguacil señaló que “todas las comunidades que necesitan un plan de actuación lo tienen o se está desarrollando”. El plan de la Región de Murcia, plan SISMIMUR, se aprobó en 2006. El Plan Estatal ante el riesgo sísmico se aprobó en 2010 y tiene como función establecer la organización y procedimientos de actuación de aquellos servicios del estado y otras entidades públicas y privadas que sean necesarias para una respuesta eficaz en diferentes situaciones sísmicas que puedan afectar al estado español, en situación de apoyo y situación de interés nacional.

El Plan Estatal define que tiene que haber un sistema de información ante fenómenos sísmicos. Este sistema parte de la información de la red de información sísmica nacional, que cuenta con distintos instrumentos que registran los terremotos en forma de sismogramas. Una vez obtenida la información, hacen una comunicación inmediata en función de los parámetros sísmicos a protección civil, autoridades y medios de comunicación y lo publican en tiempo real en su página web. Cuando la Dirección General de Protección Civil y Emergencias recibe esta información actúan con un protocolo. Después del terremoto de Lorca ese protocolo se modificó, aumentando el número de personas a las que se avisa ante una catástrofe como esa. Se avisó a las delegaciones y subdelegaciones de las provincias donde había sido el terremoto, a numerosos cargos de la Dirección General de Protección Civil y Emergencias y también al 112 de la Comunidad, Gabinete de Crisis, Unidad Militar de Emergencias y “CECO Sísmico” (Comité Estatal de Coordinación), encargado de movilizar todos los medios y recursos del estado a la emergencia.

Lucrecia Alguacil explicó cuáles fueron las actuaciones durante el terremoto. En el caso de Lorca, lo que más llamó la atención es que algún edificio que parecía de nueva construcción quedó derruido. Cuando se tuvo constancia del terremoto en la Dirección General de Protección Civil y Emergencias, lo primero que se hizo fue una simulación a través del simulador de escenarios sísmicos para valorar cómo eran los daños, porque desde Madrid era difícil conocerlo y era información muy valiosa para enviar a la Comunidad Autónoma. Con ello se tuvo el resultado de que habría muchas personas afectadas si el terremoto era de escala siete. Además, se enviaron mapas de los posibles edificios dañados a través de imagen de satélite. El Plan SISMIMUR en nivel 1 ya se activó en el primer terremoto a las 17:40. Tras el segundo terremoto, se activó el nivel dos y el CECOPI, el Centro de Coordinación de la Emergencia. Desde la Dirección General se convocó el Comité Estatal de Coordinación ante el Riesgo Sísmico para valorar los daños, las solicitudes y necesidades de la comunidad y enviar los recursos necesarios. Estaba formado por todos los directores generales de estas instituciones y representantes de Cruz Roja. Se decidió

el envío de efectivos de Tráfico, Guardia Civil, Policía, Unidad Militar de Emergencia, estación sísmica del IGN para el estudio de posibles réplicas, bomberos de otras comunidades, etc.

En cuanto a la cuantía por daños, se han pagado unos 27.900.000 euros por alquileres, daños personales, requerimientos afectados, ayuda de establecimientos, patrimonio cultural, etc. Lucrecia Alguacil finaliza con un balance sobre las consecuencias del terremoto. Nueve fueron las personas fallecidas junto a 324 heridos, miles de personas sin hogar, colegios afectados, el hospital fue evacuado con carácter preventivo, daños en la A-7, etc. Concluye afirmando que el Sistema Nacional de Protección Civil está muy avanzado y consolidado y está preparado para afrontar este tipo de emergencias, aunque siguen trabajando para completar el Plan Estatal.

Sebastián Martín

Coordinador Campaña Ciudades Resilientes UNISDR

El último ponente de la mesa “Terremoto de Lorca” fue Sebastián Martín, promotor de la campaña de ‘Ciudades Resilientes’ de la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR) y quien habló de “Ciudades resilientes ante los desastres”. Comenzó su intervención indicando a los asistentes tres preguntas a las que quería responder: ¿Por qué Naciones Unidas le presta atención a los desastres?, ¿Por qué las ciudades? y ¿Ahora Lorca está preparada para los desastres? Acto seguido dio una cifra que más tarde desvelaría: 15.698.

Como bien indicó el ponente, en los años 80 se producían numerosos desastres en todo el mundo acompañados de muchas muertes. El conocimiento y la ciencia han avanzado mucho, pero todavía los seres humanos somos incapaces de reducir el número de daños de los desastres. Naciones Unidas decidió actuar ante esta situación elaborando el Decenio Internacional por Reducción del Riesgo de Desastres que comenzó en el año 90 hasta el año 2000. Es un acuerdo que adopta Naciones Unidas para llamar la atención a las instituciones políticas y para que presten especial atención en este tema. Se favorecen investigaciones científicas y eventos realizados desde Naciones Unidas. Sebastián Martín apunta que uno de los problemas de los desastres en el mundo es la gobernabilidad o gobernanza, es decir, que todos los gobiernos asuman que una parte de su acción es la reducción de los desastres. España, en general, está preparada para la gestión de emergencias, una vez que se produce, pero no se presta especial atención a las causas que originan el desastre.

Como consecuencia se hace un llamamiento a todos los países para que se comprometan con unas líneas de actuación. En el año 2005 se aprueba en Japón un documento que se llama Marco de Acción de HYOGO, documento que firman 168 países del mundo. Tres semanas antes de la aprobación de este documento se produjo el tsunami de Indonesia, con numerosas víctimas, lo que impulsó que se sumasen muchos países

a su firma. Según explica el ponente, Naciones Unidas percibía que el dinero destinado de los países avanzados a los países menos avanzados no se utilizaba adecuadamente porque no cumplía su objetivo. Mueren muchas personas por desastres y son muchas las pérdidas económicas. Ese Marco de Acción estima que deben modificarse las normas jurídicas y adaptarlas a la reducción de riesgos de desastres, y eliminar los frenos que puedan haber en las normas de la reducción de riesgos de desastres. “Debe haber una norma general que aborde la reducción de riesgos de desastres”, concluye Sebastián Martín. De los 168 países, 122 ya han adoptado normas para incorporar la reducción de riesgos en su ámbito jurídico, a sus quehaceres diarios. “España todavía no lo ha incorporado del todo aunque está trabajando muchísimo, deben dar un salto más”.

Como respuesta a la segunda pregunta lanzada al inicio de la ponencia de por qué las ciudades y municipios, la respuesta es sencilla: “si la reducción de riesgos de desastres no se hace con ayuda de las ciudades y los ayuntamientos será muy difícil”. Es competencia del alcalde, en primer lugar, como máxima autoridad y por su competencia de ordenación del territorio, y también por la cercanía a la ciudadanía, tiene la posibilidad de incorporar a los ciudadanos en la reducción de riesgos de desastres. Es un problema general del mundo que debe resolverse conjuntamente, desde el ámbito político, institucional y de la ciencia, y con la participación de la ciudadanía también.

Sebastián Martín revelaba finalmente el significado de la cifra apuntada al inicio de su charla: 15.698 es el número de personas que han muerto en España en los últimos 3 decenios a causa de desastres. Mueren de media al año 506 personas como consecuencia de los desastres y la intervención que debe hacerse una vez que se produce el desastre también se debe encargar de la reducción del número de víctimas y el número de daños económicos. Hay que intervenir en las causas que lo originen. La iniciativa que está llevando a cabo Lorca se compartirá con el resto de las 2.442 ciudades que forman parte de la campaña “Ciudad Resiliente” de UNISDR. “Lorca, su actividad, su acción es una acción resiliente. Se está aprendiendo de lo que ha pasado y se está teniendo en cuenta en la planificación de las nuevas infraestructuras. Les felicito por el enorme trabajo y por las repercusiones internacionales que tiene lo que se está haciendo en la ciudad de Lorca”, concluyó el ponente.

MESA ‘INTERVENCIÓN I’

Juan Pedro Martínez López

Servicio Municipal de Emergencias Ayto. Lorca

La mesa “Intervención I”, moderada por Bertrand Case, de Deveryware Iberia, contó con la presencia de profesionales de emergencias y del ámbito sanitario que relataron su participación en las horas inmediatas al terremoto. El primer ponente fue Juan Pedro Martínez López, del Servicio Municipal de Emergencias del Ayuntamiento de Lorca, quien se refirió

a las primeras horas a pie de calle de los servicios de protección civil de Lorca. El ponente subrayó como positivo que se esté trabajando en estos momentos en la revisión y mejora de los planes de trabajo y protección porque es lo que posibilita, afirma, realizar una buena labor.

Su relato sirvió no solo para exponer cuál fue el papel del servicio de emergencias sino también para revivir algunos momentos de esa tarde: “Yo vi como la gente saltaba, salía a toda prisa de sus comercios y lo primero que pensé fue: ¡Qué viento más fuerte!. Yo me quede perplejo sin saber cómo reaccionar”, señaló.

A raíz del primer sismo se pusieron en marcha todos los procedimientos de actuación pertinentes con el fin de proporcionar información a la población hasta las 18:47h. “Con el sismo 2 llegó el caos”. No tiene duda: “Lo más importante son las vidas que arrastró este episodio, entre ellas un chaval de 15 años”. “El colapso de un edificio en nuestra zona de trabajo atrapó, además de a una familia, a una mujer con dos niños. El rescate se complicó aún más cuando observamos que había una tubería expulsando gas; se rescató a la familia y a los niños”. Recuerda que en esta situación, que ya era extrema, empezaban a requerir más medios porque no podían afrontarla: “Si ya carecíamos de recursos se sumó que no había comunicación: no podíamos llamar, ni los servicios de emergencia podían comunicarse, todo estaba colapsado”.

Martínez López mantiene que es fundamental una mejor y diaria formación del personal, tanto en prevención como en intervención, y que, a pesar de las situaciones difíciles vividas esa tarde, se dieron cuenta de que solo existían cosas buenas en Lorca: “Las cosas se hicieron no bien, sino lo mejor que se pudieron hacer”.

Antonio Bonillo Jiménez

Dir. Téc. Consorcio de Extinción de Incendios

Los bomberos fueron los profesionales representados en segundo lugar en la mesa “Intervención I”. El Director técnico del Consorcio de Bomberos de la CARM, Antonio Bonillo, comenzó explicando cómo está estructurado el consorcio; integrado por 43 de los 45 municipios que conforman la región con dos parques principales: Molina de Segura y Lorca (9 bomberos en turnos de 24 horas). “El día 11, cuando se produce el primer sismo, con la información que manejaba el jefe de guardia en esos momentos, activa, en un primer momento, al parque de Lorca, Águilas, Alhama y Molina porque ya habían datos que indicaban que iban a ser necesarios más recursos”, relataba.

Recordó que cuando se restablecieron las comunicaciones, que por un momento fueron inexistentes, y se comenzaron a recibir más datos, se produjo el segundo sismo que obligaría a activar una tercera oleada de ayudas. “El tiempo que pasó entre los diferentes avisos fue mínimo, enseguida se supo que se estaba ante una situación de gran envergadura”. En total fueron 36 vehículos y 64 bomberos los que trabajaron esa

noche en Lorca, después, a lo largo de los 21 días, la situación varió en función de las necesidades que surgieron.

“No teníamos la certeza de que se hubiera producido un corte de gas que nos permitiese trabajar con seguridad ni control en la zona”, ante lo que se crearon equipos que iban revisando edificio por edificio para cortar cualquier conducto de gas, indicaba Bonillo. Explicó que las exigencias que iban apareciendo las solucionaban medianamente bien aunque era preferible ir dejando servicios en la recámara por si la situación se alargaba.

En su discurso no faltaron palabras de agradecimiento para los bomberos implicados: “La inmensa mayoría salían de su guardia habitual y venían a trabajar las 15 horas que se hacían aquí”, y añadió: “Junto con esta situación de emergencia, teníamos que cubrir las emergencias diarias”. La cifra las intervenciones llevadas a cabo desde el 11 al 31 de mayo, tanto por el consorcio como por el resto de grupo de trabajos, fue de 1728.

De lo aprendido durante el terremoto de Lorca destaca una lección: “Con interés no es suficiente, debo tener formación y, si la consigo, podré ser útil en una situación como esta”.

Francisco Quiñonero Méndez

Enfermero 061 Servicio Murciano de Salud

“Cuando te encuentras ante una gran emergencia, una respuesta sanitaria parece que es siempre lo que prima, salvar vidas. Ante el sismo, la implicación, la solidaridad de los sanitarios de Lorca fue patente: todo el mundo salía a la calle, la gente estaba dispuesta a ayudar en todo lo que fuese necesario”. Con estas palabras comenzaba Francisco Quiñonero Méndez, enfermero del 061 del Servicio Murciano de Salud, su ponencia en la mesa “Intervención I”.

Como otros, él fue uno de los profesionales que vivió las primeras horas tras el terremoto y, junto a ellos, ha intentado analizar y extraer conclusiones para emprender algunas líneas de mejora.

“El profesional médico se encuentra desde el minuto cero en el lugar del suceso, y si pensamos que es un grupo que tiene una labor primordial, el grupo sanitario debe tener una buena coordinación, por eso es necesario mejorarla”, insistía. Las comunicaciones son otro campo en el que mejorar: “Trabajábamos sin poder hablar entre nosotros, los teléfonos no funcionaban, estaban colapsados. Yo no pude comunicarme con el Hospital Rafael Méndez hasta las 11:30 de la noche”.

Con motivo del sismo se montaron numerosas carpas, puntos de asistencia sanitaria básica pero sólo un hospital de campaña. “A nivel operativo, la señalización, la ubicación de todos estos puntos y su diferenciación son fundamentales para distribuir y

atender correctamente a los ciudadanos”.

Otra de las complicaciones que surgieron esa noche, según Quiñonero, fue atender a los pacientes crónicos: “Teníamos pacientes diabéticos, hipertensos, broncopatas que necesitaban su insulina, su oxígeno, su pastilla para la tensión. Las farmacias no se encontraban operativas, las oficinas de farmacias tampoco por las altas horas de la noche”, y añadió que ya existen soluciones: “Otras comunidades autónomas, como Madrid, han puesto en marcha farmacias móviles con un stock básico de medicación para estas circunstancias”.

Y como reivindicación final apuntó lo siguiente: “Es necesario crear gestor único de evacuaciones para saber con cuántas camas disponemos en los hospitales y qué capacidad de evacuación tenemos a cada uno de esos hospitales, en definitiva, una coordinación que mejore la atención”.

José Luis Albarracín Navarro

Médico Hospital Rafael Méndez

La perspectiva sanitaria de la mesa “Intervención I” continuó con los siguientes tres ponentes. En primer lugar, con la participación de José Luis Albarracín Navarro, médico del hospital Rafael Méndez, centro que tuvo que ser desalojado tras el terremoto. Albarracín recordaba que a partir de las 19:10 se inició la evacuación del hospital, la llegada de los primeros heridos, el realojo de los pacientes a otros hospitales y, alrededor de las 23:00 horas, la puesta en marcha del Puesto avanzado sanitario para la atención médica. “El hospital nunca llegó a cerrarse completamente. El servicio de urgencias hubo que trasladarlo para evaluar los posibles daños estructurales, suponía un riesgo inasumible para un servicio de emergencias”, añadía.

“El funcionamiento del área de urgencias se basó en un sistema de alta rápida a los pacientes que había en estudio en las urgencias y en un doble servicio: el propio de las urgencias y un servicio excepcional, cada uno con personal y vías de entrada diferenciadas”, explicó. El total de personas atendidas durante esa tarde y hasta la noche fueron 71 pacientes.

En lo que se refiere a la Dirección del Área de Salud, desde el primer minuto, un miembro del equipo directivo se desplazó hasta San Diego y desde ahí coordinaría la asistencia con el Hospital Rafael Méndez. Albarracín recordó que tres de los centros de salud de Lorca sufrieron daños y fueron cerrados.

“Un hito importante fue que conseguimos, por primera vez en la Región de Murcia, el acceso informático por vía satélite al historial clínico de los pacientes” a pesar de ser una situación precaria.

“Los tres puestos sanitarios avanzados del Huerto de la Rueda y de la Viña tuvieron en total unas 600 asistencias al día y, posteriormente, se produjo la apertura progresiva de los centros de salud y hospitales”, expuso.

Al igual que el resto de ponentes, Albarracín consideraba que es necesario tener en cuenta algunas consideraciones: “Hemos de barajar la posibilidad de realizar simulacros con medios reales, es importante que la plantilla se interiorice los roles y asuma el liderazgo, aunque sean situaciones difícilmente reproducibles”. Y concluyó con una alabanza para el personal sanitario: “La implicación de los profesionales sanitarios y, sobre todo, aquel personal de base, fueron claves, sobre todo estos últimos que constituyeron el músculo real de este esfuerzo titánico”.

M^a Dolores Lafuente Lafont

Directora gerente Hospital Virgen del Alcázar

Tras conocer la experiencia del personal del Hospital Rafael Méndez de Lorca, era el turno de la portavoz de otro de los centros que tuvieron que ser evacuados: el Hospital Virgen del Alcázar. María Dolores Lafuente Lafont, Directora Gerente de este hospital habló de la implicación y organización de la plantilla en la evacuación del centro hospitalario. El 11 de mayo, en el hospital Virgen del Alcázar había 300 personas en el momento del terremoto, 160 camas de 177 estaban ocupadas por pacientes. Toda la actividad ambulatoria fue suspendida en el momento del primer terremoto, pero el hospital no había sufrido daños importantes. El segundo, en palabras de María Dolores Lafuente, determinó el desalojo del hospital, de manera ordenada partir de las 19:15. “Los motivos de esa decisión fueron la incertidumbre de no saber si había daños estructurales del edificio y el miedo a posibles réplicas que intensificara más el pánico”. Se decidió el traslado de los pacientes al patio del colegio situado frente al recinto hospitalario, esperando el traslado a otros centros. Las personas encargadas del desalojo fueron el jefe de mantenimiento y la misma María Dolores, junto con el Comité de Dirección del Hospital. Esa tarde había 24 trabajadores y a ellos se sumaron otros que no estaban trabajando hasta conformar un total de 74 personas presentes durante toda la noche.

La directora del Hospital Virgen del Alcázar explicó cuáles fueron las funciones de todos los sectores del hospital. La gerencia, dirección médica y el responsable de administración llevaron a cabo el desalojo repartiendo entre el personal las distintas tareas que se consideraban fundamentales para realizarlo de una manera coordinada. Sobre la directora médica, supervisores de enfermería, supervisores de planta y quirófano recayó la labor de coordinar al personal sanitario para preparar a los pacientes para abandonar las habitaciones. Posteriormente, prepararon el historial clínico de los pacientes. El personal de administración y admisión se encargó de que todos los pacientes que salían estuvieran registrados para darles el alta en el momento oportuno. Personal de mantenimiento y celadores debían trasladar a los enfermos que requerían un mayor esfuerzo físico y dotar de una infraestructura mínima de luz el patio del colegio donde estaban los pacientes. El personal de cocina preparó alimentos y se encargó de que todo el mundo estuviera abastecido de mantas y

ropa de abrigo; la sección de farmacia del hospital se encargó de los medicamentos y también acudieron voluntarios anónimos y familiares para que los pacientes estuvieran bien atendidos hasta la llegada de las ambulancias del 061 y la Unidad Militar de Emergencias. Aproximadamente a las 20:00 horas concluyó el desalojo y sobre las 21:00 llegaron los servicios de emergencia.

“Apareció José Antonio Álvarez –entonces gerente del 061– y pudimos respirar tranquilos, porque hasta el momento solo pudimos avisar a José Luís Albarracín para informarle de que teníamos 140 enfermos en la calle”, afirmaba María Dolores Lafuente. A partir de ese momento, como encargados de la evacuación estaban, en el puesto de control, un médico del 061, Ernesto Martínez, quien actuó como jefe de la emergencia, la Directora Médico del Hospital Virgen del Alcázar, Antonia Martínez, supervisora de enfermería, María José García, y la responsable de farmacia del hospital, María López de Teruel. Ellos eran las personas encargadas de priorizar la salida de los pacientes en función de sus condiciones de salud.

Las ambulancias se dispusieron a lo largo de la Alameda de los Tristes, de tal forma que recogían a los pacientes en ese puesto de control y emprendían camino hacia los hospitales de acogida. El número de ambulancias fue de 45 y la procedencia era tanto de Cruz Roja, como privadas o del 061 y procedían de toda la región, incluso provincias vecinas como Almería y Alicante. Posteriormente llegaron los efectivos de la Unidad Militar de Emergencias y montaron un “hospital de campaña” en el que se acomodaron a los enfermos que iban a ser trasladados en último lugar.

Aproximadamente a las 3:00 de la madrugada acabó el traslado de los pacientes y alrededor de las 5:00 la UME acabó de desmontar el hospital de campaña y se dio por terminada la evacuación. El hospital al completo, tanto personal como los materiales se sacaron al patio del colegio y se recogió y cerró sobre las 7:00 de la mañana. De los 160 pacientes ingresados, 20 fueron dados de alta en los momentos posteriores, sobre todo pacientes quirúrgicos, solo un paciente tuvo que ser trasladado antes de la evacuación en una ambulancia de soporte vital avanzado dada su situación médica, ya que precisaba respiración asistida. El resto fueron trasladados a centros de toda la región como Caravaca, Cieza, Molina de Segura, Murcia o Cartagena. Al día siguiente surgió la necesidad, por parte de los centros hospitalarios, de acceder al historial clínico de los pacientes. Gracias al trabajo del informático del hospital, en menos de una hora todos los hospitales fueron capaces de conectarse de manera remota a la aplicación de los historiales médicos. De esa forma se pudo ofrecer la mejor atención a los pacientes.

Momentos después del terremoto el objetivo era la limpieza de los escombros y la reparación de los daños para que la reapertura del hospital fuera lo antes posible. Los médicos y enfermeros pasaban planta virtual a los pacientes evacuados, encontrándose en todo momento conectados vía telefónica e informática. Se

atendieron urgencias en el horario que el hospital permanecía abierto, de 9 de la mañana a 8 de la tarde. La Directora Médico, con un grupo de 10 enfermeros, visitaba físicamente por turnos a los pacientes en los hospitales de destino. Se solicitó un certificado, visado por el Colegio de Arquitectos de la Región de Murcia, de que el hospital reunía las características de solidez y estabilidad necesarias para restablecer su actividad, a excepción del área de hospitalización quirúrgica. La Directora del Hospital Virgen del Alcázar indicó que se pretendía trasladar ese documento al Servicio Murciano de Salud para obtener el certificado de reapertura del hospital, fechado a día 16 de mayo de 2011. El hospital permaneció cerrado al público algo menos de una semana, volviendo a abrir las puertas a los pacientes trasladados el martes 17 de mayo. Concretamente ese día ya ingresaron 44 pacientes en planta y poco a poco se fueron restableciendo el resto de servicios del hospital y las obras duraron hasta el mes de julio.

En los meses siguientes, el hospital cedió sus instalaciones al Colegio Oficial de Psicólogos de Murcia para la puesta en marcha del dispositivo de ayuda psicológica a los familiares de los afectados. Se participó en la carrera solidaria Corre por Lorca, se entregaron placas de agradecimiento a los hospitales que colaboraron y durante el mes de noviembre de 2011 el hospital recibió la Copa del mundo y la Eurocopa. “Fue un punto de inflexión que nos hizo sentir el inicio del camino de vuelta a la normalidad –afirmaba María Dolores Lafuente–. Aunque nunca podremos olvidar lo ocurrido, sus componentes han salido fortalecidos”.

Andrés Martínez Román **Director General Ambulorca**

El último ponente de la mesa “Intervención I” fue Andrés Martínez Román, Director General de Ambulorca, quien comenzó su ponencia interrogándose sobre tres cuestiones en cuanto a la gestión e integración de recursos sanitarios: ¿Qué hicimos bien el día del terremoto?, ¿en qué fallamos? y ¿qué se puede mejorar? El Director de Ambulorca fue uno de los que vivió el terremoto y los momentos posteriores en primera persona. “Yo aprendí una lección que la llevaré toda mi vida en el corazón, creo que no es lo mismo participar en una emergencia que estar implicado en ella. Cuando la gente que pide ayuda son tus amigos y familiares, la cosa cambia”.

¿Pueden los afectados esperar a que lleguen recursos de fuera? Andrés Martínez y Ambulorca como empresa tienen una responsabilidad civil y corporativa, y lo que hicieron ese día fue integrar los recursos que tenían que no prestan atención sanitaria en la emergencia. Sus dos objetivos fundamentales fueron la asistencia sanitaria urgente y la evacuación de los heridos. Esta activación supuso que en los primeros 40 minutos de la emergencia se realizaran 55 traslados con nombres y apellidos de distintos puntos y patologías. “A partir de ahí tuvimos una obligación que era la evacuación del hospital, yo creo que aquí se mostró eficaz la integración de estos recursos porque conseguimos en

poco más de 3 horas hacer una evacuación bastante eficaz”, admite Martínez Román. Cuando se integran muchos recursos que no están coordinados ni estructurados se suele producir el efecto contrario al deseado, como pueden ser los colapsos.

A la pregunta de qué salió mal, Andrés se mostró rotundo: “Como grupos funcionamos bien, quizás lo que falló fue el trabajo en equipo”. La integración de los recursos se mostró eficaz, son recursos que no hay que comprarlos para la emergencia, no tienen un alto coste, siguen otra línea de financiación que en un momento dado se pueden incorporar para una emergencia. ¿Cómo pueden mejorar? Existen profesionales capaces de elaborar un plan de emergencia pero hay que ser constante con la actualización, tenerlos puestos al día y que funcionen. Ambulorca lo ha hecho bajo el enfoque de las Normas de Calidad ISO, lo que ha hecho ha sido facilitar que tengan que hacer protocolos de actuaciones con unos objetivos marcados y les ha permitido ver la no duplicidad de recursos. Sobre todo les obliga a una mejoría basada en una auditoría externa, a adaptar los recursos que poseen y optimizarlos, y sobre todo la alianza con otras organizaciones. “El camino importa pero cada paso es importante”, concluye Andrés.

Como último apunte, Martínez Román indica dos aspectos no tenidos en cuenta anteriormente por la mesa: la importancia de los dispositivos sanitarios de riesgos previsibles y la canalización del voluntariado.

MESA ‘SEGURIDAD Y ORDEN’

Juan Amorós Sánchez

Subinspector Jefe Policía Local

La mesa sobre “Seguridad y Orden”, moderada por el Juez Decano de Lorca, Juan Alcázar Alcázar, contó con la presencia de representantes de los cuerpos y fuerzas de la administración pública encargados del mantenimiento del orden y la seguridad y que participaron de forma directa en los efectos y consecuencias del terremoto. Policía Local, Cuerpo Nacional de Policía y Ministerio de Defensa estuvieron representados en la mesa, ya que finalmente no fue posible contar con la presencia, inicialmente prevista, del Capitán Jefe de la Guardia Civil de Lorca, Juan Andrés Sánchez López.

El primer ponente, Juan Amorós Sánchez, Subinspector Jefe de Policía Local en Lorca, habló de las lecciones aprendidas de un desastre natural de este tipo. Amorós comenzó su ponencia con 9 segundos de silencio, en homenaje a las víctimas del suceso. Da notable importancia a las primeras medidas de auxilio, socorro, rescate y salvamento para devolver las facultades a las personas e intentar restablecer la normalidad. No obstante, la dispersión provocó la fragmentación de estructuras y la aparición de grupos familiares y de amigos con problemas de alojamiento, por lo que se inició el albergue que fue su hogar durante un tiempo. Juan Andrés Sánchez mostró y relató las imáge-

nes devastadores de calles inaccesibles, la fortaleza desprendida y casi derribada, coches destruidos, establecimientos públicos y vías públicas con peligro por desprendimiento, etc. La policía Local de Lorca actuó para paliar esto. En total, 135 funcionarios estuvieron las 24 horas actuando. A partir del quinto día, se incorporaron efectivos de toda la Región.

El subinspector recordaba la preocupación inicial de la población tras el primer seísmo: los ciudadanos no sabían dónde ir y la Policía Local tuvo que actuar con información directa e iniciar la organización. El segundo seísmo provocó desalojo de vecinos, agrupación de personas en la calle y traslado a lugares abiertos. Pero también se generó tensión y preocupación por las personas atrapadas, lo que llevó, consecuentemente, a más organización policial.

Se conocieron las primeras personas fallecidas y heridas y eso hizo que toda la población regional y nacional se volcara para apoyar a Lorca. Se comenzaron a instalar teléfonos gratuitos de atención a los ciudadanos por varios operadores. Se procedió también al desalojo de viviendas, centros y residencias, valorando y catalogando todos ellos por técnicos municipales (arquitectos) en sus 3 fases: rojo, amarillo y verde, en función del estado de las infraestructuras del edificio.

Asegura que hubo coordinación, el Puesto de Mando Avanzado se encontraba en contacto permanente, trabajando todas las necesidades, y atendiendo todo lo que se podía. Como balance global, Juan Amorós resaltó algunas de las cifras de lo ocurrido aquellos días: en el primer mes posterior a los seísmos, hubo 268 calles cortadas; 253 con estrechamiento de un total de 600, de las que 79 estaban libres, pero con precaución; 104 autobuses escolares estuvieron en movimiento esos días.

Las conclusiones extraídas de la Policía Local de la labor realizada aquellos días son: necesidad de investigación y modos de prevención continua; controles y simulacros permanentes, e indispensable la sinergia de todas las administraciones, organismos y entidades públicas y privadas, funcionarios, profesionales y voluntarios.

Francisco de Paula García Vélez

Comisario Jefe de la Comisaría de Lorca

El segundo ponente de la mesa “Seguridad y Orden” fue Francisco de Paula García Vélez, comisario jefe de la comisaría del Cuerpo Nacional de Policía en Lorca, quien resaltó que fue una de las experiencias más duras y aleccionadoras que ha vivido en 40 años de servicio: “Dura porque, sobre todo al principio del desastre, sentíamos una gran impotencia, porque no teníamos capacidad suficiente para dar respuesta a lo que se nos demandaba. Y también aleccionadora, ya que hemos podido ver hasta dónde puede llegar la bondad humana, el apoyo y la solidaridad en momentos de crisis”. Recuerda que el día 11 de mayo, se encontraron con una catástrofe de gran

importancia, que produjo graves destrozos humanos y materiales y que supuso una desproporción importante entre los medios disponibles y la necesidad de dar respuesta a esta situación. Además, en el caso de Lorca, la situación se veía agravada al producirse dentro del caso urbano, lo que dificultaba aún más las labores de actuación por su propia infraestructura: mayor densidad de población, con mayor número de afectados, red de comunicación más amplia, etc.

Una catástrofe se caracteriza también, además de por la sorpresa y el caos, por el estado de shock en que te deja, señalaba el ponente, quien reconoció que él también se vio afectado: “El primer terremoto me pilló en casa viendo la televisión. Me llamó la atención el sonido más que el movimiento y, quizá por deformación profesional, como yo vivo en el edificio de comisaría, pensé que era un atentado. Cuando me asomé y vi que no había humo, descarté el tema y pensé en el terremoto. Pero un policía no es distinto a cualquier otro ser humano y tiene sus miedos y sus temores y yo los tuve como todo el mundo”.

El primer sismo, de 4,5 grados, se produjo a las 17:06. Inmediatamente se incorporó a su puesto y solicitó los daños, incluidos los daños de comisaría por si era necesario evacuarla. Paralelamente, mandó que todos los efectivos a primera hora de la tarde, se desplegaran por la ciudad. Supieron que solo habían daños materiales, muchas personas atrapadas en ascensores pero, afortunadamente, no habían víctimas mortales en este primer sismo. Las primeras actuaciones fueron el despliegue inmediato de las unidades para abarcar la mayor superficie posible. “No teníamos ningún plan para actuar en caso de sismo y seguimos sin tenerlo aunque estamos en fase de desarrollo”, reconocía el comisario jefe, por ello emplearon el plan normal de trabajo de sectorización de la ciudad: se desplegaron las unidades disponibles para abarcar el mayor territorio posible, para dar respuestas a las llamadas de auxilio pidiendo rescates de personas que habían quedado atrapadas en ascensores.

Paralelamente, al ser un cuerpo jerarquizado, tuvo que informar a los superiores, y dar la primera información de que disponía. Francisco de Paula García valoró la magnífica actuación de los funcionarios de la comisaría de Lorca, ya que de forma voluntaria, e inmediata, se incorporaron a la comisaría a sus puestos de trabajo y se fueron sumando al despliegue. Los objetivos de la primera actuación fueron, en primer lugar, aportar información, porque no sabían el alcance, si afectaba solo a Lorca. El segundo objetivo fue la estación de ayuda humanitaria a heridos y accidentados y el tercero, la prevención de saqueos y actos delictivos. Esta actuación se vio condicionada al ser un suceso inesperado. Otra dificultad añadida fue la limitación de la movilidad, por los derrumbes y calles a las que no podían acceder, lo que condicionaba el despliegue. Y un tercer problema fue que no afectó a una zona reducida, sino a toda la ciudad.

A las 18:47 ocurría el segundo sismo, de 5,1 grados de intensidad. Se tienen las primeras noticias de falle-

cimientos, así como del colapso de un edificio derrumbado en la calle Infante Juan Manuel. “Precisamente a la familia a la que se rescata en ese edificio es la familia de un policía que trabaja en comisaría”, explicó el comisario jefe y recordó que en ese derrumbe falleció la madre que protegía a sus dos hijos. Quedaron inutilizados los servicios de luz y agua potable y hubo importantes daños materiales en edificación civil y en la histórico-artística. Una dificultad inicial fue el tema de las comunicaciones, que se vieron afectadas, pero afortunadamente había (y hay actualmente) una red propia de comunicación que se mostró útil y les permitió tener comunicación permanente con las unidades de Lorca y exteriores.

Tras el segundo sismo se tuvo que reconsiderar la situación y se pusieron en marcha nuevas medidas para auxilio de heridos, identificación de cadáveres y, aprovechando los servicios de megafonía, se avisó a la población de dónde se tenían que concentrar para evitar riesgos de desprendimientos y de un posible nuevo sismo. Se solicitaron apoyos a nivel regional y también a nivel nacional, desplazando unidades especializadas que consideraron necesario utilizar en esta situación. Conforme llegaron estas unidades, se fue ampliando el despliegue operativo. A las unidades de calle, se les dieron instrucciones concretas: que nadie entrara en casa, que si debían entrar solo recogiesen medicación, alimentos y ropa, por el menor tiempo posible. Y que se abstuvieran de encender luces por posibles fugas de gases.

Una vez que llegaron las unidades procedentes de otras zonas de la región y de España, se reorganizó el dispositivo establecido por áreas de actuación: protección de personalidades, campamentos y restricción de determinadas zonas, encabezado por el jefe de la Unidad de Intervención Policial. El ponente resaltó el tema de las visitas institucionales, “teníamos que dar apoyo y protección a estas visitas”. La segunda área de actuación fue la de seguridad ciudadana, bajo el mando del jefe de la Brigada Local de Seguridad Ciudadana de Lorca, que realizó una vigilancia preventiva de zonas, las 24 horas del día, con controles selectivos y grupo de respuesta y refuerzo. También se integró en esta área el tema de los rescates y los medios aéreos.

La tercera área de actuación, el área de policía judicial y científica, se encargó de la identificación de los cadáveres, porque al ser muertes violentas hay que hacer este proceso, a pesar de ser reconocibles los fallecidos. La última área, fue el apoyo para que el resto de las áreas funcionen: enlaces, comunicaciones, puestos de mando avanzado y el tema de seguridad privada.

El viernes día 13, terminado el funeral de Estado, la presencia de determinadas unidades ya no era necesaria y fueron haciendo un desmontaje paulatino de unidades.

Se organizaron todas las funciones y objetivos, y todos los funcionarios de la comisaría de Lorca fueron integrados en las fuerzas de seguridad ciudadana durante las 24 horas del día, para prevenir y tranquilizar a los

ciudadanos.

Como conclusión a su ponencia, el comisario jefe de la Comisaría de Policía Nacional de Lorca, sintetizó las claves para resolver una situación de este tipo: tener información adecuada de lo que ha ocurrido para dar respuesta; rapidez de reacción, aplicación de planes predefinidos, previsión de medios necesarios, la especial aportación de recursos humanos y materiales que vamos a necesitar y la organización para el despliegue inmediato de las competencias, en el caso de la policía, las propias de la protección ciudadana. Y por último, “entendemos que la gestión de la situación tiene que ser multidisciplinar, el terremoto no fue solo de la policía, ni bomberos, sino de todos. Para lograr que la sinergia de todos los agentes vayan en la misma dirección y obtengamos los resultados necesarios”.

José Manuel La Torre Morales
Teniente Coronel. Ministerio de Defensa

El tercer ponente de la mesa “Seguridad y Orden”, José Manuel La Torre Morales, Teniente Coronel Jefe de la Oficina de comunicación del Jefe del Estado Mayor de la Defensa, con destino en la Unidad Militar de Emergencia (UME), habló de la primera intervención de la UME en un terremoto en España. El único precedente de este tipo en las misiones de la UME había sido el terremoto de Haití, donde desplazaron un equipo de búsqueda y rescate. Era su única experiencia.

El despliegue de la Unidad Militar de Emergencias está en toda España, pero el que estaba más cerca de Lorca era el de Valencia. En la ciudad hubo personal de todas las unidades nacionales. El protocolo de intervención indica que la Comunidad Autónoma implicada es la que solicita la participación de ese recurso estatal, que viene canalizada por la Delegación del Gobierno. En la UME tenían un enlace continuo y directo con el 112 de la Región de Murcia. Cuando sucedió el primer sismo, comenzaron a tomar acciones y a ir preparando al personal para actuar. El segundo sismo ocurre y ya empiezan a recibir por medios de comunicación y canales oficiales la gravedad del hecho y el aviso de que pueden ser activados. Llega la solicitud de activación, se trasladan para reconocer la zona y ver qué recursos son necesarios. En Lorca, se incorpora al centro de operaciones, tomando decisiones sobre cómo evolucionaba la emergencia. Parte de los primeros problemas, como la evacuación de hospitales, etc. ya habían sido solucionados por operativos que ya estaban en la ciudad.

Una de las necesidades fundamentales que las Fuerzas Armadas pueden dar es la capacidad de alojamiento, proporcionar un refugio a todas aquellas familias que no pueden volver a sus hogares. Por ello, además de aportar ayuda con los equipos de búsqueda y rescate, se inician las labores para el realojamiento y se activa un dispositivo de emergencia sanitaria por si era necesario el apoyo en este sentido, pero después se vio que el dispositivo sanitario existente funcionó muy bien.

En el día 12, ya están presentes en el área, empiezan a trabajar en diferentes grupos y ponen sus medios en funcionamiento para intentar coordinar los recursos que van llegando. Se activan las Fuerzas Armadas más cercanas a la zona para que traigan recursos de campamento y manutención con el fin de conformar esos centros de damnificados.

El ponente recordó también que, tras la instalación de los campamentos, se produjo el denominado “efecto llamada”, por lo que se decide hacer un cambio de alojamiento e intentan hacer un filtro para que todas esas personas que han ido llegando y que no están realmente afectadas por la emergencia se vayan de esos campamentos. José Manuel La Torre reconoció que se trabajó bastante rápido y que se pudo ver la agilidad con la que actuó el dispositivo operativo que las Fuerzas Armadas, bajo la dirección de la UME, puso a disposición, en el sentido de traer y pedir recursos e ir adaptando el dispositivo a las necesidades reales de la emergencia.

“Nosotros estuvimos bastante tiempo –indicó el Teniente Coronel–. Fue una orden de la Ministra de Defensa, Carmen Chacón, que dijo ‘aquí estaremos el tiempo que sea necesario’ y yo creo que seguimos estando. Agradezco las palabras de reconocimiento del alcalde, siempre hemos sentido el agradecimiento de todo el personal de emergencias y de los vecinos de Loca que, si no recuerdo, nos apodaban los ángeles negros, por el uniforme”

El día 25 se hace una desactivación parcial del dispositivo de la UME, pero mantienen una presencia de personal en mantenimiento del material militar que se queda en el campamento de La Torrecilla. En total, 800 hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas estuvieron presentes en Lorca. La presencia física de esta unidad se mantuvo hasta el mes de noviembre.

Como lecciones aprendidas desde la Unidad Militar de Emergencias, el Teniente Coronel José Manuel La Torre reiteró, igual que habían hecho otros ponentes, la necesidad de coordinación como una cuestión fundamental. “Para que los recursos sean eficientes tiene que haber una coordinación, por ello es importante que se hagan –y en la UME se sigue haciendo– ejercicios y simulacros y conocer a las personas con las que puedes trabajar en un caso real”. Otro de los aspectos que quiso destacar el ponente es la necesidad de recordar solicitar la desactivación del dispositivo de la UME por parte de la dirección de la emergencia cuando ya no sea necesaria porque “son recursos del estado que pueden ser utilizados en cualquier momento”, de hecho, como contaba el Teniente Coronel, el batallón que estuvo aquí tuvo que acudir al día siguiente de dejar Lorca a Ibiza por un incendio forestal.

Y un último punto reseñado fue sobre la gestión de los campamentos: había muchos organismos implicados en proporcionar medios y, en opinión de José Manuel La Torre, “echamos en falta un elemento de gestión de la dirección clara, había quizá un poco sobre la marcha, pero no había esa cabeza a la que dirigirse, aparte del

director general de la emergencia que ya tenía otras muchas cosas que hacer”.

MESA 'INTERVENCIÓN II'

La sesión de la tarde del miércoles se inició con la mesa redonda denominada “Intervención II”, moderada por Antonio Enrique Peláez Fuertes, técnico de Protección Civil del Instituto Español para la Reducción de Desastres, quien comenzó justificando las ausencias de dos de los ponentes previstos: Antonio González Caro, vicepresidente de Cruz Roja Española en Murcia, y Sergio Manuel Gil Garre, vicepresidente de la Asociación de Técnicos de Protección Civil de la Región de Murcia.

Ma Eulalia Caballero Aragonés

Colegio Oficial Psicólogos Región de Murcia

La primera ponente, María Eulalia Caballero Aragonés, psicóloga del Ayuntamiento de Abarán e integrante del Colegio de Psicólogos de la Región de Murcia, habló sobre el “Plan de actuación psicológica en el terremoto de Lorca”. Comenzó dando las gracias por la participación en las jornadas de Lorca Resiliente, en las que se le brindaba la oportunidad de compartir sus experiencias y lecciones personales así como también representando al gremio de psicólogos de la región. Explicó que el Plan de actuación psicológica en el terremoto de Lora tenía y tiene el objetivo de amortiguar el impacto emocional que trae consigo una catástrofe de estas características. En su presentación pretendió dar una imagen real de la labor del psicólogo, que hasta nuestros días se encuentra envuelta de estereotipos. El equipo de emergencias de intervención psicológica en catástrofes del Colegio Oficial de Psicólogos es activado a partir de un llamada de la dirección general del 112, que activa al colegio y en su función la decana “nos activa a nosotros”. En el momento del terremoto nosotros teníamos suspendido el convenio de relación de trabajo con el 112 con lo que no estaba el dispositivo activo, pero en cuanto nos llamaron, en poco más de media hora hubo compañeros presentes en el terremoto. El hecho de no estar medio organizados fue una dificultad añadida a la hora de actuar. No obstante, la llamada previa no sucedió y en consecuencia llegaron tarde al epicentro de la catástrofe, lo que supone una dificultad aún mayor a la hora de organizarse.

Socorrieron a niños, familias, ancianos, heridos y población general. “Todos somos afectados, también recibimos nosotros impactos emocionales como intervinientes”, recordó. Se encargaron de actividades tales como desmentir la posibilidad de un nuevo movimiento sísmico, hecho que mantenía desesperada a la gente de la calle; obtener información veraz para contrastar los rumores; comunicar malas noticias y ayudar al resto de equipos intervinientes a optimizar los recursos disponibles (gestión de donativos, organización de puntos de reparto, etc.). También mantuvieron conversaciones telefónicas como modo de tranquilizar a

la población lorquina, formaron grupos de megafonía para reagrupar a las familias perdidas y para la distribución de recursos y patrullaron por espacios amplios (parques y plazas) por mayor seguridad y para evitar que hubiera más alarma social. Días después activaron dispositivos de ayuda a colegios, residencias de ancianos y otras organizaciones.

“¿Qué podemos mejorar?”, titulaba así la psicóloga la esencia del encuentro. “Para poder ser resilientes, para poder adaptarnos al medio, tenemos que conocer, tenemos que saber, para poder integrar esa información y adaptarnos”. Dividió en tres partes las lecciones aprendidas tras el terremoto: un primer bloque con relación a los puestos de mando y la Dirección General de Emergencias, en el que subraya la vital importancia de los protocolos de actuación, “es importante que el consejo político, el grupo de personas que componen ese puesto de mando avanzado, esté bien identificado, intentando evitar decisiones unilaterales o excesivos protagonismos que nos pueden llevar a tomar decisiones erróneas” y es necesario también mejorar la comunicación y establecer buenas relaciones entre los equipos intervinientes. Un segundo bloque de lecciones se centró en la atención a las víctimas, donde señaló la importancia de visualizar los puntos de información, para que los afectados puedan acercarse de forma inmediata y evitar así el exceso de ansiedad. E indicó también como esencial establecer puntos de localización y reagrupación familiar, “creo que el tema de la reagrupación se hizo bien, y esto facilita luego nuestro trabajo y evitamos dolor añadido”, señaló.

Por último, en lo referente a los equipos intervinientes, considera esencial definir claramente el plan de intervención, así como definir bien los cargos y papeles de cada uno de los técnicos y los voluntarios. E incidió en la necesidad de preparación y formación y en la realización de simulacros. “Tras la intervención en Lorca revisamos nuestro protocolo de actuación, está vigente pero deben contemplarse cambios para poder hacerlo más ágil y llegar más rápido”, recalcó la ponente. Pero la lección aprendida más importante es que “todos sumamos, ninguno es imprescindible pero todos somos importantes en este tema”, concluyó.

Demetrio Barrachina Iborra

Comandante Jefe. RR.II. BIEM III. UME

En segundo lugar, intervino Demetrio Barrachina Iborra, comandante jefe de Relaciones Institucionales y OCP del III Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM III) de la Unidad Militar de Emergencias, situado en Bétera, Valencia. Explicó que cuando se activa la UME se está activando al resto de las Fuerzas Armadas, es decir, todas las capacidades de las que la UME no dispone en ese momento va a echar mano de las Fuerzas Armadas. Contó sus experiencias como jefe de mando en la operación del terremoto. Aterrizaron tres horas después del aviso y desde el 11 hasta el 25 de mayo, la Unidad Militar de Emergencias permaneció con tal de hacer un control exhaustivo del territorio. Así hasta final de octubre que, en menor

medida, siguieron con su labor en el mantenimiento de La Torre de la Torre. Siguieron un plan de búsqueda, de rescate, desescombro, apuntalamiento y apoyo sanitario hacia damnificados. Participaron miembros de los dos Ejércitos y de la Armada además de los miembros de la UME.

¿Cuáles fueron las lecciones aprendidas? Quedaron reflejadas en diferentes organismos: en primer lugar, USAR, que en español equivale al “equipo de búsqueda y rescate urbano”, especializados en buscar y rescatar personas. Constan de 5 equipos de 40 militares, uno por cada batallón, certificado por Naciones Unidas y además, el único de habla hispana aunque exijan un mínimo de inglés previamente, y hay un equipo más pequeño en Los Rodeos, en Canarias. Se podrá disponer de sus servicios las 24 horas en períodos de un mes cada batallón. Con la creación del USAR, se han aumentado las capacidades de búsqueda de personas gracias a los sensores de movimiento y los radares de imágenes y sonido y se ha aumentado la capacidad cinológica con más perros disponibles para la búsqueda de cadáveres. Van equipados con recursos para siete días, que después pueden ir renovándose. Todo está preparado para poder actuar en menos de cuatro horas.

Señaló también como otro elemento importante el entorno RENEM, Red Nacional de Emergencias, una plataforma de intercomunicación verificada por un certificado de interoperabilidad para trabajar con el 112. Murcia es la primera comunidad en firmar este convenio de interoperabilidad en 2012. Es un sistema que ofrece capacidades de intercambiar e integrar información para facilitar el mando de la operación, para que se puedan tomar decisiones en un momento dado. Con su sistema de gestión de emergencias puede cooperar en este entorno y conectar redes de alerta, bases de datos oficiales, etc. La información se vuelca en RENEM y en ella se procesa. Existe, además, un entorno de Posicionamiento Compartido, en el que la UME puede ver los medios desplazados por las CC. AA. y las comunidades ver los medios desplazados por la UME, todo ello en tiempo real.

Otro organismo importante es el de Gestión de Damnificados, que como su propio nombre indica, registra el número de afectados en una catástrofe de manera ordenada para acogerlas y de este modo, hacer un recuento. Como primera respuesta crean un albergue de capacidad aproximada de 350 personas con apoyo de la Cruz Roja que, con el tiempo, irá aumentando. El espacio está compuesto de tiendas de campaña, pero queda pendiente de adquisición la alternativa de los rocaedros (cubículos para cuatro personas con literas).

Explicó que los Puntos de Información de la UME también surgen a raíz de la experiencia de Lorca. Los considera fundamentales, ya que dentro de un vehículo se almacena toda la información que viene desde los puestos de mando. Se distribuyen por todo el terreno con tal de que las personas acaben recurriendo a ellas

y se informen, por ejemplo, de dónde han trasladado a un familiar, etc. Por otro lado, en cuanto a los bienes de interés cultural, se ha firmado un convenio con el grupo de ciudades Patrimonio de la Humanidad. Se llevarán a cabo planes de coordinación de emergencia para analizar los daños del entramado monumental de ciudades con alto grado de patrimonio cultural. Se han hecho ya dos cursos con dos ciudades patrimonio de la Humanidad, como son Cuenca y Córdoba, para ver el apuntalamiento técnico especializado, manejo de obras de arte, etc.

Con respecto a los equipos cinológicos, indicó que hay 6 equipos cinológicos repartidos por España que se encargan de la búsqueda de personas en análisis de escombros, aludes, inundaciones. Cada equipo dispone de cuatro perros para búsqueda de vivos y 2 de cadáveres y se está trabajando en la especialidad de búsqueda de cadáveres sumergidos. A modo de conclusión, la UME reclama la mejora de la capacidad de intervención en catástrofes como esta, así como la ejecución de ejercicios conjuntos y simulacros a gran nivel y una actitud inconformista “para cambiar lo que ha salido mal y mejorar lo que ha salido bien”.

Miguel Ángel Molina Gallego

Técnico de Cruz Roja Española en Águilas

La última ponencia de la mesa “Intervención II” corrió a cargo de Miguel Ángel Molina Gallego, técnico de Cruz Roja en Águilas. Comenzó con la advertencia de que tomaría la ponencia como una “crítica positiva y constructiva” fruto de su propia experiencia. Miguel Ángel contó su historia como técnico de ambulancias en el Huerto de la Rueda tras traer consigo hospitales de campaña desde Águilas. Recordó que a la hora de ponerse en contacto las líneas estaban colapsadas, no obstante pudieron acceder a través de TETRA. Una vez establecida la línea, captó las sintonías de Águilas para encomendar a sus subordinados la tarea de enviar recursos al epicentro de la catástrofe, pero la saturación arrasaba debido a la falta de teleoperadores por parte del PMA (Programa Mundial de Alimentos), sin contar que debían trasladar ayudas sanitarias y logísticas en colaboración con la UME. El tráfico fue un problema añadido, además de la organización de personal a diferentes puntos de la localidad, como La Viña.

En la noche del 11 de mayo, actuaron en diferentes puntos de Lorca. En el IES José Ibáñez Martín montaron una campaña de primeros auxilios para personas bajo medicación y heridas leves y llevaron cajas de Mercadona para dar de comer a los presentes en el patio del centro. En el Barrio de San Pedro y La Viña, por otra parte, administraron tiendas y hospitales de campaña para que la gente no durmiera a la intemperie. También participaron en la labor de filiación y evacuación de distintos barrios de la ciudad. A la mañana siguiente ayudaron en el saneamiento de edificios y en el transcurso de los días focalizaron su apoyo en el Huerto de la Rueda.

Como conclusiones, propuso una serie de sugerencias con objeto de mejorar las condiciones comunicativas en los municipios y en lo referente a la formación de equipos de bomberos y protección civil a partir de un número determinado de habitantes por localidad. Por ejemplo, mejorar la reestructuración de telecomunicaciones de emergencia para casos de catástrofes y mantener el servicio las 24 horas del día, o analizar el estado de servicios municipales y agrupaciones de voluntarios para una mejor coordinación, así como el de los diferentes planes de emergencias que deben elaborar los municipios a partir de directrices básicas, entre otras. No se descartó una idea fundamental, que es la de realizar un Congreso Regional bajo la reunión de alcaldes, concejales y organismos de seguridad.

MESA 'SERVICIOS ESENCIALES Y TEMAS RELEVANTES'

Ángel Rafael Lloret Rivera

Director Autonómico de Telefónica

La última mesa redonda del miércoles, bajo el título "Servicios esenciales y temas relevantes" estuvo moderada por María José Martínez Villa, directora del Área de Negocio de La Caixa cuyo departamento se encarga también de la Obra Social de dicha entidad, implicada en las ayudas al terremoto. El primer ponente, Ángel Rafael Lloret Rivera, Director Autonómico de Telefónica, quiso dejar constancia, desde el inicio de su exposición, de que su equipo, y en general la mayoría de todos los destinados a la asistencia y ayuda en las zonas afectadas, cometieron fallos dada la premura y urgencia de la catástrofe, lo que permite sacar algunas lecciones aprendidas. Pero también quiso resaltar que es importante "no olvidar Lorca", no estar solo en el momento de la tragedia y aseguró que su empresa, Telefónica, sigue apoyando al municipio con distintas acciones: "Es importante que sigamos teniendo a Lorca en la mente, porque esto no se soluciona con la actuación de los primeros días, sino que dura años", recalcó Ángel Rafael Lloret.

"Aunque seamos una gran multinacional, para esto nunca se está preparado", añadió con tono serio y con un semblante de tristeza tras sus palabras. Más allá de los sentimientos y subjetivismos comenzó a explicar el gran problema que sufrieron las comunicaciones en Lorca, un problema tal que llegó a provocar la saturación completa de las líneas, superando el 100% de su capacidad en los puntos de mayor incidencia, ya que el tráfico de llamadas se duplicó ese 11 de mayo, tras el terremoto, con respecto al tráfico de un día normal. El problema principal fue el suministro de energía eléctrica. Se sostuvo durante un tiempo esa saturación mediante sistemas de baterías halógenas y por gasolina pero también se acabó el combustible. Lo prioritario era dar servicio a los organismos encargados de intervenir en la resolución de la tragedia. Es noche se instaló un estación base portátil y otra al día siguiente. Se abrió una estación base clausurada, se habilitó un teléfono gratuito y se reforzó la cobertura móvil del campamento de damnificados, además de atender las

averías que afectaba a los servicios de emergencias y reparar redes exteriores.

La única réplica efectuada por Lloret, fue la crítica a las demandas y movilizaciones que hicieron los lorquinos para quitar estaciones bases de comunicaciones por considerarlas dañinas para la salud basándose en estudios surgidos entre 2010 y 2011 sobre el contenido cancerígeno de las ondas de los teléfonos móviles. Al retirarlas o al no implantarlas eso significó un menor nivel de cobertura e insuficiente para la catástrofe que aconteció aquel 11 de mayo.

El ponente quiso resaltar el espíritu solidario y contributivo de su empresa que, tras una mesa de crisis, decidió no facturar llamadas durante 3 días a los teléfonos móviles, devolver el importe a los clientes de prepago y no facturar los teléfonos fijos ni ADSL de los afectados durante 12 meses. Pero, además, recalcó que con la Fundación Telefónica se han realizado otra serie de iniciativas: el día del voluntariado se trajo a Lorca a personal voluntario de la empresa para reparar vía pública y también se ha traído a la ciudad lorquina un evento nacional organizado por Telefónica para fomentar la iniciativa de emprendimiento. Y este año se ha puesto en marcha la lanzadera de empleo de Telefónica con la Concejalía de Empleo de Lorca. Con estas iniciativas, el ponente quiso recalcar de nuevo que "Lorca debe estar en la mente de todos los que tenemos responsabilidad para que siga en el candelero porque el efecto de unos segundos dura muchos años".

En cuanto a las lecciones técnicas aprendidas, el director autonómico de Telefónica destacó tres aspectos: es fundamental el trabajo en equipo; es primordial la coordinación transversal con los servicios de emergencia y, en tercer lugar, los medios de coordinación local son imprescindibles. Por último reseñó que los planes de mejora que se están llevando a cabo se deben intentar cumplir lo mejor posible.

Francisco Quesada Fernández

Director Gerente de Aguas de Lorca

El siguiente ponente fue Francisco Quesada Fernández, director gerente de Aguas de Lorca S.A., que comenzó citando a Camilo José Cela para definir la resiliencia. "La palabra resiliente me hizo pensar en una frase que hace tiempo oí a nuestro académico y Premio Nobel Camilo José Cela: 'el que aguanta y resiste, gana'. Ese es el principio que él decía que trasladaba a su literatura y eso es lo que yo creo que Lorca está trasladando a la sociedad. Lorca ha resistido y ha ganado y seguirá ganando", señaló. Se mostró de acuerdo con las palabras del ponente anterior de que no hay que olvidar a Lorca "porque lo que un instante se lleva por delante, son muchos los años que se tarda en reponer, pero Lorca lo ha afrontado desde el primer momento". Aclaró tras ello los datos a los que uno se debe atener para comprender las dimensiones del problema del suministro de agua: mil kilómetros de conducciones que suministraron 6 millones y medio de litros de agua para la población de una ciudad

como la de Lorca, con la dificultad añadida de que el 60% de la misma vivía en la zona afectada.

Cuando el equipo de primeras valoraciones se dispone a analizar la magnitud del problema les sorprendió el segundo terremoto. Las medidas realizadas quedaron desfasadas, la información inútil y abandonadas en las oficinas que tuvieron que desalojar para tener que apañárselas con un ordenador portátil a la intemperie.

Al fin y al cabo, todo sucedió muy rápido y a día de hoy sólo comenzamos a conocer cómo se respondió y cómo debió de actuar realmente, indicaba el director gerente de Aguas de Lorca. El mayor problema eran obviamente las fugas y la práctica totalidad del equipo se dedicó a la búsqueda y reparación de las cañerías que habían sufrido daños por el rozamiento de placas en el que se basa todo terremoto. Durante los primeros días el caudal mínimo de abastecimiento de la ciudad se quintuplicó y tras el shock de esos primeros días de incógnita se redujo a la mitad del consumo habitual: “¿Cómo podía pasar una ciudad en catástrofe de necesitar 5 veces más agua de lo normal a apenas la mitad? Pues porque la gente se había ido a casas de familiares o segundas residencias fuera de Lorca, ese fue el gran logro para nosotros, poder detectar y controlar la demanda y ayuda de agua necesaria a pesar de la catástrofe”, aseguró Francisco Quesada. Tuvieron que solucionar más de 300 actuaciones en una semana. Otro de los logros que recalcó el ponente fue que el servicio de agua a la población en ningún momento se interrumpió, buena parte de ese agua fue más para avituallamiento de los campamentos que para abastecimiento.

Con respecto a las lecciones aprendidas, Quesada cree que lo que se hizo bien fue planificar, priorizar y establecer el servicio continuo sin ser fácil gestionar todo esto en una situación de crisis. ¿Qué salió mal? A su juicio, el principal problema fue que fallaron las comunicaciones, se colapsaron por lo que es preciso buscar una mayor autonomía para garantizar que llegue la información. Y como medidas de mejora, sería importante “modelizar, simular y sobre todo practicar”, someter periódicamente a los sistemas a un determinado requerimiento similar a la catástrofe de Lorca.

Antonio Corbalán Pinar Arquitecto

Quizás una de las intervenciones más emotivas de todas las jornadas fue la del arquitecto Antonio Corbalán Pinar que supo trasladar la angustia y la desesperación del momento a toda la sala poniendo desde el principio al público en su propia piel y en la de su mujer, discapacitada en silla de ruedas tras sufrir un accidente de tráfico, que se encontraba en un tercer piso el día del terremoto. Mientras hablaba con su marido, ella vio cómo las paredes del edificio, los muebles y su propia silla de ruedas se movieron de repente sin que existiese un plan de evacuación que le permitiese abandonar el edificio a no ser

que viniera alguien a buscarla.

“Las personas con discapacidad siempre han sido las grandes olvidadas, especialmente en situaciones de emergencia, aun a pesar de las atenciones que se les presta en estas situaciones”, declaraba Antonio Corbalán mientras buscaba los datos entre los documentos de su ponencia. Estos datos consistían en la contabilidad de personas discapacitadas a todos los niveles: cuatro millones de personas en España sufren algún tipo de discapacidad, en Murcia una de cada diez es discapacitada y de todas ellas dos de cada tres tiene problemas para salir de sus casas, sin tener ninguna emergencia, simplemente por vivir en su casa, indicaba.

Su principal lección aprendida, afirma, es que a raíz del terremoto, él comenzó a profundizar sobre esta cuestión. “Mi mujer se encontraba en casa de una amiga, que también va en silla de ruedas, en un tercer piso. Mientras hablaba por teléfono con ellas, pensé que si el edificio podía colapsar ellas tendrían pocas posibilidades de salir en las mismas condiciones que otras personas sin discapacidad. Eso me llevó a profundizar en este problema”, explicaba, al tiempo que aseguraba que es una “patata caliente” que nadie quiere muy bien tratar, figura pero se queda en el papel.

“Cuando el ángel de la guarda se sindicalice de trabajar tanto, es posible que ocurra algo...”, señalaba. La voz de indignación se hizo manifiesta al nombrar la primera recomendación básica en caso de emergencias: “No use el ascensor, abandone el edificio lo más rápido posible por las escaleras” excluyéndose así desde el principio a los discapacitados. Una vivencia es la mejor forma de transmitir el problema, por ello, puso como ejemplos varios casos. Uno de ellos fue la evacuación del hospital Rafael Méndez, que se realizó con éxito y un buen proceder pero que, como señaló Corbalán, “es lo mínimo a exigir” que los profesionales de un centro de este tipo donde hay muchas personas con discapacidad estén preparados. Pero reseñó después una residencia de mayores que tuvo que ser evacuada gracias a los vecinos, lamentando que tuvieron que hacerlo ellos y no por un protocolo que ya estuviese definido y planteado.

Más allá de Lorca tuvieron presencia en la ponencia tres ejemplos más, el primero de ellos en Alemania, donde se tuvo que desalojar un centro para personas con discapacidad psíquica por un incendio. Murieron 14 personas, 12 con discapacidad más dos monitores que se encargaban de ellos. El jefe de bomberos declaró que el problema estuvo en que se vieron sobrepasados porque aquellas personas no eran capaces de responder de forma racional al procedimiento de evacuación.

Los otros dos ejemplos se centraron en dos lugares muy relevantes y frecuentados por su funcionalidad en la ciudad de Murcia: la Ciudad de Justicia, en la que la salida de emergencia presenta escalones y un desnivel con caída a un terraplén, y la Escuela Oficial de Idiomas, donde el propio ponente y su mujer asisten

a clase en calidad de alumnos. Aquí existe un plan de evacuación redactado pero había que hacer un simulacro. “Me llaman y me dicen que durante el simulacro el ascensor no va a funcionar y va a haber problemas en evacuar a tu mujer –explica– y me responden: es mejor que tu mujer no venga ese día o hacerlo en un horario distinto a su clase”.

Corbalán señaló que “las personas con discapacidad deben ser proactivas, demandar que se les tenga en cuenta” e insistió en la necesidad de que los que planifican los protocolos de evacuación conozcan la discapacidad más allá de un libro o un curso. “Los arquitectos deben conocer la discapacidad para diseñar de forma accesible y los legisladores deben conocer la discapacidad para definir reglamentos efectivos. Hay que hacer los simulacros con ellos”.

Explicó que el Código técnico de la Edificación en España introduce dos conceptos novedosos en este sentido: por una lado, el “ascensor de emergencia”, que dispone de un grupo electrógeno alternativo y es un ascensor accesible, y que definió como una buena solución pero debe ir acompañado de otras cosas, por ejemplo, que el itinerario hasta el ascensor sea accesible. El otro concepto son las “zonas de refugio”, donde tienes que esperar en una situación de emergencia a que vengan a por ti, es un espacio de dimensiones adecuadas, bien protegido, con una silla de evacuación (este tipo de silla se empezó a usar a partir de las Torres Gemelas).

Y terminó con una contundente reflexión: “Que la accesibilidad se consiga desde el convencimiento y no desde la ley, porque es la única forma de que se consiga de verdad. Cuando tengamos entornos accesibles, tendremos entornos seguros”.

El ponente no quiso terminar sin antes proyectar en pantalla las principales vías de contacto digitales que se han abierto con el objetivo de informar y promover la accesibilidad a los discapacitados en caso de tragedias como fue el terremoto pero que siguen sucediendo de distintas formas y aún en muchos lugares: @acceDAMOS en Twitter y “Accesibilidad Global” en Facebook y Blogspot.

Francisco Perán Albarracín **Empresario. Iniciativas El Gigante**

La última ponencia del día fue quizás la más innovadora dado que no trataba de un profesional del ámbito académico o administrativo representando a un sector, sino de un “un ciudadano normal”, como se definió el propio ponente, el empresario Francisco Perán Albarracín, más conocido por su perfil en Twitter, @pacoperan, dado que fue él quien creó el hashtag #terremotolorca tras el segundo seísmo, dando a conocer la situación mediante el teclado y la cámara de su móvil. Recorrió la ciudad fotografiando sin parar las escenas desoladoras de aquella jornada frente a la incomprensión de sus amigos y su propia mujer, quienes no entendían en aquel momento qué estaba haciendo en mitad de la tragedia. Hizo más de 500 fo-

tos de la tragedia. En menos de una hora había hecho y subido veinte fotos –que fue mostrando durante la ponencia–, el hashtag se había convertido en trending topic y sus fotos habían servido como las primeras pruebas gráficas del terremoto usadas por la televisión tanto a nivel nacional como internacional. Paco Perán descubrió que sus fotos estaban saliendo en la pantalla de televisión cuando paró en una farmacia a recargar su móvil. “Cuando le expliqué a mi mujer todo esto –señaló–, me dijo: ‘Paco, ya entiendo lo que estás haciendo, estás intentando transmitir lo que estamos sufriendo porque puede servir de ayuda a otras personas’”.

Perán explicó que el trending topic se consiguió gracias a muchos periodistas y tuiteros como Fran Solano, José María Parra, Antonio Beltrán, Ana Meca, Lázaro Jiménez, Javier Ruiz y otros muchos, que ayudaron a dar esa difusión.

A partir de ahí comenzaron a llamarle los corresponsales de los medios a nivel nacional. “Lo curioso fue cuando sobre las 8 de la tarde empezaron a llamarme de Argentina, de Chile, de Brasil, me preguntaban que si había peligro de tsumani, me preguntaba la distancia a la costa. Ahí me di cuenta de la magnitud de esas fotos, de dónde habían llegado”, explicaba el ponente. Su galería de fotos se incluyó en casi todos los medios nacionales. Fruto de esta vinculación con la redes fue también la realización, tiempo después, del congreso “Social Media por Lorca”, que contó con la presencia de 10 *top ten* tuiteros del momento.

“Soy un ciudadano, lo único que hice fue subir fotos cuando me lo permitieron las comunicaciones”, indicó el ponente, quien habló de la importancia de las redes para transmitir información veraz, e imágenes y vídeos en tiempo real. Pero no olvida que detrás de cada red social hay personas, y detrás de cada catástrofe hay personas. Y puso fin a la jornada del miércoles con una última reflexión que seguramente hayan sentido muchos de los protagonistas de la lucha contra la tragedia de aquel día: “No estoy orgullosos de ese hashtag, ojalá no estuviésemos aquí, ojalá el terremoto no hubiera sucedido”.

Jueves 27 de noviembre

MESA ‘GESTIÓN INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN’

La jornada del jueves 27 de noviembre se inició con la mesa redonda dedicada a abordar la “Gestión de la información y la comunicación” que se hizo con motivo del terremoto de Lorca. La mesa, moderada por el Decano del Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia, Juan Antonio de Heras, contó con la presencia de responsables de comunicación del Ayuntamiento de Lorca y de la Comunidad Autónoma y con periodistas de prensa, radio, televisión y agencias de noticias que vivieron muy de cerca el acontecimiento y que narraron sus experiencias y lecciones aprendidas aquellos días en que Lorca se convirtió en el foco informativo.

Juan Antonio de Heras señaló que el Colegio Oficial de Periodistas de la Región ha estado muy pendiente del terremoto desde el principio, y también un año después cuando se elaboró y se presentó en el parador lorquino el especial elaborado por el Colegio con motivo del primer aniversario del seísmo. “Y seguimos muy pendientes de esta ciudad –añadía Heras– y queremos hacerlo desde el punto de vista deontológico, desde la buena praxis profesional”.

Serafín Piñeiro Gallardo

Jefe de Prensa. Ayuntamiento de Lorca

En primer lugar intervino Serafín Piñeiro Gallardo, Jefe de Prensa del Ayuntamiento de Lorca, quien relató lo que supuso gestionar toda la comunicación del suceso ante una incesante demanda de información por parte de los medios.

“El periodista es un persona que se ha equivocado de carrera”. Con esta cita de Otto von Bismarck iniciaba Serafín Piñeiro su ponencia. Y añadía una nueva cita del autor para introducir el concepto de resiliencia en el contexto comunicativo: “Estoy firmemente convencido de que España es el país más fuerte del mundo. Lleva siglos queriendo destruirse a sí mismo y todavía no lo ha conseguido”. Una cita que refleja muy bien, según el ponente, que España es un ejemplo de resiliencia y seguro que “no hay nada más resiliente que un lorquino”.

Afirmó que algunos periodistas fueron a Lorca para sacar sensacionalismo y, en consonancia con el nombre de las jornadas, se refirió al concepto de resiliencia en el ámbito de la comunicación: “A tenor de lo ocurrido en Lorca, creo que la resiliencia en comunicación es huir del sensacionalismo, apartar el reportaje amarillo y lacrimógeno”.

Explicó que, tras producirse el segundo terremoto, los miembros del gabinete de prensa tuvieron que abandonar el edificio del Ayuntamiento a la carrera. Cree que desde el consistorio lorquino hicieron lo que tenían que hacer, con rigor y profesionalidad, atendiendo a todos los medios que lo requerían.

Para Piñeiro, la principal enseñanza en materia de comunicación que debe sacarse de esta experiencia es que “es en situaciones de gran adversidad cuando los profesionales de la información deben demostrar que lo son”. Cree, además, que el terremoto supuso “un máster acelerado de empatía social, que nos acercó a todos”. Hizo especial mención de los periodistas lorquinos que tuvieron que hacer frente, no solo a la emergencia general, sino a la particular, a la de sus propias casas y familias.

El terremoto supuso, también, aprender a trabajar con lo mínimo, ya que en determinados momentos no funcionaban los teléfonos ni el acceso a Internet. La estrategia de comunicación de la oficina de prensa del Ayuntamiento pasaba, en primer lugar, por definir a un portavoz, papel que recayó en el alcalde de Lor-

ca, Francisco Jódar, que tuvo una presencia constante en los medios de comunicación. En segundo lugar, se establecieron mensajes claros, concisos y directos y directos para combatir uno de los peores enemigos en estas tragedias: el rumor. Fue la continua monitorización de las noticias de prensa lo que permitió detectar algunos de estos rumores que fueron atajados de forma rápida.

El rumor que más dolió al responsable de prensa del Ayuntamiento de Lorca fueron “las mentiras” que difundieron algunos medios sobre el uso que los lorquinos estaban haciendo de los recursos procedentes de donaciones. Se ponía en duda que este dinero estuviese llegando a los afectados, “sin ningún fundamento”, y la consecuencia fue que se frenaron súbitamente las ayudas. “Lorca no se merecía un tratamiento como ese”, sentenció. La herramienta que se utilizó para combatir esto fue la transparencia informativa: se publicaron todas las aportaciones, saldos y movimientos y se ofrecía una rueda de prensa semanal para informar de estas ayudas.

Se reservó una zona destinada a los medios en el Huerto de La Rueda y, cuando fue posible, se comenzó a difundir información a través de los medios sociales, fundamentalmente Facebook, aunque aún estaba poco implantado entre la población lorquina.

Lorca fue el centro informativo durante unos días, ya que después, otros acontecimientos como las elecciones y el 15M reclamaron la atención de los medios, que solo volvieron para el primer aniversario de los seísmos. “No podíamos permitir que se olvidasen de las necesidades de la ciudad –afirma Piñeiro– y por eso pasamos del ‘Somos Lorca’ al ‘Lorca Vive’, para explicar que nos estábamos levantando, que se estaban haciendo las cosas bien, y ese esfuerzo merecía salir en la prensa. Era el momento de ser resilientes y hacer de la necesidad virtud”. Por ello, el 26 de febrero de 2013 se convocó una rueda de prensa en Madrid donde se ofrecía un balance real de la situación de Lorca y se animaba a los ciudadanos a visitar la ciudad en Semana Santa.

Entre los aspectos negativos que quiso reseñar, Piñeiro se refirió al trabajo de algunos periodistas que se limitaron al sensacionalismo y a la pieza periodística express. “Algunos periodistas se marcharon de Lorca sin saber qué había ocurrido”, afirmó el ponente, quien, no obstante, cree que hubo más luces que sombras y prevaleció el trabajo bien hecho. Y para concluir, quiso de nuevo resaltar especialmente el trabajo de los profesionales de Lorca, quienes tuvieron que compatibilizar su labor informativa con la resolución de sus propios problemas, y no se dejaron llevar por los sensacionalismos “porque a ellos también les dolía leer o ver determinadas cosas”. Por todo ello cree que el periodista no se ha equivocado de carrera.

Miguel Ángel Pérez Heredia
Director General de Comunicación CARM

El siguiente en intervenir en esta mesa fue Miguel Ángel Pérez Heredia, Director General de Comunicación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, quién detalló cuál es la labor de los gabinetes de comunicación, de los que están “al otro lado” de la información de los medios. En la gestión de la comunicación por parte de la CARM, Pérez Heredia señala tres fases: fase de reacción (las primeras 24 horas), fase de acción (el primer año) y fase de resiliencia (el segundo y tercer año y aún continúa).

En la fase de reacción, el Director General de Comunicación de la CARM señaló que la respuesta fue muy rápida: “Elaboramos el gabinete de crisis en media hora”. La labor de comunicación de la Comunidad Autónoma se centraliza en San Esteban y, en cuanto se sintió el temblor y llegaron las primeras llamadas, se hizo llegar a los periodistas de todas las consejerías. Recalcó que en esta fase era esencial la constitución del gabinete de crisis, la difusión de información y la coordinación. Hubo más de 200 llamadas de medios de comunicación de todo el mundo en aquellas 24 horas y 40 solicitudes de entrevistas a la CARM y debía establecerse un mensaje único. También era importante la presencia en redes sociales. Pérez Heredia elogió la labor de los medios lorquinos y murcianos: “Los medios de comunicación locales y regionales demostraron una profesionalidad enorme”, señaló el ponente, quien recordó que “el ciudadano acude primero al medio de comunicación que conoce” y cree que en esta primera fase, los medios consiguieron calmar a la población.

La segunda fase informativa, la fase de acción, se extendió durante el primer año tras el terremoto. En este sentido señaló que Lorca estuvo en la agenda setting de los medios al menos un año. Se daba información todos los días sobre la reconstrucción de la ciudad. En el primer aniversario se elaboró un plan de comunicación en el que todos los miembros del Gobierno explicaron todo lo puesto en marcha en Lorca.

La tercera fase, o fase de resiliencia, se extiende a partir del segundo y tercer año tras los terremotos “y continúa y continuará”. En esta fase es esencial, indica el ponente, transmitir los grandes hitos en la reconstrucción, como la primera piedra del primer edificio que se puso en su día, la inauguración del instituto Ramón Arcas, etc. y, sobre todo, transmitir el espíritu positivo: la retransmisión de la Semana Santa en medios nacionales, la potenciación de las grandes ferias de la ciudad o la candidatura de los bordados de Lorca a Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO. Aunque insistió en que “aún queda mucho por hacer”: potenciación del parador, inicio de las obras del recinto ferial de Santa Quiteria o la Ronda Norte, por ejemplo. “Lorca está en esa fase resiliente y entre todos vamos a conseguir que Lorca esté mucho mejor que antes de los terremotos”, concluyó.

Lázaro Giménez Cáceres
Periodista. Radio Lorca-Cadena SER

El tercer ponente de la mesa sobre gestión de la información y la comunicación fue Lázaro Giménez Cáceres, periodista de la Cadena Ser de Lorca. Comenzó reseñando que en “las facultades no enseñan cómo enfrentarse a un terremoto”, nadie está preparado para ello y se centró en explicar el impacto que tuvieron los terremotos en la programación de la Cadena Ser, tanto de Lorca, como de Murcia y a nivel nacional y el despliegue de la emisora. Y quiso reivindicar la función social de los medios y el papel del periodista local.

“Cuando escucho mis propias grabaciones de ese día, contándole a Gemma Nierga que había habido dos terremotos, no me lo termino de creer, siento que es otra persona, que no es mi voz”, recordaba Giménez. quien aseguró que reaccionaron por instinto. Después del primer sismo todos acudieron a la emisora y tuvieron que salir del edificio con todo su material tras el segundo temblor. El terremoto hizo cambiar radicalmente la programación de la Cadena Ser y numerosos periodistas nacionales de la cadena se trasladaron hasta Lorca para emitir su programación.

“En la Cadena Ser también quisimos darle protagonismo a los nuevos medios. Fue la primera gran catástrofe ocurrida en España a través de las redes sociales, afortunadamente no había ocurrido ninguno similar. Era un momento de eclosión de Twitter y Facebook y esta redes nos permitieron una nueva forma de atender la urgencia informativa y también una nueva forma de contar historias”, explicó el ponente. Historias como las de Brutus, inmigrante guineano que se encontraba en el campamento de damnificados y cuya única preocupación era ir a trabajar al día siguiente para poder enviar dinero a su familia, o la de María José, una niña del barrio de San José, cuya familia tuvo tiempo de rescatar de la casa su traje de comunión y su hámster.

Las principales lecciones aprendidas para Lázaro Giménez: ni alarmismo, ni rumores, ni sensacionalismo, “hace falta una información responsable y sobre todo humilde –que el periodista no se convierta en protagonista-”. Afirma que la solidaridad, la colaboración y el compañerismo afloró aquellos días. Reivindicó el periodismo como servicio público y defendió la labor del periodismo local: “Es preciso romper una lanza a favor del periodismo horizontal, del periodismo local, del periodismo a pie de calle”. Para Lázaro Giménez, el terremoto de Lorca demostró lo importantes que son los periodistas vocacionales y formados en estas situaciones. Y no quiso terminar sin un último apunte: “No salgáis de casa sin el cargador del móvil”.

Antonio Díaz Montoro
Periodista. Cadena COPE. Agencia EFE

El cuarto ponente, Antonio Díaz Montoro, habló desde su doble perspectiva como periodista de la Cadena Cope y redactor de la agencia EFE. “Hay momentos en los que el periodista se convierte en su propia fuente, cuando es testigo directo de la noticia que narra, un testigo verosímil y fiable. Pero ese elemento notarial está en vías de extinción porque muchos periodistas han dejado de ser un elemento activo y han pasado a ser gestores de contenidos informativos programados por otros poderes fácticos”, indicó el ponente para comenzar su exposición y para reivindicar que los terremotos de Lorca sí hicieron que un grupo de periodistas “fuésemos testigos directos, notariales de lo ocurrido”.

Recordó que el shock general afectó a todos, y también a los periodistas, que tuvieron que enfrentarse al dilema de si atender antes lo personal o lo profesional. “Es muy duro trabajar sin saber qué ha pasado con tu familia o con tu casa”.

Señaló que las primeras crónicas eran puramente descriptivas, fruto de la información. En los primeros minutos no había información precisa, pero la calle era una fuente inagotable de argumentos informativos. No se podía caer en la tentación de magnificar nada porque era una noticia de alcance con todos los elementos.

Antonio Díaz explicó que distintos organismos se han ocupado de sistematizar el tratamiento de las catástrofes, a través de códigos éticos y deontológicos sobre cómo contar estos acontecimientos “en los que se mezcla la tensión del momento con la urgencia informativa”. Algunas recomendaciones pasan por ofrecer información precisa y verificada y eludir la espectacularización. El ponente cree que todo esto se cumplió, en términos generales, en el caso de Lorca.

A su juicio, hay que establecer tres horizontes temporales en el tratamiento informativo de los terremotos de Lorca: los primeros días, el relato se centró en lo urgente, las víctimas, la labor del personal de emergencias y de los héroes “que los hubo”, etc. Recuerda que el terremoto fue 11 días antes de las elecciones y todos los ojos estaban puestos en Lorca. “Un ejemplo de resiliencia, de esa capacidad para superar la adversidad, está en esas elecciones de 2011, en cierto modo por la puesta en escena, con urnas bajo carpas, en esas condiciones, la gente fue a votar. Es una lección de resiliencia pero también de democracia”, afirmaba Díaz Montoro.

La segunda fase de la cobertura informativa empieza, a juicio del ponente, tres semanas después de la catástrofe. Ya no están los periodistas estrella en Murcia. La cobertura nacional del terremoto tiende a languidecer y el paso del tiempo hace que afloren los primeros movimientos críticos de la ciudad, en la conciencia colectiva de que la ciudad va a tardar muchos años en

reponerse. En esta fase, Díaz asegura que la responsabilidad social del comunicador es muy importante. “El periodista debe estar comprometido no con quienes hacen la historia, sino con quienes la padecen” decía el ponente evocando las palabras del periodista y escritor franco-argelino Albert Camus. Y en Lorca había mucha gente padeciendo esta historia: víctimas, heridos, el éxodo de ciudadanos que huían de la ciudad, los refugiados en los campamentos, ... “Las historias que contábamos entonces resultaban quizás incómodas y las preguntas impertinentes, pero había que buscar respuestas”, dice Díaz. Se hablaba en los medios, sobre todo, de la situación social de la ciudad: se había quedado sin zonas de ocio, los alumnos seguían desplazados de sus centros escolares, etc. “Hubo un aumento importante de la conflictividad social y eso, aunque a algunos les pese, hay que contarlo. El relato informativo se vuelve más áspero y se impone la información de denuncia”.

Los medios sirvieron, por ejemplo, para saber que las ayudas prometidas no llegaban como debían, indica el ponente: “*El relato de Lorca sigue inacabado, debe seguir en la agenda de los medios*”.

Afirma que ahora hemos entrado en una la tercera fase, en la que estamos viendo ya los resultados de la reconstrucción “con noticias más positivas que también elevan el ánimo de la gente”. Pero recuerda que “el relato de Lora sigue inacabado y debe seguir en la agenda de los medios”. La información sobre viviendas ya reconstruidas, la restauración de los monumentos más emblemáticos, “todo eso no debe hacernos autocomplacientes y llevarnos a olvidar a los que aún viven de alquiler o en casas prefabricadas. Alguien tiene que contar su historia, y esos seremos los periodistas”. La necesidad de una información sostenida es una de las lecciones personales aprendidas por Antonio Díaz Montoro a raíz de los terremotos.

Pedro del Vas Aquilino
Gerente Comarcal TV

El quinto ponente de esta mesa fue Pedro del Vas Aquino, gerente de Comarcal TV, el cual rompe con la dinámica de dirigirse al público de pie para hacerlo desde su silla y mostrar algunos vídeos elaborados por su canal televisivo. Pedro del Vas Aquilino remarcó que el trabajo de esos días fue muy duro, tuvieron que hacer un ejercicio personal entre todos los que trabajaban en Comarcal TV.

El primer problema que se encontraron fue que no tenían señal de televisión porque se había caído una pared, pero tenían que emitir y lo consiguieron tras quince horas trabajando en ello. La escaleta de programación se vio afectada de manera radical, dieron información íntegra para intentar tranquilizar a la población.

Su ponencia fue acompañada por dos impactantes y estremecedores vídeos elaborados por Comarcal TV que muestran todo lo que ocurrió en Lorca. El

primer vídeo mostraba las imágenes del durante y el después del terremoto: las casas derruidas, la gente deambulando por las calles, los gritos y los gestos de llanto y desesperación, los daños en el patrimonio, el derrumbe en directo de la torre de un campanario, la labor de los servicios de emergencia, las temidas marcas rojas de los edificios inhabitables, la presencia de los entonces Príncipes, Felipe y Leticia, en los funerales,... El segundo vídeo recogía emotivos testimonios de lorquinos relatando sus recuerdos de esos días. “Lo que me gustó es que ya hay gente que es capaz de contártelo casi con una medio sonrisa en la boca, y eso es señal de que lo están superando”, señaló el ponente.

Para finalizar, quiso remarcar tres conclusiones: la primera que, en el ámbito laboral, tienes que hablar mucho con la gente de tu empresa en esos momentos de tanto estrés; la segunda que a la población, la información extendida le tranquiliza y la tercera que trabajando se sale adelante.

María del Pilar Wals Rúa

Delegada editorial Lorca. Diario La Verdad

La sexta ponente fue María del Pilar Wals Rúa, delegada editorial en Lorca del diario La Verdad, quien señaló que su diario, en la actualidad, intenta que todas las noticias acerca del terremoto sigan vivas para que los ciudadanos de Lorca puedan “salir del agujero del que todavía no hemos salido”.

Su periódico se marcó como “imperativo moral combatir el olvido y preservar la memoria”, como recogía el título de su ponencia. Tenían que contar lo que estaba sucediendo en tiempo real, “éramos un altavoz”, señalaba y ese cometido todavía no ha finalizado.

El grupo al que pertenece el periódico (Grupo Vocento) puso a su disposición muchos medios lo que permitió que esta información saltase fronteras. Los periodistas de Lorca fueron los verdaderos protagonistas involuntarios de los terremotos, pero a pesar de ello no hubo tiempo para lamentaciones, afirmaba la ponente. En tres cuartos de hora se reforzó la plantilla de Lorca con una decena de redactores y fotógrafos. “No había precedentes y no había un plan determinado” pero gracias a la buena colaboración entre todos consiguieron un gran despliegue informativo.

Durante días y meses, La Verdad dedicó más de un tercio de su información a lo que sucedía en Lorca, las historias llenaban cada día las páginas del periódico. Era una llamada a la solidaridad para empezar la reconstrucción de una ciudad rota.

“Cometimos muchas imprudencias, pero había que informar y lo hicimos”, explica Pilar Wals. “No abandonamos la delegación de La Verdad tras el primer terremoto, porque había que contar lo sucedido”. Estuvieron dentro de edificios que habían sufrido daños, “y a punto estuvimos de protagonizar la noticia: el antiguo Convento de San Francisco sucumbió unos segundos después de haberlo abandonado”, relató.

“No actuamos en consecuencia”. En aquel momento les movía un objetivo prioritario: la información y el servicio público. La experiencia vivida les llevó a reflexionar y a hacer imperar un ejercicio de responsabilidad, aunque asegura que no sabe cómo actuaría si viviese de nuevo una situación idéntica: “No abandonaré el escenario de la noticia –afirma– pero sí actuaría con más responsabilidad”.

Y concluyó su ponencia con una anécdota: “El día del terremoto yo llevaba móvil y cargador pero desde ese momento mi bolso pesa mucho más. Ahora llevo cámara, móviles, cargador, libreta, rotuladores y llevamos siempre algo de comida porque los periodistas esos días pasamos hambre, no teníamos tiempo para hacer cola y comprar un café”.

Nacho Gómez Sánchez

Editor/Presentador 7RM

Nacho Gómez, edito y presentador de 7RM, la Televisión Autonómica de Murcia, intervino en séptimo lugar en la mesa dedicada a la gestión de la información y la comunicación. Quiso centrar su ponencia en el daño moral/emocional y el trauma que sufrieron los damnificados de Lorca visionando algunas imágenes que captaron sus cámaras esos días.

Señaló que después del terremoto se gestionaron dos tipos de crisis: una fue la fase de emergencia y otra la fase de recuperación, que es la fase en la que nos encontramos ahora. “Lo que intentamos fue hacer del tratamiento informativo una terapia”, indicaba Gómez, a través de historias de humanidad, de solidaridad, de superación y de comportamientos heroicos, “con crónicas que dieran sentido a la tragedia”. “Lorca tiene un daño moral grave –añadía–, pero no está hundida, quiere resurgir. Este es el sentimiento que desde la televisión autonómica hay que acompañar”.

Tuvieron que contrarrestar muchos rumores que no servían nada más que para sembrar el pánico. El problema es que ciertas imágenes se emitieron durante mucho tiempo afectando negativamente a las víctimas y convirtiéndolo en espectáculo, por lo que asegura que es importante que haya una autorregulación de los medios. En este sentido, hizo alusión a ciertas guías éticas y deontológicas que hablan sobre cómo informar en las catástrofes como las elaboradas por la Asociación de la Prensa de Madrid o la del Consejo Audiovisual de Cataluña.

Después del terremoto enviaron equipos para cubrir la noticia e hicieron un especial informativo, el más largo que habían hecho nunca, duró unas ocho o nueve horas. Improvisaron y cambiaron la parrilla televisiva. Gracias a todo ese trabajo recibieron un premio al mejor programa informativo, el Premio Iris por la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión.

Como lecciones aprendidas de esos días, Nacho Gómez señaló las siguientes:

- Dar información veraz, no rumores que causen alarmas y pánico. Una información continuada puede mitigar los efectos trágicos.

- El trabajo del periodista debe garantizar el derecho a la información, preservando la dignidad de las víctimas sobre todo.

- No convertir la información en espectáculo.

- Autorregulación. Es un ejercicio de libertad periodística y no es manipulación porque no hurta información.

- Los medios de comunicación pueden aportar serenidad a los afectados y contribuir a cerrar las heridas psicológicas.

- Denuncia social para mover la solidaridad y, sobre todo, la acción de los gobiernos.

- En cuanto al flujo de información de las fuentes oficiales, se podría crear una aplicación móvil o crear cuentas en redes sociales para suministrar información en tiempo real a los medios de comunicación y, si es posible, geolocalizados.

El editor de la televisión autonómica concluyó su intervención con las siguientes palabras: “Las víctimas de una catástrofe son vulnerables, nos necesitan, hay que darles dignidad. Si la resiliencia es la capacidad que tiene una sociedad de soportar y recuperarse de un desastre, la televisión autonómica tiene que ayudar y contribuir en ese proceso”.

José Luis Martín Vadillo

Jefe de Sección/Periodista de elmundo.es

El octavo y último ponente de esta mesa redonda fue José Luis Martín Vadillo, jefe de sección y periodista en el elmundo.es. Vadillo era el único de los ponentes que no estuvo directamente implicado en la cobertura de la información del terremoto de Lorca, pero su intervención sirvió para dar luz a la labor que se realiza en la sección de noticias de última hora de los medios digitales. Habló sobre la rapidez para informar y acercar la información a los ciudadanos en contraposición con el rigor informativo.

Explicó que el trabajo diario en las redacciones digitales es muy diferente al de otras redacciones. Para él, el terremoto de Lorca es una excepción informativa porque pudo ser visionado en directo, a través de las cámaras de televisión y del testimonio de los periodistas que ya se encontraban allí, aunque aún no hubo una gran difusión a través de las redes sociales ya que no estaban tan desarrolladas como ahora. El ponente afirmaba que las redes sociales se han convertido en un elemento muy poderoso en los últimos años, ya que nos dan acceso a informaciones a las que antes no podíamos acceder.

Para ilustrar sobre el trabajo diario en la redacción

de elmundo.es, Martín Vadillo puso como ejemplo la cobertura que hicieron de tres sucesos significativos: la tragedia del Madrid-Arena; el accidente de tren de Angrois, en Galicia, y el falso accidente aéreo en Canarias.

El caso de la tragedia del Madrid-Arena el ponente lo tituló “Cuando la red sirve para construir un relato”: era 1 de noviembre, día festivo, en el que todo se ralentiza, explicaba Vadillo. Se hablaba de 5 jóvenes muertas y el Ayuntamiento de Madrid ofreció su información oficial: se indicaba que la causa pudo estar en el lanzamiento de petardos, que no hubo sobre aforo y que las medidas de seguridad habían funcionado. Para tratar esta noticia, en primer lugar recurrieron a las vías clásicas de acceso a la información: enviaron un redactor a la zona, pero la gente ya había abandonado el lugar, y recurrieron al Ayuntamiento de Madrid, como fuente oficial, que se ceñían a la información facilitada hasta entonces. El segundo paso fue un rastreo de las redes sociales: primero centrados en los perfiles de las fallecidas para buscar personas de su red de contactos. A continuación era necesaria una labor de verificación de cuentas: chequeando, viendo el historial de su muro, etc. y después el contacto directo con posibles testigos: se les enviaron mensajes públicos y privados y se hicieron llamadas para intentar hablar con ellos. El siguiente paso fue revisar los comentarios a las noticias que se iban subiendo en la web de El Mundo. El resultado fue que, tres horas después de escuchar la versión oficial, elmundo.es ya publicaba informaciones que contradecían esa versión oficial y que ahora figuran en el sumario del caso.

El segundo caso, el del accidente de tren de Angrois, lo tituló: “Cuando la red sirve para estar allí”. El suceso, ocurrido el 24 de julio de 2013, se conoció en el medio porque llegó un teletipo de alcance en el que se informaba en una sola línea de texto de un accidente ferroviario en Santiago. Primero se informó a través de los flashes urgentes que llegaban de agencia y después iniciaron un rastreo de redes sociales, que fue determinante para valorar el alcance de la noticia. “Vimos una foto que había colgado un joven de 16 años en la que se veía el tren volcado y con humo, era una imagen muy impactante”, explica Vadillo, contactaron con el autor de la imagen y obtuvieron su autorización para publicarla. En paralelo recurrieron a las fuentes tradicionales: bomberos, guardia civil, subdelegación del Gobierno, etc., pero estas fuentes no disponían aún de datos suficientes para poder trasladarlos. Fue necesario ir combinando fuentes tradicionales y redes para ir elaborando la noticia, pero en este caso, el uso de las redes fue esencial.

El tercer ejemplo lo tituló: “Cuando las redes fallan”. El 27 marzo de 2014 una cuenta oficial de twitter del 112 informó de un accidente aéreo en Gran Canaria, un avión había caído al mar. Se trataba de una fuente oficial que había usado una cuenta oficial verificada, por lo que elmundo.es difundió la noticia. Recurrieron también a las fuentes tradicionales, Aena, salvamento marítimo, etc. pero ninguno pudo confirmar nada. “En el rastreo de las redes se dio un suceso que

se repite en otros casos de este tipo: se incrementaba de forma cuantitativa pero no cualitativa, había más eco, más ruido, pero nadie aportaba más información, solo se retuiteaba la foto, la red había entrado en un bucle”, explicaba Martín Vadillo. Esta falta de información empezaba a ser sospechosa y buscaron otras fuentes tradicionales: aeropuertos, controladores, etc. y ya finalmente lo negaron. “Habíamos dado una noticia que no era, por lo que publicamos un desmentido e hicimos un ejercicio de transparencia: recopilamos toda la información de todas las fuentes e hicimos una noticia en la que explicamos lo que había sucedido y por qué lo habíamos hecho así”.

Para finalizar su ponencia, quiso rescatar cinco conclusiones sobre la gestión de información en casos de catástrofes, desastres y accidentes:

- En primer lugar, es evidente que las redes sociales son una herramienta imprescindible para la información de última hora, por lo menos para su gestión.

- En segundo lugar, es imprescindible comprobar siempre el origen de la información; de las cuentas o perfiles de los que procede. Las redes sociales nos dan oportunidades, pero también tienen muchos riesgos que nos pueden llevar a perder credibilidad.

- En tercer lugar, las fuentes y los usos del periodismo tradicional, no es que no sirvan, sino que cada vez son más importantes.

- En cuarto lugar, la red nos da la posibilidad de llegar cada vez a más puntos y con mayor rapidez.

- Y en quinto y último lugar, tiene que primar la responsabilidad informativa.

Para cerrar la mesa, el moderador de la misma, el decano del Colegio Oficial de Periodistas de Murcia, Juan Antonio de Heras, recordó que si detrás de la información hay un periodista, es decir, un profesional, tendrá la diligencia de contrastar las fuentes, “olvídense del periodismo ciudadano, no existe” -dijo de Heras-. “Detrás del periodista habrá una deontología profesional, una responsabilidad para con la sociedad a la que el periodismo se debe”.

MESA ‘EVALUACIÓN DE DAÑOS EN INMUEBLES’

La segunda mesa de la mañana del jueves fue la mesa redonda denominada “Evaluación de daños en inmuebles”, que estuvo moderada por el concejal de Obras y Servicios del Ayuntamiento de Lorca, Ángel Ramón Meca, quien asumió más bien el papel de ponente en su extensa intervención inicial. En la presentación de la mesa, Ángel Ramón Meca comentó su experiencia al vivir en primera persona el terremoto. Como responsable, convocó a técnicos del Ayuntamiento en la Gerencia de Urbanismo, que se convirtió en un centro de coordinación y gestión técnicas. Destacó que lo peor de la catástrofe fue la pérdida de los

vecinos que fallecieron y los heridos, pero mostró su satisfacción al haber colaborado en la gestión y en la reconstrucción de Lorca. “La implicación de todas las administraciones fue crucial y primordial”, aseguró el moderador, quien cree que la gestión que se realizó tras el terremoto fue buena, tanto desde los instantes posteriores al terremoto como la desarrollada los años siguientes. Y volvió a remarcar que “gracias a la colaboración y la solidaridad civil se pudo hacer frente a los problemas y salir adelante”. En cuanto a las ayudas, Ángel Ramón Meca recibió, ya a las 10:30 de la noche, el primer camión de alimentos provenientes de las cooperativas agrarias de la Región de Murcia. A las 12:00 ya había más de 90 técnicos de fuera de Lorca en la Gerencia de Urbanismo dispuestos para comenzar con la evaluación de daños y ayudar en lo que fuese necesario. “En siete días la ciudad estaba prácticamente apuntalada”, explicó y destacó también la obra de limpieza y retirada de escombros, que considera poco valorada. El moderador dio paso a la primera ponente de la mesa, Carmen Sandoval, encargada de la gestión del transporte y a la que considera uno de los pilares fundamentales.

Carmen María Sandoval Sánchez

Ingeniera de Caminos, Canales y Puertos CARM

Carmen María Sandoval era la Directora General de Transportes en la fecha de los terremotos. Para ella la experiencia de estar en Lorca es una de las más importantes de su vida como ingeniera de caminos, tanto personal como profesionalmente. “Pasamos horas muy complicadas y difíciles donde tienes que tomar decisiones muy rápidas”, recordaba. Su participación se basó, según su cargo y el plan SISMIMUR de ese momento, en formar parte del grupo logístico. Se encargó de organizar envíos de comida con ayuda de voluntarios y trasladar a los campamentos a aquellas personas que lo necesiten.

Carmen Sandoval llegó en la madrugada posterior al terremoto. “Me encontré ante una imagen desoladora que no voy a olvidar nunca”, recuerda. Se puso a disposición de Lorca y lo primero que hizo fue recorrer la ciudad con el concejal de Obras y Servicios. También contribuyó, de forma paralela a su labor, al trabajo del Grupo de Evaluación Sísmica (GES) encargado del estudio daños en viviendas y su gravedad. Todos pretendían alcanzar el objetivo principal: asegurar que la población no sufriese más daños de los ya producidos.

Explicó el plan SISMIMUR el cual, según la ponente, se llevó a cabo progresivamente aunque en algunas ocasiones “se tuvo que ir improvisando” y valoró la labor del GES, en el que participaron técnicos del Ayuntamiento, servicios municipales, consejerías y organismos autonómicos de la comunidad autónoma, bomberos, colegios profesionales, servicio de conservación de carreteras etc. “No faltó ninguno, con lo cual el protocolo se siguió en la medida de lo posible bastante bien”.

Desde la Gerencia de Urbanismo se preguntaban

cómo comenzar. “Todos los sistemas se habían caído, no disponíamos apenas de equipo. Era necesario dividir la ciudad por zonas”, explicó. Tenían que crear un protocolo de actuación rápido, que consistía en zonificar la ciudad para así asignar los técnicos a determinadas zonas y crear una ficha de evaluación de daños básica (sin protocolos de cómo señalar el nivel de daños) que evolucionó a otra fase mucho más técnica y avanzada.

La ciudad quedó dividida en 29 sectores. Se constituyeron grupos de 5 técnicos dirigidos por un jefe de equipo, siempre conocedor de la ciudad. Cuando las fichas de evaluación se completaban y eran devueltas, el Grupo 0 se encargaba de revisar los edificios más dañados y de ver qué actuación se debía hacer. También se eliminó de los edificios todo aquello que pudiese producir un riesgo como cornisas o chimeneas. Treinta y seis horas más tarde 7.500 inmuebles habían sido evaluados. Se hizo una base de datos de gestión de incidencias. Incluso se realizó un mapa donde se iban actualizando la situación de los edificios y sus daños estructurales.

Sandoval considera que las 48 horas posteriores al terremoto eran “fundamentales para poder abrir la ciudad a los ciudadanos, para que se sintieran seguros y vieran que se estaba actuando”. Entre sus lecciones aprendidas, la ponente señaló la necesidad de un protocolo de actuación más desarrollado dentro del plan SISMIMUR (fichas y códigos, zonificación); la creación por parte de las administraciones y colegios profesionales de grupos de voluntarios expertos en situaciones de catástrofe; utilizar herramientas informáticas para agilizar la actuación; mejorar y coordinar la comunicación con los ciudadanos desde todas las administraciones y mejorar también la coordinación entre los distintos equipos de actuación implicados. Pese a estas recomendaciones de mejora, concluyó señalando que “todo lo imposible se hizo posible en muy poco tiempo gracias a la solidaridad, la coordinación y el esfuerzo de todos”.

Juan Roldán Ruiz

Dir. Grado Arquitectura e Ing. Edificación UCAM

El segundo ponente de la mesa sobre “Evaluación de daños en inmuebles”, Juan Roldán, director del Grado en Arquitectura y Grado en Ingeniería de Edificación de la Universidad Católica de Murcia, quiso, para comenzar, establecer un símil con la tauromaquia: recordó cómo en los años de su infancia se creaba un ambiente popular en torno a la corrida de toros. Rememora un sentimiento agri dulce de la corrida, el valor y el sufrimiento pero también las críticas de los que miran el espectáculo. Con esta idea quiere decir, según explica después, que esta gente que critica porque sabe hacerlo mejor debe acudir al ruedo o, en este caso, a ayudar a los afectados del terremoto de Lorca y no limitarse a criticar “a toro pasado”.

Tras esta idea, comenzó con la exposición de un protocolo global de técnicas de actuación en catástrofes elaborado a partir “no sólo de este toro”, sino también

de otros en los que el ponente ha intervenido, como el terremoto de Haití. Se trata de un protocolo global, no sólo de actuación en las primeras horas, sino hasta que se le da una solución al problema. Un protocolo que consta de dos puntos esenciales: la respuesta de los edificios y la respuesta de las personas.

1) Respuestas de los edificios: los terremotos produjeron el colapso de un edificio, la demolición de 330, sufrieron daños graves unos 750. Es decir, en torno al 17% sufrieron daños severos o importantes, el 20% fueron calificados de amarillo, moderados o leves. El resto eran verdes.

2) Respuestas de las personas (agentes): en este punto, Juan Roldán mostró en un gráfico la respuesta solidaria de la gente en los días sucesivos al terremoto y se refirió a tres tipos de agentes: a) el auxiliador formado--- agentes preparados---, con un grado de potencial de solidaridad mayor por su forma de entender la vida. En el terremoto incrementa su dedicación que continúa durante todo el proceso; b) El ciudadano general--- parte de la solidaridad normal. Los primeros días muestran una solidaridad brutal, incluso a veces con el riesgo físico e incluso superando al profesional. A partir del segundo día, comienzan a entender el problema como individual. Y c) lo que el ponente denomina “respuesta del delincuente habitual” ---“inicialmente lo llamé sinvergüenza habitual, explica- pero me pidieron que le cambiara el nombre”. Este personaje sale con un nivel de solidaridad más bajo que la población. En los momentos inmediatamente posteriores su solidaridad sube pero le dura muy poco, en seguida empieza a decaer.

Controlar la respuesta de todos estos tipos de personas es muy difícil y por eso hay que tenerlo en cuenta en un plan técnico, señala Roldán.

El ponente hizo especial énfasis en el plan SISMIMUR, puesto en marcha en 2006 cuando apenas existían en otras regiones, un plan conocido por los profesionales, pero que, insistió, también debe darse a conocer entre universidades y el resto de la población. Roldán se centra en el Grupo de Evaluación Sísmica y explica que el protocolo general previsible consta de 4 fases más la 0.

Fase 0. Evaluación de emergencia inmediata (en los primeros días)

Fase 1. Análisis de los apuntalamientos y verificación de lo que se ha hecho.

Fase 2. Intervenciones urgentes, ya no apuntalamientos, pero sí actuaciones de urgencia, para las que hay que intentar agilizar los permisos de obra, opina el ponente.

Fase 3. Evaluación pormenorizada, una vez estable el riesgo, hay que aplicar lo que dice la norma de construcciones sismorresistentes.

Fase 4. Elaboración de la documentación, el proyecto,

la ejecución y la dirección de las obras que garanticen la vuelta de los usuarios, en las condiciones que establece la ley.

Para concluir, el ponente mostró una ficha que ejemplifica cómo sería la evaluación de un edificio medio de acuerdo con el procedimiento explicado y señaló que de este modo se evitarían las deficiencias.

Antonio Luis Mármol Ortuño

Pres. Col. Aparejadores, Arquitectos Técnicos e Ingenieros de Edificación Región de Murcia

En su intervención, el tercer ponente de la mesa, Antonio Luis Mármol, presidente del Colegio de Aparejadores, Arquitectos Técnicos e Ingenieros de Edificación de la Región de Murcia, narró cómo vivió los terremotos. Relata que sintió ambos temblores pero no les dio importancia. Sin embargo, cuando escuchó la noticia de la tragedia en la radio se propuso acudir a la ciudad con algunos técnicos del Ayuntamiento de Cartagena. Cuenta cómo se puso en contacto con el gerente para que buscara las fichas de los expertos en patologías de edificación y que los convocara para que acudiesen a Lorca.

Recuerda la llegada a Lorca como “espeluznante”, según sus palabras era “era una ciudad sitiada, tomada por Protección Civil”. Se incorporó al equipo de Carmen Sandoval, gestora de los transportes, y comenzaron una ruta de inspección por la ciudad. En la sede de Urbanismo se formaron los equipos ya dispuestos a salir con unas pocas instrucciones previas. Los que se quedaron en la sede eran los encargados de revisar las fichas, observaron incongruencias entre ellas, no había unidad de criterio a la hora de la valoración de edificios. A partir de ahí nace el Grupo 0, encargado de realizar una segunda evaluación.

De la falta de unidad de criterio sale la primera lección: la necesidad de los técnicos de estar perfectamente formados para que la evaluación de los edificios sea objetiva y que no se tenga que hacer de forma generalizada una segunda revisión. En el caso de los aparejadores ya se ha realizado un curso de especialización. La segunda lección es la de la necesidad de la presencia en cada vehículo de emergencia de un técnico formado especialmente en ruinas, patologías de edificios y demolición. Así, evitar la llegada de más técnicos de los necesarios o la descoordinación de vehículo/técnico.

Los técnicos se vieron “desbordados”, los apuntalamientos no se estaban haciendo de forma correcta, cuenta Antonio Luis Mármol, y no había puntales suficientes. Se contactó con empresas para pedir ayuda. De esta falta de material el ponente extrae la tercera lección: dentro del plan SISMIMUR no hay más remedio que introducir un listado de empresas y medios a las que se pueda llamar en una situación parecida al terremoto de Lorca.

Otro problema que encontraron era que la población

cambiaba los colores de los edificios para intentar acceder a sus casas y, por ello, Antonio Luis Mármol propone la elaboración de plantillas de identificación. El ponente cerró su intervención afirmando que “la fuerza que sacó a Lorca adelante se define con una sola palabra: solidaridad”.

María S. García Martínez

Jefa Serv. Planeamiento y Gestión Urbanística. Ayuntamiento de Lorca

María S. García, arquitecta municipal del Ayuntamiento de Lorca, fue la cuarta ponente de la mesa sobre evaluación de daños en inmuebles. De forma rápida, explicó que se llevó a cabo la sectorización de la ciudad en base al plan y al recinto histórico. Se establecieron dos protocolos de actuación distintos por la normativa de aplicación. El primero consistió en que todos los edificios sin catalogar se revisaron y se enmarcaron dentro de los tres colores elegidos según los daños que habían tenido (rojo, amarillo o verde). En esta se establecen 273 ruinas inminentes en el periodo de emergencia y otras 206 posteriormente. El segundo protocolo se realizó en los edificios catalogados como grado 1, grado 2 y BIC, según el cual las actuaciones que se hiciesen en esos edificios debían ser informadas por la Dirección General de Bienes Culturales competentes. “Los daños en el patrimonio fueron disparatados”, indicó.

Los técnicos encargados de patrimonio designados desde la Dirección General y Cultura recibieron fichas específicas. Estas, según las describe la ponente, consisten en una descripción del inmueble, la inspección, medidas a adoptar, obras necesarias a corto plazo y una evaluación de emergencia y de rehabilitación. Los daños principales se encontraron en cúpulas y en torres. En las actuaciones de emergencia se tuvieron que elaborar memorias descriptivas de la reforma, iniciadas tras los terremotos y duraron hasta cuatro meses, acogidas la mayoría por el real decreto 6/2011 y por la orden que lo desarrolla. Al final, y como apunta María García, era un trámite para que las obras fueran financiadas por el Gobierno.

Una vez terminado el período de emergencia, lo inminente fue pensar en la reconstrucción. Se elaboró, en coordinación con la Dirección General de Urbanismo de la Comunidad Autónoma, una ficha de análisis de todos los edificios derribados y su relación con la normativa vigente en ese momento para identificar qué problemas tenían para la reconstrucción. “Encontramos problemas de todo tipo”, asegura María, edificios construidos con planes antiguos, y por tanto, con medidas poco adecuadas. Era imposible cambiar el plan de todos estos edificios pues hubiesen colapsado el sistema. Se pactó la elaboración de unas normas complementarias para complementar el plan general y establecer unos márgenes de tolerancia a la hora de aplicar la normativa de este plan, aprobadas el 26 de septiembre del 2011. Una vez aprobada se expone al público y se reciben 9 alegaciones, sugerencias de colegios de arquitectos, ingenieros... Se aprueban

definitivamente en noviembre del 2011. Empieza así la reconstrucción de la ciudad. Entre las normas complementarias, que son cuatro, destaca la última, en la que se aportan recomendaciones constructivas de adecuación sismorresistente.

La ponente afirma que con esas normas complementarias se ha conseguido salvar el 80% de los edificios. En los casos que no se cumplían se han tenido que tramitar planes excepcionales para rehabilitar esas viviendas, hasta el día de hoy se han tramitado nueve. También se ha reiniciado la expropiación de las viviendas de las personas que han optado por no reformarlas. Según María García, aún continúan en tramitación y hasta el momento hay 7. Además es necesaria la modificación del Plan Especial de Protección del Recinto Histórico que afecta al sector 2 para poder llevar a cabo la reconstrucción de viviendas en el recinto histórico.

Para terminar y aludiendo a los técnicos del Ayuntamiento, la arquitecta municipal destaca que aun a día de hoy siguen trabajando en cuestiones relacionadas con el terremoto. Lo que significó el terremoto para su vida fue un cambio en lo profesional y destaca dos enseñanzas. La primera, la necesidad de la coordinación entre los técnicos de los diferentes organismos. Y, en segundo lugar, señala que se ha constatado que ninguna normativa está preparada para una catástrofe de tal envergadura por lo que habría que hacer, desde su punto de vista, alguna salvaguarda para estas situaciones.

Antonio García Herrero

Decano Col. Of. Arquitectos Región de Murcia

El siguiente ponente, Antonio García Herrero, decano-presidente del Colegio Oficial de Arquitecto de la Región de Murcia, recordó “aquellos críticos días” después del terremoto. En 1995 fue elegido decano del colegio por cuatro años. El 2 de febrero de 1999, poco antes de acabar su mandato, se produjo el terremoto de La Puebla de Mula. En los días siguientes, el Colegio de Arquitectos se puso a disposición de las autoridades y empezaron a formar equipos de asistencia que se distribuyeron para controlar los diferentes daños causados por el terremoto que, afortunadamente, solo fueron materiales a pesar de la magnitud. Tanto el terremoto de Mula como el de Lorca fueron de 5’2 grados. Sin embargo, Lorca lo sufrió mucho más. La cercanía del hipocentro del sismo a la superficie fue la que produjo su intensidad.

Antonio García Herrero hizo alusión en su ponencia a ese “fatídico” número 11. Aunque él no lo vivió, en 1911 se produjo un terremoto en Lorquí, su localidad natal. En este caso fue una cadena de terremotos que tuvieron sus respectivas réplicas, aunque no hubo que lamentar ninguna muerte. Cien años después, señala el ponente, se produjo el gran terremoto de Japón, siendo casualmente también día 11, aunque en este caso de febrero. Su magnitud fue de 9’2 grados en la escala de Richter. Causó un enorme tsunami, dejando más de 20.000 víctimas, entre ellos 15.000 muertos y

5.000 heridos y damnificados.

En cuanto supo la noticia del terremoto que se había producido en Lorca, se puso en contacto con la Junta de Gobierno para poner a su disposición al Colegio de Arquitectos, pero no solo los arquitectos de Lorca, sino de toda la Región. Su función fue contribuir a la creación y organización de los equipos de voluntarios que iban a ayudar.

Como última aportación, quiso recordar una frase del consejero de Obras Públicas de ese momento, José Ballesta, que aún sigue en su mente: “Quiero que todas las personas de Lorca puedan volver a sus casa lo antes posible”, y agradece con mucha emoción a aquellas personas que en esos días dejaron sus trabajos y se vinieron a ayudar a Lorca hasta que todos los edificios quedaron revisados.

Antonio Tomás Espín

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos UPCT

El sexto ponente de esta mesa fue Antonio Tomás Espín, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y Director del Departamento de esta área en la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT). Antonio Tomás Espín se encargó de coordinar a todos los ingenieros que acudieron a ayudar. Allí se dieron cuenta de que el primer formulario que repartieron fue muy sencillo y no estaba redactado para una catástrofe de esa envergadura, por lo que, sobre la marcha, tuvieron que reelaborarlo acorde con la situación para poder evaluar los daños.

En los meses posteriores, él, junto con otros profesores, decidió profundizar sobre el tema y revisar todos los protocolos de los países sísmicamente muy activos como Japón, Turquía o EEUU porque tienen mucha más experiencia. España, en este caso, es de sismicidad media y carece de estos protocolos, explicó. Lo primero que detectaron fue una serie de necesidades como estandarizar la evaluación estructural urgente después de un sismo; tener una unidad de coordinación y organización de los técnicos (esto ya existe). También detectaron la necesidad de que los técnicos tuviesen una formación específica en materia sismorresistente y patologías estructurales. Estas necesidades, en el momento del terremoto no existían, pero a raíz de la catástrofe, cada vez se le está dando más importancia en las universidades.

También se detectó la necesidad de gestionar la información y los formularios que llegan. Esta tarea resulta complicada por el gran número de documentos que reciben. Propone en este sentido plasmar el formulario en una aplicación vía móvil, para poder transmitir toda esa información al centro de coordinación en tiempo real. Ya se ha desarrollado la herramienta SGE2.0, preparada para esto precisamente.

Antonio Tomás Espín explicó que casi todos los países emplean el código de los tres colores y los formularios

son complejos de rellenar, por lo que los técnicos tienen que haberse formado y haber trabajado con ellos.

En el año 2012, propusieron en la UPCT un formulario simplificado, acorde a un país de sismicidad media como es España, y lo pusieron a disposición de la Consejería de Obras Públicas. Al año siguiente, esta consejería publicó un formulario, todavía un poco complejo, donde mezclaron varios formularios anteriormente redactados. Y en 2014 “estamos convergiendo hacia una solución definitiva”, con la elaboración de un formulario que pueda ser operativo, concluyó el ponente.

Alejandro Salazar Ortuño

Arquitecto Urbanista. Made2Dream

El siguiente ponente, Alejandro Salazar Ortuño, arquitecto urbanista, participó como voluntario en el operativo de emergencia. Su misión era geoposicionar los daños de los edificios en un mapa. Era un mapa online (con casi 8.000 usuarios) que se realizó a través de Google Maps y que posteriormente sirvió para la reconstrucción de la ciudad. Alejandro Salazar destaca que “si bien, nuestros cuerpos de seguridad y sanitarios de emergencia, como estamos viendo estos días, están altamente cualificados y preparados para atender las emergencias de pequeña escala, que afectan al 1% de la población, cuando un terremoto afecta al 100%, vemos que las emergencias de gran escala no se pueden resolver como un sumatorio de pequeñas, como nos ha enseñado Lorca”.

Según el ponente, la lección que han aprendido todos es que la ayuda de los distintos colectivos de los que la sociedad dispone es imprescindible en estas situaciones. “Necesitamos cohesionar nuestra sociedad a través de su inteligencia colectiva para aprovechar al máximo nuestra capacidad de respuesta y de recuperación en estos casos”.

Señaló que, aunque los planes diseñados resuelven sobre el papel la metodología de trabajo y el reparto de atribuciones, “en el momento del shock, la falta de comunicación fluida y la forma de evaluar los daños pueden llegar a suponer un auténtico caos”. Recordó que la falta de comunicación no se debió a la ausencia de tecnología, sino a todo lo contrario, a la multiplicidad de canales y pequeñas herramientas unilaterales y descoordinadas que impidieron una coordinación clara y precisa, duplicando y triplicando las órdenes. “Si hubiese habido un solo canal, se hubiese podido resolver todo mucho más fácil y con menos coste”, apuntó Alejandro Salazar.

Sobre la forma de evaluar los daños, el ponente destacó que “la falta de entrenamiento desemboca en anarquía”, y en múltiples opiniones, todas ellas con buena voluntad, pero sin criterio homogéneo. En este sentido señaló que se podría haber resuelto también en menos tiempo, si en vez de un único formulario hubiera habido tres: uno para la evaluación inmediata, para saber si el edificio está bien o mal (recuerda que el color amarillo era un cajón de sastre donde iba todo lo

que no se sabía donde incluir, y eso fue un problema). Un segundo formulario más completo que facilite la valoración del coste de la recuperación, y un tercer formulario para evaluación de daños pormenorizada que permita garantizar la seguridad del entorno urbano, no solo de las viviendas.

Salazar señaló también que, si en lugar de archivar los resultados de las inspecciones iniciales se hubieran puesto a disposición de todos los agentes implicados, se podían haber ahorrado muchos recursos. Explicó que está colaborando con un grupo multidisciplinar de profesionales, apoyados por la Dirección General de Protección Civil y Emergencias del Ministerio del Interior, que han hecho un trabajo de recopilación y análisis de datos durante tres años y ha dado como fruto una plataforma digital común a todos los actores implicados, que mejora la puesta en práctica de los planes de emergencia y apoyo gracias a las lecciones aprendidas en Lorca. El ponente explicó que la plataforma nos abre los ojos también sobre la necesidad de realizar simulacros regularmente que involucren a todos los sectores de la población, para estar así verdaderamente preparados para reducir los daños y de convertir a nuestras comunidades en poblaciones más seguras, capaces de reponerse pronto.

Desde esta plataforma se han desarrollado también aplicaciones de teléfono que permiten a los que interactúan con ella asumir inmediatamente la información y que esté disponible para los que gestionan la emergencia, con gran efectividad y transparencia, de modo que se garantice a los ciudadanos la mejor atención posible.

Para el ponente, esta plataforma supone también un avance en materia de seguridad de nuestras ciudades, ya que su uso diario nos llevaría a un nuevo concepto de plan de emergencia, un plan dinámico, donde el sistema sería capaz de retroalimentarse y mejorar automáticamente, consiguiendo que el plan se corrigiese prácticamente sobre la marcha.

Alejandro Salazar hizo especial mención a los voluntarios: “Fue determinante la solidaridad de los miles de voluntarios. Sin ellos la situación no se hubiera podido controlar tan rápido”. Y quiso concluir con palabras de esperanza: “Si utilizamos los medios a nuestro alcance y nuestra inteligencia colectiva, las catástrofes, al menos, nos pueden servir para que nuestras ciudades sean cada vez más resilientes y seguras”.

Arturo E. Moreno Fernández

Arquitecto Dirección General Arquitectura, Vivienda y Suelo CARM

El cierre de la mesa sobre Evaluación de Daños en Inmuebles corrió a cargo de Arturo Moreno Fernández, arquitecto de la Consejería de Fomento de la CARM, quien explicó algunos aspectos del trabajo que los arquitectos, y en general la consejería, han estado desarrollando desde el momento en el que se produjo el seísmo hasta hoy día, que siguen trabajando. En la Consejería se establecieron dos equipos de

trabajo: los técnicos que se trasladaron a colaborar con Lorca para hacer la evaluación de daños en el menor tiempo posible y, por otra parte, el equipo encargado de la gestión de vivienda pública de la Región, que tuvo que acudir al parque de viviendas de la Comunidad –unas 150 viviendas en Lorca– para evaluar los daños.

El ponente señaló que desde Murcia, jurídicos, técnicos y administrativos se pusieron a trabajar para desarrollar con urgencia normativas de ayuda necesarias para dar respuesta a las necesidades que habían surgido en Lorca. Y trasladaron a personal a Lorca para recibir esas solicitudes. Tras la fase de emergencia, se abrieron distintas líneas de trabajo: la tramitación de ayudas para alquileres y reconstrucciones, etc. En total se tramitaron más de 16.000 expedientes.

A través de convenios firmados con el Ayuntamiento de Lorca, se están llevando a cabo también obras de renovación urbana de los barrios, se está trabajando ya en La Viña, Alfonso X, San José, San Diego y otras actuaciones previstas se irán poniendo en marcha. Entre las acciones de futuro, se trabaja en la creación de fichas de evaluación rápida de daños, cursos de formación, guías, etc.

Para concluir, Arturo Moreno señaló lo siguiente: “Como arquitecto de la Dirección General, al día siguiente de los terremotos empecé a trabajar a pie de calle y en la actualidad sigo ahí, no es una labor de despacho, sino del día a día, para conseguir que ese proceso que sigue vivo termine como creo que se merece”.

MESA ‘FORMACIÓN Y AUTOPROTECCIÓN’

Tras la pausa para la comida, las mesas de la tarde del jueves se centraron en la “Formación y autoprotección” y en la “Atención social y económica”. La primera de estas mesas estuvo moderada por José Antonio Gallego López, exalcalde de Lorca y exdiputado y senador por Murcia. Presentó la mesa donde expertos y pedagogos ahondarían en pautas para superar la sorpresa, la improvisación, el miedo o la histeria. “Conocer los estímulos o educar las actitudes deviene en responder apropiadamente a los circunstancias”, señaló. Ellos ayudarán a que el buen aprendizaje no sea una asignatura pendiente. Como explicó, la mesa de Formación y autoprotección se encargaría de abordar la perspectiva docente, el aprendizaje y la formación para la prevención. Educar el hábito para obtener respuestas reflejas apropiadas en situaciones de emergencia.

Manuel Regueiro y González-Barros

Vicepresidente Colegio Oficial de Geólogos

El primer ponente de la mesa sobre “Formación y autoprotección” fue Manuel Regueiro y González-Barros, vicepresidente 1º del Colegio Oficial de Geólogos, que expuso diez propuestas para

proteger a la población de los terremotos, propuestas que tienen como base la prevención para el antes y el después de un terremoto. Para ello destaca la importancia de la educación y la formación como elementos de prevención y, por otro lado, diez propuestas para la Administración del Estado, local y autonómica.

La primera propuesta es la necesidad de una norma de construcción sismorresistente a cargo del Gobierno central. El terremoto es para él un caso práctico que enseña a exigir un mayor rigor en el cumplimiento de requisitos antisísmicos y también a potenciar los estudios de peligrosidad y vulnerabilidad sísmica. Pone de manifiesto que en 2001 el Gobierno quitó la obligatoriedad de visar los estudios y, por tanto, no existe forma de comprobar si se cumple el código técnico de la edificación.

A la Administración autonómica y local les recuerda que La Ley del Suelo de 2007 obliga a realizar mapas de riesgos antes de los planes de urbanismo. Si ya se ha construido, aconseja que se modifiquen para minimizar los daños. Constata que Lorca no cumple la Ley del Suelo de 2007 ya que su Plan General de Urbanismo es de 2005 y no tiene mapa de riesgo. Además sólo 7,5 de los Ayuntamientos cumplen la ley de disponer mapas.

Finalmente propuso que, en primer lugar, se debe informar cuando se encuentra en zona de riesgo y, en segundo lugar, educar a niños y mayores en las pautas de comportamiento en situaciones de emergencia. Educando a la ciudadanía y mediante mecanismos y normas de control se salvarán vidas. Indica que los geólogos no pueden predecir pero sí señalar las zonas de riesgo sísmico para que las autoridades mejoren los mecanismos de control y las normas sismorresistentes actuales en función de estudios de peligrosidad y vulnerabilidad. Ve necesario la elaboración de un plan integral de riesgos sísmicos en España para imponer la precaución y prevenir antes de curar.

Antonio Varón Molina

Psicólogo T. Emergencias. Ayuntamiento lorca

El segundo ponente, Antonio Varón Molina, psicólogo y técnico de emergencias en el Ayuntamiento de Lorca, empezó su charla aludiendo a una ciudad resiliente, posible gracias a ciudadanos resilientes capaces de enfrentarse a la adversidad. Explica que no basta con conocer las pautas de actuación, sino conocer cómo nos vamos a sentir determinará nuestra forma de proceder. Desde los primeros minutos, la preparación beneficia para enfrentarla.

Como psicólogo entiende que los sentimientos que nacen en una situación límite interfieren con la conducta que se debe realizar. Puso de ejemplo los terremotos del 2002 y del 2005 donde se vieron afectadas las pedanías de La Paca y Zarcilla de Ramos, dos pequeñas pedanías de Lorca. En cada caso, las reacciones dispares de los ciudadanos están

relacionadas con la mayor preparación e implicación de Zarcilla con respecto a La Paca. La diferencia está en haber trabajado un plan familiar, qué hacer antes, durante y después de la emergencia.

Aclara las dos formas de aprender: la experiencia y la regla. La experiencia está relacionada con la consecuencia de la actividad que realizo, si con determinada conducta obtengo algo positivo, la repetiré o no. La regla no necesita de consecuencia, son normas de conducta para vivir en convivencia. A veces se generan reglas que no funcionan como salir corriendo cuando el suelo empieza a temblar. La formulación de una regla que funciona es aquella en la que se preparan y protegen los ciudadanos mediante pautas a seguir durante y después.

De este modo, con la experiencia de 2011, la población genera una regla importante: hay que saber cómo actuar. Es importante, pues, señaló el ponente, que las familias tengan punto de reunión y trabajar la capacidad de mantener la calma y actuar correctamente aunque las emociones nos indiquen lo contrario. Las administraciones tienen que colaborar con educar desde asociaciones de vecinos, a colegios, AMPAS, organizaciones sindicales o de discapacitados y personas dependientes. La tendencia ideal después de la experiencia es la formación en situaciones de emergencia en los planes de estudio, así como al resto de la población de forma integral. Incluso formando equipos multidisciplinares con educadores, personal sanitario o de emergencia con programa y objetivo, para poder ir avanzando en autoprotección individual.

Dolores Lora-Villar Leonés

Directora Colegio 'Madre de Dios'

Tras el psicólogo Antonio Varón, tomó el relevo Dolores Lora-Villar Leonés, directora del C.C. "Madre de Dios". Fundamentó sus "lecciones del 11 de mayo" en el éxito del trabajo cooperativo. En un vídeo realizado por sus alumnos de 4º de la ESO se muestra como telón de fondo prevenir frente a la lamentación, asumir responsabilidades y estar preparado antes, durante y después de la tragedia. El fomento a través de la educación de la disciplina, el orden y la autoridad moral ayudarán a paliar las consecuencias frente algo imposible de evitar como un terremoto.

En el emotivo vídeo mostrado durante la charla, los alumnos resaltan como lecciones aprendidas la importancia de los valores del orden, la responsabilidad, la disciplina y la autoridad moral. En las entrevistas que realizan al cuerpo docente se resalta el trabajo en equipo y cooperativo, la capacidad de reacción y asunción de responsabilidad del profesorado que, anteponiendo la vida de sus alumnos, se sobrepusieron y lograron la evacuación sin daños humanos. La disciplina y el orden inculcado a los alumnos fue imprescindible para llevar a cabo la tarea sin problemas. Acostumbrados al orden y a seguir la autoridad moral en otras actividades, tenían asimilado cómo actuar en situaciones de riesgo. Contaban con la garantía de unas instalacio-

nes nuevas y que cumplieran con la normativa adecuada, pero fue gracias a la responsabilidad, autocontrol, orden y disciplina que las actuaciones prioritarias se pudieron llevar a cabo.

Ginés Díaz Navarro

Director CEIP San Cristóbal

Como Dolores, el siguiente ponente, Ginés Díaz Navarro, es también docente y director del CEIP San Cristóbal de Lorca. En su ponencia habló sobre la vuelta al colegio tras el terremoto y para ello hizo no sólo uso de la memoria sino de un proceso de documentación para reordenar y poner en común el durante y el después de la tragedia en el colegio San Cristóbal. Durante el terremoto se encontraban en el colegio tanto alumnos como personal docente y profesional. No hubo heridos pero sí daños materiales, aunque no excesivos en comparación con otras infraestructuras de Lorca.

Para la rehabilitación del edificio los técnicos enviados por la Consejería de Educación vieron por encima las grietas y contrataron a una empresa que reparase los daños mayores y empezar a funcionar el lunes. Ese día se presentaron sesenta alumnos con sus padres, el día transcurrió en silencio donde todos trataron de darse ánimos mutuamente. El martes se presentó un equipo de psicólogos enviados por las Comunidades Autónomas. Pero la incorporación total del alumnado no fue hasta el curso siguiente. Recuerda tener que atender a niños con crisis de ansiedad, transcurrido un año o dos todavía tuvieron niños que lloraban y se quedaban paralizados en los simulacros.

El curso terminó con un mal nivel académico que se resintió hasta el año siguiente. El terremoto dio lugar a niños ausentes, no comprometidos, difíciles de ilusionar o motivarlos para volver a la dinámica habitual. Pero fue positivo por las muestras de solidaridad a través de cartas y correos de colegios de toda España. El profesorado, también afectado por el terremoto, demostró calidad humana y profesional anteponiendo al alumnado. Y el centro se convirtió en un lugar de referencia y seguridad para alumnos y padres.

En su ponencia, criticó que los técnicos de la Consejería de Educación echaron un vistazo y no volvieron, todo el contacto fue por escrito o teléfono. Sólo tras insistir y por indagación de la comunidad educativa se descubrieron pilares en mal estado. El problema lo asumió finalmente la Administración Local. Pero hubiera sido necesario un seguimiento y de técnicos expertos en construcciones desde el principio. Por otro lado, los psicólogos estuvieron sólo el primer trimestre del curso, cuando el problema todavía persistía. La propuesta de mejora es en estos dos sentidos. Una administración y técnicos que realicen un seguimiento riguroso y planes de formación en situaciones de emergencia incluidas en los programas educativos.

Juan Antonio López Martín
Director IES Ramón Arcas Meca

El quinto ponente de la mesa sobre formación y autoprotección, Juan Antonio López Martín, geólogo y director del I.E.S. Ramón Arcas Meca de Lorca, comenzaba su exposición aclarando que para empezar a tratar el tema debíamos conocer una sencilla ecuación de riesgo sísmico para entender la situación actual del municipio murciano. Lorca está ubicada en un espacio estratégico para riesgos naturales, la falla de Alhama es la más activa de la Península Ibérica. Dicha ecuación se compone de un producto de 3 factores: exposición, peligrosidad y vulnerabilidad. Dentro de la peligrosidad encontramos el propio riesgo sísmico de la falla. Con la exposición aclaraba que es un factor inevitable, puesto que no se va a cambiar la ubicación de la propia ciudad. Y por último, tenemos la vulnerabilidad que consta de la preparación o prevención del municipio ante este tipo de riesgos.

El geólogo Juan Antonio López concluye estos argumentos alegando que como no se puede modificar ni la peligrosidad ni la exposición al riesgo, lo único que nos queda por hacer es actuar sobre la vulnerabilidad, por ejemplo mediante edificaciones adecuadas.

¿Cómo podemos reducir la vulnerabilidad? En primer lugar con conocimiento científico. Lorca ha sido un laboratorio estos últimos años. Hay que seguir promocionando proyectos de investigación, hay que seguir investigando sobre la falla.

En segundo lugar, mejorando nuestras construcciones. Aunque los arquitectos y profesionales de la construcción nos lo quieran vender como un terremoto devastador, geológicamente ha sido un terremoto pequeño (5.1). Insistió en que ahora no se debe culpar a nadie, en estos momentos lo necesario es cambiar la norma sismorresistente y hacer estructuras antisísmicas. En tercer lugar, aclara que se debe avanzar y mucho en la gestión de catástrofes naturales. Es importante tener claro lo que hay que hacer justo después de sufrir una situación como esta. Con la evolución de la ciencia y la tecnología, en 2014 se puede vivir seguro encima de la falla, asegura.

En todo caso, “el hueso de la charla” es la formación de la ciudadanía, asegura que es algo complejísimo de llevar a cabo. Hacer algo que perdure en el tiempo y mantener concienciada a la gente es muy difícil. Esta formación pasa por la educación de las nuevas generaciones, ya sea desde charlas ilustrativas en los centros de educación hasta un plan de evacuación coordinado tanto en colegios como hospitales. Es decir, un plan de concienciación sísmica. “Si se lo enseñamos a los chicos en los colegios, seguro que algo de ese aprendizaje lo llevarán a las casas”, afirma el ponente, quien señala que deberían incluirse en los currículos escolares unos temas sobre riesgos naturales y máxime viviendo en una zona sísmica como es la Región de Murcia, así nos aseguramos que se tengan que dar obligatoriamente cada año.

Juan Antonio López explicó algunas iniciativas que se están llevando a cabo en Lorca y otras zonas de Murcia, como exposiciones itinerantes en colaboración con el Museo de la Ciencia y el Agua de Murcia, la elaboración de un cómic con consejos, o la organización de las jornadas de puertas abiertas al campo, en colaboración con el Ayuntamiento de Lorca, se han realizado dos “geolodías”, dos salidas al campo para trabajar en temas de geología, con una gran acogida. El ponente anunció, además, que ha adquirido el compromiso del alcalde de hacer un centro de interpretación y de concienciación sísmica para toda la Región.

“Cuando ocurrió el terremoto decidimos hacer un plan de concienciación sísmica muy serio para llegar a todo el personal docente”, explicaba Juan Antonio López. En este sentido, es tan importante saber lo que hay que hacer como saber mantener la calma. Hicieron unidades de aprendizaje para los colegios y se elaboró una página web que aún no ha salido a la luz, “pero en eso estamos, en intentar hacer un proyecto serio y que perdure en el tiempo”.

A modo de conclusión, el director del instituto Ramón Arcas Meca de Lorca, manifestaba que el sureste español es una zona sísmica muy activa, que un terremoto de baja magnitud ha causado demasiados daños y esto es un síntoma preocupante. Es necesario conocer e investigar nuestras fallas activas y hay que cambiar ya la norma sismorresistente. No se puede concebir que hospitales y colegios no se construyan reforzados y especializados para acontecimientos como estos, aseguraba el ponente. Entiende que con el conocimiento científico, con buenas campañas de concienciación y más si se incluyen en el currículum de educación, podemos empezar a hacer un sureste más seguro. “Que no les quepa duda que somos un campo de experimentos y nos van a mirar, tenemos que hacer las cosas bien, no hay nada que compense más que poder salvar alguna vida”, concluyó.

Andrés López/M^a Luisa Moreo
Portavoces EdCivEmerg

Para cerrar la mesa sobre formación y autoprotección intervinieron Andrés López Martínez, periodista y profesional de emergencias, y M^a Luisa Moreo, periodista especializada en información de catástrofes, en representación de EdCivEmerg, la iniciativa de Educación escolar en emergencias. Esta iniciativa nació con el propósito de que todos los niños adquieran formación en emergencias y primeros auxilios para que sean capaces de protegerse a sí mismos de este tipo de riesgos y a las personas que les rodean. La propuesta surgió en 2012 cuando el también periodista Luis Serrano propuso al ministro de Educación que se incluyera este tipo de formación en la nueva Ley de Educación que iba a aprobarse, dentro de la asignatura de entonces Educación Cívica, mediante conocimientos de protección civil, seguridad, 112 y emergencias. Hubo mucho apoyo en redes sociales de distintos cargos políticos, incluido el propio ministro Wert.

Por ello, se elaboró un manifiesto de Educación escolar en emergencias que recibió el apoyo del 112 de España y de las sociedades científicas más importantes del país y también el apoyo de los medios de comunicación. En Murcia se presentó una proposición no de ley, y la Asamblea Regional murciana fue la primera que aprobó de forma unánime una moción de apoyo a esta propuesta, instando al Gobierno de la Nación a incluirlo en el sistema educativo. También se aprobó una moción en el Ayuntamiento de Lorca en este sentido. “Lorca apoyó la propuesta desde el primer minuto”, señalaba Andrés López. Consiguieron llegar al Senado con el apoyo de la senadora por Murcia María José Nicolás y que todos los grupos políticos aprobaran la iniciativa.

Ya se han impartido los primeros talleres, en concreto entre los alumnos de 6º de Primaria de Alcorcón, en Madrid. Y se ha llegado a tiempo de incluir estos contenidos en la nueva Ley de Educación, actualmente en vigor, por tanto, es obligatorio que todos los alumnos de primaria lo aprendan en la escuela. “Tenemos así un lugar donde formar a toda la población y empezar a cambiar la cultura de protección civil en este país”, afirmaba M^a Luisa Moreo. Se han conseguido incluir dos de los tres grandes bloques de formación: en 5º y 6º de Primaria se imparten primeros auxilios, y en los cursos de 1º a 4º de Primaria, seguridad vial. Queda aún por incluirse los contenidos de emergencias y autoprotección que, de momento, solo se han implantado en la Comunidad de Madrid. “Lo que tenemos que hacer este primer año es estar vigilantes y exigir a los colegios que estas materias se impartan”, reclamaba M^a Luisa Moreo. Andrés López quiso dejar también claro que no se pretende sustituir a nadie, sino “formar a la población para poder actuar como primeros intervinientes hasta la llegada de los servicios de emergencias”. Estos conocimientos pueden ser útiles no sólo en grandes catástrofes, como el terremoto de Lorca, sino también en temas cotidianos, como los accidentes domésticos u otros problemas del entorno familiar. “Los niños de hoy pueden salvar una vida mañana”. Ese es el lema con el que quisieron concluir los ponentes.

MESA ‘ATENCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA’

La última mesa redonda de la sesión del jueves se centró en la “Atención social y económica”. Moderada por el presentador de Cadena Azul, Jorge González, contó con representantes de servicios sociales, administradores de fincas, agentes de seguros, empresarios lorquinos y con el portavoz vecinal de los afectados por el terremoto que aportó, sin duda, una de las ponencias más emotivas de estas jornadas.

M^a Sofía González López

Tit. Sup. en Riesgos Naturales. Del. Gobierno

María Sofía González López, especialista en Riesgos Naturales de la Delegación del Gobierno de Murcia, fue la primera ponente de la mesa sobre “Atención social y económica”. Habló so-

bre el papel del Gobierno de España en el terremoto de Lorca.

Explicó cómo en el terremoto se dieron unas características de excepción. Según Sofía González este no está en el “top ten” de los más desastrosos, pero es el más importante a nivel experimental, ya que derivó en diversos estudios. Las características excepcionales se pueden ver al comparar el terremoto con las posteriores inundaciones en la zona, ya que se aprecian grandes diferencias en cuantías y requisitos.

Por primera vez en España se hace un plan de emergencia sísmica, tanto regional como nacional, y por primera vez en España se activó el Fondo de Solidaridad Europeo. Un inconveniente más del terremoto de 2011 es que se dio en un momento de grave crisis económica. Sofía González explicó que la Administración debía cumplir lo prometido, aunque con la crisis los pagos se ralentizan.

El Patrimonio histórico fue un hecho diferencial porque tiene más de 660 elementos, que son la seña de identidad de la ciudad. Para el Patrimonio, en principio, se iban a destinar 51 millones de euros, pero al final fueron 55 millones de euros. El esfuerzo y la solidaridad eran necesarios, pero sin dinero no se hubiese podido hacer nada, porque la ciudad no podía hacer frente a esos gastos, señaló la ponente, para quien la mayor lección aprendida es que las normas de carácter general no están pensadas para situaciones de emergencia de este tipo.

Juana Gázquez Egea

Jefa Sección Servicios Sociales Ayto. Lorca

Juana Gázquez Egea, Jefa de Sección de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Lorca, intervino a continuación para explicar la labor desempeñada por el equipo de servicios sociales durante y después del terremoto. Este equipo estaba formado por 32 personas, cada una de ellas especializadas en un ámbito específico, que se esforzaron desde el principio para volver a la normalidad.

Para Juana Gázquez, más que lecciones aprendidas durante el terremoto, se puede hablar de una experiencia para mejorar. Comenzando por el tratamiento de la información, no solo desde el punto de vista de la prensa, sino también entre los diferentes cuerpos y equipos que trabajan en la emergencia para mejorar las labores. “La información tiene que ser fluida, rápida, sencilla y clara hacia todas direcciones”. Por otra parte, afirma que es conveniente que en el protocolo haya un plan de comunicación. La coordinación es básica y esencial ya que cada área tiene su función. Y destaca también el respeto por el trabajo de los demás y la mayor formación y conocimiento de la causa.

“La resiliencia necesita trabajo antes, durante y después de la catástrofe. La capacidad de superación

de las personas con la que hemos tratado y trabajado fue perfecta”, explica Juana Gázquez. Asegura que la distribución del trabajo por cuerpos fue la apropiada. Un equipo de trabajadores sociales trabajó en el campamento de “La Torrecilla”. Arquitectos y aparejadores hicieron una labor esencial para que las familias pudieran volver a sus hogares. Hubo un equipo de dos trabajadores sociales y un psicólogo que atendieron exclusivamente a los familiares de los fallecidos y heridos con secuelas, mientras que en dispositivos telefónicos atendían a través de 12 líneas en horario indefinido.

Los servicios sociales sufrieron diversos cambios de los sitios desde donde trabajaban. Comenzaron en “Los Ángeles” y después desde “San Diego”. No tenían un sitio fijo porque sus sedes habían quedado afectadas.

Se creó la Mesa Solidaria a proposición del alcalde de Lorca para aglutinar y gestionar toda la solidaridad que surgió después del terremoto y través de la cual aún se trabaja. En la actualidad cuenta con más de cinco millones de euros en donaciones, en concreto 5.411.000 euros. Las ayudas concedidas son también alrededor de 5 millones y la reincorporación para anticipar los pagos de alquileres es de 876.00 euros. “Contamos con un saldo actual de ochenta y ocho mil euros. Con esto es con lo que se ayuda a la gente que sigue con problemas”, explica la ponente quien añade que dentro de la mesa hay un nuevo proyecto para acoger a las familias que no cumplían los requisitos para recibir ayudas.

Iván Gea Sánchez

Administrador de Fincas

El tercer ponente de la mesa, Iván Gea Sánchez, de Fincadelia, explicó cuál es la función de un administrador de fincas ante una catástrofe como un terremoto y contó cómo se actuó en la ciudad de Lorca en mayo de 2011.

Durante el desarrollo de su trabajo hay que distinguir tres fases diferentes después de ocurrir el terremoto. La primera fueron los 2 o 3 primeros días en los que la situación era de estado de “shock” porque “muchos de nuestro clientes iban a sufrir demoliciones de sus hogares”. Para definir la segunda fase, que duró unas semanas, Iván Gea usa la metáfora de un “tsunami”. “Los clientes acudían a nosotros desesperados y el personal estaba saturado y desbordado de trabajo. Teníamos que hacer entre 10 o 12 reuniones diarias de una intensidad máxima con todos nuestros clientes”, explica. Y la tercera y última fase dura hasta hoy. En esta parte en torno al 5% de los inmuebles siguen pendientes del dinero o reparación. “Ese tsunami ha pasado pero seguimos en un proceso rehabilitador”, señala.

Afirma que en aquel momento los administradores de fincas no sabían a lo que se enfrentaban y se sumaba el inconveniente de que tenían una infraestructura ordinaria para una situación extraordinaria. A pesar de todo, Iván Gea asegura que se ha aprendido mucho. Lo

principal es que ha quedado claro que se necesita un cambio en la Ley de Propiedad Horizontal y en la relación contractual del administrador de fincas y la comunidad de propietarios. Y que ahora es cuando tienen que seguir trabajando, ya que es más fácil trabajar en tiempos de paz y tranquilidad como los de ahora.

Juan David Ruiz Cárceles

Agente de Seguros. Ruiz Re

Juan David Ruiz Cárceles, mediador de seguros de Ruiz Re, explicó cómo fue la gestión de los mediadores de seguros tras el terremoto. Su función fue muy importante para poder restablecer el orden en la ciudad de Lorca. En España hay 18 millones de pólizas y hay 5,5 millones de siniestros al año, cifras que son muy significativas.

Explica que en España hay un consorcio de compensación de seguros que no existe en ningún otro país del mundo. Este consorcio se creó tras la guerra civil para compensar los daños del conflicto. La ventaja que tiene es que garantiza que, pase lo que pase, hay dinero ya que con todas las pólizas de seguros se contribuye con un pequeño porcentaje a las catástrofes. Este consorcio estuvo presente en Lorca desde el primer momento.

Durante el terremoto se abrieron 28.000 expedientes, un total de 496 millones de euros. A eso hay que sumar en septiembre las inundaciones que se produjeron en la zona, con otros 26.000 expedientes y 216 millones de euros más.

Durante su intervención contó que después del terremoto se celebró en la localidad de Águilas el “I Congreso Nacional Solidario del Seguro”, al que acudieron más de 300 personas. Se consiguieron 24.000 euros que se entregaron a la “Mesa Solidaria de Lorca”.

Juan Carlos Segura Ruiz

Asamblea de Vecinos de Lorca Afectados por los Terremotos

Juan Carlos Segura Ruiz es el portavoz de la Asamblea de vecinos de Lorca afectados por los terremotos y protagonizó una de las intervenciones más emotivas y reivindicativas de las jornadas. Transmitió las vivencias y sentimientos de los ciudadanos. Miles de personas desplazadas de sus hogares, miles de hogares inhabitables, miles de niños desplazados de distintos centros educativos o el destrozo del patrimonio artístico fueron algunos de los ejemplos que comenzó relatando. Con su discurso nos acercó las historias de numerosas familias que aún hoy siguen sin volver a la normalidad. Además, dejó claro que el reto más duro ha sido, sin duda alguna, la reconstrucción.

Denunció que nos encontramos con un marco jurídico inadecuado y con unos recursos económicos insuficientes. Quiso destacar la organización vecinal solidaria y la actividad social reivindicativa, comprometida y responsable. Estas fueron claves para

afrontar las situaciones límite que se presentaron y para ayudar a los lorquinos. Lo más indignante para los ciudadanos ha sido el retraso en el pago de las ayudas.

Criticó las tres leyes que, a su juicio, resultan inadecuadas para afrontar este tipo de situaciones: La ley de Propiedad Horizontal, que obliga a reconstruir de forma unánime las comunidades, pero no todos los vecinos están en la misma situación; la Ley General de Subvenciones, excesivamente garantista y burocrática, y la Ley de Medidas Extraordinarias, sobre la que se preguntó: ¿cómo es posible que se aplique una ley de medidas urgentes y se deje a vecinos excluidos de esas ayudas?. Resaltó que estas leyes son válidas para situaciones de normalidad, pero no para situaciones excepcionales. Entonces ¿por qué aún no se han cambiado esas leyes?, se preguntó, “si ahora ocurre otra desgracia estamos bajo el mismo marco jurídico y tendremos los mismos escollos”.

Sobre los recursos disponibles para la reconstrucción, señaló que un 80% procede de recursos propios y un 20% de ayuda pública, y explicó que de 16.000 expedientes de ayudas, un 60% han sido denegados. Comentó que lo más negativo es el continuo retraso en el pago de las ayudas, lo que provoca que “muchas economías domésticas lo estén pasando muy mal a día de hoy”, y afirmó que se debe exigir que en la ley exista un calendario de pagos de estas ayudas. En este sentido, recordó las palabras de un amigo que dijo que en Lorca “pasaron de montañas de escombros a torres de papel”, con la solicitud de más y más papeles.

Volvió a destacar la organización vecinal extraordinaria para superar estas dificultades. “Éramos ignorantes en todo esto. Era necesario estar unidos y actuar con el máximo consenso, no llegar a acuerdos de forma individual, y apostar por la contratación y asesoramiento de servicios especializados jurídicos y técnicos, esa es una de las lecciones aprendidas”.

La asociación de vecinos afectados de Lorca ha realizado numerosos movimientos sociales y se han reunido con diferentes cargos políticos para transmitir que la situación sigue sin normalizarse, ya que solo un 15% de los vecinos ha podido volver a sus hogares. Por ello, otra lección sacada es saber transmitir cuál es la situación real. “Cuando la acción social desaparezca estamos perdidos –afirmó-. Quedamos en manos de la Administración y la Administración siempre utiliza el tiempo como factor diluyente de nuestros problemas”.

Señaló que a día de hoy sus reivindicaciones siguen siendo el pago de ayudas de alquiler, solución consensuada con los vecinos de Alfonso X y San Fernando, que el dinero del banco europeo de inversiones se gaste íntegramente en la reconstrucción y mejoras de la ciudad, que se construya el centro sanitario Lorca Centro y que la Administración local sea también más reivindicativa de lo que es. “Si estamos unidos, si somos solidarios y actuamos de forma conjunta, somos capaces de levantar Lorca”, señaló. Y concluyó haciendo referencia al título de su ponencia “entereza”, definida como la cualidad de la persona que afronta un

problema con serenidad y fortaleza, con constancia y firmeza de ánimo. “Y esa resiliencia y entereza es lo que ha demostrado el pueblo lorquino estos años”.

Antonio García Díaz

Presidente Confederación Comarcal de Organizaciones Empresariales de Lorca

El presidente de la Confederación Comarcal de Organizaciones Empresariales de Lorca, Antonio García Díaz, habló durante su ponencia sobre cómo quedó la actividad empresarial después del terremoto. Valora, desde la perspectiva del tiempo, las consecuencias que afectaron a la localidad de Lorca y en especial al sector empresarial.

Explica que, tras el terremoto, el escenario de las empresas fue el siguiente: unas 1.600 empresas afectadas, daños directos en ellas por valor de más de 70 millones de euros y descenso generalizado del consumo por la salida de numerosas familias. Durante los primeros meses se dio un importante riesgo de despoblación comercial. El sector servicios, en especial el turismo, se vio seriamente afectado también. Las pérdidas generales en el sector empresarial se valoran en torno a los 300 millones de euros.

Afirma que las empresas fueron las grandes olvidadas a pesar de su importancia durante la repartición de las primeras ayudas. Esta es la primera lección aprendida. Pero también quiso destacar la ejemplaridad de los comerciantes y empresarios de la comarca, así como la actuación de cada una de las 17 organizaciones que forman parte de CECLOR. La segunda lección es, sin duda, la importancia de la unión empresarial.

“Lo que hicimos bien fue la constitución de la Mesa para la normalización de la actividad empresarial”, dice, ya que la actuación de esta fue esencial para el restablecimiento de la normalidad empresarial. Se solicitó la elaboración de un plan integral para la recuperación de Lorca con financiación en plazos razonables.

La tercera lección es que el plan de financiación para Lorca llegó tarde y puede que no de la forma correcta. Hoy en día la reconstrucción está afectando de forma directa a la actividad empresarial. “Las administraciones tienen que ser conscientes de que aún estamos en un periodo de reconstrucción y que necesitamos ayudas”, insistió el ponente.

Antonio Aretxabala Díez

Director Técnico. Laboratorio Arquitectura. Universidad de Navarra

El último ponente de la mesa sobre “Atención social y económica” fue Antonio Aretxabala Díez, Director Técnico del Laboratorio de Arquitectura de la Universidad de Navarra, quien explicó la necesidad de un centro para el estudio geológico y sísmológico en Lorca.

La gran lección para él es que las normas de construcción no han sido ni serán suficientes. Comparó la sismicidad de Navarra con la de Lorca y estableció las diferencias y similitudes.

El gran problema de nuestro país es la “amnesia sísmica”, indicó el ponente, que hace que no tengamos datos históricos sobre los que hacer las normativas sísmicas. En otros países como EEUU, Italia e incluso Irán sí que cuentan con historiadores cuya labor es buscar antecedentes sísmicos a lo largo de la historia.

El ponente insistió en la necesidad de crear un centro geológico no solo para la Región de Murcia, sino para toda Europa como con el que cuentan, por ejemplo, en California. En Europa no hay un centro de estudio sísmico como el de California. “Esto supone un gran fallo porque tenemos uno de los patrimonios históricos más importantes del mundo, pero somos el tercer país que peor lo cuida del mundo y el primero en Europa”. Además, España es el segundo país de la Tierra con más recursos geológicos.

Viernes 28 de noviembre

La sesión del viernes 28 de noviembre se reservó para dos mesas redondas que trataron los aspectos más específicamente científicos y técnicos vinculados con los terremotos de Lorca. La primera mesa de la mañana abordó el “Conocimiento científico del riesgo sísmico” y la segunda mesa se dedicó al “Marco legal”.

MESA ‘CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL RIESGO SÍSMICO’

La mañana se inició con la mesa redonda “Conocimiento científico del riesgo sísmico”, moderada por Xavier Goula, jefe de sismología del Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña, y en la que participaron profesionales de la geología lorquina y el riesgo sísmico. Se explicaron las causas que originaron el terremoto del 11 de mayo del 2011 y, sobre todo, las lecciones aprendidas tras su estudio. Los siete ponentes trataron de hacer distintas aportaciones de interés para la máxima prevención de daños en futuros seísmos. En la mesa se esclarecieron tres puntos básicos: ¿qué ocurrió desde el punto de vista geológico?; conocimientos aprendidos durante y post crisis; y, por último, qué hicieron los científicos para conocer el fenómeno.

José J. Martínez Díaz

Profesor Titular Universidad Complutense

El objetivo de esta mesa, tal y como explicó el primer ponente, José J. Martínez Díaz, el padre del conocimiento de la falla de Lorca y profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid, “no es solo hacer ciencia, que también, sino dar información tanto a las autoridades, como al ciudadano para entender lo que estaba pasando, porque siempre que se

entiende algo se sabe cómo enfrentarlo y por tanto, desaparece el miedo”.

Se comenzó explicando a la sala la causa principal que motivó el temblor en Lorca. El origen tuvo lugar en un segmento pequeño de la falla de Alhama de Murcia, en el que se produjo un movimiento de pocos centímetros que derivó en unas aceleraciones medio-elevadas en el centro urbano. A pesar de que en un principio esto pudiera parecer un comienzo reducido, la directividad hacia la ciudad con la que se produjo la ruptura de la falla ocasionó importantes daños. “Los efectos no solo recayeron en los edificios, sino también en el terreno, que, a su vez, fue lo que nos permitió a los geólogos detectar qué falla lo provocó, en qué tramo, en qué dirección...”, puntualizó José J. Martínez.

Para reunir todos estos datos (que son efímeros y en poco tiempo desaparecen del terreno) necesitaron conformar un grupo urgente de especialistas. La agrupación se creó “de forma bastante improvisada”, señaló este experto. Aunque los componentes de la asociación eran personas interesadas y que contaban con mucha experiencia en el terreno al que se enfrentaban, Martínez cree que “se debe hacer autocrítica en este tipo de situaciones y mejorarlas para futuros casos”. Esta fue una de las lecciones que aprendieron del terremoto de Lorca, y a raíz de ella se ha creado la institución URGE (Unidad de Respuestas Geológicas de Emergencias), una comunidad científica amplia y perfectamente coordinada para poder reaccionar de forma rápida y eficaz ante situaciones similares.

Tras el estudio de todos los datos recogidos, estos profesionales también aprendieron que se debe tener más en cuenta la cercanía de la falla y, por tanto, aumentar el conocimiento sobre ella. “Tenerla en cuenta en los planes de emergencia y en las planificaciones futuras de urbanización de la zona ayudará a prevenir riesgos”, explicó Martínez.

Otra lección aprendida de esta catástrofe fue que la situación del campo de refugiados debe realizarse teniendo en cuenta un mapa científico en el que aparezcan los posibles riesgos de cada zona. En Lorca estaba situado en una franja con probabilidades de inundación y, de hecho, en la riada del 2012 el agua estuvo a punto de desbordar el muro que separaba el campamento del río.

Patrick Murphy Corella

Director Arquitectura. Broadway Malyand

Patrick Murphy, director de Arquitectura de Broadway Malyand, también señaló un error de planificación que pudo enfatizar las pérdidas en el terremoto. Comparando la arquitectura peruana con la utilizada en España mostró cómo en la construcción realizada en este país no se toman las precauciones necesarias para evitar en lo posible los daños ocasionados por catástrofes. “Una estructura tiene un concepto ‘sismorresistente’ por un motivo cultural, y en España tenemos una dificultad para plantear este tipo

de estructuras”, aclaró. Para que un modelo pueda ser ‘sismorresistente’ debe “desarrollar la rigidez suficiente para limitar el desplazamiento de la estructura”, esclareció Murphy, “y en Lorca ya se ha visto que no ha sido así”.

Este experto continuó hablando sobre las formas de construcción empleadas en España. Señaló que la albañilería es el principal modelo y que a pesar de que tenga multitud de beneficios (resistente al fuego, muy higiénico,...) para ser seguro debe ser compatible con el modelo estructural.

La clara lección extraída de estas observaciones es que el arquetipo constructivo de la ciudad de Lorca debe tener más en cuenta la geología de su terreno, el alto riesgo sísmico, e intentar construir edificios más resistentes o reforzar los que ya existen.

Mario Salgado

Ingeniero Universidad Politécnica Cataluña

El tercer ponente de la mesa, Mario Salgado, ingeniero de la Universidad Politécnica de Catalunya, expuso una comparación de los daños producidos por el terremoto de Lorca con un escenario de daños desarrollado mediante simulación. Es decir, explicó cómo a través de una minuciosa recogida de datos habían recreado un terremoto artificial para realizar una evaluación probabilista del riesgo.

Los resultados se expresaron a través de diferentes métodos, como la realización de mapas. Con ellos se pudo acceder a una estimación general de los riesgos esperados e incluso de los recursos que se podían llegar a necesitar en la reconstrucción.

A pesar de ello, advirtió Salgado, “los mapas de riesgo sísmico pueden ser engañosos ya que algunas veces podemos considerar solo razones técnicas y hay que analizar todas las razones, por ejemplo, las económicas, para poder obtener un resultado real”.

Pedro Martínez Pagán

Profesor Investigador UPCT

Pedro Martínez Pagán, profesor investigador de la Universidad Politécnica de Cartagena, habló de otro de los procedimientos empleados durante el seísmo para estudiar la situación de la ciudad. El método MASW permitió generar un mapa de estructura superficial del terremoto basándose en la velocidad de cizalladura. En esta proyección se podían identificar 3 zonas con daños muy significativos: La Viña, La Alberca y La Alameda. Además, se identificó que en la geología de la zona norte y oeste de la ciudad predominaba la presencia de materiales duros o de mejor comportamiento, y que, por el contrario, en la zona del sureste y hacia el valle del Guadalentín abundaban los materiales menos compactos, donde, por tanto, existían más

posibilidades de amplificación de los seísmos. Se establecieron así, cuatro zonas desde un punto de vista geológico-sísmico, en base al comportamiento de cada una de las zonas (desde un comportamiento sísmico mejor, atendiendo a la dureza de los materiales, a un comportamiento peor).

Como punto fuerte del método, Martínez Pagán señaló que no era invasivo y que “podía llevarse a cabo en un día normal, pues permitía el tráfico asiduo de una jornada cotidiana”, es decir, se trata de un método de uso fácil y cómodo. Además, insistió en su idoneidad y complementariedad con las técnicas SPAC para crear mapas más exhaustivos y fiables con gran capacidad de detalle.

Las conclusiones de este estudio señalaban las zonas del norte y del oeste como las menos dañadas, y por el contrario, las del sureste como las más damnificadas. Por ello, como lección, Pagán enfatizaba en el refuerzo o cuidado de estas últimas zonas, con el fin de prevenir riesgos.

Manuel Navarro Bernal

Profesor Titular Universidad Almería

El siguiente ponente de la mesa, el profesor Manuel Navarro Bernal, de la Universidad de Almería, habló sobre la influencia de los efectos de sitio en los daños observados del terremoto de Lorca. El objetivo básico de la intervención estribó en estudiar unos mapas que recogían parámetros cinemáticos de movimiento del suelo. Estos datos permiten estudiar la severidad del seísmo y la influencia del terreno en este proceso. Los mapas se configuran a partir de los modelos de velocidad de cizalla y aportan unos valores de entre 450 y 900 gales. En algunos puntos, se alcanzan picos de 1000 gales. El profesor Navarro comentó, a través de estos mapas, los factores de amplificación del suelo y su relación con el terremoto.

Según Navarro, a pesar de la magnitud baja-moderada del seísmo (5,2), los datos frecuenciales denotan una intensidad que se sitúa por encima de la media europea. En esta banda de frecuencias que oscilan entre los 2 y 3 hercios se produjeron los daños más importantes.

La intervención también giró en torno a las medidas de ruido ambiental que se llevaron a cabo. Estas se realizaron con el fin de evaluar si existía alguna frecuencia característica. Navarro también comentó la influencia del efecto de directividad y explicó que esta variable fue clave a la hora de hablar de los daños causados por el terremoto. La aceleración máxima correspondía con la dirección de Lorca.

El profesor concluyó que “los valores elevados de aceleración registrados podían ser atribuidos a la proximidad de la fuente, al efecto de directividad y la amplificación del suelo”.

Jorge M. Gaspar Escribano
Profesor Titular Universidad Politécnica Madrid

La siguiente ponencia de la mesa corrió a cargo de Jorge María Gaspar Escribano, profesor titular de la Universidad Politécnica de Madrid y participante en varios estudios de riesgo sísmico junto a la profesora Belén Benito. Su intervención estuvo basada en la estimación de pérdidas de terremotos y escenarios sísmicos.

Las líneas generales de sus estudios se basan en una investigación de la peligrosidad, vulnerabilidad y geodinámica. Los trabajos del equipo comienzan en 1999 con el Terremoto de Mula y Bullas con visitas iniciales del terreno. La necesidad básica consiste en estimar el riesgo sísmico a nivel municipal en un período de tiempo determinado.

Interesa determinar el movimiento sísmico esperado en la Región de Murcia superponiendo el efecto local. El resultado de las investigaciones consistió en un conjunto de parámetros de daño esperado en los distintos municipios.

A partir de 2011, el equipo estudia los daños del seísmo lorquino para establecer los distintos niveles de vulnerabilidad en el territorio y alcanzar una distribución de daño. Gracias a este modelo se aplican las lecciones aprendidas del terremoto y se trata de alcanzar un resultado: que las cifras de daño cuadren. La agrupación también desempeña una gran tarea de difusión y se centra en aprender a partir de investigaciones pasadas, de cara a estudios futuros.

Poco después del Terremoto de Lorca, el equipo se centró en renovar el plan RISMUR (Riesgo Sísmico de la Comunidad de Murcia) aprovechando las estimaciones del seísmo. Estas actualizaciones del plan RISMUR estriban en modelos nuevos, definiciones específicas de la fuente sísmica y una cuantificación de los parámetros de comportamiento estructural; todo ello en el contexto de la peligrosidad. En cuanto al campo del riesgo sísmico, el equipo se esmera en analizar distribuciones de pérdidas económicas y humanas.

El profesor mencionó otro proyecto relevante relacionado con el estudio de riesgos y el análisis del medio urbano construido. El objetivo básico consiste en cuantificar los daños para ver si las soluciones son económicamente viables.

Gaspar concluyó su intervención diciendo que no existen modelos que reproduzcan correctamente el escenario del seísmo de Lorca. Se necesitan bases de datos de vulnerabilidad y de costes más detalladas, completas y accesibles. Este punto requiere una mayor implicación por parte de las administraciones. Los planes de prevención deben contemplar distintos escenarios diferentes al de Lorca. La preparación futura se postula como algo fundamental.

María José Jiménez
Investigadora Instituto de Geociencias-IGEO

La última ponencia de esta mesa la realizó la sísmóloga María José Jiménez, quien forma parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Instituto de Geociencias. Jiménez presentó los resultados de uno de sus proyectos, basado en el conocimiento científico y su aplicación en la reducción de los desastres naturales.

Este conocimiento se genera a partir de datos estructurados que configuran un saber, un conocimiento que puede ser utilizado de cara a este decrecimiento. Primeramente se necesitan conocer los datos y los motivos para luego tomar las medidas oportunas. A pesar de que el conocimiento cada vez es mayor, las pérdidas de los desastres crecen cada vez más debido a la dificultad de integrar los distintos conocimientos en un saber universal y útil. Otros retos a los que se enfrenta el conocimiento científico son la financiación o la aplicación de los mismos.

Jiménez explicó que el nivel de conocimiento según varios sectores científicos es medio-bajo y que sólo se aplica la mitad. Las fuentes de información, en la fase de prevención, más útiles provienen de las organizaciones públicas de tipo científico-técnico y de los científicos. En la fase de emergencia, los medios y las redes sociales tienen un papel informativo fundamental. Jiménez comentó finalmente que, en cuanto a la fase de recuperación, las medidas de mayor influencia son las estructurales, la planificación urbana y la ordenación territorial, la monitorización y alerta temporal, la modelización de escenarios, la aseguración y el establecimiento de la prevención en la sociedad.

La investigadora finalizó su presentación advirtiendo de la necesidad de estudiar la contribución del conocimiento científico, así como las barreras que impiden su crecimiento e implantación.

MESA 'MARCO LEGAL'

La última mesa de las jornadas "Lorca Resiliente" se centró en el "Marco legal", en la normativa y protocolos de actuación judicial vinculados con catástrofes como los terremotos de Lorca. Estuvo moderada por el decano del Colegio de Abogados de Lorca, Ángel García Aragón.

Gregorio Pascual Santamaría
Dir. Gen. Protección Civil y Emergencias.
Gobierno de España

La mesa sobre "Marco legal" se inició con la ponencia sobre las actuaciones de la Red Sísmica Nacional en la Región de Murcia tras el terremoto de Lorca, a cargo de Gregorio Pascual Santamaría, Jefe del Área de Riesgos Naturales de la Dirección Gene-

ral de Protección Civil y Emergencias, que sustituyó al ponente inicialmente previsto, Emilio Carreño Herretero, Director de la Red Sísmica Nacional, y habló en su nombre.

A raíz del terremoto, el Colegio de Abogados de Lorca puso a disposición de los ciudadanos un “turno de oficio” específico y totalmente dedicado a los problemas derivados del terremoto. La Región de Murcia es una de las comunidades con mayor riesgo sísmico de España. El terremoto de Lorca estuvo compuesto por un primer terremoto premonitorio, el siguiente fue el principal y más dañino para la ciudad. Después se sucedieron muchas réplicas. Este terremoto estuvo rodeado de rarezas y mala suerte. Desde del terremoto de Lorca, en la Región de Murcia, se ha registrado 22 aceleraciones de la tierra y 459 eventos con una magnitud máxima de 3,7.

El ponente explicó que los acelerógrafos han crecido en gran medida en estos últimos años en la Región de Murcia. Los acelerógrafos sirven para poder seguir estudiando los terremotos. En Lorca hay dos estaciones de aceleración y otra estación está en la Vega. Tras el terremoto se aceleró la publicación de mapas de peligrosidad sísmica en España. Gregorio Pascual también apuntó que la nueva norma de construcción sismo-resistente debe estar disponible a finales del año 2015.

Tras explicar las actuaciones desarrolladas por la Red Sísmica Nacional, Gregorio Pascual Santamaría continuó en el uso de la palabra para dar paso a su ponencia titulada “El desarrollo del Plan estatal de protección civil ante el riesgo sísmico: planes de coordinación y apoyo”. El ponente señaló que Lorca es una ciudad que debe ser resiliente, pero no solo por el terremoto, sino también por las inundaciones posteriores que dejaron diez muertos, uno más que con el terremoto. En las imágenes de las inundaciones aun se podía ver las marcas del terremoto en las casas. La resiliencia no se separa por riesgos, todos los riesgos son resilientes.

La Norma básica de protección civil de 1992 distingue en dos los tipos de riesgos. Los riesgos genéricos que se atienden con los Planes territoriales y los riesgos especiales que se atienden con los Planes especiales. Para los Planes especiales se dan unas directrices que no son más que la forma de actuación de los cuerpos de seguridad antes catástrofes de esta envergadura.

Para ello, cada Comunidad Autónoma debe hacer un plan de peligrosidad de cada provincia. Y cada localidad debe de hacer lo mismo. Cada Comunidad Autónoma debe crear un Plan de peligrosidad de cada uno de sus municipios y ver qué problemas puede sufrir cada uno de ellos para elaborar un plan acorde a sus necesidades. Los Planes de coordinación y apoyo son los fundamentales para conseguir que sean eficientes todas las actuaciones de los cuerpos de emergencias y seguridad.

El Plan estatal de protección civil se caracteriza por ser un Plan director, un plan de planes donde se siguen las directrices básicas de la protección civil. En él se incor-

poran los datos de las nuevas tecnologías, los avisos mediante Twitter o la generación de páginas específicas con acceso directo de los miembros de protección civil. Dentro del Plan estatal de protección civil encontramos los Planes de coordinación y apoyo.

M^a Fernanda Arbaizar Barrios **Jefa Servicio Protección Civil. CARM**

La siguiente ponente, María Fernanda Arbaizar Barrios, jefa de Servicio de Protección Civil de la Dirección General de Seguridad Ciudadana y Emergencias de la Comunidad de Murcia, explicó la revisión del plan SISMIMUR a partir del terremoto de Lorca. El Plan SISMIMUR se creó en el año 2006 y fue pionero en España. Este fue el que estableció una metodología para el análisis del riesgo y ha servido como modelo para otros planes.

“Pensábamos tener un conocimiento profundo del terremoto más probable en un período corto de cuatro o cinco años. Pero después del terremoto nos damos cuenta de que hay muchas cosas que se nos escapan”, afirma María Fernanda Arbaizar.

El terremoto fue la emergencia más larga y tiene 3 elementos: primero, un procedimiento de actuación; en segundo lugar, una estructura organizativa y funcional de la intervención, y por último, un análisis del riesgo sísmico.

Para la Dirección General de Seguridad Ciudadana, la emergencia terminó físicamente el 31 de octubre de 2011 cuando se cerró el campamento de damnificados. A partir de entonces, el terremoto del Lorca ha servido como un inmenso laboratorio para la investigación. Ha sido un terremoto muy monitorizado. “El plan estaba perfectamente definido, pero no desarrollado” dice María Fernanda Arbaizar Barrios. El Plan SISMIMUR lleva dos años de trabajo durante los que se ha colaborado y firmado un convenio con la Comunidad Autónoma, diferentes colegios de profesionales, los alcaldes del Murcia y Cartagena, la UCAM, y la Politécnica de Cartagena. Actualmente, el Plan está pendiente de un acuerdo con las Consejerías de Presidencia y Sanidad y Política Social.

Según María Fernanda Arbaizar Barrios, parte de las lecciones aprendidas son que el terremoto de Lorca marcó un antes y un después en los estudios de sismicidad nacionales, y que fue uno de los primeros terremotos seguidos de forma digital. En el aspecto negativo “le damos una mala nota a la divulgación porque hay que transmitir más información a la población”, concluyó la ponente.

Saturnina Martínez Pérez **Concejalía Gestión y Recuperación Terremoto**

La concejal para la Gestión y Recuperación tras el terremoto del Ayuntamiento de Lorca, Saturnina Martínez Pérez, decía en su ponencia que lo más

difícil vino días después del terremoto cuando se fueron los cuerpos de seguridad.

En los primeros momentos, la concejalía trabajó sin saber qué hacer, pero siempre totalmente disponible al servicio de los vecinos, explica. Entre otros muchos daños en Lorca, hubo 5.000 alumnos desplazados a centros escolares o institutos de otros municipios, ya que en Lorca muchos de los centros educativos estaban en mal estado.

A la misma vez, se intentó hacer una recuperación de todos los aspectos de la ciudad en paralelo. Según Saturnina Martínez Pérez, había que tener en cuenta tres condicionantes: el factor humano, la crisis y el marco legal.

“Lo más positivo fue la cercanía con los vecinos”, afirmaba Saturnina Martínez Pérez en su exposición. También apuntaba que por desgracia “en las subvenciones dependemos de la caja general del estado”.

La concejal abogó por introducir medidas excepcionales que agilicen la resolución de los problemas y prioricen el bien común, ya que el marco normativo existente dificulta la reconstrucción de la ciudad afectada por un desastre natural.

José Luis García Fernández

Jueza Decano de Lorca (en mayo de 2011)

El último ponente de la mesa sobre “Marco legal” fue José Luis García Fernández, presidente de la Sección Tercera de la Audiencia Provincial de Murcia y Juez Decano Titular del juzgado de lo Penal número 1 de Lorca durante los terremotos, quien afirmaba en su exposición para Lorca Resiliente que, en los primeros días, la ciudad estaba tomada por la policía. Algo muy poco usual para todos los lorquinos y que causaba bastante respeto entre la ciudadanía. “Nadie estaba preparado para una catástrofe de esta magnitud” afirmaba el juez.

En Lorca existía una dispersión de los juzgados, y el Juzgado de guardia era el encargado de hacer los levantamientos de cadáveres y el tratamiento y ayuda de los perjudicados. El ponente explica que se puso en contacto con el presidente del Tribunal Superior de Justicia de Murcia, llamó a la jueza de guardia y llamó para reforzar ese juzgado con dos personas más. También se dotó a Lorca con 4 o 5 médicos forenses.

Otro punto necesario de contacto fue con los procuradores y letrados, ya que sus despachos estaban afectados y no se podía restablecer la actividad normal, por eso se suspendieron los plazos procesales, “porque no iba a ser cuestión de dos días”. Se tuvieron que tomar medidas inicialmente no previstas. Contactaron con el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), que iba ratificando las medidas acordadas. Esa fue una de las lecciones aprendidas, según explica José Luis García Fernández, “hay que tener un centro operativo y unos

medios que nos permitan establecer comunicación para obtener una respuesta rápida”. El ponente añadió que posteriormente el CGPJ estableció el protocolo para actuaciones judiciales, donde se establece un organigrama de los posibles responsables que tienen que acudir para dar solución a estos casos concretos.

Para el que fuera juez decano de Lorca, en casos como este, lo primero es escuchar a las personas. “Tienen que contar su propia frustración, lo que tuvimos aquel día fue una frustración, y después ya hablar de tú a tú y buscar cauces de solución”. Otro de los aspectos contra los que hubo que luchar fue contra el miedo, contra el principio de inseguridad que se había instalado en la sociedad. Una labor que asegura ha sido difícil, porque el miedo cuando entra es difícil de combatir.

El ponente recuerda la sensación de “ciudad vacía” que representaba Lorca aquellos días, ya que muchos se habían ido. Pero aun así se podía encontrar a gente que quería recobrar la ciudad, y un gran sentimiento de solidaridad y entrega desinteresada. “Eso hay que vivirlo, yo lo viví y quedé prendado por esa idea de querer recuperar lo suyo y mira que le ha costado, Lorca tiene gente y fondo suficiente para recuperar esta ciudad”, resaltó el juez.

CLAUSURA

La I Jornada Lorca Resiliente fue clausurada por los concejales de Emergencias del Ayuntamiento de Lorca, Eduardo Sánchez, y de Gestión y Recuperación tras el terremoto, Saturnina Martínez. Ambos defendieron, en clave de autocrítica, que “los gobernantes tenemos la responsabilidad de mejorar y garantizar al máximo posible la seguridad de los ciudadanos y reducir los daños, pero esto es imposible sin la colaboración de los ciudadanos que tienen que conocer el riesgo, concienciarse y minimizarlo en su entorno ya sea familiar, laboral o de ocio”.

Martínez abogó por introducir medidas excepcionales que agilicen la resolución de los problemas y prioricen el bien común frente al individualismo y recordó que el marco normativo existente dificulta la reconstrucción de la ciudad afectada por un desastre natural.

En la clausura, sintetizaron algunas de las principales conclusiones y “lecciones aprendidas” de la gestión del terremoto: la necesidad de prevenir y formar, y de agilizar la tramitación de medidas resolutivas tendentes a la estabilización e inicio de la recuperación.

Durante las jornadas se ha propuesto acuñar el término ‘plan familiar de emergencias’ que incluya, al menos un protocolo de comunicación en situación de desastre y un lugar de encuentro preestablecido entre los miembros de cada unidad familiar para casos de desastres.

En el contexto científico, se ha puesto de relieve la carencia de cartografía detallada de las fallas activas

próximas a las ciudades y la parametrización de su actividad para calcular de forma adecuada la amenaza sísmica y planificar mejor la capacidad resiliente de una población.

También se ha puesto de manifiesto la necesidad de mejorar y desarrollar la protocolización de los distintos grupos de acción que intervienen en una emergencia de estas características. Para ello, se han desarrollado protocolos específicos de actuación para determinados colectivos, encuadrados en los grupos de acción de SISMIMUR.

Patrocinador Oro:



Patrocinador Plata:



Patrocinadores:



2014 | LORCA
Resiliente
somos  Lorca